

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio, sea este electrónico, fotocopia o cualquier otro, sin la previa autorización escrita por el autor.



EL COLEGIO DE MICHOACÁN, A.C.

Centro de Estudios Rurales

La costumbre de cultivar y moverse al Norte
Proceso de interacción agricultura-migración en el valle de Ixtlán,
Michoacán

Tesis que para optar por el grado de Doctor en Ciencias Sociales con
Especialidad en Estudios Rurales

Presenta
Mtro. Jesús Gil Méndez

Director
Dr. Esteban Barragán López (CER-Colmich)

Lectores
Dr. Gustavo López Castro (CER-Colmich)
Dr. Raúl Cárdenas Navarro (IIAF-UMSNH)

Zamora, Michoacán, Mayo de 2008

Dedicatoria:

A la memoria de mi hermano Roberto que no pude conocer, a mi padre José Luis Gil que a pesar de las condiciones de ser campesino me motivó por esta vía. También para mi madre Bertha Méndez y todos mis hermanos: Gracia, José, Lourdes, Roberto y María Elena quienes han tenido que trazar nuevos horizontes migrando a EU. A mi tía Eva por toda su solidaridad

La costumbre de cultivar y moverse al Norte
Proceso de interacción agricultura-migración en el valle de Ixtlán, Michoacán

ÍNDICE

Índice general.....	2
Índice de cuadros, mapas y gráficas.....	5
Agradecimientos.....	7
Introducción.....	11
Capítulo I. La problemática de estudio y el marco teórico conceptual y metodológico.....	19
1. Problemática de estudio	20
2. Marco teórico conceptual.....	24
El enfoque sistémico, la migración y los procesos productivos.....	25
La noción de territorialidad, región y espacio.....	29
El transnacionalismo, las redes sociales y la causalidad acumulada.....	32
Campo, capital social y <i>habitus</i>	36
Discusión y vinculación de los enfoques adoptados.....	40
Enlazando los enfoques teóricos con lo empírico.....	44
3. Estrategia metodológica de la investigación.....	45
Técnicas y herramientas.....	48
<i>Las fuentes documentales y de archivo</i>	48
<i>El trabajo en campo</i>	49
Capítulo II. Perspectivas en el estudio de la interacción agricultura-migración.....	53
1. Modernización agrícola, políticas públicas en el campo y migración rural internacional..	54
2. Una breve retrospectiva de estudios que vinculan migración y agricultura.....	57
El estudio de la interacción agricultura-migración.....	61
3. El debate sobre las remesas y su importancia en el desarrollo rural.....	67
La diversidad de remesas y sus vínculos con el desarrollo rural y agrícola.....	69
4. Posicionamiento en torno al proceso de interacción agricultura-migración.....	72
Capítulo III. La organización del espacio agrícola en el valle de Ixtlán, las políticas agrarias y la migración.....	75
1. Ubicación, delimitación geográfica y aspectos históricos de la región.....	76
La hacienda en la Ciénega de Chapala michoacana.....	80
<i>La hacienda: organización socioeconómica dominante en la región</i>	82
2. Caracterizando el lugar de estudio.....	86

3. El entorno de estudio, las políticas agrarias y el cambio técnico.....	90
El reparto agrario y los comienzos de la migración a Estados Unidos.....	91
Modernización agrícola y sistema productivo local.....	94
<i>Transferencia de tecnología y evolución de los sistemas productivos locales.....</i>	96
<i>La modernización agrícola mediante el riego en el valle de Ixtlán.....</i>	101
Ajuste estructural y producción agropecuaria.....	104
4. La organización del espacio agrícola en el valle de Ixtlán.....	109
El uso del suelo en el valle de Ixtlán y en las localidades estudiadas.....	109
Acerca de los patrones de cultivo.....	113
La actividad ganadera y su interacción con la migración.....	116
La actividad agrícola y su interacción con la migración.....	121
Capítulo IV. La migración México-Estados Unidos en diversos contextos y su interacción con la agricultura.....	127
1. Consideraciones generales en torno a la migración mexicana a Estados Unidos.....	127
2. La migración en el contexto michoacano, municipal y local.....	129
Evolución en los procesos y características migratorias en el lugar de estudio.....	131
<i>Primer periodo migratorio.....</i>	133
<i>Segundo período migratorio.....</i>	135
3. Migración, remesas y agricultura.....	138
Remesas, desarrollo y agricultura en el lugar de estudio.....	142
Migración y uso de remesas desde el inicio del reparto agrario hasta el fin del Programa Bracero (primer periodo migratorio).....	144
Migración y uso de remesas después del Programa Bracero hasta fin de siglo (segundo periodo migratorio).....	148
4. Políticas agrícolas, flujos migratorios y sistemas productivos.....	153
Tipología de productores y rentabilidad agrícola.....	155
Rentabilidad agrícola y por tipo de productor.....	162
Consideraciones finales sobre la rentabilidad agrícola y su relación con la migración....	169
Capítulo V. La costumbre de cultivar y la transnacionalidad rural.....	170
1. Transnacionalidad y redes sociales desde una localidad rural.....	170
El retardo en el retorno, la búsqueda de un mejor futuro y la permanencia de la identidad	173
<i>El reencuentro con los de “mi lugar”.....</i>	177
2. La participación de los migrantes en el desarrollo local y los procesos productivos agrícolas en el nuevo siglo (tercer periodo migratorio).....	179
Las motivaciones para “moverse” al Norte y las características migratorias actuales.....	179
Las remesas y su utilización en los procesos productivos agrícolas.....	182
<i>Las remesas como parte del desarrollo local.....</i>	185
Programa 3x1 para Migrantes. Desarrollo local y nuevas responsabilidades para los “hijos ausentes”.....	187
3. Una agricultura de jubilados. Productores en vías de pensionarse y pensionados:	

percepciones y afectividad agroespacial.....	194
Una agricultura de productores jubilados.....	201
<i>Valoraciones y afectividad diferenciada por las actividades agrícolas.....</i>	<i>205</i>
4. Las expectativas y opciones de la migración en nuevas y viejas generaciones.....	208
Las expectativas de la migración.....	208
Las opciones: ¿Aquí o allá?.....	209
El futuro.....	212
Capítulo VI. Percepciones e interacciones sobre la agricultura y la migración.....	214
1. La problemática del retorno y su relación con el patrimonio agrario.....	214
2. Caracterización de los productores con y sin descendencia en EU.....	218
Productores sin hijos en EU.....	219
Productores con hijos en EU.....	220
3. La transformación del espacio agrícola y su valoración.....	223
Afectividad por la práctica agrícola. Cambios y permanencias.....	226
4. El fenómeno migratorio como parte de la cultura rural y la regulación en el acceso a los recursos.....	231
La dinámica del poblamiento rural y la organización del espacio agrícola.....	232
Políticas agrarias y migración.....	236
Patrimonio agrario y capital social.....	238
5. Preferencias por el Norte y la vida rural en una nueva era migratoria.....	242
Conclusiones y reflexiones finales.....	248
Bibliografía.....	256
Entrevistas.....	270
Anexos.....	278
Número 1. Modelo de análisis.....	279
Número 2. Encuesta aplicada.....	287
Número 3. Muestra fotográfica.....	300
Número 4. Invitación de la Presidencia Municipal para que participen los migrantes en obras sociales.....	322
Número 5. Reconocimiento de la Presidencia Municipal a los migrantes por su participación en el desarrollo local y regional.....	323

Índice de cuadros, mapas y gráficas

Cuadro 1. Población total en el municipio de Ixtlán y en las localidades de La Plaza del Limón y El Valenciano, Mich. 1900 a 2000.....	21
Cuadro 2. Población que habla lengua indígena en el Municipio.....	80
Cuadro 3. Grandes haciendas en el municipio de Ixtlán.....	83
Cuadro 4. Principales ganaderos en el municipio de Ixtlán a principios del siglo XX.....	84
Cuadro 5. Población a finales del siglo XIX en la municipalidad.....	85
Cuadro 6. Características de la población en las localidades de estudio.....	86
Cuadro 7. Población total, indicadores socioeconómicos, y grado de marginación por localidad en el Municipio de Ixtlán, 2005.....	88
Cuadro 8. Reparto agrario en la Ciénega de Chapala Michoacana.....	92
Cuadro 9. Migración de productores a EU en Ixtlán, 1940 a 2000.....	99
Cuadro 10. Número de hijos migrantes por productor en los EU.....	100
Cuadro 11. Superficie cultivada de los principales cultivos hortícolas en el Municipio de Ixtlán de 1996 a 2005.....	111
Cuadro 12. Caracterización agrícola en el Municipio de Ixtlán. Modalidad: Riego y Temporal. Ciclo: Año agrícola 2005.....	114
Cuadro 13. Cultivos más importantes según ciclo productivo en las localidades de estudio.....	115
Cuadro 14. Número de cabezas de ganado en el Municipio de Ixtlán de 1950 a 2000.....	116
Cuadro 15. Número de cabezas de ganado en el Municipio de Ixtlán de 1997 a 2006.....	117
Cuadro 16. Estructura de la propiedad de la tierra	122
Cuadro 17. Razón por la que el productor alquila la parcela.....	123
Cuadro 18. Grado de intensidad migratoria de los municipios del Estado de Michoacán 1990-2000.....	132
Cuadro 19. Regiones de destino de los migrantes en la región (1er. periodo migratorio).....	133
Cuadro 20. Planes de retorno de migrantes (1er. periodo migratorio).....	135
Cuadro 21. Regiones de destino de los migrantes en la región (2do. periodo migratorio).....	136
Cuadro 22. Planes de retorno de migrantes (2do. periodo migratorio).....	137
Cuadro 23. Hogares que reciben remesas en Michoacán en el 2000.....	141
Cuadro 24. Monto mensual de remesas enviadas a México por migrantes (1940-2000).....	143
Cuadro 25. Uso de las remesas durante el Programa Bracero (1er. periodo migratorio).....	145
Cuadro 26. Inversión en agricultura (1er. periodo migratorio).....	146
Cuadro 27. Permanencia de los migrantes en EU (primer periodo migratorio).....	147
Cuadro 28. Monto mensual de remesas enviadas a México por migrantes (1er. periodo).....	148
Cuadro 29. Monto mensual de remesas enviadas a México por migrantes (2do. periodo).....	149
Cuadro 30. Ingresos mensuales obtenidos por trabajadores migrantes en EU (2do. periodo).....	149
Cuadro 31. Uso de las remesas por los migrantes (2do. periodo).....	150
Cuadro 32. Inversión en agricultura por medio de remesas (2do. periodo).....	150
Cuadro 33. Permanencia de los migrantes en EU (2do. periodo).....	151
Cuadro 34. Ocupaciones principales de los migrantes (2do. periodo).....	152
Cuadro 35. Frecuencia en el retorno de la migración actual (3er. periodo).....	180
Cuadro 36. Financiamiento del viaje (3er. periodo).....	181
Cuadro 37. Ingresos mensuales obtenidos por trabajadores migrantes en EU (3er. periodo).....	183
Cuadro 38. Monto mensual de remesas enviadas a México por migrantes (3er. periodo).....	183
Cuadro 39. Sistema de envío de remesas que utilizan migrantes (3er. periodo).....	184
Cuadro 40. Uso de las remesas por los productores en la actualidad (3er. Periodo).....	185
Cuadro 41. Tipo y cantidad de proyectos realizados bajo el 3x1 de 2002 al 2007 a nivel	

nacional.....	187
Cuadro 42. Obras e inversión realizada en Michoacán bajo el 3x1, del 2002 al 2006.....	189
Cuadro 43. Obras e inversión realizada en el Municipio de Ixtlán, Michoacán bajo el Programa 3x1 para Migrantes.....	191
Cuadro 44. Ocupación de los migrantes en la actualidad en EU (3er. Periodo).....	216
Cuadro 45. Número de veces que fueron a EU los productores exmigrantes sin hijos en EU.....	219
Cuadro 46. Número de veces que fueron a EU los productores exmigrantes con hijos en EU.....	221
Cuadro 47. Rangos de edades en productores con hijos en EU.....	222
Cuadro 48. Extensiones de terreno en productores que tienen hijos en EU.....	222
Cuadro 49. Composición familiar de los jefes de unidades productivas.....	234
Cuadro 50. Edad actual del migrante y al partir a EU	235
Cuadro 51. Educación en migrantes y no migrantes.....	245

Índice de mapas

Mapa 1. Municipio de Ixtlán y localidades de estudio.....	77
Mapa 2. Vías de comunicación, hidrografía y orografía en el Municipio de Ixtlán, Michoacán.....	79
Mapa 3. Principales regiones de destino (primer periodo migratorio).....	134
Mapa 4. Principales lugares de destino de los migrantes (segundo periodo migratorio).....	136
Mapa 5. Principales destinos de la migración actual en las localidades de estudio.....	182

Índice de gráficas

Gráfica 1. Ingresos brutos por ha (pesos) con rendimiento promedio de los principales cultivos (Año de 2006).....	163
Gráfica 2. Costos de producción por ha de los principales cultivos con alquiler de maquinaria y peones (Pesos/Ha).....	166
Gráfica 3. Costos de producción por ha de los principales cultivos con trabajo familiar y alquiler de maquinaria (Pesos/Ha).....	166
Gráfica 4. Costos de producción por ha de los principales cultivos con maquinaria propia y alquiler de peones (Pesos/Ha).....	167
Gráfica 5. Ingresos netos por ha de los principales cultivos con alquiler de maquinaria y contratación de peones (Pesos/Ha).....	167
Gráfica 6. Ingresos netos con trabajo familiar y alquiler de maquinaria (Pesos/Ha).....	168
Gráfica 7. Ingresos netos con maquinaria propia y alquiler de peones (Pesos/ha).....	168

Agradecimientos

La tesis que se presenta pudo concluirse gracias a la colaboración de diversas personas e instituciones. Primeramente, esta investigación no hubiera sido posible sin la beca que proporcionó CONACYT, gracias a ese apoyo se concluyó satisfactoriamente el programa de maestría-doctorado en el Colegio de Michoacán, institución que me brindó la oportunidad de realizar mis estudios de posgrado. Agradezco a todos los profesores de El Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán que participaron en esta etapa formativa: Luis Ramírez (q.e.p.d), Miguel Hernández, Gustavo López, Esteban Barragán, Patricia Ávila, Sergio Zendejas, Antonio Prieto, Luis Esparza, José Luis Seefoó, Willem Assies. Otros profesores con los cuales guardaré gratos recuerdos es el profesor Paul Kersey del Centro de Idiomas del Colmich, con quien además de divertirse se aprende mucho. También se le agradece a Reynaldo Rico su amistad y sus consejos para que las ideas redactadas tomaran la claridad deseada.

Sin duda, desde el inicio de esta investigación, con la dirección atinada del Dr. Esteban Barragán López se logró que el trabajo fuera por el camino correcto. Sus sugerencias, críticas, comentarios enriquecieron la tesis y permitieron que tomara la orientación adecuada. Su paciencia para revisar los avances y borradores que se fueron presentando fue central en todo el proceso, nuestro reconocimiento por su confianza y ayuda. Sus observaciones me permitieron encontrar los equilibrios que la investigación tenía que llevar y no se desviara por otros senderos.

El Dr. Gustavo López Castro también participó desde el inicio de la tesis cuando presenté el proyecto. Además de su capacidad académica y su amplio conocimiento en los temas relacionados al fenómeno migratorio, su disposición en todo momento de apoyarme tanto en los detalles y dudas que iban surgiendo en el proceso de investigación, como al proporcionarme material bibliográfico, fue fundamental para llevar a buen término ésta. Los comentarios y propuestas que hizo el Dr. Gustavo enriquecieron y mejoraron la calidad de la tesis, siendo primordiales para llenar los huecos y ampliar la información cuando fue necesario. Nuestra gratitud hacia él.

El Mtro. Octavio González Santana participó en la primera fase de investigación. Su revisión concienzuda de los avances que leí me ayudaron a detectar aquellos detalles que de otra forma hubiera sido difíciles de percibir. El interés que mostró por la investigación y los consejos para su mejora fueron medulares, lo cual merece todo mi reconocimiento. Al Dr. Raúl Cárdenas Navarro le agradezco que a pesar de ser ajeno a las ciencias sociales pero no al conocimiento de ella, se animó a integrarse al final de la investigación. Además, el Dr. Raúl es en cierta manera culpable de que yo transite por los senderos académicos, le agradezco su apoyo para orientarme.

Gracias también a Marco Antonio Hernández por ayudarme a realizar los mapas. Igualmente, agradezco a Roberto Gil por proporcionarme algunas fotos que se muestran en el anexo fotográfico. Tampoco hubiera sido posible este estudio sin la disposición de los productores y migrantes de El Valenciano y La Plaza para compartir su historia y conocimiento sobre la realidad en la que viven y han vivido. Gracias por la paciencia de todos ellos y por su ánimo para proporcionarme toda la información que era de mi interés. No puedo mencionarlos a todos aquí, pero sus nombres irán desfilando a lo largo del trabajo.

Lupita Guillen, secretaria del CER, siempre esta atenta y nos brinda su ayuda solidaria, agradecemos su disposición. Al personal de la biblioteca como Doña “Chave” y Don “Eme”. A Don “Chava” y Don José del personal de vigilancia. A todos mis compañeros de generación que me contagiaron su alegría e hicieron mi estancia más feliz en Zamora, especialmente a: Esme, Lupita, Ivy, Rómulo, Paty, Josefina, Rubén. A los kráneos: Rey, Luis, Lalo, Mina, con quienes a través de los ensayos y tocaditas me hicieron divertirse y descansar de la actividad académica que llegó a ser en algunos ratos un proceso cansado, pero que con unos cuantos acordes o unas buenas dosis de decibeles ayudaron a despejar esa pesadez.

Sumergirme en el estudio de las cuestiones migratorias me llegó inspirado no sólo por la historia migratoria de mis abuelos, padres y hermanos, quienes han seguido el destino de millones de mexicanos al intentar lograr una mejor vida en EU, sino también por mi experiencia migratoria. Cuando era estudiante de licenciatura me negaron dos veces la visa, sólo quería visitar unos días a familiares y amigos que tienen años sin poder venir a México por su estatus migratorio. Sentí la impotencia de todos aquellos que a juicio del cónsul (por nuestra situación económica) se nos niega una visa y el derecho de ver a nuestros hermanos en exilio, como varios paisanos dicen “creen que uno va por gusto a ese país”. No permití que me negaran la entrada, menos cuando esos territorios que ahora son prósperos gracias al trabajo de los mexicanos fueron nuestros. Así fue como decidí cruzar la frontera con la ayuda solidaria de aquellas personas llamadas “coyotes” o guías comunitarios y enfrentarme a los trabajos y tratos que sufren nuestros hermanos. De estas experiencias vienen mis motivaciones para realizar estudios migratorios.

Finalmente, mi familia es el soporte y la inspiración para lograr mis metas. Mi padre José Luis Gil García (q.e.p.d), a quién seguiré recordando, me motivó por este camino, a pesar de su pobreza y de vivir con las austeridades de un pequeño pueblo rural, se esforzó trabajando como tractorista, jornalero y en diversas actividades del campo para darle la educación mínima a seis hijos, y para que yo siguiera por esta ruta. Ahora donde se encuentre podrá sentirse orgulloso por el esfuerzo que hizo. Mi madre Bertha Méndez Hernández es una mujer de campo que apenas pudo estudiar un año de primaria, con ese año aprendió a leer y escribir, ella es un ejemplo para

mi de lucha constante ante lo adverso. Para que alcanzará el gasto, además de las labores del hogar, tuvo que trabajar como costurera, jornalera o vendiendo desde maíz, elotes y hasta enchiladas. Ella es mi motor, su energía, tenacidad, lucha y ánimo de guerrera son ejemplo para seguir en la batalla cuando las cosas no funcionan como uno quiere. Que te conserves con esa fuerza y poder por mucho tiempo.

Todos mis hermanos me han apoyado siempre, quizá para que yo no siga ese camino difícil en el que ellos han tenido que sumergirse al probar suerte en EU. Gracia, José, Lourdes, Beto y Nena han ido a recuperar las tierras que alguna vez fueron nuestras. Estoy orgulloso de ellos por su temple para sortear las dificultades que implica el vivir en otro país. También, un abrazo fraterno para todos mis familiares (especialmente a mi tío Quico –q.e.p.d-, tío Ramón, tío Joaquín, tía Chuche, tío Luis, tía Eva, Imelda y todos los primos y demás familia de La Nopalera), cuñados/as (Lys, Ma. Elena, Enrique, Chuche, Juan Luis) y amigos (bolillo, gallito, kanga, mudo) que radican en EU, al Efraim de Nayarit, no habría espacio para nombrarlos a todos, pero ellos saben quienes son. Gracias por recibirme en sus casas y barrios cargados de mexicanidad. Agradezco la solidaridad de Josefina, su conocimiento que me comparte me ayudó a enriquecer el contenido de la tesis y, sobre todo, de la vida.

Introducción

El tema de interés es la interacción entre la migración a Estados Unidos (EU) y la agricultura en el municipio de Ixtlán, área rural del occidente michoacano. La finalidad de la investigación es la de profundizar en la manera en que la agricultura y la migración están interrelacionadas y tienen una influencia recíproca en una región rural con décadas de experiencia y alta intensidad migratoria, donde la agricultura es casi preponderantemente de tipo empresarial.

El principal problema es que a pesar de las características comerciales de la agricultura en el valle de Ixtlán, no garantiza que los habitantes de las diversas localidades permanezcan en sus pueblos. El tipo de agricultura que se practica en la región, a pesar de ser generadora de empleos, no ha frenado la migración. Esto se contrapone a la visión de diversos investigadores (Unger y Verduzco, 2001; Moctezuma, 1995; Dinerman, 1982; Zendejas, 1998), instituciones gubernamentales y gente común que asocian a la migración internacional con la pobreza, con la falta de interés de los productores por seguir cultivando la tierra, y porque las condiciones económicas en su lugar de origen son muy precarias. En contraste y basándome en los hallazgos de campo, se ha encontrado que esta postura debe matizarse, puesto que quienes tienen más posibilidades de migrar en la actualidad y de hecho migran más, son los que poseen más recursos (me refiero a buenas condiciones productivas: suelos fértiles, irrigación, tecnología, infraestructura en comunicaciones, etcétera) y unas sólidas redes familiares y de amistad que permiten el éxito de esta movilidad.

Es muy común asociar la agricultura de tipo comercial con una mayor rentabilidad, al menos superior a la agricultura campesina o tradicional (no empresarial) que cuenta con menos recursos naturales y tecnológicos que la moderna, sería lógico pensar que si esas condiciones mejoraran harían que la gente se quedara en sus lugares. Sin embargo, no se explica el hecho de por qué se va la gente de un moderno centro agrícola del cual tampoco se quieren desprender del todo. Una hipótesis al respecto es que este tipo de agricultura comercial no asegura un ingreso adecuado para mantener o elevar el nivel de vida de las familias vinculadas a esta agricultura, y por lo mismo, muchos deciden migrar (aun los que siembran cultivos aparentemente rentables como la fresa) para sostener y compensar la insostenibilidad de esa agricultura mediante el envío de remesas. Por lo tanto, el soporte de la agricultura (su reproducción) en el valle de Ixtlán, se encuentra en el valor afectivo de los dueños de la tierra hacia ésta, y no en su rentabilidad. Entonces, ni aún en las mejores condiciones agroclimáticas para el buen desarrollo de la agricultura, como es el caso del lugar de estudio, la agricultura comercial es rentable para todos, y es la migración la que ha ayudado a mantener ese mito.

Con base en lo anterior, lo que se pretende aportar con este estudio es, analizar por qué los productores y habitantes de una región que cuenta con suelos fértiles, riego e infraestructura y que forma parte de una de las zonas con más alto potencial productivo agrícola de México, es al mismo tiempo una de las regiones con más altos índices de migración en Michoacán y México. Esto implica ya un matiz contra el argumento de que la mejora de las condiciones del campo y de la producción agrícola frena la migración. Sostengo que es precisamente la falta de rentabilidad de la agricultura en esta región de Ixtlán uno de los factores que favorece la migración, donde el campo, y su aparente éxito, es subsidiado y amortiguado por las remesas de sus migrantes que, sin embargo, no han desarraigado o desligado sus lazos con la agricultura.

En diversas comunidades rurales mexicanas, la agricultura y la emigración a EU son dos pilares fundamentales en la vida de sus habitantes. Es el caso de localidades del valle de Ixtlán, ubicadas en el occidente michoacano, que se han mantenido constantes durante décadas produciendo una diversidad de cultivos tanto para el mercado interno como para el externo. Hortalizas, cultivos básicos y forrajeros han sido producidos en sus ricas tierras, antes pertenecientes a lo que fue el lago de Chapala, hoy Ciénega de Chapala. Sin duda, la agricultura local y regional, a pesar de toda su problemática, ha ayudado a elevar el nivel de vida de las familias rurales, en otros casos ha ayudado a paliar sus necesidades básicas, y en otros más “aunque sea pa’ los frijoles”.

La agricultura a pesar de todos los problemas que enfrenta y ha enfrentado, ha sido importante en la reproducción cotidiana de las familias rurales, y aunque no se les retribuya lo que corresponde a lo que son sus verdaderos esfuerzos para hacer producir sus parcelas y dar alimentos a todos, al menos como los mismos productores señalan, “la tierra les ayuda pa’ estarla pasando”. Además de la agricultura, la emigración internacional, principalmente a EU, se ha convertido en otro pilar básico en el sustento de los habitantes del valle de Ixtlán. Con décadas de experiencia migratoria, los habitantes han sabido mezclar una y otra actividad para hacer más llevadera su vida, tanto en su localidad, como en su “comunidad hija” o comunidad transnacional allende la frontera estadounidense. Así, la práctica de la agricultura y la migración de mexicanos a los EU son dos maneras de acceder a satisfactores que en diversas localidades rurales mexicanas han establecido como formas de vida.

Si la emigración internacional ha impuesto nuevos roles sociales en los productores agrícolas,¹ uno de los objetivos de este estudio es conocer cómo ha influido el fenómeno

¹ Consideraré como productor a aquellas personas ejidatarias o no que participan en la producción de cultivos, ya sea a nivel familiar o individual; en parcelas arrendadas, prestadas, en propiedad privada, etcétera. También, podemos decir que pueden existir

migratorio en la relación de los productores con la tierra y con la localidad, en otras palabras, conocer su relación de producción y afectiva con el ejido y la actividad agrícola en un contexto de fuerte migración hacia los EU. Analizar estos cambios ocurridos en el espacio agrícola por la influencia de múltiples factores, como pueden ser las políticas agrícolas, reformas a la ley agraria, acuerdos comerciales, etcétera, nos dan pistas para estudiar cómo ha sido afectada la organización social y productiva de las localidades estudiadas. Se trata de mostrar el grado de involucramiento que tienen los migrantes en el destino de la localidad, el ejido, la parcela y la familia.

Por último, se hace un seguimiento de la inversión en la agricultura y de la influencia que tal inversión ha tenido en la estructura agraria, manifestada en la compra de tierras, adquisición de maquinaria y aperos de labranza, el rentismo y el financiamiento. Aunque la agricultura no es el único renglón económico que ha sido receptor de los recursos de los migrantes, como han sido el consumo, los servicios locales, la construcción y arreglo de viviendas, la educación, etcétera, nos enfocaremos a la inversión directa e indirecta en la agricultura.

Para cumplir con estos objetivos nos hemos planteado las siguientes preguntas, como pregunta rectora: ¿cómo han venido evolucionando los patrones migratorios en el valle de Ixtlán, y qué transformaciones ha tenido con base en ello los procesos productivos, sobre todo, cómo se han dado las relaciones entre distintas generaciones de migrantes con las unidades productivas y con el ejido?, de aquí se derivan otras preguntas específicas: ¿cómo la interrelación de las actividades agrícolas y migratorias en el valle de Ixtlán han influido en la relación (afectiva y económica) de los productores y migrantes con las actividades agrícolas?, y ¿qué papel juegan o han jugado las remesas en una región de migración intensa y una agricultura de tipo empresarial?

Ligado a las preguntas y objetivos de la investigación, como parte de nuestra metodología, desde un inicio se propusieron hipótesis, que junto con las preguntas rectoras me han ayudado a guiar la investigación y a crear los campos de observación pertinentes para dar respuestas a las interrogantes que se han planteado. Una de las principales hipótesis esbozadas desde el inicio de la investigación es la siguiente: existe una diversidad de productores en la región de Ixtlán, en cuya conformación la migración ha sido un factor que ha influido, sobre todo en los cambios generados en los sistemas agrarios. Cambios que tienen que ver con el patrón de cultivos, la tenencia de la tierra, el desarrollo tecnológico y el deterioro de recursos.

Aun con la intensa actividad migratoria en el valle de Ixtlán, y a pesar de que los productores emigren, consideramos que no se destruyen sus formas de producción agrícola, y contrariamente,

productores migrantes y no migrantes, incluso, se pueden encontrar productores migrantes activos que siguen yendo a EU, y otros que ya no van.

la actividad migratoria les sirve para mantenerse y permanecer en sus parcelas. En este contexto, la afectividad de los migrantes al territorio es fundamental para preservar su patrimonio material y simbólico. Así, este apego a la tierra que no vemos y que se manifiesta en la conformación del espacio agrario, ha sido fundamental para evitar la masiva venta de tierras y la acumulación de tierras por unos cuantos.

Otras hipótesis que se derivan de la anterior y que responden a las preguntas planteadas pueden quedar así: los vínculos que establecen los migrantes entre las localidades de origen y destino traen como consecuencia que las redes sociales (familiares y de amistad) que los ligan con su localidad de origen sigan siendo fundamentales para preservar su patrimonio. Los productores tienen un especial afecto con la tierra que los mantiene vinculados a ella. Igualmente, la unidad productiva más que ser un objeto de explotación con el único fin de reeditar ganancias, para los productores tiene otro u otros significados a los que comúnmente no se les da importancia.

Los procesos subjetivos pueden ser los detonantes de los cambios habidos en las regiones, como sería el papel que juegan los sentimientos y la afectividad (los símbolos y el significado) por poseer una parcela y pertenecer a una comunidad. Una última hipótesis derivada de la principal queda sintéticamente del siguiente modo: las remesas han sido parte importante en las transformaciones que se han dado en la agricultura regional y en la supervivencia de las actividades, cimentadas sobre todo en una agricultura mecanizada.

En cuanto a la metodología utilizada en el trabajo, y en el entendido de que un acercamiento para abordar las problemáticas que conlleva la movilidad de la población requiere para su análisis de la fusión de diversas disciplinas y enfoques teóricos metodológicos, se muestra la coevolución de la interacción agricultura-migración en una región rural. Al combinar reflexiones teóricas por medio de una revisión bibliográfica y documental junto con información de carácter cuantitativo como cualitativo, a través de entrevistas semiestructuradas y a profundidad en localidades pertenecientes al Municipio de Ixtlán, además de los datos estadísticos como resultado de la encuesta aplicada en una de las localidades, nos permitirá un mayor acercamiento a la realidad.

Es importante la complementariedad de enfoques en el análisis de las articulaciones que se dan entre la migración y la organización social y agrícola. Por ello, fue viable analizar las relaciones entre las familias y sus formas de organizarse mediante diversas orientaciones, sobre todo en un contexto en que se han establecido estrategias de vida funcionales, tanto en México como en EU. Dichas relaciones tienen que ver con la manera de organizar la producción agrícola y los modos y usos que se le da al patrimonio agrario, estos usos, por supuesto, se ligan con la

venta y renta de parcelas, con la inversión y los métodos intensivos de producción, con las presiones para migrar, etcétera.

En este caso, el estudio de la realidad social mediante el enfoque sistémico, nos ayudó a establecer las articulaciones que se dan entre variados niveles de análisis que conforman el sistema agrario. Por eso, no basta sólo con el estudio de la parcela, sino que tiene que ampliarse a otras escalas. Al considerar elementos de tipo cultural y simbólico que también marcan tendencias por vincularse con la conformación de los procesos productivos, se intentó enlazar conceptos de otros enfoques teóricos y metodológicos para ocupar los vacíos que no alcanzaba a cubrir la exploración de los sistemas agrarios mediante el enfoque sistémico. Por consiguiente, cuando las familias rurales no dependen solamente de los recursos agrícolas para su reproducción, específicamente, cuando existen serios problemas de rentabilidad y la agricultura en términos económicos deja de ser lo más importante, se generan y establecen expectativas de vida que no dependen sólo del patrimonio agrario familiar.

Las relaciones que se establecen en torno a la agricultura van ligadas a procesos sociales, que pueden desarrollarse lejos (físicamente) de las áreas productivas, pero que influyen en su evolución. La migración como parte de los procesos poblacionales afecta la manera de aprovechar los recursos productivos, creando una mutua dependencia entre ambos procesos que se constituye no sólo por lo económico (producir hortalizas y ganar dólares), sino por la infinidad de significados que envuelve el “moverse” o desenvolverse entre una y otra actividad.

De los enfoques adoptados diremos que la región, desde el punto de vista sistémico, se concibe como un sistema sacionatural que se concretiza en el territorio. En otras palabras, es un sistema sacionatural porque implica integrar elementos tanto del medio natural (físico) como social. A su vez, la noción de territorio se liga con el espacio, que toma sentido cuando un grupo social le da un significado a ese espacio. Un territorio lo conforma la apropiación y valoración de un espacio determinado por grupos sociales, además, toma en cuenta la producción y reproducción de relaciones sociales entrelazadas y convertidas en productos sociales. Es el soporte de la identidad al integrar prácticas, concepciones, creencias donde se reproduce socialmente un grupo. Así, la valoración que se le da a esos espacios incluye no sólo aspectos materiales, también aspectos culturales y simbólicos.

Ahora bien, al ser el territorio un espacio sostenido por las relaciones entre los grupos sociales que se lo apropian, tiene su liga con el enfoque transnacional por los vínculos, interacciones sociales y simbólicas que mantienen los migrantes con su espacio de origen. Es decir, el que la gente emigre de un espacio social a otro de manera más permanente no significa su desterritorialización. También, puedo decir, que el centro territorial o lugar de origen, en este

caso de los migrantes, funciona mediante redes, es decir, a pesar de la distancia entre el país de origen y de destino, hay procesos que articulan comunidades separadas geográficamente. Son lazos que unen a las personas y que rebasan esos límites impuestos por fronteras y otros dispositivos de seguridad.

La circulación de gente, dinero, información, bienes tangibles y no tangibles permite sostener conexiones entre el lugar de origen y una multitud de localizaciones dispersas, pero unidas a través de todos estos vínculos que se generan. El involucramiento de los migrantes con las localidades de donde emigraron es la prueba de las conexiones que persisten y que se establecen con mucha más fuerza, incluso cuando se establecen en la sociedad receptora. Este involucramiento de los migrantes no sólo se da en los procesos productivos y sociales, con el envío de remesas, también desde una perspectiva simbólica, donde la localidad de origen sigue siendo importante en términos sentimentales y simbólicos.

Con las conexiones entre estas redes se logra acceder al capital social que perpetúa el mismo movimiento migratorio, facilitando su éxito, pues posibilitan el acceso a empleos, pago de coyotes, el ahorro, el envío de remesas, etcétera. Además, unas redes sólidas permiten visualizar más claramente los movimientos de ida y vuelta y todos los intercambios que se dan en los territorios de origen y de destino. Al mismo tiempo, las redes ayudan en la adaptación en el lugar de destino, reducen los costos y riesgos del movimiento. También, con el desarrollo y expansión de las redes se sostiene el movimiento migratorio, pues permiten la continuidad y el impulso de los movimientos adicionales, a esto investigadores como Durand y Massey (2003) lo llaman causalidad acumulada. Es decir, la causalidad se da cuando las redes se han fortalecido y establecido de tal manera que permiten que se sostenga por sí misma la migración. Para el caso estudiado, esta causalidad tiene relación con el patrimonio agrario, la manera de distribuirlo, la estructura de la producción.

Por último, las prácticas cotidianas de los individuos estructuran una manera de ser en la sociedad, lo que da lugar según Bourdieu a ciertos *habitus*, entendido sintéticamente este concepto como la cultura que se concibe desde la educación primera por individuos que comparten un mismo espacio. Al interactuar los migrantes y productores con un grupo social que comparte un espacio común, predispone a los individuos a actuar de ciertas maneras, a disponer de ciertos *habitus*. Para terminar este breve resumen de los principales planteamientos teórico metodológicos utilizados en la investigación, diremos que la agricultura y demás actividades productivas locales dependen de las remesas del Norte, y no sólo eso, sino que los sentimientos y símbolos relacionados con cuestiones de identidad son parte también de los *habitus* que estructuran y posibilitan el fenómeno migratorio, anclado en los recursos productivos y

patrimonios agrarios de la gente originaria de estas localidades rurales. El intercambio simbólico y material permite la subsistencia entre las localidades de origen y destino. Las transformaciones que se dan en las estructuras agrícolas y agrarias no sólo dependen de la intensidad de los flujos migratorios y los envíos monetarios, también se relacionan con políticas públicas, precios y mercados de los productos agrícolas, transferencia de tecnología, etcétera.

La combinación de diversos enfoques teóricos metodológicos podrá ayudarnos a analizar el fenómeno migratorio y su articulación con los procesos agrícolas. No sólo para indagar la importancia económica de los recursos provenientes de la migración, también los que genera la actividad agrícola. Para ello, se parte de una visión sistémica donde se integran aspectos simbólicos y culturales que se vinculan con la identidad. Así, el estudio toma en cuenta el reparto agrario, vinculando la relación entre ambos procesos: agricultura-migración, con el fin de considerar la evolución de los patrones migratorios y las transformaciones generadas en la estructura agrícola y productiva. De ese modo, pudimos comparar la participación de diferentes generaciones de migrantes en la organización productiva.

En vista de que los productores tienen características diversas, se realizó una tipología de productores en donde se expuso la diversidad de condiciones productivas, la participación en la migración y la inversión mediante remesas. Fue importante porque nos permitió comparar la diversidad de casos en los modos de producir y, al mismo tiempo, ligarlo con la intensidad de la migración familiar. Finalmente, se parte desde una perspectiva integral que recoge las interacciones que hacen posible la explotación agrícola y la permanencia de la migración.

El contenido de la tesis se organiza en seis capítulos. Se inicia con una introducción donde se presenta un panorama general del contenido de la misma, se plantean los objetivos, las preguntas rectoras y las hipótesis, además de la metodología a seguir en la investigación; de ahí pasará al capítulo I donde se habla de la problemática a investigar, analizando en principio las repercusiones de la interacción agricultura-migración en la estructura agraria y la movilidad en la región. Los aspectos teóricos y metodológicos, además de los conceptos y las diversas perspectivas analíticas que nos ayudarán a orientar el problema de estudio se desarrolla en este mismo capítulo. La estrategia metodológica que incluye los métodos, las técnicas y las herramientas utilizadas para generar y procesar los datos sustentados en fuentes primarias y secundarias, se presentan también en el primer capítulo.

En el capítulo dos se analiza la literatura referente a aspectos relacionados con el cambio técnico en la agricultura y los impactos de las reformas neoliberales en la economía y el campo mexicano, enseguida se presenta un estado de la cuestión sobre la migración internacional y las localidades rurales que la practican; contiene una revisión de bibliografía referida al tema

migratorio y la manera en que diversos autores lo han vinculado con las actividades agrícolas y en general con la estructura social de localidades rurales migrantes, sobre todo en aspectos relativos con el papel de la migración internacional en la reproducción de las familias campesinas y las comunidades expulsoras. Se presenta una exploración de los puntos de vista de diversos autores que han ligado de diferentes formas la relación que tiene la migración con la agricultura, para ello se analizan una variedad de enfoques y perspectivas teóricas que han estudiado dicha relación. De los resultados obtenidos en la indagación se tomó posición al respecto. Se realizó una revisión crítica de las posiciones teóricas e interpretativas en torno a la importancia de las remesas en el desarrollo regional.

En el capítulo tres nos enfocamos a analizar la organización productiva en el valle de Ixtlán, mostramos la variedad de situaciones y las características productivas que se presentan. La finalidad de este capítulo es exponer un panorama actual de la situación agrícola en el valle de Ixtlán. Mediante una revisión de literatura escrita sobre la región, ubico su desarrollo en torno a actividades socioeconómicas y la forma en que se ha venido conformando la estructura agraria regional, todo ello, sin perder de vista o dejar de hacer referencia a la migración. El objetivo es conocer aspectos generales de la agricultura en el valle, información sobre uso del suelo, sistemas hidráulicos (ríos, canales), núcleos agrarios, características de las unidades de producción, cultivos, hectáreas cultivadas, etcétera, así como datos demográficos de población y de condiciones de vida. Se realizó un repaso revisando el papel que ha tenido el Estado –desde los inicios del reparto agrario en el siglo pasado– como principal promotor de las políticas agrícolas, pasando por la revolución verde, hasta llegar a las problemáticas que enfrentan hoy los productores de estos ejidos michoacanos caracterizados por tener altos niveles de emigración hacia EU.

En el capítulo cuatro se investigan vínculos entre la migración a EU y la agricultura. Se presentan datos muy generales sobre la migración y la historia migratoria en México y Michoacán, también, a lo largo del texto y profundizando en dos localidades del valle, se reflexionó sobre los impactos de la migración en la estructura social y agraria de la región. En el mismo capítulo se expone la evolución y el panorama actual de la situación migratoria en el municipio de Ixtlán. La información obtenida se triangulo con datos históricos sobre la estructura socioeconómica, la migración y las remesas, así como la observación directa; además, se rescataron opiniones de productores entrevistados en las localidades núcleo de mi investigación: La Plaza del Limón y El Valenciano.

Se puso especial énfasis en la manera en que han venido evolucionando los flujos migratorios hacia los EU, comenzando desde una perspectiva nacional hasta llegar al nivel municipal, sobre

todo analizando datos que nos indicaron el grado de intensidad migratoria y el porcentaje de remesas recibidas a nivel estatal y municipal. Además, se consideró en este capítulo la importancia de la inversión a través de remesas en las actividades agrícolas y la manera en que ello ha influido en la transformación y desarrollo de la economía local y regional. Se planteó la evolución de este impacto en el tiempo, y especialmente, el significado que han tenido las remesas para el desarrollo agrícola regional. El análisis de la rentabilidad económica de la agricultura también se realizó en este capítulo.

En el capítulo cinco nos ocuparemos de la forma en que se han venido conformando históricamente las redes sociales que han ido consolidando la migración permanente actual en las localidades de La Plaza y El Valenciano. Con base en datos e información empírica se mostró la orientación cultural de las redes sociales y el transnacionalismo, se discutieron las formas y características que tiene el proceso migratorio en las últimas décadas del siglo XX y principios del XXI. Esta orientación transnacional me ayudó a presentar los vínculos existentes entre los migrantes y su localidad de origen, que de una u otra manera siguen participando en los procesos productivos, ya sea de manera directa o indirecta, enviando remesas para ayudar en la reproducción de las actividades agrícolas, o simplemente desde una perspectiva más simbólica y territorial, donde la parcela y la localidad siguen siendo importantes como referentes de pertenencia; y sobre todo, las relaciones personales e interpersonales que hacen que el proceso migratorio sea posible. Se discute la importancia que tiene para los productores y la sociedad local la valorización de las actividades agrícolas. Se puso especial atención en la manera en que esta valoración es cambiante según las edades de los que se van y los que se quedan.

En el capítulo seis, se examina cómo es que la afectividad por las actividades agrícolas y el apego a la tierra, que se manifiesta en la conformación de la organización agrícola, ha sido fundamental para evitar la masiva venta de tierras y su acumulación en pocas manos. Se muestran las relaciones y vínculos que mantienen los migrantes con los ejidos y localidades, además de los procesos de interacción social y simbólica que ello implica y que son parte de la valoración que existe por el espacio agrícola y la práctica de la agricultura. En la última parte nos ocupamos de las conclusiones y reflexiones finales, mismas que apuntan a que la interacción entre los procesos agrícolas y migratorios crea entre la población múltiples prácticas y estrategias familiares y locales en torno al manejo o aprovechamiento de su patrimonio productivo, por tanto, esta interacción es variada y llena de múltiples aristas, nosotros tratamos de evidenciar aquellas que tienen relación con la movilidad poblacional a EU y la organización productiva.

Capítulo I

La problemática de estudio y el marco teórico conceptual y metodológico

La agricultura y la migración son dos procesos alrededor de los cuales muchas localidades rurales conforman sus modos de vida. La coevolución entre las actividades agrícolas² y migratorias repercute en la organización social y productiva de los agricultores; lo cual implica la separación de la gente de su lugar de origen, y por tanto, de una manera de vivir cimentada en el trabajo agrícola y la vida en el medio rural. La separación de la gente de su lugar de trabajo y de sus hábitos puede tener como consecuencia la pérdida de saberes o su revaloración y, puede cambiar la organización de las actividades agrícolas y del ejido, que a su vez motiva cambios en la movilidad de las personas.

El fenómeno migratorio afecta la manera de organizar la explotación agrícola.³ El acceso a los recursos se regula según el número de miembros de la familia y su disponibilidad para aprovechar el patrimonio agrícola disponible. Por ello, el factor demográfico y la movilidad de la población influyen en los modos de acceder y aprovechar el patrimonio agrícola. Es importante analizar los cambios demográficos derivados de la movilidad de las personas pues, para el caso que nos interesa, reflejan la evolución de la organización social y de las actividades productivas. Coincido con Linck (1985) cuando señala que los cambios en la organización social y en las actividades productivas suelen ir asociadas a modificaciones del tamaño o de la estructura de la población.

Presentamos también en este capítulo, los referentes teóricos y conceptuales que permitieron acercarnos desde diferentes puntos de vista y niveles de análisis. Eso nos ayudó a reflexionar y discutir desde diversas perspectivas teóricas los hallazgos en campo, y a enlazar estas perspectivas con nuestro problema de estudio. También presentamos la metodología, los métodos y las diferentes técnicas y herramientas que utilizamos para llevar a cabo la presente investigación.

² Las actividades agrícolas se refieren a los procesos de trabajo, las relaciones de producción, la estructura de los cultivos y la distribución de la propiedad en la población que se estudia.

³ Cuando hablemos de recursos agrícolas nos estaremos refiriendo no sólo a la base productiva del sector primario. Sino también, a aquellos elementos valorados por el grupo social de tipo simbólico relativos a la explotación agrícola.

1. Problemática de estudio

Si analizamos los censos de población en las localidades de La Plaza, El Valenciano y en el municipio de Ixtlán,⁴ Michoacán (cuadro 1), se observa un ligero aumento en la población de La Plaza de 1900 a 1910, mientras que en El Valenciano se duplicó la población; de 1910 a 1921 hay un decremento a nivel municipal y en La Plaza, en tanto en El Valenciano sigue creciendo. De 1921 a 1930, se da un fuerte descenso de la población a nivel municipal, no así en las dos localidades estudiadas que registran un ligero aumento. Hernández Madrid (1986: 45) señala como posible causa del descenso de la población en estos años la emigración hacia los EU, dicho descenso se detuvo por la crisis económica en aquel país en el año de 1929. Sin embargo, de 1930 a 1940 aumentó la población en el municipio de Ixtlán, pero se reduce en la localidad de La Plaza y en El Valenciano, quizá como resultado de la reforma agraria y el reacomodo de la población en los nuevos ejidos.

De 1940 a 1980, crece la población ininterrumpida aunque lentamente, ese pausado crecimiento tiene su relación con el auge del Programa Bracero, al respecto, Morales (Morales en Madrid, 1981: 43) menciona que esto se debe a que desde 1955 hasta 1963 opera con regularidad el “Programa Bracero” en EU, atrayendo mano de obra procedente de las regiones rurales de Michoacán, entre otros estados. Por último, se advierte un descenso de 1980 al 2000 tanto a nivel municipal como local, sobre todo de 1990 a 2000. La reducción de la población en las últimas dos décadas se debe sobre todo al factor migratorio, aunque hay que señalar que también inciden los niveles y los cambios de la mortalidad y fecundidad (Chackiel, 2006), pero como ya lo han demostrado algunos estudios, la población local crece poco en aquellas regiones con intensa emigración (Padilla, 1999). A su vez, el fenómeno migratorio se debe a diversos factores que se irán señalando a lo largo de la investigación.

De lo anterior, se puede deducir que el despoblamiento rural es un fenómeno que se está dando en las poblaciones rurales por la migración a EU y la migración campo-ciudad (de menor intensidad en la región de estudio), que sin duda en el corto, mediano y largo plazo tendrá diversos efectos, sobre todo en la organización de la producción y las remesas, más que nada, por las modificaciones en la estructura social y los sistemas de producción que puede traer este despoblamiento.

⁴ Además de La Plaza y El Valenciano, se hizo trabajo de campo en otras localidades pertenecientes al Municipio de Ixtlán, entre ellas tenemos a: El Limón, San Cristóbal, la cabecera municipal de Ixtlán, y la localidad de La Luz, perteneciente al Municipio de Pajacuarán. Hablaremos más sobre estos aspectos en el apartado de metodología en este mismo capítulo.

El despoblamiento rural influye con: la emigración de productores a EU reduce la disputa por la posesión del patrimonio agrícola y hace que se mantengan las dotaciones originales íntegras, evitando el fraccionamiento de las parcelas (lo que reduciría en algunos casos la posibilidad de ampliar y diversificar las actividades productivas). El resultado es que el productor no divide sus recursos y mantiene sus actividades productivas sin fraccionar la extensión de tierra. En cambio, en regiones con poca migración, la presión sobre los recursos reduce la superficie agrícola del productor y por tanto lo que se produce; a su vez, se hace más difícil poder diversificar la producción en una superficie de terreno cada vez más pequeña.⁵

CUADRO 1
POBLACIÓN TOTAL EN EL MUNICIPIO DE IXTLÁN Y EN LAS LOCALIDADES DE LA PLAZA DEL LIMÓN Y EL VALENCIANO, MICH. 1900 A 2000

Años	Municipio de Ixtlán		Localidad de La Plaza		Localidad de El Valenciano	
	Total de habitantes	Tasa de crecimiento	Total de habitantes	Tasa de crecimiento	Total de habitantes	Tasa de crecimiento
1900	***	***	1146		240	
1910	14 182		1171	0.22	550	8.65
1921	14 582	0.25	1086	-0.68	706	2.30
1930	7 571	-6.34	1202	1.13	747	0.57
1940	8 380	1.02	1132	-0.60	512	-3.71
1950	11 125	2.87	1416	2.26	695	2.12
1960	12 662	1.30	1799	2.42	857	3.10
1970	13 897	0.94	2075	1.44	840	-0.20
1980	14 870	0.68	2392	1.43	1234	3.92
1990	15 510	0.42	2220	-0.74	1294	0.48
2000	14 393	-0.74	2196	-0.11	1042	-2.14

Elaboración propia a partir de las siguientes fuentes:

1. Hernández, Miguel, *La comunidad autoritaria: estudio de las estrategias de vida en un ejido de Ixtlán de los Hervores, Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1990.
2. INEGI, X Censo General de Población y Vivienda, 1980 (consultado en <http://www.inegi.gob.mx>). INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 (consultado en <http://www.inegi.gob.mx>). INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 (consultado en <http://www.inegi.gob.mx>).
3. INEGI, Archivo Histórico de Localidades (consultado en: <http://mapserver.inegi.gob.mx/dsist/ahal2003/general2.cfm?clavegeo=181988-> <http://mapserver.inegi.gob.mx/dsist/ahl2003/general2.cfm?clavegeo=181990->

*** No se encontró dato

La emigración de productores de zonas de agricultura comercial puede fomentar que se mantengan las parcelas con su dotación original y que no haya disputas sobre ellas debido a que

⁵ Cabe decir, que existen minifundios productivos e improductivos, eficientes e ineficientes, por lo que darles una categoría general de elementos homogéneos no sería suficiente ni adecuado. Para más detalles, Véase, TORRES, Guillermo, *El minifundio en una estrategia alternativa de desarrollo*, Universidad Autónoma Chapingo, México, 1995.

los hijos jóvenes de los agricultores son los que mayormente emigran. También, puede ser que la tenencia de la tierra se torne cada vez más concentrada en nuevos cacicazgos que controlan las mejores tierras, suelos y recursos hídricos para la producción de cultivos de alto valor comercial. Recordemos que las grandes propiedades ubicadas en zonas estratégicas para cultivar productos comerciales son las que utilizan mayormente los paquetes tecnológicos que requiere la producción moderna, utilizando intensivamente diversos insumos como fertilizantes y fumigantes, así como maquinaria y mano de obra. Las formas de apropiación de los recursos pueden contribuir a incrementar o disminuir el deterioro ambiental,⁶ y esto tiene una relación directa con la distribución de los recursos en la población. Es importante señalar que la manera de utilizar los recursos agrícolas puede impactar de la misma forma tanto en pequeñas como en grandes propiedades.

Asimismo, la profunda crisis que vive el campo mexicano generada por la falta de capacitación y de apoyos, falta de mercados, de financiamiento, de rentabilidad, la corrupción de sus instituciones, además de otros factores, como resultado de un modelo neoliberal impuesto desde los ochenta, han causado la migración de miles de productores y de sus hijos, quienes en muchos casos ya no tienen interés por la tierra, lo que provoca que el conocimiento tradicional no sea transmitido hacia los jóvenes como era en el pasado, trayendo como consecuencia la pérdida del conocimiento tradicional en el uso y manejo de los recursos naturales. Así, los valores tradicionales pueden ser rechazados por los jóvenes porque los asocian como símbolos de atraso respecto a la supuesta modernidad, desestructurándose la organización tradicional.

Si bien es cierto que el fenómeno migratorio puede causar una ruptura entre los productores viejos y los jóvenes, significando la pérdida de la continuidad de viejas formas de identidad y de la renovación de liderazgos, también se crean condiciones para que surjan nuevos actores locales, con sus propios intereses particulares, y donde se puede originar un mayor reforzamiento de las prácticas y valores tradicionales que han caracterizado la vida de las personas que habitan las localidades rurales.

Considero que el sentimiento de pertenencia⁷ y la valorización económica y simbólica de la propiedad de la tierra, que se manifiesta en la conformación del espacio agrícola,⁸ o mejor dicho, en la distribución de la tierra, en el patrón de cultivos, la tecnología usada, el deterioro de

⁶ El deterioro ambiental es parte de los efectos causados por el modelo de producción industrial.

⁷ Para los fines de este trabajo, nos referimos al sentido o sentimiento de pertenencia socioterritorial como: “al sentimiento de pertenencia territorial compartido por un grupo humano, con un sustrato cultural, económico y demográfico específicos (Gendreau y Giménez, 2002: 150).

⁸ Más adelante definimos con más especificidad algunos conceptos que aparecen en este apartado.

recursos (tierra y agua principalmente), etcétera, ha sido fundamental para evitar la masiva venta de tierras y su concentración. Según lo que se puede percibir del análisis de la información del trabajo de campo, a los productores les interesa mucho poseer y hacer producir su tierra, aunque no sean ellos mismos quienes lo hagan. Hemos encontrado casos de migrantes que envían dólares para que alguien de la localidad cultive la parcela aún a pesar de que no le reditúe ganancias. Sobre ello tenemos lo siguiente: “Tengo 25 años mandándole dinero al ‘gancho’ pa’ que me siembre la parcela, no da ganancias pero el chiste es que se esté sembrando [...] cuando me pide pa’ los fertilizantes o algo que se ocupe le mando” (Entrev. Sr. Jesús Ventura, Pomona, California, Enero de 2005).

En otros casos, dejan a algún familiar a cargo de ella y el emigrante es el inversionista. Por ejemplo, el Sr. Salvador Wence dice lo siguiente, “me dejó la tierra mi hermano que esta en el norte pa’ sembrarla, así no se queda de oquis, y se cobra el Procampo” (Sr. Salvador Wence, La Plaza, Mich., Septiembre de 2004). Algunos productores mencionaron que el poseer una parcela no sólo les sirve como garantía para obtener algún tipo de crédito o préstamos cuando hay alguna necesidad apremiante, sino que constituye su lugar de trabajo, de relajación, el sentimiento de que se hace y se tiene algo. Así, para los productores, la tierra: “Es el patrimonio de la familia” (Sr. Antonio Rodríguez, La Plaza, Mich., Agosto de 2004). De manera que “a la hora de una enfermedad se consigue dinero, si no se tiene tierra no hay quien nos preste, lo malo es que lo poco que saca uno lo invierte en la otra siembra y así no quedan ganancias” (Sr. Ramón, El Limón, Mich., Agosto de 2004).

Sin importar que cultiven, los entrevistados señalaron el poco valor económico que tiene la producción, pues manifestaron que no les va muy bien, y que en cuestión financiera no hay ventajas, “nomás pa’ medio pasarla” (Sr. Guillermo Amescua, La Plaza, Agosto de 2004); “trabaja uno ahí y saca pa’ estarla pasando algo” (Entrev. Sr. Manuel Pérez, La Plaza, Agosto de 2004). Respecto a lo anterior, en el trabajo de campo encontré que aunque se inviertan remesas en la agricultura, en vez de detener o paliar la migración, más bien se intensifica. Parece entonces que en regiones de alto potencial económico, en localidades con agricultura altamente tecnificada, con empleo, antes que retenerse la emigración más bien se perpetúa. Por ello, es importante considerar la diversidad de productores y su relación diferenciada con la migración. En los siguientes capítulos nos centraremos con más detalle en estos temas.

2. Marco teórico conceptual

Para analizar la coevolución agricultura-migración, y las múltiples relaciones que se dan entre estas dos actividades, se requiere vincular a la migración el análisis del sistema agrario⁹ en el lugar de origen de los migrantes. No sólo los procesos agrícolas son importantes, sino también los procesos sociales y las múltiples relaciones que se entretienen y que dan lugar a cambios, tanto en las relaciones sociales como en los procesos técnicos agrícolas.

Sin duda, una sola perspectiva analítica nos ayudaría a orientar únicamente una parte de la realidad, pero quedaría incompleto el análisis. Por ello, al ser ahora el proceso migratorio una determinante fundamental en la vida (socioeconómica y cultural) de diversas localidades rurales, y al estar estableciendo una variedad de situaciones, es preciso para comprender esta realidad, apoyarnos en múltiples enfoques complementarios. Así, analizaremos la organización productiva y social en el lugar de estudio mediante el enfoque sistémico; el enfoque transnacionalista, las redes sociales y la causalidad acumulada (donde 5 de las 8 modalidades que se referirán más adelante se vinculan directamente a mi objeto de estudio); la territorialidad de varios autores, y conceptos de Bourdieu como campo, *habitus*, y capital social.

Con el fin de facilitar la comprensión de las interacciones que se han estado dando entre la migración y la organización de la estructura productiva de la región, nuestra perspectiva de análisis se basa en la complementariedad de diversos enfoques. Se trata de analizar las relaciones que establecen las familias (ya sea que estén presentes, o que están presentes estando ausentes como ya otros autores han dicho) con el ejido o con las unidades productivas (acceso a los recursos); estas relaciones tienen que ver con: la inversión productiva, la renta y venta de tierras, la producción agraria local, los patrones de uso de la tierra, la demanda local de trabajo en las unidades productivas, los métodos intensivos en capital, las presiones para migrar o no migrar, etcétera. Por lo tanto, siguiendo los planteamientos de Toledo *et al* (1999: 55-56, 59-60), en contraparte con la tendencia dominante que tiende a la especialización del conocimiento y como

⁹ Linck retoma la definición de Marcel Mazoyer de sistema agrario como: “modo de aprovechamiento del medio, históricamente constituido, adaptado a las condiciones bioclimáticas de un espacio dado y que corresponde a las condiciones y necesidades sociales del momento”. *Systemes agricoles et développement agricole*. Institut National Agronomique, Paris-Grignon. Chaire d’agriculture comparée et développement agricole. Manuscrito, 1985. Así mismo, Linck define al sistema agrario como “un espacio geográfico (región) que rebasa los límites del terruño, los sistemas sociales de producción y todos los factores que determinan su evolución pueden integrarse en un nivel macroeconómico regional o global en el cual su asociación obedece a una racionalidad específica y tiene por lo tanto cierta coherencia” (Linck, 1988: 24).

respuesta de los limitados análisis de los enfoques analítico-parcelarios, lo rural sólo es analizable desde un abordaje interdisciplinario o integral.

Al constituir todavía las actividades agrícolas algo fundamental para la vida de los agricultores, no sólo desde el punto de vista económico, sino también por el sentido simbólico y cultural que representan para la existencia cotidiana de las personas vinculadas a las localidades rurales, es congruente revisar diversas orientaciones teóricas y metodológicas que articulen lo empírico con la teoría. Necesitamos entonces tratar de hacer conexiones entre varios enfoques que tomen en cuenta la evolución y la manera en que se han venido estructurando los procesos productivos en un determinado lugar, y sobre todo, la forma en que la emigración a EU ha permitido moldear los sistemas productivos agrícolas y la vida en las localidades rurales michoacanas que son objeto de nuestro estudio.

El enfoque sistémico, la migración y los procesos productivos

El enfoque sistémico es una orientación teórico-metodológica que puede analizar las características de las comunidades rurales en una perspectiva global, comprende e integra aspectos económicos y sociales en sus vaivenes históricos, y además toma en cuenta la multiplicidad de factores que intervienen en la conformación de un determinado tipo de organización agrícola. El enfoque sistémico deriva de la teoría de sistemas, cuyo principal argumento es que no se puede comprender ningún fenómeno si no se entienden las relaciones que se dan entre los diversos elementos que lo conforman. Desde esta perspectiva, se rompe con las fronteras de las especialidades, de los paradigmas mecanicistas y unidireccionales de la ciencia clásica, para proceder a investigar las correspondencias en los fenómenos a través de la integración de las ciencias sociales y naturales (Bertalanffy, 1998).

Tomando en cuenta que en la actualidad se dan procesos de integración y desintegración de los territorios, y que existen diferentes niveles de organización, el estudio sistémico de la región¹⁰ es una necesidad efectiva en estos tiempos (Maldonado, 2003: 63). Dentro de la teoría de sistemas, el enfoque sistémico analiza las sociedades agrícolas, considera al espacio agrícola no como un proceso lineal, sino como un vaivén entre las diferentes escalas que conforman al sistema agrario (Léonard, 1995: 16). Dicho enfoque ayuda a comprender la realidad de las

¹⁰ En el apartado siguiente se hablará sobre el concepto de región.

localidades rurales, al establecer las diversas interconexiones que se dan en los diversos niveles de análisis¹¹ que conforman los procesos productivos (Pillot, 1993: 21).

Por ello, para Linck es importante tomar en cuenta “la dimensión colectiva de la producción agropecuaria”, lo anterior alude a que la manera habitual de entender las unidades de producción no debe limitarse. A esta nueva manera de entender la organización del trabajo en las comunidades campesinas la denomina sistema-tierra, que tiene que ver con la confluencia de relaciones entre los productores y su entorno natural y social (Linck, 1993: 100-103).

En consonancia con el enfoque sistémico, el estudio de los procesos de producción¹² debe ampliarse en su dimensión espacial y temporal, no se puede entender su funcionamiento si se limita su análisis a la escala de la parcela o de la unidad de producción, debe referirse a una sociedad y economía más amplias (Léonard, 1993: 107). Sin embargo, aunque el estudio de los procesos de producción bajo esta óptica den cuenta de la organización social de la producción a través del análisis del sistema agrario, no hace referencia a la cultura y las percepciones, aspectos centrales en la organización del espacio y que se relacionan con la manera en que los pueblos van conformando culturalmente en el tiempo un territorio.¹³ Si bien este enfoque, a través del análisis del sistema agrario, toma en cuenta una diversidad de factores –como las políticas

¹¹ El enfoque territorial en términos de sistema ofrece una alternativa para analizar los procesos de producción. El análisis se puede hacer combinando diferentes escalas. Haremos una breve síntesis de algunos niveles de análisis que se pueden considerar en el estudio de los procesos de producción basándonos en la introducción que hacen Linck, Cochet, Léonard y de Surgy al libro *Paisajes Agrarios de Michoacán* (1988). a) *Sistema de cultivo y sistema de ganado*. Las unidades de estudio son la parcela y el hato. Analizar la organización de la producción agropecuaria en estos niveles tiende a enfatizar el análisis de los procesos técnicos, además de la dinámica de la evolución y de reproducción de los agrosistemas. b) *El sistema de producción*. Los sistemas de ganado y sistemas de cultivo constituyen los subsistemas del sistema de producción. El estudio en este nivel se enfoca principalmente al conocimiento del comportamiento económico de los agricultores, de sus estrategias y elementos que intervienen en sus procesos de decisión. c) *Sistema social de producción*. El sistema social de producción es la combinación de unidades de producción, en donde los diferentes productores tienen entre sí relaciones específicas. De manera que en la escala del tierra –unidad espacial socializada y coherente- los procesos de producción cobran una coherencia notable en la escala que define la comunidad campesina con su base territorial. d) *Sistema agrario*. Más allá del tierra, “varios centros de actividades humanas participan en el desarrollo histórico de una entidad geográfica más amplia. Estos sistemas sociales de producción se encuentran ligados entre sí por múltiples relaciones, que giran en torno de la división regional del trabajo, de intercambios, de redes de comercialización, de poder, etcétera. La organización regional de la agricultura representa entonces un objeto de análisis a un nivel de observación todavía más amplio” (p. 23).

¹² Las correspondencias o combinaciones de escalas que se dan entre sistema agrario, sistema social de producción, sistema de producción y sistema de cultivo, son esenciales en el estudio de los procesos de producción (Linck *et al.*, 1988: 25).

¹³ Es interesante la diferenciación que hace Valcuende (1998: 133) entre espacio y territorio, lo que permite tener una mejor idea sobre estos conceptos. El autor sugiere que el espacio es una realidad puramente geográfica, ecológica o incluso virtual, que puede o no tener significación social para los grupos que lo instrumentalizan. A su vez, no todo el espacio es utilizado, solamente una parte del medio físico es explotado, y solamente una parte del espacio adquiere una reinterpretación de carácter cultural o bien de territorialidad.

agrícolas y la migración– que intervienen en la conformación de los sistemas productivos, se muestra muy limitado ante la influencia del fenómeno migratorio, que incluso puede estar determinando el futuro de las localidades que aún organizan su vida en torno a los sistemas productivos agrícolas.

Desde la perspectiva de sistemas se puede plantear la interacción entre la migración como parte de la dinámica demográfica y la agricultura como parte del factor ambiental, ambos como procesos interrelacionados que al interactuar producen diversas sinergias que a su vez van redefiniendo ambos procesos. La dinámica poblacional forma parte de los elementos que resultan de la relación que se da entre la población (en específico, la migración) y el contexto social de la apropiación de la naturaleza. En este sentido, para entender esta relación sociedad-naturaleza en todos los niveles, su evolución e interacción en el tiempo, debe analizarse conjuntamente dicha correspondencia.

Esto significa que la forma en que los humanos se organizan en sociedad determinará la forma en que se relacionan con la naturaleza, lo que a su vez condiciona la manera en que las sociedades se configuran. Esta relación no sólo es de transformación y apropiación de la naturaleza (Cf. Ortiz, 2004: 230), sino que dicha relación la irán describiendo los propios actores con sus discursos y sus prácticas, por lo tanto, no es una relación preestablecida. Estas nociones de sociedad o cultura son construcciones culturales que van evolucionando y cambiando con el tiempo.

Además, dentro de esta dicotomía sociedad-naturaleza, a la naturaleza se le considera como un espacio que se debe apropiar, transformar. En este sentido, la sociedad intenta trascender la naturaleza (así entendida) y se la coloca sólo en estos términos de subsunción, cuando hay otras formas de relación con la naturaleza diferentes que están mediadas por la cultura. Es aquí que cobra sentido el interés de estudiar el aspecto simbólico-cultural, el cuál engloba rituales, mitos, cuentos, leyendas sobre la naturaleza, el ecuaro, la parcela, la tierra, que sustentan el sentido de pertenencia de las personas. Por último, dicha relación no solamente es de apropiación y explotación, sino también de producción de significados que dan coherencia a las prácticas cotidianas, a los sentidos de pertenencia, a las valoraciones afectivas.

Así, aunque partiremos del estudio del sistema agrario mediante una visión sistémica, nos interesa cómo se reproduce la población rural y sus expectativas, sobre todo porque consideramos que para los más jóvenes la agricultura¹⁴ ya no es lo más importante. Coincidimos

¹⁴ Para los fines de este trabajo, nos basaremos en la definición que hacen Cochet *et al.* (1988) sobre agricultura: “la agricultura es un objeto de estudio sumamente complejo, en el cuál se encuentra la confluencia de tres tipos de relaciones: 1) Relaciones con la naturaleza.

con Linck (1988: 15) respecto a que, “la organización técnica de la producción agrícola no puede desvincularse de su organización social”. En este sentido, si nuestro interés es analizar hasta qué punto los agricultores migrantes se vinculan con la comunidad de origen, puedo retomar la propuesta de Linck (1982: 49) sobre el estudio de los sistemas agrarios, que contiene “el conjunto de relaciones que se establecen en torno a cualquier agricultura y a sus modalidades específicas de inserción en su contexto global”.

Esta definición de sistema agrario, toma en cuenta elementos imprescindibles tales como los migrantes que cruzan la frontera y que se emplean allá como mano de obra barata. Esto es importante porque la región que estudiamos se extiende mucho más allá de sus límites geográficos. En este contexto, el estudio de la agricultura debe tomarse desde diversas perspectivas, apoyándose en disciplinas tales como la historia, sociología, antropología y demás ciencias sociales, sobre todo porque los sistemas sociales de producción se encuentran ligados a múltiples relaciones, que giran en torno a la división del trabajo, redes de comercialización, de poder, etcétera.

La conceptualización abordada desde la teoría de sistemas, supera la habitual separación entre las ciencias naturales y ciencias sociales en la práctica dominante del quehacer científico. Por tanto, las relaciones entre los humanos y la naturaleza son siempre dobles: individuales o biológicas y colectivas o sociales (Toledo y González, 1994, en prensa, 1-2-4). Dentro de esta interacción hombre-naturaleza, y las complejas relaciones sociales que se dan, está la migración como un elemento histórico que forma parte del funcionamiento de este sistema, en donde se da una mutua retroalimentación y se comparten flujos entre el sistema natural y social.

Lo anterior nos lleva a señalar lo siguiente: en la forma de aprovechar los recursos¹⁵ del medio existe una interacción con los procesos poblacionales. Al interactuar la población humana en un espacio y tiempo determinado con la naturaleza, se puede establecer el punto de partida del

Con la producción agrícola, el hombre modifica los procesos biológicos y las cadenas alimenticias naturales creando así ecosistemas artificializados (o agrosistemas). 2) Relaciones de cooperación. La artificialización de la naturaleza es socialmente definida. En la producción de sus condiciones materiales de existencia, los hombres tienen que coordinar sus esfuerzos. Así, la producción del paisaje (ordenamiento territorial), la adquisición de conocimientos, de técnicas, el uso de medios de producción y de los recursos, implican siempre y en grados variables una cooperación efectiva (y no necesariamente igualitaria) de los productores. 3) Relaciones de producción. Las que definen las condiciones de apropiación de los medios de producción y de los recursos productivos y de repartición del producto” (p.14-15). También, “la organización técnica de la producción agrícola no puede desvincularse de su organización social; es un hecho contingente, histórica y socialmente definido. En este sentido, el estudio de la agricultura exige que se asocien los puntos de vista propios de la agronomía, de la historia, de la economía y de las demás ciencias sociales”.

¹⁵ Cuando hablemos de recursos nos estaremos refiriendo a la base productiva del sector primario, y más en específico al espacio agrícola en explotación.

análisis en esta interacción entre migración y aprovechamiento de los recursos agrícolas, entendiendo que dicha relación forma parte de los procesos demográficos o poblacionales.

La noción de territorialidad, región y espacio

Los conceptos de territorialidad y región, aunque no significan lo mismo, sí están fuertemente vinculados. Si bien, los dos conceptos se refieren a clasificaciones espaciales, tienen ciertas diferencias. La región se define desde diferentes puntos de vista, de manera que se pueden construir regiones “naturales”, “históricas” o “económicas”. Algunos investigadores mencionan los términos “área”, “zona”, “región”, “localidad”, “territorio” como términos intercambiables. Otros hablan de la “región” de América Latina, un país, un estado o un municipio (Pérez Herrero, 1991: 7). Los significados que adquiere el concepto de región son variables, y dependen de las tradiciones científicas, y de las modificaciones que va adquiriendo su significado en una época y lugar específicos (De la Peña, 1991: 126-127).

Desde un punto de vista sistémico, la región se concibe como un sistema sacionatural organizado que se concretiza en el territorio, y donde las relaciones sociales diversas que se dan en ese territorio conforman una región. Por tanto, la región se crea en un proceso de organización y se supedita a procesos de integración y desintegración donde los territorios organizados están en constante mutación. Enfocar desde esta perspectiva sacionatural la región significa integrar un conjunto de procesos diversos y avanzar adecuadamente en el estudio sistémico de las regiones (Maldonado, 2003: 63-51-81).

Para Maldonado, “el estudio de la región busca explicar las interrelaciones de múltiples variables del medio natural y social. Por eso he definido a la región como un sistema sacionatural” (2003: 78). En este sentido, la delimitación de una región la conforman elementos naturales (físicos) y sociales. En lo natural, la región es físicamente delimitable y fija, y en lo social rebasa la delimitación física y el territorio puede ser discontinuo, cambiante y no fijo. En el caso de nuestra investigación, aunque se parte de una región con criterios físicos, el fenómeno social que se analiza rebasa ese espacio físico regional local, de ahí la pertinencia de la noción de territorialidad¹⁶ en nuestra investigación.

¹⁶ Si bien existen formas de territorialidad, como aquellas que se estructuran por categorías externas político-administrativas, geográficas, agrarias, etcétera, constituidas por las fronteras de los estados nacionales, municipios, entidades federativas, naciones o países, donde sus fronteras no son nada flexibles y más bien son fijas o semifijas. Nos interesa la interpretación del territorio como sistema de símbolos, porque va más allá de las fronteras

Puesto que el concepto de espacio va ligado a la noción de territorio, es pertinente detenernos un poco para precisar el uso que le daremos a la noción de espacio y espacio agrícola en nuestra investigación. Desde el punto de vista de la ciencia geográfica, el espacio es un producto social, un espacio “vivido”, en estrecha correlación con la práctica social, en donde las acciones de la sociedad le dan su contenido, es decir, el espacio es producto del contenido práctico y social de la producción y reproducción de determinadas relaciones sociales que se entrelazan y fusionan en un todo. Así, la sociedad al darle sentido y significado a un espacio dado lo convierte en un producto social (Lefebvre, 1978).

En esta perspectiva, los espacios físicos son apropiados y transformados de diversas maneras por los humanos, las valoraciones que se les da a los espacios incluyen tanto aspectos materiales, como simbólicos y culturales (Giménez, 1996: 10). Precisamente, el análisis de un proceso social va precedido del estudio de la organización espacial de determinados grupos sociales. Por eso se parte de la organización espacial generada por el reparto y apropiación de la tierra en el territorio de algunos ejidos del municipio de Ixtlán.

En lo que se refiere al espacio agrícola, se entiende como la expresión de la organización social de los productores (González, 2003: 12-114). Para Hoffmann y Salmerón (1997: 31) la organización de la sociedad modela al espacio agrícola y éste a su vez influye en la sociedad misma. De manera que el relieve, los recursos hídricos, el tamaño y acceso de las parcelas, los patrones de cultivo, los caminos, las cercas, etcétera, reflejan la interacción entre el espacio y las sociedades agrícolas. A medida que la sociedad va innovando y usando nueva tecnología, va transformando su espacio agrícola. Así, por espacio agrícola me estaré refiriendo no sólo a los terrenos en producción o susceptibles de ser explotados, también, a la manera en que los productores se organizan y organizan la explotación agrícola.

Al abundar más sobre la noción de territorio y territorialidad, en términos generales tenemos que, el territorio resulta de la apropiación y valoración de un espacio determinado (Giménez, 2000: 23). Pero no sólo el territorio es el espacio de inscripción de la cultura, sino que también implica relaciones de poder y negociaciones de significado entre grupos desiguales (Giménez, 1999: 27). En otras palabras, aquellos “espacios vividos” apropiados a través de prácticas, relaciones de poder, normas y valores de un grupo social, conforman un territorio. Así, la construcción simbólica del territorio implica aspectos geográficos, medioambientales, económicos y políticos, sus recursos o formas de posesión o tenencia.

externas impuestas y deificadas principalmente por el Estado, y “sentidas” por quienes las cruzan.

En el análisis del concepto de territorio, desde las perspectivas de la geografía cultural y la antropología, el territorio se concibe como un “espacio culturalmente construido por una sociedad a través del tiempo” (Barabas, 2003: 23). Según Barabas la territorialidad tiene que ver con los procesos de construcción social y cultural del espacio que pueden ser estudiados desde dos dimensiones: “los *territorios locales*, constructos socioculturales de pequeña escala (el territorio doméstico, el barrial, el comunitario, la milpa y el monte cercano), y los *globales*, construcciones colectivas de amplia dispersión espacial (subregionales, regionales, étnicas)” (2004: 113). Pero también, el ejercicio de la territorialidad requiere un área con sus recursos y límites (Sack, 1991), en otras palabras, el territorio es un espacio apropiado por un grupo y respetado por el resto. El proceso de apropiación del espacio, convertido así en territorio, puede ser de carácter instrumental o simbólico, aunque ambos se suelen combinar en las sociedades (Giménez, 1999). Desde esta perspectiva, la territorialidad articula las relaciones entre la naturaleza y la sociedad en contextos específicos a través de la historia.

Asimismo, en el territorio no sólo se da la reproducción física de la población, sino que en él se desarrollan una multiplicidad de relaciones de parentesco, culturales, políticas, etcétera. Es el soporte de la identidad y la cultura porque integra concepciones, creencias y prácticas que vinculan “a los actores sociales con los antepasados y con el territorio que éstos les legaron” (Barabas, 2003: 49). Nosotros agregaremos que no sólo integra estas concepciones, sino que también las objetiva, lo que significa que estas concepciones, creencias y prácticas se expresan en el “arreglo territorial”, en el espacio, en la organización territorial, etcétera, y no sólo con los antepasados, sino también el territorio objetiva estrategias adaptativas a las exigencias actuales, lo que da lugar a respuestas ante las crisis políticas, y económicas; respuestas organizativas, tecnológicas y políticas.

Bajo esta perspectiva el concepto de territorio tiene una fuerte pertinencia para nuestra investigación, pues no sólo se identifica al territorio como un recurso colectivo, sino que el territorio se refiere al espacio habitado y culturalmente construido por un grupo a lo largo de la historia. De esta forma, las relaciones y vínculos que mantienen los migrantes y productores con los ejidos y localidades, y los procesos de interacción social y simbólica que ello implica, son parte de la valoración que existe por el espacio agrícola y la práctica de la agricultura.

Además de considerar al territorio como un espacio apropiado colectivamente,

el territorio es también una memoria colectiva, un acervo de conocimientos, de representaciones y valores sociales tanto presentes en sus sistemas cognitivos y ampliamente compartidos como incorporados en los objetos que componen el territorio. En este sentido, lo

que da lugar a una apropiación colectiva, no es el espacio (se trata de una simple área "lisa") sino todos los componentes del territorio: objetos, utensilios y herramientas, elementos de paisajes, mitos e historias locales, representaciones y valores compartidos [...] en los cuales se ha depositado la memoria colectiva propia del territorio¹⁷ (p. 12).

En consonancia con lo dicho, Valcuende (1998: 133) menciona que si bien la dimensión territorial tiene una multiplicidad de significados, lo común es considerarla como "la adquisición de sentido cultural y afectivo de las actividades realizadas por los grupos humanos en un espacio concreto". Desde este punto de vista, la actividad humana se territorializa en diversos ámbitos como pueden ser el pueblo, el ejido, etcétera, lugares en donde se da la interrelación de los grupos que conviven en un tiempo determinado. Esta manera de ver el territorio me permitirá comprender los diversos significados que le dan los habitantes del campo (migrantes o no, agricultores o no), a las actividades agrícolas, y la importancia que tiene el espacio agrícola ejidal en dónde se desarrollan éstas.

A su vez, tal perspectiva nos podrá dar los puntos de referencia para establecer la manera en que migrantes y no migrantes continúan vinculados a las actividades agrícolas y a la localidad, al ejido, a la tierra y al territorio. En otras palabras, las relaciones que establecen con el espacio agrícola, (viéndolo desde una perspectiva geográfica), o bien, con el territorio agrícola (desde una perspectiva cultural).

El transnacionalismo, las redes sociales y la causalidad acumulada

Dentro del abanico de corrientes teóricas sobre las migraciones, la teoría transnacional ha surgido con un nuevo cuerpo teórico sobre el "transnacionalismo" y "comunidades transnacionales" (Castles, 2004: 42; Vertovec, 2003: 354-355). La corriente transnacionalista tiene su origen en los siguientes supuestos. Particularmente, si nos referimos a la migración México-Estados Unidos, desde los ochenta se ha mantenido un proceso de asentamiento de la población emigrante, y han pasado de ser migrantes temporales a migrantes permanentes (Roberts *et al.*, 2003; Canales, 1999; Goldring, 1999; Guarnizo y Smith, 1999).

Lo más importante a resaltar es que en este proceso de asentamiento en la sociedad receptora, los migrantes crean un campo binacional en el que sin abandonar su cultura original, y sin perder

¹⁷ LINCK, Thierry, "Curso sobre desarrollo territorial", Université de Toulouse le Mirail.

los vínculos con su comunidad de origen, se adaptan a la otra sociedad (Guarnizo y Smith, 1999; Portes *et al.*, 2003; Kearney, 1999). Algunos autores definen este proceso como la conformación de comunidades transnacionales (Robert C. Smith, 1998: 203; Luin Goldrin, 1999: 96).

Según la corriente transnacionalista, “a través de la migración, se activarían diversos factores y procesos de articulación en el ámbito cultural, social y económico, entre comunidades e instituciones sociales distantes y separadas geográficamente” (Canales y Zolniski, 2000: 1). En otras palabras, el transnacionalismo “se refiere ampliamente a los múltiples lazos e interacciones que unen a personas o instituciones a través de las fronteras de los estados-nación” (Vertovec, 2003: 353), o bien:

las actividades transnacionales definidas como aquellas que se realizan en forma habitual a través de las fronteras nacionales y que requieren de un compromiso de tiempo significativo por parte de los participantes. Dichas actividades pueden ser realizadas por actores relativamente poderosos, como representantes de los gobiernos nacionales y las corporaciones multinacionales, o pueden ser iniciadas por individuos comunes, como los inmigrantes y sus parientes y amigos en el país de origen (Portes, 2003: 377).

Para el caso que estudiaremos, el enfoque tiene que ver más bien con los espacios creados por las prácticas sociales y redes de los migrantes en localidades rurales. De manera que en aquellas regiones o comunidades donde el fenómeno migratorio se ha conformado con más intensidad y en períodos largos de tiempo “se ha configurado un complejo sistema de redes de intercambio y circulación de gente, dinero, bienes e información que tiende a transformar los asentamientos de migrantes a ambos lados de la frontera en una sola gran comunidad dispersa en una multitud de localizaciones” (Rouse, 1992, en Canales 2000: 3).

El alto grado de involucramiento que muestran los migrantes en el destino de la localidad, el ejido, la parcela y la familia, da muestra de lo que estamos hablando. Como bien señala Moctezuma (2003: 57), esta cuestión hace necesario revisar las imágenes teóricas que nos hemos forjado sobre los migrantes, y que contradicen los enfoques estructural-funcionalistas, asimilacionistas y aculturalistas.

La anterior propuesta conduce a criticar el supuesto de que al migrar se rompe con la comunidad de origen, y que al establecerse en el nuevo destino se acentúa este rompimiento con el origen de los migrantes. Esta afirmación es compatible con la orientación cultural de las redes sociales y el transnacionalismo. En este sentido, al adquirir el proceso migratorio en las últimas

décadas del siglo XX nuevas formas y características, el esquema tradicional que analizaba la migración como migración permanente o temporal ya no es tan útil en estos tiempos.

La orientación transnacional nos ayudaría a conocer qué tipo de vínculos existen entre los migrantes que de una u otra manera siguen participando en los procesos productivos, ya sea de manera directa o indirecta, enviando remesas para ayudar en la reproducción de las actividades agrícolas, o simplemente desde una perspectiva más simbólica y territorial, donde la parcela y la localidad de origen siguen siendo importantes en los vínculos y referencias a la pertenencia.

Así, pensar la migración en términos culturales implica entender de una forma más activa a los espacios y los sujetos involucrados (reconfigurando la constitución espacial de las comunidades y reconceptualizando tipos sociales como migrantes, campesinos, trabajadores, indígenas) y, también, pensar en términos más relacionales y dinámicos: circuitos, esferas, campos o zonas fronterizas (Kearney, 1996, en Camus, 1999: 181).

Algunos de los conceptos centrales en la teoría transnacional que nosotros retomaremos para nuestra investigación es el de redes sociales y capital social¹⁸ (Portes *et al.*, 2003: 16; Canales y Zolniski, 2000: 2; Vertovec, 2003: 355). El marco referencial de las redes sociales puede ser una herramienta de análisis que nos ayude a indagar sobre los vínculos personales e interpersonales que hacen que el proceso migratorio sea posible. Para ello, retomo la definición que hacen Durand y Massey (2003: 31) sobre redes sociales:

Las redes migratorias son conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes con otros migrantes que los precedieron y con no migrantes en las zonas de origen y destino mediante nexos de parentesco, amistad y paisanaje. Estos nexos incrementan la posibilidad de movimiento internacional porque bajan los costos y los riesgos del desplazamiento y aumentan los ingresos netos de la migración. Las conexiones dentro de la red constituyen una forma de capital social del que las personas pueden beneficiarse para acceder a diversas formas de capital financiero: empleo en el extranjero, pago de coyotes, salarios más altos y la posibilidad de hacer ahorros y enviar remesas.

Además, cuando las redes migratorias están bien desarrolladas se forman “circuitos migratorios, por donde circulan personas, bienes, información y capitales” (Durand, 1986). El concepto de redes muestra la importancia del estudio de los movimientos de ida y vuelta de los migrantes, y los intercambios tangibles e intangibles que se dan en el lugar de origen y de destino. Dichos movimientos y el campo binacional que crean mediante el desarrollo gradual de

¹⁸ Más adelante abordaremos el concepto de capital social desde la teoría de Pierre Bourdieu.

las redes, son una forma de adaptación alternativa para aquellos que emigran al mundo desarrollado. Así, mientras anteriormente el éxito económico y social dependía de la rápida aculturación y el ingreso al ámbito dominante de los círculos de la sociedad receptora, en la actualidad la migración depende más del cultivo de redes sociales a través de las fronteras nacionales. El éxito de esta estrategia de adaptación a su vez extiende y fortalece las redes sociales.

Un producto y a la vez facilitador de las redes sociales son la formación de *comunidades hijas* o “micropueblos”. Se componen de aquellos que han decidido residir en EU, muchos de ellos se han casado con consortes nacidos en EU y tienen hijos. Se han establecido comprando casa o teniendo un trabajo estable. Crean lazos con el país de destino y se integran a la sociedad receptora. Frecuentemente, las personas de un mismo pueblo natal viven en los mismos barrios en EU, formando grupos o una comunidad que se asemeja a su lugar de origen. Los nexos que se establecen por compartir un mismo origen geográfico facilitan la migración. Estas comunidades hijas proporcionan un ambiente más amigable al recién llegado, ayuda para encontrar trabajo o vivienda, la reproducción de prácticas culturales y valores que provienen del lugar de origen. Así, según Brenes (2006: 351), son lugares que funcionan como espejos del lugar de origen, y el uso de recursos disponibles a través de las redes sociales puede reducir los incentivos para interactuar con la sociedad receptora, restringiendo esta interacción con personas de un mismo círculo social.

Las redes funcionan como un capital social que facilita el acceso al empleo, reduce los costos y riesgos del movimiento, ayuda a aumentar las probabilidades de migración, expandiendo la red y originando traslados adicionales (Massey *et al.*, 2000: 27; Durand y Massey, 2003: 31; Massey, Alarcón, Durand y González, 1987: 170). El acceso a las redes de migración es una forma muy valiosa de capital social, que a su vez se condiciona por el crecimiento mismo de la propia experiencia migratoria (Zenteno, 2001). Asimismo, el crecimiento de las redes y el desarrollo de instituciones que apoyan la migración internacional, hacen que la migración se sostenga así misma en formas que hacen más probable la continuidad y el desarrollo progresivo de movimientos adicionales. A esto Durand y Massey le llaman causalidad acumulada:

La causalidad es acumulada en el sentido de que cada acto migratorio altera el contexto social dentro del cual se toman las decisiones migratorias posteriores, particularmente porque posibilitan movimientos adicionales. Hasta ahora, los científicos sociales han abordado ocho modalidades en las que la migración se ve afectada dentro de esta causalidad acumulada: la expansión de las redes, la distribución de la ganancia, la distribución de la tierra, la

organización de la agricultura, la cultura, la distribución regional del capital humano, el sentido social del trabajo y la estructura de la producción (2003: 34).

La propuesta conceptual de la causalidad acumulada es importante para nuestra investigación porque, al analizar la relación que tiene el uso de la tierra con la demanda de trabajadores en el campo, permite comprender las relaciones entre la capitalización de la agricultura y los desplazamientos de trabajadores campesinos, que a su vez motivan las presiones para migrar, originando con ello, que la migración se perpetúe al madurar las redes y crear la estructura social para sostener los movimientos.

A su vez, estos movimientos se sostienen con el desarrollo del capital humano, que forma parte del capital social y que va ligado con esta causalidad en los movimientos migratorios. Mientras el capital humano opera en el ámbito individual, el capital social lo hace en el ámbito de las redes en donde se relacionan los individuos (Zenteno, 2001: 239). El capital humano que adquieren los migrantes en el extranjero y que permiten una mayor permanencia tiene que ver con los conocimientos adquiridos por el nuevo estilo de vida, se refieren a conocimientos que se relacionan con la lengua hablada en el país receptor, las mejores oportunidades de empleo, cómo entrar y salir del país tanto de manera documentada como indocumentada, etcétera.

De modo que entre más experiencia migratoria se tenga, es más probable que la persona continúe migrando o permanezca más tiempo en el extranjero, esto produce un proceso autosostenido de acumulación de capital humano. Mediante la acumulación de capital social en diversos ámbitos como el individual, familiar y regional, las redes sociales permiten la persistencia de la migración en el tiempo. Este capital humano acumulado tiene como resultado, que los costos y riesgos para migrar o quedarse se reduzcan, y a su vez, que los beneficios potenciales se incrementen.

Campo, capital social y *habitus*

Tres conceptos centrales en la teoría de Bourdieu es el de campo, *habitus* y capital (Ritzer, 2002: 490; Bourdieu y Wacquant, 1995: 23). La noción de campo alude a un “conjunto de relaciones históricas objetivas entre posiciones ancladas en ciertas formas de poder (o de capital)” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 23). Como objeto de la investigación social, se puede decir que son sistemas de relaciones, que aglutinan agentes que se desenvuelven en una actividad vital común (campo religioso, político, artístico, académico, etcétera), y tienen relativa autonomía.

Algunas instituciones como la iglesia, la escuela, los partidos políticos, son campos. A un campo lo constituye “la existencia de un capital y la lucha por su apropiación” (*Ibid.*, 19). En otras palabras, un campo es un lugar de lucha y de competencia.

Asimismo, los participantes de un mismo campo se esfuerzan por excluir a otros participantes, aumentando así su posibilidad de preservar y de acrecentar los beneficios de su posición. Los que dominan en un determinado campo intentan mantener su posición y para ello definen las estrategias para contrarrestar las protestas y las rebeliones de los dominados. Además, el campo está en estrecha relación con el poder y el capital. Finalmente, los campos son espacios donde las relaciones entre agentes, y/o instituciones, se objetivan a través de determinados códigos de poder, es decir, de capital específico que configura el posicionamiento y la situación que se detente en dicho campo.

En referencia a estas nociones de Bourdieu con nuestro objeto de investigación, diremos que en los migrantes y miembros que pertenecen a una localidad campesina hay límites y reglas, creadas con el fin de legitimarse en un cierto campo, donde se pueden situar en una posición de dominador o dominado. Esta perspectiva expresa los conflictos, confrontaciones y negociaciones que existen al interior de una localidad, y que por lo mismo muestra las diferencias, contradicciones y pugnas que se dan por intereses diversos.

Las nociones de capital y campo son estrechamente interdependientes. Ello es debido a que “para construir un campo, hay que identificar aquellas formas de capital específico que habrán de ser eficientes en él y, para construir estas formas de capital específico, se debe conocer la lógica específica del campo” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 72). Para Bourdieu hay tres clases fundamentales de capital: el económico, el cultural y el social –además de estas tres clases de capital, también se encuentra el capital simbólico que es la modalidad adoptada por estas tres formas en sus lógicas específicas– (Bourdieu y Wacquant, 1995: 81).

Nosotros retomaremos el concepto de capital social definido por Bourdieu como “la suma de recursos, actuales o potenciales, correspondientes a un individuo o grupo, en virtud de que éstos poseen una red duradera de relaciones, conocimientos y reconocimientos mutuos más o menos institucionalizados, esto es, la suma de los capitales y poderes que semejante red permite movilizar” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 82).

Esta definición nos muestra cómo la gente accede al capital social mediante las redes, que al volverse estables se convierten en otras formas de capital (Bourdieu, 1986). Para el caso de los migrantes, el capital social se transforma en un capital financiero con los ingresos y remesas que se generan en el extranjero, y que los ayuda a mejorar y mantener su posición en la sociedad. El concepto de redes sociales va ligado con el de capital social, de modo que el capital social no

sólo tiene que ver con recursos monetarios, sino también con el conjunto de recursos sociales que pueden ser aprovechados por un individuo o grupo al relacionarse entre si. El capital social reside y es activado por las redes, pero no sólo se limita al empleo de este tipo de relaciones sociales, sino también aquellas que permiten la consecución de un determinado fin (Bourdieu, 1986). Las redes como parte del capital social son facilitadoras de la migración, y al mismo tiempo incrementan la posibilidad de que los migrantes inviertan sus ahorros y remesas en actividades productivas en sus localidades o pueblos natales, de modo que las redes impactan el crecimiento económico de las localidades de origen.

La propuesta de Bourdieu en torno al campo social, según Levitt y Glick (2006), significa poner la atención en las maneras en que las relaciones sociales se estructuran por el poder. De modo que los individuos y las instituciones pueden ocupar las redes que constituyen el campo y vinculan las posiciones sociales. Trasladando estas definiciones a lo que sería un campo transnacional, encontramos que las redes de migrantes que se estructuran entre localidades rurales y los lugares a los que se migra, constituyen un campo social que se genera por una red de redes. Estas redes sociales se entrelazan a través de relaciones sociales en donde se intercambian ideas, prácticas y recursos.

Levitt y Glick (2006) diferencian entre un campo social nacional y un campo social transnacional, según estos autores los campos sociales nacionales permanecen dentro de las fronteras nacionales, y un campo social transnacional conecta a los actores a través de relaciones directas e indirectas vía fronteras. La importancia de este concepto para los estudios de migración es que pueden conceptualizar las relaciones que vinculan a los que se trasladan a otro país con los que se quedan. Esta cuestión es importante por que se pueden comprender las interacciones de las personas que continúan en la localidad pero que siguen sosteniendo relaciones sociales a través de las fronteras mediante diversas formas de comunicación. En este sentido, las redes dentro del campo conectan a la gente que no tiene conexiones directas a través de la frontera con aquellos que si las tienen, pero que son influidos de manera indirecta por las ideas, objetos, ideas e información que fluye por las fronteras.

Portes (1993) discute cuatro orígenes de capital social en comunidades migrantes: la introyección valorativa (la gente se comporta de maneras que son apropiadas para la colectividad a la que pertenece); transacciones recíprocas de intangibles sociales, solidaridad limitada (cuando se comporta colectivamente reaccionando frente a adversidades comunes); confianza obligada (cuando el capital social es generado por el cumplimiento disciplinado de las expectativas del grupo por parte de sus miembros) (En Brenes, 2006: 349).

Así, según Portes, capital social es “la capacidad de los individuos de movilizar recursos escasos invocando su membrecía en determinadas redes o estructuras sociales más amplias” (1995: 12). Para el caso de los migrantes, aprovechan al máximo el capital social y humano (el “know how” o “saber hacer” en español), en otras palabras el conocimiento que se tiene para facilitar la migración y su mantenimiento a través de mecanismos de solidaridad, amistad, ayuda mutua, conocimientos que se adquieren en las idas al Norte y que ayudan a cristalizar los proyectos migratorios y de retorno en el lugar de origen.

Otro concepto clave de Bourdieu que utilizaremos en nuestra investigación es el de *habitus*. El *habitus* no se trata de un dispositivo estatutario, impositivo y coercitivo para el individuo, sino más bien se trata de “principios reguladores y generadores de prácticas y representaciones [...] sin ser el producto de la obediencia a reglas” (Bourdieu, 1991: 92). El autor plantea con la construcción de este concepto, dar cuenta del proceso de interiorización de las estructuras que determinan la manera de ser, actuar y pensar en la sociedad, pero también el proceso en que esta interiorización se hace visible en las prácticas cotidianas de los individuos.

Las estructuras “son constitutivas de un tipo particular de entorno (por ejemplo las condiciones materiales de existencia característica de una clase) y que pueden percibirse empíricamente bajo la forma de regularidades asociadas a un entorno socialmente estructurado” (Giménez, 1987: 265). Así entendido, el *habitus* puede concebirse como la cultura (de un grupo, de una clase,¹⁹ etcétera) interiorizada desde la educación primera, por individuos que comparten un espacio vital común. Esta interiorización se hace objetiva en dos sentidos interrelacionados, la objetivación en el cuerpo (la manera de comportarse, ataviarse, conducirse) que constituye lo que Bourdieu denomina la *exis* corporal, y la objetivación en las instituciones, bajo las cuales el *habitus* asegura su permanencia y su difusión.

Los agricultores y migrantes, al vivir dentro de determinadas relaciones (no sólo productivas, sino también simbólicas) inculcadas al interactuar en su localidad a partir de la cultura de su grupo, los predispone a actuar de ciertas formas. Así, la migración se concibe como un proceso de socialización a través de *habitus*, formados por “estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes” (*Ibid.*, 92). El *habitus* es la cultura que se genera a través de la práctica simbólica interiorizada por el individuo, lo que da como resultado la percepción de una determinada realidad. Los *habitus* son durables, es decir, que se incorporan a nivel corporal de manera que duran a lo largo de toda la existencia.

¹⁹ Clase social entendida no sólo como suma de individuos biológicos numerables y medibles, sino como *habitus* de clase comunes a todos los productos de las mismas estructuras (Giménez, 1987: 272).

Retomando algunas ideas de Giménez (1997) y Bourdieu (1991), y relacionándolas con lo que ocurre en nuestra región de estudio, podemos decir que en las localidades campesinas, la percepción y conocimiento de una determinada realidad es consecuencia de los *habitus* que a través de prácticas y de sentido objetivado producen un mundo común y que aseguran el consenso, dándole de esta manera sentido a las prácticas individuales o colectivas mediante experiencias idénticas. Por otra parte, las disposiciones que generan ciertos *habitus* en las localidades agrarias se realizan de acuerdo a las exigencias de cierto *campo*, estas disposiciones generativas y traslapables, van formando a través del tiempo múltiples prácticas y percepciones. De ahí la diversidad de tipos de migrantes y agricultores que podremos encontrar en un mismo ejido o localidad.

Discusión y vinculación de los enfoques adoptados

Desde luego, no podemos seguir hablando de enfoque sistémico, territorio, transnacionalismo y otras nociones, si antes no problematizamos en torno a los significados y efectos de la globalización²⁰ en nuestra vida cotidiana actual, y en lo que se ha venido planteando sobre las cuestiones territoriales y sobre las reestructuraciones del espacio agrícola. Mientras que la globalización sugiere la idea de un movimiento uniformizador planetario, el territorio suele ir asociado más con el reconocimiento de especificidades locales y regionales.²¹ Al respecto, existen fuertes debates que se han planteado en los temas de globalización, y que están relacionados con la cultura, la reestructuración productiva, y el territorio.

²⁰ Si bien el concepto de globalización ha generado planteamientos de todo tipo, teniendo tanto a detractores como defensores. En este proyecto sólo pretendemos tomar las discusiones que nos parecen más relevantes para nuestra investigación. Suele asociarse la globalización con lo siguiente: la globalización no sólo representa la fase de inmediatez y profundización de la integración de las economías mundiales, sino que abarca una variedad de aspectos de nuestra realidad y vida cotidiana que se ven afectados por ella: la universalización de determinados idiomas, la cultura (preferencias estéticas, movimientos artísticos, indumentaria, vestuarios, hábitos de consumo) (Nogué, 2001: 15). Para Manuel Castells (1988) la globalización y la revolución tecnológica han transformado los tres pilares básicos en los que se basa la sociedad: la manera de producir, la manera de vivir y las formas de gobierno. Por otra parte, para Castles (1997) (<http://www.unesco.org/issj/rics156/castlesigcspa.html>, Julio del 2005), las migraciones son el resultado del cambio global, que a su vez induce cambios posteriores tanto en las sociedades de origen como en las receptoras. Otras cuestiones que se deben de incluir es la contaminación ambiental en todo el planeta, y también los adelantos tecnológicos aplicados en los medios de comunicación.

²¹ LINCK, Thierry, "Propuesta para la definición de los lineamientos del curso sobre desarrollo territorial", Programa ALFA. Desarrollo territorial e integración regional.

Así, por un lado se ha dicho que la territorialidad ha dejado de ser relevante para la vida social y cultural en nuestro tiempo, se argumenta que las culturas locales ya no se definen por tradiciones locales, sino que dicha cultura esta desterritorializada, además de que la integración mundial de la economía trae la disolución de los fenómenos nacionalistas y regionalistas. Tales teorías afirman que las migraciones internacionales, los medios de comunicación, la cultura de masas y la movilidad territorial han hecho que se diluya el apego al terruño, al sentimiento regional y local, y que más bien se ha gestado un proceso de homogenización cultural, trayendo consigo una creciente integración cultural (Camus, 1999: 180-182; Nogué, 2001: 12; Giménez, 2000: 19).²²

De manera que la globalización ha disminuido la importancia de los “territorios interiores, tales como las regiones y los estados-naciones, por ejemplo, sustituyéndolos por redes transnacionales de carácter comercial, financiero y massmediático, etcétera, que escapan a todo control estatal y territorial” (Braman y Sreberny-Mohammadi, 1996 en Giménez, 2000: 20). Al relacionar las cuestiones territoriales con los procesos migratorios, Camus (1999: 182) remarca que en diversas investigaciones se indica que los procesos de desterritorialización suponen que las reagrupaciones de migrantes en nuevas localizaciones provocan la pérdida de vínculos entre gente y territorios, causando que la referencia original de estos grupos sea en parte imaginada, y por lo tanto fracturada y fragmentada (Benedict: 1997). En consonancia con lo anterior, algunos estudios citados por Smith (1998) afirman que un individuo sólo puede ser miembro de un solo Estado o nación a la vez. Según esta definición la emigración implicaría el desarraigo del país y la comunidad de origen.

Sin embargo, al contrario de estas perspectivas, existen otras posiciones que argumentan que hay una revaloración por parte de los actores de sus particularismos locales y de su cultura, y que en momentos de máxima integración mundial, cultural, política y económica, la realidad muestra una variedad de manifestaciones locales y regionales (Giménez, 1996: 4-5; Nogué, 2001: 12). De manera que los territorios interiores considerados en diferentes escalas (lo local, lo regional, lo nacional) siguen vigentes con sus lógicas diferenciadas y específicas, sobredeterminados por la globalización y transformados en la modernidad. Así, “los territorios siguen siendo actores económicos y políticos importantes y siguen funcionando como espacios estratégicos, como

²² Además de los temas de globalización, cultura y territorio, el debate teórico entre la globalización y las reestructuraciones rurales en América Latina esta teniendo lugar en la sociología rural. El debate enfrenta dos posiciones: por una parte quienes desde una perspectiva desde la economía política marxista enfatizan los impactos de los agentes y procesos globales en las reestructuraciones rurales; y por otra, quienes desde perspectivas postestructuralistas y constructivistas, perciben a la globalización como un “conjunto de procesos continuamente renegociados en los que participan una gran diversidad de actores en diferentes escenarios, aunque enfatizan la agencia de los actores locales” (Llambí, 1999: 63).

soportes privilegiados de la actividad simbólica y como lugares de inscripción de las ‘excepciones culturales’, pese a la presión homologante de la globalización” (Giménez, 2000: 21).

Agregaría que de manera distinta, los territorios si son afectados por todos esos factores de la globalización que ya se mencionaron. Es decir, no permanecen intactos. No son esenciales, son móviles y heterogéneos. Además de esta discusión, si bien aparentemente incompatibles entre si, se pueden encontrar algunas conexiones entre la idea de territorialidad y el transnacionalismo. Pensar la migración en términos culturales implica entender de una forma más activa a los espacios y los sujetos involucrados (reconfigurando la constitución espacial de las comunidades y reconceptualizando tipos sociales como migrantes, campesinos, trabajadores, indígenas) y, también, pensar en términos más relacionales y dinámicos: circuitos, esferas, campos o zonas fronterizas (Kearney, 1996, en Camus, 1999: 181).

A su vez, algunos autores señalan que los procesos migratorios con el tiempo derivan en un proceso de “territorialización y enraizamiento, de reconocimiento y apropiación del contexto en que se habita” (Camus, 1999: 182). De igual manera, son evidentes las conexiones que tiene el transnacionalismo con la geografía. Señala Nogué (2001: 17), “en geografía estamos asistiendo a una reconsideración del papel de la cultura, a una revalorización del papel del ‘lugar’ y a un creciente interés por una nueva geografía regional que sea capaz de conectar lo particular con lo general”.

Si relacionamos estas premisas con el asunto de los migrantes, podemos notar que a los hijos de los migrantes se les recuerda su lugar de origen y sus raíces familiares a través de la lengua, la gastronomía, las costumbres, las fotografías de los parientes, los relatos, las maneras de cultivar la tierra. Para los migrantes y sus hijos, el exilio no significa permanecer inamovibles en el tiempo y en el espacio. “La materialidad de sus geografías se hace tangible a través del contexto cultural de sus hogares” (Nogué, 2001: 17). El lugar de origen inculca identidad al individuo y al grupo. Aunque desarrolle su vida cotidiana en otro lugar, le imbuye también identidad. Desde esta perspectiva, el poder de la pertenencia comunitaria significa que se sigue manteniendo un fuerte arraigo territorial en un sentido amplio, y ello se debe a que existen unas sólidas relaciones sociales que no se rompen con las ausencias de los migrantes.

Las localidades donde se llevan a cabo estas intensas migraciones, van a adquirir no sólo otra dinámica económica con diferenciaciones internas en la población, sino otras representaciones culturales y otros papeles. Para quienes ya no son residentes en ella, se convierte en un centro simbólico que articula gente y sentimientos a través de un sentido de pertenencia. Como afirma Cohen (1993), una comunidad se sostiene si sus miembros se sienten pertenecientes a ella (no

quita que puedan pertenecer a múltiples “comunidades”), si sus integrantes –por las consecuencias que sean– se alejan de la misma, la integridad de la comunidad se vería impugnada y entraría en un proceso de desarticulación. También, creo que este sentido de pertenencia es motivado también por la violencia y el racismo que sufren los migrantes. No sólo la violencia coercitiva, sino también la violencia simbólica, los códigos que crean los medios “gringos” con los estereotipos mexicanos, en un afán de disminuir las culturas mexicanas y centroamericanas. Por ello, el sentido de pertenencia es un acto de reafirmación cultural en resistencia ante esos estereotipos.

Es así que se puede seguir manteniendo una identidad más allá de los territorios designados como propios a los que se ven atados los habitantes del medio rural. Las redes sociales y la comunidad viajan con los sujetos y se pueden reinstalar en otros centros, núcleos habitacionales, urbanos o no (Camus, 1999: 92). El alto grado de involucramiento que muestran los migrantes en el destino de la localidad y la familia da muestra de lo que estamos hablando, están presentes estando ausentes.

Después de revisar estas variadas perspectivas podemos decir lo siguiente. Si bien puede haber argumentos consistentes en un sentido u otro, la realidad es sumamente compleja y llena de matices. Así, aunque la globalización sea un fenómeno de gran relevancia en nuestra vida cotidiana, no implica necesariamente la eliminación de las dinámicas locales, y aunque pueda impactar en establecer entornos diferenciados no siempre los elimina o los unifica, al menos no del todo ni en cualquier lugar. No hay, como se ha dicho, un proceso de uniformización irreversible. Por ello, debe de plantearse hasta dónde las interconexiones globales y los particularismos locales alteran las relaciones, los significados y los lugares. Desde este punto de vista, a pesar de la creciente homogeneidad cultural internacional, sigue habiendo espacios de resistencia ante estas fuerzas “globalizadoras” que expresan sentimientos de identidad comunal, local y regional.

Sin duda, el fenómeno es complejo, porque en el caso de los migrantes, aunque se diga que si hay asimilación de muchos de ellos a las costumbres y vida del país al que emigran, no implica que esto sea algo generalizado y total, y existen estudios que plantean que ello puede suceder más bien con la segunda o tercera generación, sin embargo este es un tema a debate hoy día, siendo muy discutibles estas posiciones asimilacionistas. Por lo general, los migrantes (sin excluir a las nuevas generaciones), no pierden sus lazos con su comunidad, y siguen manteniendo vínculos al practicar el estilo de vida, las tradiciones, el idioma y la cultura de origen.

Enlazando los enfoques teóricos con lo empírico

Si consideramos el carácter preponderantemente familiar de las unidades de producción agropecuarias en la región de estudio, la idea tradicional de que la unidad de producción era un centro de decisión autónomo cambia debido a que ya no sólo se toman en cuenta los factores económicos en los procesos de decisiones, sino que las redes formales o no en torno a las unidades agrícolas hacen que de las repuestas de las sociedades campesinas a las crisis surjan nuevas pautas de organización, y que los centros de decisión operen en una escala que engloba a las unidades de producción. De la misma manera, la territorialidad construida por los migrantes para instalarse en otro territorio, se traza en el recorrido que los migrantes realizan en su paso al “otro lado”. En su trayecto, los migrantes van marcando escalas para acceder a distintos recursos, y también, establecen paradas habituales donde existen o establecen redes que les facilitan la migración.

Al ser el transnacionalismo una manera novedosa de entender las características actuales del fenómeno migratorio, cuyo principal razonamiento es que los migrantes siguen vinculados simbólicamente, política y económicamente a sus comunidades y territorios; el enlace con la idea de territorialidad tiene que ver no sólo con la dimensión objetiva del discurso de territorialidad, que incluye la idea de apropiación de una extensión de tierra que es el territorio (donde se encuentra la casa, el ejido, la parcela, el ecuaro), y que como entidad política comprende una jurisdicción, sino también en su dimensión subjetiva, por la enorme densidad simbólica que tiene el territorio.

Además, el sentido que el territorio podía tener para las comunidades rurales se está modificando con las migraciones, y está dejando de entenderse como “esa entidad de carácter totalizante que englobaba dentro de un mismo espacio contiguo la generalidad de las pertenencias sociales y de las relaciones sociales” (Giménez, 1996: 15). El territorio está derivando hacia una expresión y manifestación en “términos simbólicos-expresivos y emocionales”, con los que se están consolidando otras formas de localismos, de territorializaciones de la cultura de origen y nuevas formas de relación con el espacio (Giménez, 1996, 2000).

Dado que se estudia una región rural, analizar el estudio desde la perspectiva de los sistemas agrarios y las redes sociales es aún más importante porque las redes de los migrantes, sobre todo en el ambiente campesino, desempeñan un destacado rol, pues “responden a necesidades apremiantes y llenan vacíos que las relaciones políticas y económicas no pueden llenar o lo hacen parcialmente” (Moctezuma, 2003: 53). Por el contexto de alta emigración en la región a estudiar y el alto grado de involucramiento de los migrantes a la localidad, debe tomarse en

cuenta el carácter binacional de los productores migrantes, de aquí que el enfoque transnacional sea importante para nuestro análisis.

Por otra parte,

“Cuando las redes migratorias están bien desarrolladas, ponen al alcance de la mayoría de los miembros de la comunidad las posibilidades de obtener trabajo, y hacen de la emigración una fuente confiable y segura de ingresos. Se forman verdaderos ‘circuitos migratorios, por donde circulan personas, bienes, información y capitales’” (Durand, 1986, en Durand y Massey, 2003: 32).

Asimismo, la sobrevivencia de la agricultura y de la vida en la localidad depende en buena parte de las remesas monetarias de los migrantes, pero también, los sentimientos y símbolos referentes al territorio, que son propios de un cierto *habitus*, además de los objetos²³ que mantienen una presencia simultánea en lugares localizados en los territorios nacionales, posibilitan el dinamismo de los circuitos migratorios, cuyo sustrato tal vez se encuentra en los recursos agrícolas y la sociedad rural del valle.

Para finalizar, partiendo de la idea de que a través de los circuitos migratorios no sólo transitan personas y dinero, sino también bienes simbólicos y materiales que permiten la persistencia y subsistencia de las localidades de origen y de destino, y vinculándolo con la estructura agraria de la localidad de origen, veremos que las transformaciones que puedan darse en la agricultura dependen tanto de la intensidad de la migración y los recursos económicos y bienes no tangibles enviados por los emigrantes, como también por las políticas públicas, la transferencia de tecnología, precios y mercado de los productos agrícolas, etcétera. También, estas transformaciones en la estructura agrícola y agraria de las localidades rurales se ve influida por las políticas que promueve el Estado, que se vinculan con el cambio estructural, las políticas públicas, la transferencia de tecnología, los precios, etcétera.

3. Estrategia metodológica de la investigación

En la metodología de esta investigación se recuperó la experiencia de campo y la información bibliográfica y documental referente al tema de la interacción agricultura-migración. La revisión

²³ Tienen que ver con lo que cotidianamente se recibe y se envía entre personas en ambos lados de la frontera (música, festividades, tradiciones, comida, experiencias organizativas, un ir y venir de imágenes que posibilitan y reconstruyen la referencia comunitaria en los puntos de destino, recreando así la identidad del emigrante de los que se quedan acá). Estos objetos son parte de lo que Boruchoff llama “equipaje cultural” (Boruchoff: 1999).

de la literatura y lo encontrado en campo me permitió definir los conceptos operativos y el diseño de las herramientas de recolección de datos para aprehender las relaciones que se dan entre la agricultura y la migración.

Ya hemos señalado que hace falta analizar el fenómeno de la migración y su interacción con la actividad agrícola como un proceso donde intervienen múltiples relaciones que se mantienen en permanente vinculación. Por ello, la combinación de diversos enfoques teórico metodológicos nos ayudará a conocer qué tan importantes son las actividades agrícolas para los habitantes del campo en un contexto transnacional. No sólo si son importantes las unidades productivas económicamente, sino también su importancia simbólica y cultural. Sobre todo porque las migraciones a EU tan intensas en nuestro lugar de estudio, determinan transformaciones en los sistemas de producción –la organización del calendario de trabajo agrícola, la movilización de recursos para financiar el viaje a EU y las inversiones productivas–.

Dado que la región de Ixtlán es un lugar con migración histórica, un aspecto clave es estudiar el proceso migratorio desde el reparto agrario, con el fin de entender, como han venido evolucionando los patrones migratorios, y qué transformaciones ha tenido en base a ello la organización socioproductiva de las localidades estudiadas, especialmente las relaciones entre distintas generaciones de migrantes y productores con las unidades productivas y con el ejido.

Por otra parte, debido a la diversidad de productores que encontramos en la región, fue conveniente realizar una tipología de productores que se determinó con las siguientes variables: con base en la tenencia y extensión de la tierra (compra, dotación, renta), al tipo de cultivo (cereales y hortalizas), financiamiento, modalidad de cultivo (riego, temporal), la participación en la migración, la inversión en la agricultura a través de remesas, etcétera. Los anteriores criterios se combinan. Además, se analiza de qué tipos de estrato se emigra más, y qué relación tiene la emigración con la actividad agrícola de cada tipo de productor, pues, hay migrantes en todos los estratos, y el que algunos productores tengan cultivos aparentemente redituables como la fresa, no es garantía de que no migren.

Es interesante para nuestro estudio, la realización de comparaciones entre la diversidad de productores y sus modos de producción, y la relación de los diferentes tipos de productores con su intensidad migratoria. A su vez, se estudia el impacto local de la especialización de cultivos comerciales y el desarrollo de la agricultura de riego para abastecer a los mercados y agroindustrias regionales y extranjeros, y la vinculación que ha tenido este desarrollo con la migración. También, es de importancia analizar si fue un acelerador de la agricultura comercial el fenómeno migratorio o si fue a la inversa.

Para analizar la interacción entre la agricultura de la región y la migración se parte de una perspectiva integral que recoge las complejas relaciones que se dan entre las unidades productivas²⁴ y la familia²⁵, lo anterior en dos localidades pertenecientes al municipio de Ixtlán, Michoacán: La Plaza del Limón y El Valenciano. Por lo tanto, las unidades de análisis son los individuos (productores y migrantes), las familias y sus redes sociales, con el fin de crear indicadores que examinen la confluencia de recursos que hacen posible la persistencia de la explotación agropecuaria a pesar de las exigencias de una economía global, y la trascendencia de los lazos culturales entre los miembros de la familia, y cómo estos lazos tienen que ver con la supervivencia de las unidades productivas.

Al ser el interés del presente trabajo captar las relaciones habidas en localidades rurales del valle de Ixtlán entre las actividades migratorias y agrícolas, entendiéndolas como un proceso, es necesario remontarnos desde su inicio (finales de los años treinta del siglo pasado) hasta el presente para entender sus características, su organización, elementos culturales, en fin, su coevolución. Los principales participantes en este estudio son productores y migrantes que tienen vínculos con unidades productivas y a su vez con la migración internacional. Se trató de abarcar la diversidad de los productores en base a sus sistemas de producción y los aspectos que los diferencian, y la manera en que distintas generaciones de individuos han participado en las unidades productivas (aunque físicamente las personas no se encuentren). Se localizó a los entrevistados ya sea en sus unidades de producción, sus casas, o en las fiestas del pueblo y otras festividades cuando los migrantes retornan, y también en las ciudades de Houston, Pomona y Delano en Estados Unidos donde se encuentra una buena parte de la diáspora del valle.

También, se entrevistó a personas migrantes que estuvieron en EU durante el Programa Bracero con el fin de detallar las actividades agrícolas que pudieron financiarse, y hacer un análisis de su evolución (sobre todo, nos interesa el significado que han tenido las remesas para el desarrollo agrícola). Lo mismo se hizo con aquellos exmigrantes jubilados que ahora se dedican a cultivar alguna parcela con la ayuda de la pensión. Una estrategia –con el objetivo de revisar el proceso migratorio y sus efectos sobre el sentido de pertenencia, y la afectividad y aprecio por las actividades agrícolas– fue realizar entrevistas a migrantes –en EU– sin importar su status migratorio, que fueron productores y tienen periodos largos de tiempo sin regresar a su localidad de origen.

²⁴ La unidad productiva entendida como el espacio físico donde se desarrollan las actividades productivas y donde ocurren múltiples relaciones sociales.

²⁵ Nos referimos sobre todo a la familia ampliada que incluye parientes de varias generaciones o más de un grupo nuclear (el grupo nuclear constituido por la pareja con o sin hijos), o familiares más distantes o allegados por lazos de compadrazgo o simple amistad.

Las entrevistas a profundidad permitieron conocer la historia de la región, la manera de realizar las distintas actividades, especialmente de la agricultura y sus transformaciones en el tiempo, la vida cotidiana, los hábitos y costumbres, las relaciones y vínculos con los grupos domésticos y los habitantes de la localidad, las redes y lazos que se han establecido por la migración, las percepciones y valores culturales en torno a las actividades que realizan, principalmente en lo que se refiere a las actividades migratorias y agrícolas. Lo anterior nos permitió conocer las transformaciones en los modelos de producción agrícola y la organización del trabajo en el valle de Ixtlán, la evolución que han tenido los patrones migratorios desde los años cuarenta que es la época en que se comienza a practicar la migración con más fuerza, y sus características en cuanto a recurrencia, duración, destino, ingresos, etcétera.

Técnicas y herramientas

A continuación, se describen las herramientas metodológicas que me ayudaron a abordar el problema de interés. Analizar las relaciones de dos actividades como son la agricultura y la migración, requirió de una estrategia de investigación que me permitió obtener información confiable sobre sus imbricaciones. Con la estrategia propuesta se trató de comprender el modo en que ha venido evolucionando esa interrelación en el tiempo, y la manera en que localidades rurales se adaptan y desarrollan formas de vida que a su vez provocan transformaciones manifestadas en la estructura social, cultural y económica, tanto en las localidades de estudio como en los individuos vinculados a ellas.

Las fuentes documentales y de archivo

Comenzando con las fuentes bibliográficas, se realizó una revisión de trabajos escritos con el fin de construir un estado de la cuestión sobre el tema, relacionado con los vínculos entre la migración rural internacional a EU y la agricultura en el valle de Ixtlán, en el occidente michoacano. La revisión bibliográfica tuvo como fin, obtener desde datos muy generales sobre la migración y la historia migratoria en México y Michoacán, hasta una revisión crítica de las posiciones teóricas e interpretativas en torno a la importancia de las remesas en el desarrollo de las comunidades y municipios migrantes. También, a lo largo del texto y profundizando en dos

localidades del valle (La Plaza y El Valenciano), se reflexionó sobre los impactos de la migración en la estructura social y agraria de la región en el valle de Ixtlán.

Las fuentes se lograron localizar en diversas bibliotecas, entre ellas, las bibliotecas de El Colegio de Michoacán, A.C., (Colmich), la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH), la Universidad de Guadalajara (U de G), la Universidad Autónoma Chapingo (UACH), el Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán (CIDEM), la biblioteca personal del Dr. Gustavo López Castro; por vía Internet se localizó y se pidió material bibliográfico de las siguientes bibliotecas: El Colegio de México (Colmex), La Universidad Iberoamericana (UI).

Se hizo una revisión en fuentes hemerográficas, donde se encontraron artículos en revistas y periódicos de circulación nacional principalmente, y también de algunas revistas de carácter internacional que dieron firmeza al proyecto de investigación, y que proporcionaron la pauta para analizar caminos no explorados de la investigación.

Se ha realizado trabajo en archivos (archivos de SAGARPA, Módulo IV de Riego, Procuraduría Agraria, Presidencia Municipal), los censos de población y agrícolas también se han consultado. Con esta metodología se tendrá un análisis preciso de la realidad agraria y social de la región a estudiar, pues esta información se complementa con la recopilada por medio de entrevistas y encuestas en las localidades.

El trabajo en campo

Fueron clave algunas herramientas como la entrevista a profundidad, para reconstruir la vida de los productores y migrantes, y marcar los eventos significativos que han tenido. Entrevistas semiestructuradas y dirigidas con informantes calificados que permitieron analizar los aspectos relacionados con los sistemas agrarios y los movimientos migratorios; como la organización productiva, el papel de la migración, las transformaciones agrícolas, las modalidades de financiamiento, los vínculos económicos y afectivos con las unidades productivas, etcétera. Esta información de tipo cualitativo me permitió tener un conocimiento completo de los sistemas de producción, de la variedad de situaciones y de los comportamientos que diferencian a los diferentes sistemas de producción. También, la información obtenida me condujo a analizar cómo han ido evolucionando en el tiempo los cambios en la estructura agraria de las localidades.

El trabajo de campo hecho en El Valenciano y La Plaza del Limón que consistió fundamentalmente en entrevistas y una encuesta en uno de los ejidos, se realizó a productores

que en el momento del trabajo de campo cultivaban la tierra, sin importar que fueran ejidatarios, pequeños propietarios o arrendatarios, exmigrantes, migrantes o pensionados. El fin fue hacer entrevistas a profundidad para localizar las redes sociales y encontrar los lazos de parentesco y amistad que estructuran el proceso de la migración internacional, y cómo este proceso influye en la organización productiva, las entrevistas se realizaron tanto en El Valenciano y La Plaza del Limón, como en ciudades de EU (sobre todo en Houston, Texas; Pomona, Ontario y Delano California) donde se encuentra parte de los migrantes de las localidades aludidas. Por último, la realización de una encuesta nos ayudó a diferenciar a los productores y realizar una tipología en la que se muestra la diversidad de estrategias productivas y de vida que se pueden encontrar en las localidades y ejidos estudiados.

En la elaboración de esta tipología se incluyeron variables como el acceso al financiamiento agrícola, al mercado y los niveles de rentabilidad de la producción agrícola. Lo anterior permitió diferenciar a los campesinos de los empresarios agrícolas, además de relacionar las transformaciones productivas con la migración. Otro de los principales objetivos de la encuesta fue obtener el monto real de remesas que se reciben y su distribución en el gasto diario y la inversión productiva familiar y local. La encuesta es parte de un muestreo probabilístico simple aplicado a los productores de la localidad de La Plaza. Con un universo de 208 productores (180 ejidatarios y 28 pequeños propietarios) se realizó una muestra de 65 productores con el 10% de margen de error y una confianza de 95%. Se utilizó el programa estadístico SPSS para procesar y analizar la información surgida de la encuesta.

Las herramientas utilizadas a base de entrevistas y una encuesta, son ideales para captar información tanto cuantitativa como cualitativa de ambos procesos (migración y agricultura). Las preguntas han versado en torno a la historia de la vida de los jefes de familia con antecedentes y experiencia migratoria para captar la movilidad ocupacional, emigración, acumulación de recursos, características y problemática de las unidades productivas y la estructura familiar. También, se documentó por medio de un cuestionario información referente a los hijos migrantes de productores, sobre todo para analizar su participación en el desarrollo local y familiar. La encuesta se realizó a productores, en donde al menos un 70% de ellos emigro alguna vez a EU, por ello, se diseñó un cuestionario que recogiera datos acerca de las características socioproductivas, demográficas y económicas de cada productor, de los miembros que se encuentran en el hogar de los productores, y de los que han migrado a EU. El cuestionario se dividió en diversos módulos que permiten analizar la capacidad productiva del productor, la historia migratoria (en los casos en que emigraron) y laboral, desde que inicio una vida activa en la agricultura hasta sus estancias en EU, su regreso y reinstalación en México. Se prestó interés

especial en la participación que los ex migrantes y migrantes actuales han tenido en el desarrollo local y familiar, sus ingresos, sus tiempos de estadía en EU, su situación laboral, los usos que le han dado a las remesas.

El análisis de la evolución productiva permitió relacionar la historia de los productores ex migrantes y no migrantes con sus características socioproductivas actuales. Esto ayudo a comparar información al hacer vínculos entre migración-no migración, permanencia, status migratorio y circularidad de la migración con las características de los patrimonios familiares actuales, tanto de productores con historia y sin historia migratoria. Si bien una primera fase de campo se realizó a finales de 2004 con el fin de recabar información empírica para proponer el proyecto de investigación y obtener el grado de maestría, la fase fuerte de campo para recabar los datos que conforman el cuerpo de la investigación de tesis doctoral se realizó entre 2005 y 2006. No obstante, el proceso de obtención de datos para la presente investigación ha sido un proceso continuo, desde sus comienzos en agosto de 2004 hasta su culminación en los primeros meses de 2008, sobre todo porque en diversos momentos se ha necesitado profundizar en ciertos temas, por ello, las visitas a nuestros informantes han sido continuas.

La elección de las localidades a estudiar se decidió porque son las que cuentan con una mayor diversificación productiva en el Municipio, con más recursos e infraestructura productiva. Dada la calidad de suelos para el cultivo y la disponibilidad de riego, existe una mayor diversidad de productores en las localidades estudiadas, esto hace que tengan características socioproductivas muy variadas, además, están entre las más pobladas del municipio. También, tienen una semejanza en la tradición migratoria que data por lo menos desde principios del siglo XX. Lo anterior se comprobó con datos de INEGI, CONAPO, Módulo de Riego, Procuraduría Agraria y directamente en el campo. Nos interesaba hacer el análisis en localidades con migración histórica y que tuvieran una diversificación productiva agrícola que pudiera mostrar la complejidad en los vínculos que se dan entre ambas actividades.

Además de la encuesta, como explicábamos al inicio del apartado, se efectuaron entrevistas abiertas, pláticas, charlas informales, observación participante, técnicas de análisis etnográfico que nos permitieron obtener información de tipo cualitativo. Las entrevistas fueron grabadas en su mayor parte, cuando no se pudieron grabar, se asentó la información en notas. Se realizaron en total 102 entrevistas, 87 entre las localidades de La Plaza y El Valenciano, aunque también hay que decir que se entrevistaron a personas y funcionarios pertenecientes a otros ejidos y localidades como La Luz y Tecomatan, del Municipio de Pajacuarán; El Limón, San Cristóbal, Camucuató e Ixtlán, del Municipio de Ixtlán. Para complementar la información referida al tema migratorio, se realizaron alrededor de 15 entrevistas en ciudades de EU; Pomona y Delano en

California; Houston, en Texas; tanto con migrantes documentados que tienen más posibilidades de visitar con más continuidad sus lugares de origen, como con migrantes indocumentados con permanencias largas y sin haber regresado a su lugar de origen desde que partieron a EU.

En ocasiones se llegó a entrevistar a personas en más de una vez, esto después de identificar que tenían amplio conocimiento sobre algún tema de interés. No se han transcrito totalmente las entrevistas, al menos no todas ni de modo completo, pero la información que se ha obtenido es suficiente para los objetivos de este trabajo. Sin embargo, queda información por analizar que nos podrá servir para futuras investigaciones. La información obtenida nos ayudó a conocer las motivaciones de ir a EU, los planes de retorno, las percepciones diferenciadas entre diversas generaciones sobre los significados de la vida en el Norte y de ir al Norte, y las significaciones que tiene la posesión de un patrimonio agrario y familiar y la práctica agrícola. Esto nos otorgó más seguridad en el eje de investigación que se siguió, sobre todo en una de nuestras principales hipótesis la cuál tiene que ver con verificar la relación que tiene la migración con la actividad agrícola. Para complementar esta información, se realizaron recorridos de campo para conocer la situación y distribución de las parcelas, la presencia y ubicación de los cultivos, el movimiento del ganado, etcétera.

Capítulo II

Perspectivas en el estudio de la interacción agricultura-migración

Las actividades agrícolas y la migración²⁶ de mexicanos a los EU son dos formas de acceder a satisfactores en diversas localidades rurales mexicanas. En este contexto, se debe precisar que el aprovechamiento de los agroecosistemas²⁷ no depende sólo de presiones ambientales, sino también de relaciones sociales que se establecen en torno a la explotación agrícola. Esta explotación no sólo se determina por factores de origen biótico o ambiental, también factores sociales, como cambios en los regímenes de tenencia de la tierra, el tamaño de la familia, políticas agrícolas, etc., pueden afectar a los sistemas agrarios tanto como una plaga, una sequía.

Cabe señalar que la emigración de agricultores a Estados Unidos afecta la manera de explotar los recursos agrícolas. Tal como lo señala Hogan, “la migración en cuanto que significa desplazamientos de un lado a otro, puede cambiar radicalmente la relación entre población nativa o residente y su medio ambiente” (Hogan, 2002: 168). Esta relación entre la migración y los agroecosistemas “implica tratar la distribución de los recursos naturales en el espacio; el uso histórico de estos recursos por parte de las poblaciones humanas y su agotamiento o degradación. También significa tratar las consecuencias de cambios ambientales provocados por la actividad

²⁶ Canales y Zolniski (2000: 1-4) dicen que la literatura tradicional sobre migración internacional ha dividido los análisis de los distintos tipos de migración en dos grandes categorías: primero, se ha usado el término *migración permanente* para quienes cambian de manera definitiva su lugar de origen, región o país de residencia habitual; en segundo lugar, se ha utilizado el término *migración temporal o circular*, para aquellos desplazamientos que se mantienen en un ir y venir, pero donde la residencia habitual se encuentra en el lugar de origen. Estos dos tipos de enfoque, según los autores, han sido criticados desde finales de los ochenta, puesto que en las últimas décadas del siglo XX el proceso migratorio ha adquirido nuevas formas y características a nivel internacional, por lo que el esquema tradicional bipolar ya no es tan útil en estos tiempos. Para Canales y Zolniski el concepto tradicional de migración y migrante se disloca y desestructura, y sostiene “que la conceptualización del proceso migratorio contemporáneo no puede reducirse a dar cuenta de un mero flujo de personas y/o trabajadores, sino que debe también referirse e integrar, un no menos importante flujo e intercambio de bienes materiales y simbólicos, esto es, de recursos económicos, culturales, sociales y políticos. Asimismo, la migración no implica sólo un flujo en un único sentido, sino un desplazamiento recurrente y circular, un continuo intercambio de personas, bienes, símbolos e información” (*Ibid.*, p. 4). Debido a que este enfoque permite ver la práctica migratoria como un proceso donde los migrantes mantienen múltiples relaciones que atraviesan las fronteras, y que concuerda con lo que sucede en la región a estudiar, fue el que adoptó para la investigación.

²⁷ Para González (1996), la agricultura es un ecosistema artificial debido a que el ecosistema natural es total o parcialmente reemplazado “por un conjunto de especies vegetales o animales en proceso de domesticación [...], tales ecosistemas carecen de capacidad de autorreproducirse y necesitan el aporte de energía externa, ya sea humana, animal o fósil. Cada agroecosistema es producto, pues, de una determinada forma de explotación en la medida en que combina de manera específica el trabajo humano, los saberes, los recursos naturales y los medios de producción con el fin de producir (transformando, pero también consumiendo recursos), distribuir y reproducir los bienes necesarios en cada momento histórico para la vida” (González, 1996: 410-413).

humana debido a la movilidad” (*Ibid.*, 167). El proceso migratorio repercute en la manera de aprovechar los recursos agrícolas. La magnitud de tales consecuencias dependerá de la presión y la manera de usar los recursos.

En este capítulo comenzaremos con un apartado en el que se analizan los efectos de la modernización agrícola y las políticas instrumentadas desde el Estado hacia el campo, continuaremos haciendo un análisis a la inversa, es decir, las maneras en que diversos autores analizan la migración como un factor de cambio y continuidad en el campo. Se muestra un estado de la cuestión de aquella literatura que alude a los vínculos migración-agricultura; los debates en el tema migración, remesas y desarrollo; para finalmente exponer nuestro posicionamiento sobre las discusiones relacionadas con el tema que se investiga.

1. Modernización agrícola, políticas públicas en el campo y migración rural internacional

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la Fundación Rockefeller estableció convenios de participación con el gobierno mexicano, la finalidad fue investigar y emplear tecnología agrícola para incrementar la productividad de los granos de consumo más importantes en el ámbito mundial. Estos programas y convenios de colaboración tuvieron como propósito formar cuadros humanos calificados para el mejoramiento del suelo, la introducción de nuevas variedades de semillas, el control de plagas y enfermedades, la utilización de maquinaria, etcétera. Todo ello para asegurar el suministro creciente de alimentos a las ciudades (Bruce, 1980). Sin embargo, tal modelo representó un elevado costo ecológico y social. Fue un modelo homogéneo que no tomó en cuenta la diversidad de los ecosistemas, las diferentes formas de organización del sistema productivo, las diversas modalidades de tenencia de la tierra y los variados aspectos y procesos que tienen que ver con la producción (Hewwit de Alcantara, 1988).

Así, encontramos que desde mediados de los años cuarenta hasta mediados de los sesenta, México basó su crecimiento agrícola e industrial en el modelo llamado de sustitución de importaciones. Durante este período hubo un amplio auge agrícola gracias a la revolución verde, que consistía en explotar al máximo las tierras agrícolas, para ello se abrieron grandes áreas de riego, se utilizaron enormes cantidades de fertilizantes, de pesticidas y semillas mejoradas, así como sistemas de producción en monocultivos, etc. Este gran auge agrícola fue parte del llamado milagro mexicano; sin embargo, después de que la agricultura fue la base de la economía mexicana, comenzó a declinar a mediados de la década de los setenta y, como generadora de empleos poco a poco fue perdiendo importancia, lo que causó que el sector agropecuario fuera

decreciendo en empleos generados y el sector industrial no pudo cubrir este déficit, debido a ello, comenzó a darse una masiva emigración de campesinos principalmente a EU (Romero, 2003; Hewwit de Alcantara, 1988).

En los ochenta, los problemas de la agricultura se agudizaron con la crisis económica, de la cual todavía no se puede recuperar México, y que tiene su origen como ya mencionamos desde mediados de los sesenta. La política neoliberal del gobierno federal a partir de Miguel de la Madrid Hurtado, ha dañado considerablemente al sector agrícola y no sólo a los pequeños productores, sino también a medianos y grandes propietarios privados. Debido a lo desacertadas de estas políticas, surgió la protesta armada del EZLN y movimientos como el Barzón, el auge de las luchas de los pueblos indios por su autonomía y el surgimiento del EPR y ERPI, El Campo No Aguanta Más, el Movimiento Braceroproa, La APPO, la masificación de la migración hacia EU, etcétera.

La participación del Estado ha sido prioritaria en su papel de generadora de cambios en los procesos rurales y dinámicas poblacionales, muchos de ellos se manifiestan en la migración rural internacional (nacional también), producto de las modernizaciones agrícolas y diversas políticas establecidas desde el siglo pasado, particularmente desde el reparto agrario, que han modificado los sistemas productivos y la organización del trabajo. La intervención del Estado en la sustitución de procesos productivos sustentados en el uso intensivo de mano de obra, por otros apoyados en el uso de insumos industriales de origen externo, la mecanización de las actividades productivas y la transferencia tecnológica, tuvieron como finalidad la expulsión de mano de obra, para en su momento, apuntalar el proceso de urbanización e industrialización del país, todos estos procesos han reconfigurado el territorio y la organización de las comunidades rurales y los ejidos.

La intensidad de los flujos migratorios actuales y su evolución son y han sido influidos por las diversas políticas creadas desde el Estado para el medio rural. Ligar estos procesos es fundamental para entender la realidad rural actual. Algunos autores asocian la migración masiva en las últimas décadas con la falta de rentabilidad de la agricultura (Cordero, 2004; Fitting, 2004), se garantiza este flujo con la precariedad de las condiciones en que ésta se desarrolla. La falta de rentabilidad del sector agrario coincide y se vincula con el fortalecimiento de la migración nacional e internacional, las políticas agrícolas han agudizado la decreciente participación de la agricultura en la economía,²⁸ que para algunos estudiosos comenzó en los

²⁸ A esta disminución de la participación del sector agropecuario en la economía nacional le han dado el nombre algunos analistas de “crisis agrícola” (Rubio, 2004; Calderón, 1998; Calva, 2004).

años sesenta, haciéndose más evidente en los años setenta y continuando así hasta el 2000 (Uribe, 1980; Aragonés, 2004; Rubio, 2006; Fujigaki, 2004). Esta baja en la participación del PIB agropecuario al PIB total, sobre todo desde los ochenta, se hizo más patente en la producción de granos básicos (Rubio, 2004; Calderón, 1998; Marañón y Fritscher, 2004; Peña, 2004). Si bien, los efectos de las políticas agrícolas han sido diferenciables según el tipo de productor y la región que se trate, no obstante, hay un decaimiento de la superficie cosechada y la productividad en casi todos los cultivos y productos agropecuarios y forestales (Appendini, 1995; Calva, 2004).

Con este panorama desolador, para los habitantes de las localidades rurales, trabajar en EU es más atractivo y remunerativo que si se dedican a la agricultura en México. La caída de la rentabilidad de la agricultura ha creado el contexto idóneo para la extensión de las redes migratorias y su consolidación. Si bien los efectos de las crisis económicas y la liberalización del mercado no han sido uniformes, en los ejidos de Ixtlán, los productores han combinado la producción comercial de hortalizas y cereales con la migración internacional. De modo que desde los ochenta hasta el nuevo siglo hay un crecimiento rápido en el número de personas migrantes sin documentos (sobre todo desde los noventa), aunque siguen predominando los varones en este éxodo, ha venido creciendo progresivamente la migración de mujeres y niños.

En este contexto, si la migración comienza a darse de una manera más amplia desde los ochenta, está precedida por las crisis económicas y devaluaciones del peso, la inflación y las renegociaciones sobre las deudas (1976, 1982, 1989, 1994-5) (Fitting, 2004: 72). Las políticas de “ajuste estructural” aplicadas desde Miguel de la Madrid (1982-88), y continuadas con Salinas (1988-94), quien negoció el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), y además de la apertura comercial que instrumentó en el agro con la Ley Agraria de 1992 y la reforma al artículo 27, significaron el fin del compromiso del Estado con el legado de la Revolución a través de la reforma agraria (Calderón, 1998: 28-29).

Los estudiosos coinciden en que los cambios en las políticas públicas hacia el sector rural han incrementado significativamente la migración internacional, dichos cambios se vienen dando aceleradamente por la crisis de la economía nacional de los ochenta y noventa (Cornelius, 1998: 229-230), además, las reformas al artículo 27 no disminuyeron la migración hacia EU en aquellas comunidades y ejidos con larga tradición migratoria, al contrario, provocaron que más habitantes se incorporaran a los flujos migratorios (Cornelius y Myhre, 1998: 14-15). La agricultura fue uno de los sectores más afectados por estas reformas, crisis e inflaciones, que han provocado a su vez el incremento paulatino en el número de migrantes hacia EU.

La apertura comercial y las políticas hacia el campo promovidas por el Estado en México, indujeron el TLCAN, cuyo efecto más significativo fue el aumento de las importaciones de maíz procedente de los EU, se da una clara tendencia a la sustitución de la producción nacional por la importada (Rubio, 2004). La liberalización del comercio y los recortes en los subsidios rurales, la caída del precio interno, etcétera, inundaron el mercado mexicano con maíz extranjero barato dañando a los agricultores que se dedicaban a este cultivo (Peña, 2004). Como consecuencia de la importación de maíz estadounidense barato, según Aragonés, los productores han tenido que trasladarse a las ciudades del centro y norte del país, o migrar a EU en busca de un trabajo redituable (Aragonés, 2004: 248). Como describiremos más adelante, aquellos productores que cultivan maíz a pequeña escala y también hortalizas, dependen cada vez más de los ingresos ajenos (remesas de EU) al campo para comprar insumos y todo lo necesario para la agricultura como insecticidas, fertilizantes, fuerza de trabajo, etcétera.

También, se decía que el TLC alejaría de forma permanente a un buen número de productores rurales del campo (Mújica, 1998: 204) y, de igual modo, que las “reformas estructurales”²⁹ promovidas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, conducirían al sector agropecuario mexicano a tener altas tasas de crecimiento de la inversión, la productividad y la producción agropecuaria (Calva, 2004: 14). Sin embargo, en contraste con estos argumentos, en Ixtlán la migración ha permitido la reproducción social y agrícola de los hogares, y también, por el momento y aunque parezca contradictorio, si bien, los jóvenes se han retirado de la agricultura al tener que migrar a EU, este alejamiento de larga duración ha permitido que los viejos persistan y continúen con la actividad agrícola (la productividad esperada con las reformas simplemente no se ha dado) por el apoyo económico en remesas que reciben de sus hijos.

2. Una breve retrospectiva de estudios que vinculan migración y agricultura

Como ya se ha señalado, la migración afecta todos los ámbitos de las localidades rurales, y aunque hay una amplia diversidad de estudios sobre el tema,³⁰ este no se agota debido a su

²⁹ Las reformas estructurales incluyen según Calva: la severa reducción de la participación del Estado en la promoción activa del desarrollo económico sectorial; la apertura comercial unilateral y abrupta, que remató en la inclusión completa del sector agropecuario en el TLCAN, y la reforma de la legislación agraria orientada a liberalizar el mercado de tierras y fortalecer los derechos de propiedad privada (Calva, 2004: 13).

³⁰ Según Massey (2000: 6), si bien, algunos investigadores ya se habían ocupado de estos temas décadas atrás, en los últimos años ha resurgido un “boom” en estos estudios, es así,

complejidad y las implicaciones que representa a nivel nacional, regional y local. Así, aunque diversas disciplinas han abordado el fenómeno migratorio, los estudios se han enfocado preponderantemente a analizar las relaciones entre la organización familiar y la migración (Wiest: 1973); las características demográficas de los migrantes (Reichert y Massey: 1979, 1980); el origen y consolidación de las redes sociales de migración internacional (Mines: 1981); el monto y destino de las remesas (García, 2003; Canales, 2003; Arroyo, 2004; Lozano, 2003); y los efectos culturales y políticos de la migración (Goldrin, 1992; Zendejas, 1998; Smith, 1999). Estos estudios, aunque analizan uno o varios aspectos relacionados con la migración internacional, ya sea aspectos sociales, económicos, culturales, demográficos, etcétera, dejan de lado diversos factores que se vinculan y confluyen con la migración.³¹

Diversos autores que han ligado de diferentes formas la relación que tiene la migración con la agricultura, lo han hecho desde variadas perspectivas teóricas. Para el caso de los trabajos revisados en los setenta (Wiest, 1973; Reichert y Massey: 1979, 1980), y principios de los ochenta (Mines, 1981; Roberts, 1981; Dinerman, 1982; López, 1986; Alarcón, 1988; Durand, 1988) se abordaron principalmente desde la perspectiva teórica de la dependencia y el enfoque histórico-estructuralista. La teoría de la dependencia explica la migración internacional por el dominio ejercido de las oligarquías que mantienen el control sobre la economía local y regional en las comunidades. Tal subordinación impide que aquellos que quieren mejorar su nivel de vida se vean obligados a migrar a Estados Unidos (Trigueros, 1994: 18).

En cambio, el enfoque histórico-estructural busca romper con el enfoque de la dependencia que atribuye la migración a fuerzas macrosociales que se imponen por el proceso de producción capitalista, sin explicar porqué el fenómeno se da sólo en ciertas comunidades y no en todos los individuos. La principal perspectiva de este enfoque es que la migración es síntoma de diferencias regionales en recursos como el empleo, la educación, salud, entorno social, etcétera. Además de que la migración tiene una explicación histórica y social y no sólo económica (Tapia, 2003: 401).

Otros estudios de corte más agrario aunque mencionan las implicaciones que tiene la aplicación del proyecto neoliberal en México con la intensa migración, y la importancia de las

que la importancia de la migración ha hecho que las publicaciones que tratan sobre este tema proliferen en los últimos años. Sobre esto, López *et al* (2003c: 437) señalan que, hasta principios de los años ochenta del siglo XX, en las investigaciones realizadas por científicos sociales aunque la migración no pasaba desapercibida, si se le subordinaba a otros procesos sociales, de tal forma que no se le estudió concienzudamente.

³¹ Los análisis sobre las transformaciones socioeconómicas y culturales en regiones con alta intensidad migratoria a los Estados Unidos, deben considerar a la migración como un complejo proceso social que está asociado a profundos cambios que a su vez tienen amplias consecuencias sociales y económicas a largo plazo (Goldrin, 1992: 318).

remesas como fuente de financiamiento (Marañón y Fritscher, 2004; Cartón, 1996; Santoyo, 1998; Mújica, 1998; Aragonés, 2004; Romero, 2003; Rubio, 2004), minimizan y no profundizan en el peso que están teniendo actualmente los migrantes en la organización agrícola y social de las localidades rurales. Son estudios que se enfocan en cuestiones económicas y muy pobres cualitativamente.

Un trabajo relevante y que puede dar pistas en el estudio de las nuevas reconfiguraciones productivas agrarias, es el de Blanca Rubio (1999). Su investigación parte del análisis de la producción alimentaria nacional y latinoamericana. En sus interesantes hallazgos, la autora menciona que los campesinos han tenido que construir una nueva identidad para insertarse en el nuevo orden económico y social, donde la vieja identidad del campesino individual ha ido quedando atrás, dando paso al surgimiento de organizaciones campesinas para la producción, el abasto, el financiamiento, la comercialización, la obtención de insumos y maquinaria, la distribución del producto, etcétera., además de que la unidad productiva familiar abrió paso a la organización productiva. No obstante, este buen análisis de lo que está sucediendo en el campo en los últimos años, sigue pasando desapercibida la migración, y el papel que los migrantes pueden o no tener en estas reconfiguraciones agrarias.

Una exploración interesante que analiza los retos teóricos que enfrenta la sociología rural latinoamericana en los tiempos actuales es el de Llambí (1999), propone que los debates actuales son estériles si no se enraíza en “teorizaciones substantivas y en investigaciones empíricas sobre los procesos de reestructuración que experimentan las sociedades rurales latinoamericanas en la actual transición” (p. 64). Para ello plantea tres dimensiones analíticas: 1. la transformación de los sistemas productivos y sus vínculos con los procesos de toma de decisiones de los agentes rurales; 2. el proceso de reforma del Estado, sus impactos locales y la respuesta de los agentes a los cambios políticos; 3. los procesos de cambio cultural y redefinición de identidades socio-culturales (p. 64).

La propuesta de Llambí es ideal para hacer estudios rurales que eviten las generalizaciones propias del individualismo metodológico aislado de todo contexto social, este modelo podría fungir como un buen punto de partida para la interpretación de los fenómenos que se quieren estudiar. También, el modelo debe ser perceptivo a los aportes de otros enfoques, ya que con ellos se tiene mayor noción de las estrategias de los actores en sus localidades.

Sin embargo, a pesar de estos esfuerzos académicos, la importancia de la migración respecto a las transformaciones o cambios que genera en la estructura agrícola de localidades rurales, se ha estudiado de una manera muy superficial. Uno de los pocos estudios que aborda dicha cuestión es el de Roberts (1981), quien establece posibles relaciones entre las características de las

actividades económicas de las unidades campesinas y la distribución del trabajo familiar dentro y fuera del predio, tomando en cuenta el trabajo local y la migración circular y permanente. Aunque el autor fija su atención en la estructura agraria de su zona de estudio y la situación económica de las unidades domésticas de donde provienen los migrantes, no considera el proceso histórico en el que se insertan las prácticas migratorias de cada región, ni los elementos culturales que son de suma importancia en los procesos migratorios, fijando sólo su atención en variables económicas. Algo importante de resaltar en el estudio de Roberts, es que encuentra que la mayoría de los migrantes mexicanos –sobre todo de la región centro– aun a pesar de que tengan tierra pertenecen a los estratos más pobres. Sin embargo, lo que hace la diferencia para facilitar la migración, tanto de familias pobres como no pobres, son las redes migratorias.

En otros estudios (Dinerman, 1982; Massey *et al*, 1991; Moctezuma, 1995), aunque se hace referencia al proceso migratorio y la manera en que éste incide en la conformación de la estructura agraria de las localidades rurales estudiadas, se analiza de manera secundaria la forma en que la migración ha afectado los patrones agrícolas; además, los autores perciben el fenómeno migratorio como algo negativo respecto a la cuestión agrícola, pues se señala que buena parte de la tierra ha quedado abandonada, sin cultivarse, y la gente prefiere invertir en la migración que en cultivos como el maíz.

Aunado a esto, dichos autores sostienen que los agricultores utilizan más las tierras de regadío para el cultivo de hortalizas que para productos de consumo doméstico con el objetivo de financiar la migración. La conclusión a la que llegan es que la agricultura ha pasado a ser una actividad secundaria, sólo una fuente de ingresos más para la unidad doméstica (Dinerman, 1982: 47; Massey *et al*, 1991: 287; Moctezuma 1995: 367). Quizá, dentro de estos estudios, el de Dinerman es el que mejor trata de integrar aspectos demográficos y económicos con los patrones culturales y los lazos comunitarios; sin embargo, el peso de la migración sobre la distribución de la tierra y la estructura productiva no se toma en cuenta.

Autores como López (1986) y Alarcón (1988) entienden la migración como un proceso histórico en el que influyen elementos económicos, políticos, sociales, culturales, geográficos, etcétera, tanto local, regional e internacionalmente, que determinan las especificidades de cada lugar y cada grupo social. Algunas cuestiones importantes que toman en cuenta en sus análisis, son las características productivas y geográficas del lugar, la economía local, y las transformaciones que se han venido dando en las localidades rurales a través del tiempo, todo ello para poder conocer cómo influyen o se relacionan estos factores con la actividad migratoria en un lugar específico. También es importante la evolución que ha tenido la emigración internacional en los poblados y los efectos que causa en las comunidades de origen. Sin

embargo, al no analizarse la práctica migratoria por cohortes, se dejan un tanto de lado sus efectos sobre la estructura poblacional y social.

Estudios hechos en localidades rurales con alta migración se han enfocado a analizar como ha afectado la migración en la inversión agrícola, sobre todo la manera en que se aprovechan las remesas en la agricultura (Massey *et al*, 1991; Durand, 1988; Rionda, 1986). Estos estudios nos muestran cómo en las primeras décadas del siglo XX, en los inicios del reparto agrario, el envío de remesas por los campesinos migrantes fue un instrumento importante de inversión agrícola.³² También Castillo (1995), en su libro *Sólo dios y el norte* hace un estudio relacionando la migración a EU con el desarrollo regional.

En un trabajo más reciente, Aragonés (2004) menciona a la migración como parte de las transformaciones de la economía mexicana producto del modelo neoliberal aplicado en México desde los ochenta. A estos trabajos les podemos sumar una amplia gama de estudios hechos en los últimos años que se han enfocado en analizar la relación entre las remesas y su influencia en el desarrollo de las localidades rurales (Vega, 2004; Arroyo, 2004; Canales, 2004; González, 2003; López Espinoza, 2002; García, 2003; Lozano, 2000; Durand, 2006). Sin embargo, mucha de la información que se utiliza en torno a las remesas se recoge en un solo momento, lo que impide ver cómo se han utilizado en períodos prolongados, llevando a muchos investigadores a conclusiones discutibles al señalar en la mayoría de los casos que las remesas se invierten principalmente en el consumo inmediato, y no en gasto productivo. Aunque en los noventa y principios del nuevo siglo se realizaron más investigaciones (Moctezuma, 1995; González, 2003; García, 2003; Arroyo, 2004) no se ha analizado de manera profunda los diversos modos en que pueden estar interactuando la agricultura y la migración.

El estudio de la interacción agricultura-migración

Después de dar un panorama general histórico de los trabajos que han enfocado algunas relaciones entre la migración y la agricultura, pasaremos ahora a contextualizar, con base en una revisión bibliográfica y trabajo de campo, las posibles interacciones que se dan entre ambas

³² Al respecto, en el trabajo de campo se han encontrado casos de emigrados cuyas familias no contaban con parcelas, pero al regresar de EU, y al invertir en tierras y equipos de labranza se convirtieron en típicos empresarios agrícolas (es el ejemplo del Sr. Álvarez, 2004). Estos casos son claros ejemplos de que los recursos de la emigración pueden generar éxito al invertirse en la producción agrícola. Aunque también habría que considerar, qué tanto el crecimiento de unos productores puede causar el deterioro de recursos y el empobrecimiento de otros agricultores.

actividades. Como ya se señaló, numerosos estudios que se han hecho sobre migración han tocado aspectos relativos a la interacción entre la agricultura y la migración, algunos con más exhaustividad o con más vínculos que otros, pero son importantes tomarlos en cuenta para tener una idea de su evolución y de las maneras en que se ha abordado esta interacción.

Los trabajos que empiezan a vincular con más fuerza factores que hacen referencia a las condiciones locales o productivas con la migración interna e internacional, son los trabajos con enfoques antropológicos en los años ochenta. Un estudio que hace mención a estos entrecruzamientos es el de Lourdes Arizpe, en donde documenta que los migrantes internacionales de origen rural no eran campesinos pobres, más bien campesinos minifundistas capaces de generar una dinámica propia migratoria y productiva, en esta movilidad los padres daban inicio a cadenas migratorias que después continuarían los hijos (Arizpe, 1983). Lo interesante del trabajo es que la migración a EU era selectiva, porque sólo lograban migrar aquellos campesinos que poseían tierra, pues eran los que podían solventar los costos de la migración.

En estudios como el de Massey *et al* (1991), se planteó que la migración ayudó al desarrollo de la mecanización agrícola, y a su vez, la agricultura mecanizada proveyó los recursos para la perpetuación de la migración. En otros estudios como el de Moctezuma (1995: 367) y Dinerman (1982: 51), se ha concluido que ante la importancia que ha cobrado la migración, la agricultura ha pasado a ser una fuente de ingresos más para la unidad doméstica, y ha dejado de ser la ocupación principal, sobre todo para las generaciones más jóvenes de migrantes (Zendejas, 1998: 163-164). Además, mencionan que las tierras les han dejado de interesar a los productores porque ya no consideran las parcelas como la base de la economía familiar, lo anterior se debe a que el cultivo de la tierra se ha convertido en una actividad secundaria, adjunta; sin embargo, me parece que en tales estudios se analiza sólo la importancia de la agricultura y la migración con base en los ingresos que generan sin ver otros aspectos culturales, hábitos y costumbres que relacionan al productor con su unidad productiva y con los demás miembros de su familia y de su comunidad.

En entrevistas con productores de los ejidos de La Plaza y El Valenciano, explicaron que el mayor problema es que no se les paga la producción bien, pero aún así, se aferran a sus unidades productivas, y antes que vender sus propiedades prefieren arrendarlas; por ello, para los productores aunque no sea muy redituable la actividad agrícola en el sentido económico, el aprecio por tener una propiedad va más allá de lo monetario; en algunos casos es para mantener un estatus, en otros como una garantía para préstamos o también porque se trabaja y se “respira aire fresco” en la parcela.

Por eso, es de importancia tomar en cuenta los aspectos subjetivos que relacionan a los productores con las unidades productivas, aspectos que regularmente se dejan de lado en estas investigaciones, pero que llegan a ser claves en la comprensión de determinados fenómenos. Gendreau y Giménez (2002: 148-149) señalan que más que una desterritorialización ocasionada por entrar en contacto con otros ámbitos que diluyen el apego al territorio debido a la migración, más bien se revitaliza el sentimiento de pertenencia regional y local con la migración internacional. Desde esta perspectiva, la dimensión cultural tiene que ver con el papel de los migrantes en el desarrollo local y regional, aspecto que se ha olvidado de las propuestas mencionadas anteriormente.

En otros estudios, se analiza cómo el proceso migratorio afecta de una manera totalmente diferenciada según la región o localidad de la que se hable. De manera que, el impacto de la migración será desigual en economías dinámicas que en las que no lo son (López y Zendejas, 1995: 29). Por su parte, Arroyo y Berumen (2000) se enfocan en analizar las diferencias en la proporción de remesas que se invierte productivamente en estados de alta y baja emigración, y también, comparan la proporción de remesas en áreas rurales, ciudades medias y semiurbanas. Para Arroyo y Berumen, “la proporción de remesas para el ahorro o la inversión directamente productiva varía según el estudio de referencia, la conceptualización que se elabore de inversión, el año y la cobertura territorial del mismo” (2002: 146). Los autores afirman que las remesas han influido poco en el desarrollo socioeconómico de localidades mexicanas pequeñas que representan alta emigración, particularmente en aquellas con economías poco dinámicas y poco diversificadas.

En estudios como en el de López (1986) y Goldring (1992) se marca que se invierte poco en actividades productivas en zonas con bajo potencial productivo. En cambio, autores como Alarcón (1988), Massey *et al* (1991) y Rionda (1992), mencionan que en zonas con alto potencial productivo comercial, el envío de remesas ha sido fundamental para aumentar el uso de maquinaria e insumos. Otros ejemplos exitosos de inversión de remesas en regiones rurales se encuentran en estudios de Durand (1988) y Goldring (1990) que reportan inversión rural en Zacatecas y Michoacán. Lo anterior refleja que la inversión por medio de remesas depende de las características productivas del lugar. Al respecto, lo que hemos encontrado y que profundizaremos más en los siguientes capítulos es que sí han sido las remesas una fuente importante de inversión agrícola en el lugar de estudio, diferencial según las características productivas de la unidad de producción y que muestra rasgos interesantes en su evolución.

Investigaciones realizadas por López y Zendejas (1988: 61) en el estado de Michoacán, mencionan que aquellas regiones del estado en donde la migración tiene menos incidencia, el

maíz es el cultivo preponderante, y contrariamente, los cultivos comerciales (hortalizas y forrajes) tienen un peso considerable en las zonas de alta migración. También aluden que el sorgo, por ser un cultivo altamente mecanizado, ha traído la liberación del tiempo para el agricultor; por lo que la disminución del empleo para su producción, ha motivado la emigración, sobre todo en agricultores con ingreso intermedio. Para estos autores, el impacto de otros cultivos altamente comerciales es menor debido a que es pequeña su importancia en la participación en el total de hectáreas sembradas y cosechadas. No obstante, estos importantes hallazgos, no profundizan más en la relación que guarda la migración con los diferentes tipos de cultivo que se pueden encontrar en un lugar determinado.

Otro de los estudios que aborda algunas relaciones entre migración y unidades productivas es el de Unger y Verduzco (2001). En dicho estudio, los autores encuentran que las características predominantes de las unidades productivas en los municipios con alta migración, es que tienen un mayor número de hectáreas de producción de maíz y una menor proporción de jornaleros agrícolas. Ser productores de maíz con baja presencia de jornaleros agrícolas son características fundamentales en estos municipios. Otra característica es que la actividad ganadera es muy importante, señalan que normalmente la ganadería se da en lugares con tierras marginales poco útiles para la agricultura, por lo tanto, las tierras son de mala calidad. El desarrollo es poco factible ya que son zonas marginales para la agricultura, y en esas condiciones tampoco se puede intensificar la ganadería; dadas estas características en estos municipios de intensa migración, se ven atrapados en un círculo de pobreza y de emigración a Estados Unidos (Unger y Verduzco, 2001: 212-213).

También, mencionan que el cultivo del frijol en estos municipios se asocia negativamente con la migración, y eso se debe a que los cultivos comerciales hacen que se retrase la salida de los campesinos a otras actividades, incluida la migración a Estados Unidos. Como ejemplo, el cultivo del frijol, al asociarse con mejores situaciones de comercialización incide en mejores ingresos, por lo que relacionan este cultivo negativamente con los procesos migratorios (Unger y Verduzco, 2001: 213-214). En contraste, en el municipio de Ixtlán, Michoacán, existe una mayor presencia relativa de jornaleros agrícolas, además, se producen diversos cultivos hortícolas, encontrándose entre ellos la fresa; pero decir que los cultivos comerciales no expulsan productores, no es tan correcto al menos para los ejidos estudiados. Así, aunque en ejidos como La Plaza y El Valenciano presenten condiciones productivas con cultivos comerciales —a diferencia de lo que dice Unger y Verduzco— no son suficientes para reducir los flujos migratorios, más bien los alientan por los ingresos que aportan dichos cultivos. Los cultivos

comerciales hortícolas en asociación con las redes sociales hacen que en estas localidades agrícolas sea relativamente más fácil migrar.

Castillo (1995) en Jalisco, llega a la conclusión de que si bien con el dinero de EU los productores se defienden de los embates inflacionarios, además de continuar la movilidad económica y social, no obstante, las remesas no han permitido crear nuevas oportunidades laborales que reestructuren y mejoren la economía local, siendo mínimo e incluso “perjudicial” para el crecimiento de sectores que intentan aprovechar los recursos naturales de la zona. Una cuestión importante de destacar en su estudio es que las remesas han permitido que una buena parte de los ganaderos actuales inicien su explotación mediante la compra de animales, e incluso para que muchos individuos cultiven tierra. Sostiene también que en la medida que los precios de los productos bajen crecerá el desinterés por las actividades agropecuarias y el maíz se sustituirá por pasto para la ganadería. Además, según el autor, la agricultura se percibe como una actividad sucia y dura que sólo sirve de entretenimiento para los viejos que se quedan (Castillo, 1995: 115-116). Destaca la importancia de las remesas en la ganadería, que ha sido perjudicial para la agricultura, quizá lo que faltó en este trabajo es haber diferenciado la percepción que tienen los agricultores jóvenes y viejos sobre la práctica agrícola, y analizar los impactos de las remesas en diferentes momentos.

En el trabajo de Aragonés (2004) menciona que, como consecuencia de la aplicación del neoliberalismo en el campo mexicano, se ha incrementado el número de comunidades donde sólo viven mujeres, niños y personas mayores debido a un crecimiento sostenido de la migración. Para la autora, aquellos productores que presentan una pobreza más aguda, son los que migran internamente, pues tienen mayores dificultades económicas para migrar internacionalmente. En su trabajo de campo hecho en Veracruz, Distrito Federal y Puebla, señala que todos los emigrantes entrevistados enviaban dinero a las familias que se quedaban al cuidado de la tierra, no pensaban vender la tierra, sino mediante los envíos de dinero mantenían a la familia en las parcelas. Son interesantes sus conclusiones, pero un análisis más detallado donde se estudie la influencia que tiene el nivel de pobreza para que se migre o no se migre sería adecuado, sobre todo pensando en las condiciones socioproductivas de un determinado lugar, que de un modo u otro intervienen en la decisión de migrar.

En un artículo Cordero (2004: 27) señala como la presión sobre la tierra, la falta de empleo y las actividades agrícolas cada vez menos rentables propiciaron una migración masiva. Su análisis parte de localidades donde predomina la agricultura tradicional o de autoconsumo, por lo mismo, es más atractivo y remunerado trabajar en EU que en la agricultura en México. Algo interesante que muestra la autora es que los primeros migrantes eran hijos de productores sin tierra propia,

pero que ayudaban a sus padres en el cultivo, en cambio los que no migraban si tenían una herencia ejidal (Cordero, 2004: 32- 34). Sin embargo, insiste en que la presión sobre la tierra jugo un papel central en las olas migratorias de poblanos a Nueva York. Este trabajo permite comparar lo que pasa en regiones con agricultura tradicional y agricultura moderna.

Una exploración más es la realizada por Liz Fitting (2004), en donde la migración como estrategia local a la crisis está rehaciendo de manera significativa la agricultura y las relaciones sociales. La autora marca tres tendencias que se están dando, la primera que llama “efecto de mercantilización” del trabajo no remunerado, consiste en que los residentes calculen y distribuyan su trabajo no remunerado en el hogar según los salarios que podrían recibir trabajando cierto número de horas en EU. La segunda implica una disminución de la aparcería y la monetización del trabajo agrícola disponible, lo que significa que los hombres al ser contratados para trabajar en la milpa esperan ser remunerados con un salario en vez de lograr un acuerdo de aparcería. La última tendencia es la preferencia de los varones emigrantes más jóvenes por el trabajo no agrícola y la erosión del conocimiento agrícola. Para la autora, los residentes y los emigrantes de treinta años o más cultivan maíz, en contraste, la siguiente generación por sus experiencias en fábricas del valle o en los EU prefiere el trabajo remunerado no agrícola. Esta generación considera el cultivo del maíz como algo anticuado y no rentable, y sostiene que no se incorporará al cultivo con los años, porque “no hay dinero en la milpa” (Fitting, 2004: 63).

Este trabajo, igual que el de Cordero (2004), se realizó en localidades de agricultura de autoconsumo, por ello, la experiencia de trabajo asalariado en las fábricas del valle o en los EU engendra o, en algunos casos, refuerza su “aversión hacia la agricultura” (Fitting, 2004: 78). A la vez, afirma que “esta entrada cada vez más necesaria de dinero no contribuye a la generación de empleos como alternativa a la emigración, ni a la reproducción de la agricultura del maíz a largo plazo” (Fitting, 2004: 83). Igual que pasa en el valle de Ixtlán, en estas localidades poblanas los jóvenes emigrantes envían dinero para subvencionar la labor agrícola de los padres, especialmente el cultivo del maíz en una agricultura tradicional, y hortalizas y cereales en una comercial, y para cubrir los gastos de mantenimiento del hogar o construir una casa propia.

Hasta aquí hemos visto cómo diversos autores han estudiado los cambios en los espacios agrícolas motivados o influenciados por la migración, tanto en regiones con agricultura “moderna” como “tradicional”. Sin embargo, como ya se había dicho, no se ha analizado qué otros procesos subjetivos pueden ser los detonantes de los cambios habidos en las regiones, como sería el apego al territorio (entendiéndose por éste a la localidad y a las unidades

productivas),³³ y a una cultura local rural con fuertes relaciones en los pueblos de origen. Algo que ha faltado en estos trabajos es analizar los vínculos que se generan entre los que se quedan o están en México con los que han emigrado, específicamente con aquellos que por su estatus migratorio alargan más tiempo su retorno; comparar las expectativas de vida, planes, sueños, proyectos entre diferentes generaciones y el interés por continuar con aquello que se vincula con la práctica agrícola, vista no sólo como negocio, sino como parte de “ser de campo”.

3. El debate sobre las remesas y su importancia en el desarrollo rural

Para Taylor y Fletcher (1999: 1-2), es poca la investigación que se ha hecho desde las ciencias sociales respecto a la relación entre migración, remesas y desarrollo. Asimismo, Binford (2002) afirma que la discusión sobre remesas y desarrollo se ha desvirtuado, pues se han centrado sólo en temas económicos, cuando lo fundamental es que estos estudios de caso sobre la emigración “se orienten a las transformaciones del ámbito social local y regional y hacia los conflictos que rodean el desarrollo de nuevas formas de hegemonía” (Binford, 2002: 119).

Según Binford (2002: 117), es hasta la década de los ochenta que comienzan a desarrollarse los primeros estudios relacionados con las remesas enviadas de los migrantes mexicanos y, su importancia en el desarrollo de las comunidades rurales del país. Los primeros estudios señalaban que el fenómeno de la emigración no era del todo positivo para ese desarrollo, de manera que la emigración sólo exacerbaba los conflictos sociales, las diferencias económicas, la inflación de precios y el aumento de la misma emigración.³⁴

Para Binford (2002: 117-124-125), se han desarrollado dos puntos de vista sobre la relación entre la migración internacional y el desarrollo rural en México: la posición “estructuralista” de los setenta y ochenta que manifiesta que las remesas distorsionan las economías rurales, fomentando la dependencia de la emigración, la desigualdad de ingresos y el deterioro social; y la “funcionalista” de los noventa en donde las remesas se invierten en agricultura y capital humano, provocando la reducción de las disparidades de los ingresos tanto rurales como urbanos y regionales.

³³ Para ver más detalles al respecto, puede consultarse a Chávez, Martha, “La familia, regazo de las unidades de producción pequeñas en el contexto de la globalización”, Ponencia en el XXVI Coloquio *Familia y Tradición*, El Colegio de Michoacán, Zamora, 27 al 29 de octubre de 2004.

³⁴ Se sostenía que las remesas se emplean principalmente para la manutención y sólo una pequeña parte se destina para inversiones productivas (Arroyo, 2004: 21). Este enfoque sigue prevaleciendo aún en la actualidad en muchos investigadores.

Arroyo (2004) también aborda estas dos posiciones opuestas en el estudio del impacto de las remesas en las economías rurales. Aunque con diferentes nombres, el contenido es el mismo. La primera denominada “modelo de dependencia”, se enfoca en los costos socioeconómicos de la migración, las desigualdades que crean las remesas entre familiares receptores y no receptores, el consumo no productivo y la dependencia creciente que tienen las comunidades de estos recursos; lo cuál hace que este proceso se perpetúe.

Señala también que este modelo se adecua más a algunas comunidades rurales, pero no necesariamente en las áreas urbanas. La segunda llamada “desarrollista”, parece más bien corresponder a las poblaciones migrantes urbanas. “Poniendo el acento en el desarrollo económico impulsado por las transferencias monetarias, tanto por el efecto multiplicador que tiene la inyección de estos recursos en las economías locales –sostenimiento o incremento de la demanda de bienes y servicios– como por la inversión directa y la creación de empleos asociada a ella” (Arroyo, 2004: 21).

Aunque en los noventa sigue habiendo trabajos con esta visión pesimista respecto a la relación migración, remesas y desarrollo, aparecen otros trabajos donde se rescatan aspectos como los efectos multiplicadores de las remesas colectivas³⁵ e individuales. “Empieza a ganar terreno la noción de que el uso productivo de las remesas no se refiere exclusivamente a la creación de empresas, sino también a las inversiones en capital humano, vía gasto en educación y en salud” (Arroyo, 2004: 22).

En este contexto, es importante señalar que en México el involucramiento de las instituciones gubernamentales en la formulación de políticas públicas para el financiamiento del desarrollo con dólares de los migrantes tiene relativamente poco tiempo (García, 2003: 25). Las políticas de vinculación del gobierno con los migrantes se deben al creciente peso social y político de este sector de la población mexicana y, por la importancia económica que ha ido adquiriendo el envío de remesas (Lozano, 2003: 23). De lo anterior, es importante considerar el peso que han tenido las obras financiadas mediante el Programa 3X1 en el municipio de Ixtlán, sobre todo las relacionadas directa o indirectamente con el mejoramiento de las actividades agrícolas.

Referente al debate que analiza las remesas y su importancia en el desarrollo de las localidades migrantes, Unger y Verduzco (2001: 204) y Canales (2003: 224), hablan de las posiciones extremas que han tomado los analistas al explicar la relación entre la experiencia migratoria y el efecto en el desarrollo de las zonas de origen de los migrantes. De un lado ha

³⁵ Estoy considerando las remesas colectivas como aquellos recursos que provienen del fruto de la organización de los migrantes localizados en EU, y que se utilizan más que nada para realizar obras de beneficio social o comunitario con participación o no del gobierno.

tomado forma una perspectiva positiva que puede denominarse desarrollista (o funcionalista), que pone a la migración como un facilitador temporal de recursos “de diversa índole benéficos para el desarrollo de las regiones de origen” (Unger y Verduzco, 2001: 205). La otra posición (estructuralista), considera a la migración con una perspectiva fatalista en donde la “migración es un proceso con dinámica propia que se perpetúa a sí mismo” (Unger y Verduzco, 2001: 205).

Durand (2006: 240) señala que aquellos que destacan el lado positivo de las remesas y la posibilidad de inversiones productivas suelen ser llamados optimistas, funcionalistas o cuantitativistas. Sin embargo, para Durand sólo se analiza una tercera parte del monto general de las remesas, porque 2/3 partes ya se consumieron en remesa salario o consumo básico. Sin embargo, crítica el hecho de que se les llame funcionalistas u optimistas a los que dicen que en algunos casos, coyunturas o determinados lugares se inviertan las remesas de manera productiva.

Finalmente, para Durand, el impacto de las remesas tiene efectos diferenciados en el tiempo y en el espacio, por tanto, se debe trabajar sobre el impacto diferenciado en el medio urbano y en el rural. Las posibilidades, coyunturas o infraestructuras son totalmente distintas en un medio u otro. Sobre la cuestión migración y desarrollo, Durand dice que en vez de hablar de desarrollo, tendría que referirse más bien a niveles de bienestar y crecimiento económico. Al respecto menciona que existen pueblos que desde hace un siglo reciben remesas y siguen siendo pueblos, son pueblos con el más alto nivel de dolarización, pero al mismo tiempo, parece que los dólares contribuyen a paralizar el dinamismo local. Se comprueba entonces que hay tanto progreso como estancamiento en determinados pueblos de migrantes (Durand, 2006: 243, 244, 245).

En relación con ello, debe señalarse que la reducción de la pobreza y el mejoramiento de las condiciones de vida es diferencial también a nivel local y familiar, pues los niveles de bienestar dependerán del estatus migratorio, del salario que tenga el migrante, y de los compromisos materiales familiares. Sin dejar de lado el debate sobre si las remesas tienen un impacto positivo o negativo, deben analizarse las condiciones socioproductivas del lugar, el grado de intensidad de la migración y el monto de remesas que llegan, enfatizando su evolución en el tiempo y la influencia que ha tenido ello en el crecimiento o decrecimiento económico del lugar o región que se estudie.

La diversidad de remesas y sus vínculos con el desarrollo rural y agrícola

Un estudio que profundiza en el análisis de las remesas y sus efectos en quien recibe dichos dólares es el que hace Durand (2006), en su trabajo explica lo absurdo de sostener posiciones

positivas y negativas respecto al impacto de las remesas. Ofrece una tipología de remesas que puede servir de ejemplo para los análisis de este tema. Propone tres tipos de remesas. La remesa salario que equivale a lo que se gasta en comida, vestido y sustento en general. La remesa inversión; cuando el migrante invierte en bienes duraderos como terrenos, casa, rancho, tractores, camionetas, educación, etcétera. Finalmente la remesa capital, que implica un ahorro considerable de dinero que se invierte en algún negocio, alguna actividad productiva, o la adquisición de algún bien que derive en un beneficio económico o la creación de empleo o autoempleo. A esta remesa también se le puede llamar remesa productiva o inversión productiva de la remesa, diferente a las otras que se refieren al consumo (Durand, 2006: 232-233).

Desde luego, el impacto de las remesas dependerá de la oportunidad, el momento y las condiciones del lugar. A estos tres tipos le llama remesas básicas y son, según él, las que constituyen el núcleo fundamental y la mayor parte del monto que envían los migrantes. Además de estas remesas existen otras tres que le llama complementarias: la que es en especie, la social y la sistémica. La remesa en especie se relaciona con la ropa que se envía y se trae de EU, los aparatos electrodomésticos y electrónicos, muebles, juguetes, herramientas; coches, camionetas y demás vehículos que traen los migrantes.

Algo importante que considera Durand, es el valor simbólico que tienen estas remesas: los recuerdos, regalos, pertenencias; agregaríamos las fotos, videos de las fiestas, bodas, quinceañeras, bautizos, etcétera, que relacionan a las gentes de aquí y allá, pero que son adquiridos con dólares. Otra remesa es la social que hace referencia a la participación de los migrantes en las obras del pueblo. Sin embargo, aunque Durand considera el valor simbólico de los objetos que se envían, “de aquí pa ya y de allá pa ca”, sigue tomándose más en cuenta la importancia económica y social de estas remesas que los aspectos simbólicos, los cuales muy posiblemente no alcancemos a entender a plenitud. En este sentido, la importancia de las remesas en el sostenimiento del mundo y realidad simbólica de los migrantes no debe pasar desapercibida, los montos gastados en la continuidad y preservación de fiestas que ligan a migrantes con su lugar de estudio, dada su complejidad, implica un estudio aparte, no obstante, para dar una idea del monto en gastos que muchos estudiosos señalan como “superfluos” o “menores” tenemos lo siguiente.

Las cifras de dinero invertido por los migrantes en las fiestas de sus localidades de origen es amplio, por ejemplo, para la fiesta anual que se celebra cada domingo último de enero en La Plaza del Limón, solamente “para darse el gusto” juntaron 30,000 dólares para traer a la “Banda Cuisillos” en el 2007. El Valenciano no es la excepción, la fiesta que se celebra en honor al Señor San José en marzo, “hace unos 15 años era de sólo de un día, traían unas bandillas que

nomas dormían, ahí sentados sin bocinas ni nada, puro músico viejito” (Sra. Bertha Méndez, El Valenciano, Mich., marzo, 2007).

Ahora se celebran nueve días seguidos de fiesta, los migrantes organizan cuatro días, se forman comités en EU para recaudar la cooperación en los lugares con más importancia de concentración de migrantes; Pittsburg, Houston, Pomona y Chicago son los lugares que representan a los migrantes; se escoge un día para cada lugar, ellos contratan las bandas y grupos que tocan en su día, este año, “juntando los 4 días se gastaron alrededor de 50,000 dólares, esta suma es sin contar los días que organizan los niños, jóvenes, señoras, y pueblo” (Maurilio Ventura, El Valenciano, Mich, Marzo, 2007). Las fiestas atraen no sólo a los vecinos de las otras localidades, también a los mismos migrantes (no sólo a los que tienen documentos), que por pasarse “unas fiestas perronas” escuchando su música preferida y conviviendo con amigos y familiares son capaces de arriesgarse nuevamente a cruzar sin papeles. Estos gastos que son considerados suntuarios y que se refieren a los gastos en fiestas y celebraciones en los cuales se adquiere prestigio, son llamados por Durand, remesa prestigio.

En esta discusión que hace Durand sobre remesas, define también la remesa sistémica, esta remesa se refiere a los gastos que se generan para que la migración se perpetúe, es decir, pago de coyotes, pasajes, viajes de visita, etcétera, que financian los migrantes que están en EU. Para terminar su análisis, Durand (2006: 238-239) considera otros tres tipos de remesas. La disipada o pérdida que implica un costo o pérdida para el migrante. Específicamente los costos de transferencias de remesas y pérdidas, robos y extorsiones. Otra remesa a la que se aludió en el párrafo anterior es la remesa prestigio, cuyo gasto en capital simbólico (prestigio), puede traer como consecuencia capital económico o social. Por último, la remesa tecnológica, que se refiere a la transferencia de tecnología, se trata de lo que aprenden los migrantes en el otro lado que les es útil cuando regresan a su pueblo. Es el capital humano que traen los migrantes, pero que es difícil de contabilizar.

Finalmente, el comentario que haremos a esta descripción bastante detallada del significado de las remesas y de su variedad de formas, es que la remesa a fin de cuentas es dinero que se aprovecha en una multitud de maneras, sin embargo, creo que se sigue sobrevalorando el consumo y no se valoran adecuadamente los efectos multiplicadores en los gastos en salud, educación, construcción y remodelación de vivienda, compra de terrenos, gasto en insumos para la agricultura, pagos de deudas contraídas por que la cosecha no tuvo buen precio (o hubo algún siniestro) y no se recuperaron los gastos, sin olvidar toda la cuestión simbólica inherente a los gastos en fiestas y ceremonias, y todos los objetos que circulan de “aquí pa’ lla y de allá pa’ ca”. Como vemos, algunos gastos llamados “suntuarios”, son en verdad inversiones.

Concluyendo con este apartado, en el municipio de Ixtlán, las actividades agropecuarias siguen siendo fundamentales en su economía (aunque para muchos no lo sea en el sentido económico, pero como hemos visto, no sólo tiene ese sentido la tierra para los productores), los ingresos del norte permiten la continuación de estas actividades y la dimensión del estatus social, y el círculo se cierra cuando las ganancias obtenidas de la agricultura y ganadería siguen siendo usadas para cubrir una parte de los costos de la migración y del soporte cultural que la perpetúa. Se enlazan diversas maneras para financiar tanto una como otra actividad, en donde participan los diferentes miembros de las familias, tanto los que están aquí (México) cómo los que están allá (EU).

4. Posicionamiento en torno al proceso de interacción agricultura-migración

Las redes familiares y sociales establecidas a través de las localidades transnacionales han influido en que se mantenga la actividad agrícola y que haya pocos cambios en la estructura de la tenencia de la tierra. Esto se debe a que, pese a los problemas de rentabilidad que enfrenta la agricultura, los migrantes y sus familiares que se encuentran en sus pueblos de origen no se quieren deshacer de su patrimonio. Los familiares de migrantes que aún trabajan la tierra y han decidido quedarse a “hacerle la lucha” en su pueblo, lo siguen haciendo porque según ellos “no saben hacer otra cosa”, porque están relacionados con la naturaleza a través de los ciclos de las siembras que siguen constituyendo un modo de vida que les permite continuar sintiéndose útiles y responsables ante los demás. La posesión de la tierra representa la herencia de luchas campesinas, la continuidad de la tradición, de seguir cultivando como lo hicieron “nuestros padres”, es un buen motivo para no vender la tierra entre los productores.

Aunque muchos migrantes se hayan asentado en EU, piensan algún día regresar a su lugar de origen, a disfrutar de la tranquilidad del pueblo, de su casa hecha con dinero de EU y de la parcela que por años se logró sostener en parte ayudada por los envíos de remesas. Para los migrantes es importante tener un patrimonio porque no saben en que momento “nos van a hechar de aquí”. “Llegas a tu pueblo y cuando menos tienes una parcela pa sembrar”. “Hay muchos que los echa la migra y ni siquiera tienen una casa a donde llegar”. Algunos migrantes jubilados gastan parte de su pensión en la tierra, “a veces me da, a veces no, pero me siento a gusto sembrando”. La tierra sigue constituyendo un lugar importante de trabajo, de recreación de prácticas y valores que forman parte del mundo simbólico y material que tienen las localidades binacionales.

Sobre los gastos de remesas en cuestiones “suntuarias” o que para los economistas son gastos superfluos, nosotros decimos que aunque se trate de inversiones “improductivas” –consideradas improductivas desde el punto de vista economicista, pero en un sentido antropológico pueden ser muy productivas en relación a las manifestaciones simbólicas y culturales de las celebraciones y rituales locales– en el caso de algunos gastos familiares calificados como “suntuarios” (gastos para las fiestas, compra de electrodomésticos, etcétera), las remesas tienen un efecto multiplicador elevado al generar empleos y ayudar al consumo local, y por tanto, a la reactivación económica de una diversidad de pequeños negocios a nivel local y regional.

Los “migradólares” contribuyen indirectamente al crecimiento de las economías nacional, regional y local. Llegando a concluir Durand, Parrado y Massey (1996: 425) que los efectos indirectos de las remesas sobre el ingreso son varias veces mayores que los efectos directos, esto es en lo que respecta a las comunidades michoacanas (en Binford, 2002: 133). Debe especificarse que estos efectos indirectos de las remesas se dan más que nada si los bienes que se compran se producen en México con fuerza laboral y materias primas mexicanas (Binford, 2002: 131-132), lo que se traduce en un incremento de la demanda, implicando el consumo de materias primas, maquinaria y fuerza laboral. No obstante, estos interesantes hallazgos, no necesariamente el efecto multiplicador de las remesas se puede encontrar en cualquier localidad o región a estudiar.

Las dos posiciones antes descritas sobre si son o no importantes las remesas en el crecimiento y la reactivación de la economía pueden resumirse de la siguiente manera: la primera (funcionalista o desarrollista) sostiene que por el financiamiento de diversos proyectos productivos y obras de infraestructura social, las remesas tienen un elevado potencial de desarrollo local y regional, lo cuál tiene impactos positivos en las economías locales; la segunda perspectiva (estructuralista) sostiene que las remesas son más bien un fondo salarial, que tiende a usarse para la reproducción cotidiana de la familia y que sólo sirve como un paliativo para la subsistencia en el hogar migrante.

Desde mi perspectiva, y tomando en cuenta lo encontrado en el trabajo de campo, las dos posiciones son válidas por tener referentes empíricos. Aunque las remesas sean mayormente aprovechadas para la reproducción cotidiana de las familias como algunos investigadores señalan, también son usadas en la formación de negocios, el financiamiento de obras de beneficio social, además de la generación de empleos que directa o indirectamente crean los negocios y las obras financiadas con las remesas. Los hogares con migrantes internacionales no sólo enfrentan los embates de las crisis económicas, sino que también tienen la oportunidad de

superar los niveles de pobreza y elevar su nivel de consumo, así como la reproducción de un sistema de valores en el que “la responsabilidad” ocupa un lugar importante.

Para terminar, más allá de estos enfoques (centrados en aspectos puramente económicos), debe incluirse en estos estudios la dimensión simbólica (sentimental) tanto de la tierra y sus actividades, como de las mismas remesas. Considerando que el que manda remesas es “responsable”, eso es un valor cultural apreciado a nivel comunal y familiar. Por lo mismo, es importante estudiar el impacto de las remesas y la migración no sólo en el ámbito económico, sino también analizar los cambios que el fenómeno migratorio ha creado en la estructura social y productiva de una región o localidad a lo largo del tiempo, así como su influencia en los significados de la cultura local rural.

También, antes que proponer generalizaciones, estudios a nivel de comunidad nos pueden dar mejores pistas para encontrar, por ejemplo, el por qué algunos grupos o individuos han prosperado gracias a la migración y otros no, o quiénes y bajo que circunstancias aprovechan más la migración que otros. Como hemos venido enfatizando en el trabajo, más allá de analizar la importancia económica que puedan o no tener las remesas y la migración en el bienestar de los hogares migrantes, debe considerarse a la migración como un mecanismo que ayuda a perpetuar prácticas productivas, festivas y simbólicas que aseguran la continuidad de las formas de reproducción y de vida en las espacios rurales.

Capítulo III

La organización del espacio agrícola en el valle de Ixtlán, las políticas agrarias y la migración

Al partir de la noción de territorio como un espacio configurado por relaciones sociales, flujos económicos, bienes materiales y simbólicos, tradiciones y memoria, se tratará de caracterizar la región de estudio desde esta perspectiva territorial.³⁶ Antes de ubicar el Municipio de Ixtlán y las localidades estudiadas, discutiremos lo que señalan algunos autores en torno al espacio geográfico del occidente o noroeste del estado de Michoacán, y particularmente de la Ciénega de Chapala.

Comenzaremos describiendo someramente aspectos de la historia regional, luego nos enfocaremos a detallar lo que algunos autores llaman El Bajío, el Bajío michoacano, la Ciénega de Chapala y el Bajío zamorano. Encontraremos que si bien existe una amplia heterogeneidad en las definiciones y delimitaciones de lo que significa la región de El Bajío, y demás subregiones pertenecientes a éste, acertamos en señalar que su organización y división territorial es el resultado de la apropiación y valoración del espacio y sus recursos a través del tiempo, sustentado primeramente en una relación utilitaria con el espacio por medio de sus necesidades económicas, políticas y sociales; y posteriormente por el sentido de pertenencia, los valores, significados e identidades de sus pobladores que han tenido un papel fundamental en la apropiación y delimitación de esta región.

Además de ubicar y delimitar nuestra área de estudio, haremos una caracterización socioeconómica y demográfica de la región, para ello nos apoyamos en datos estadísticos que provienen tanto de instituciones académicas como gubernamentales. Acudimos también a investigaciones realizadas en la región de estudio, y por supuesto, a la información de nuestros informantes y el conocimiento personal que se tiene sobre la región. Además de caracterizar la región de estudio, mostramos la evolución de las políticas públicas y sus efectos regionales y locales en el campo mexicano desde el reparto agrario hasta el nuevo siglo, siempre ligada la evolución de los sistemas productivos locales con las políticas públicas estatales y los patrones y características migratorias.

³⁶ Para Chávez (2001: 2), se han utilizado una multiplicidad de criterios en la delimitación y caracterización del espacio territorial del Bajío. Así, mientras algunos autores se han centrado en la apropiación y valoración de sus recursos naturales y geográficos; otros han partido de criterios históricos, económicos y divisiones territoriales político administrativas; los aspectos culturales e ideológicos han sido los menos trabajados.

1. Ubicación, delimitación geográfica y aspectos históricos de la región

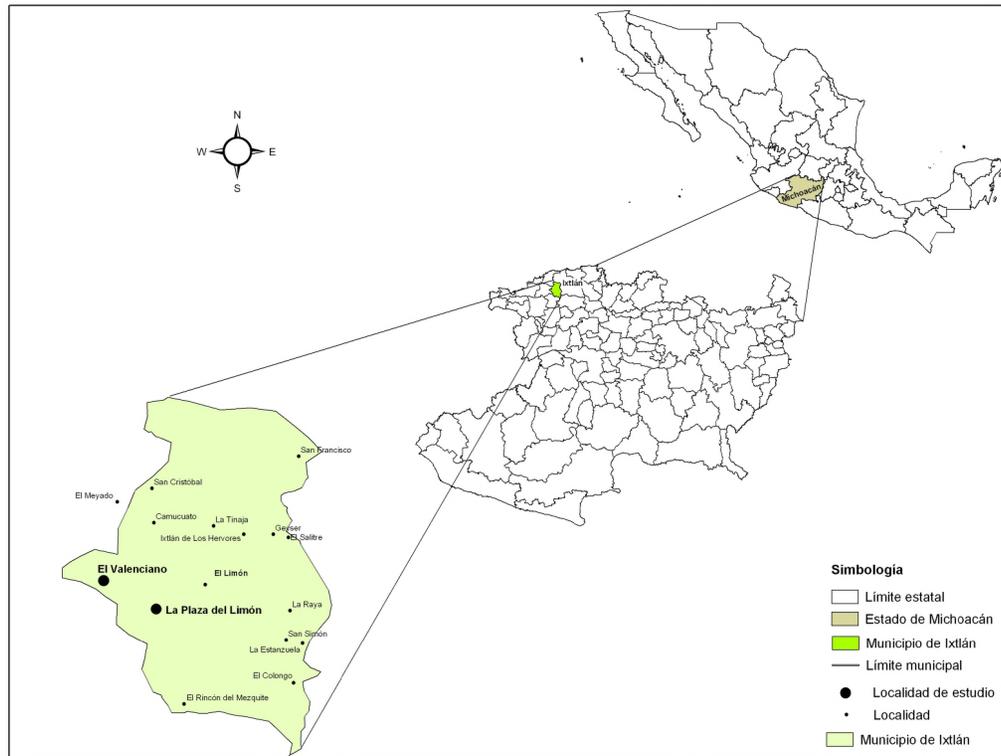
El municipio de Ixtlán se localiza al noroeste del estado de Michoacán, está situado a 1530 metros sobre el nivel del mar, gracias a ello prevalece un clima templado, tiene una precipitación pluvial promedio de 800 mm al año y una temperatura media de 20 grados centígrados, aunque en meses como mayo y julio llegue a alcanzar los 38 grados centígrados. Limita al norte con Tanhuato, al este con Ecuandureo, al sur con Chavinda y Zamora, y al oeste con Pajacuarán y Vista Hermosa. Está situado a 174 km de Morelia, capital del Estado, y su superficie es de 123.51 km² que representa 0.20 por ciento del total del estado. Su relieve lo constituyen la depresión Lerma-Chapala y partes septentrionales del sistema volcánico transversal.

Los cerros son El Comalito, Divisadero, Gordo, Encinal y Coyote. Los suelos del municipio datan de los períodos cenozoico, terciario y cuaternario; y corresponden principalmente a los tipos de chernozem. Su uso es primordialmente agrícola y ganadero (Enciclopedia de los municipios de México: 1999). El río Duero es el mayor caudal que entra en la ciénega, otro importante es el río Tarecuato, beneficiándose toda la ribera sur del valle de Ixtlán con las aguas del Duero (Boehm, 1984:92), también encontramos el arroyo Chavinda; manantiales Pozo Verde, Pozo Blanco, Pocito, Carbón y Coyote.

Desde una perspectiva geográfica, la región del Bajío se extiende a cuatro estados de la República: Querétaro, Jalisco, Michoacán y Guanajuato, este último ocupa la mayor parte del espacio de esta unidad geográfica. Hernández Xolocotzi (1985: 250) coincide con esta apreciación al señalar a la región del Bajío como una zona templada la cual "consiste de grandes extensiones planas correspondientes a la cuenca inferior del río Lerma y abarca la parte suroeste de Guanajuato y partes limitadas de Jalisco, Michoacán y Querétaro".³⁷ Además de sus condiciones geográficas, la región se ha consolidado por la manera en que los pobladores valoran y utilizan su espacio, particularmente por el uso que le dan a los recursos. Se puede hablar de cuatro bajíos al compartir la región geográfica cuatro estados de la República. Debido a que nuestro municipio de estudio (Ixtlán-Mapa 1) se encuentra en Michoacán, nos interesa hablar del Bajío michoacano.

³⁷ "Este espacio geográfico abajeño presenta cierta homogeneidad físico-ambiental: son tierras situadas entre el amplio margen de 1000 y un poco más de 2000 metros de altura, dotadas de excelentes suelos fértiles y de débil pendiente; tierras aptas para el riego (con agua extraída del río Lerma y sus afluentes y últimamente de pozos profundos), alternadas con laderas, a veces muy inclinadas, con cultivos de temporal; clima templado y con una precipitación media anual de 800 mm generalmente concentrados en la estación de lluvias, que va de junio a octubre y una estación de secas durante el resto del año" (Chávez, 2001: 6).

Mapa 1 Municipio de Ixtlán y localidades de estudio



Fuente: INEGI (Límite estatal del marco geostadístico estatal).
 Idea: Jesús Gil. Elaboración: Marco Antonio Hernández

Volviendo al estudio de Chávez (2001: 24),

El Bajío Michoacano es la región más fértil del estado de Michoacán que va desde la Ciénega de Chapala hasta el arrinconado municipio de Epitacio Huerta, limitando con los estados de Jalisco, Guanajuato y Querétaro. Concentra el mayor número de municipios michoacanos y suelen reconocérsele varias subdivisiones generales: Ciénega, Bajío zamorano,³⁸ Bajío moreliano (Valles Centrales o de Morelia), y Valle de Maravatío. Se trata de una alternancia de valles -a diferentes alturas- y cerros, donde llegan a predominar en superficie estos últimos.

Si consideramos esta definición, la Ciénega de Chapala forma parte del Bajío michoacano. A su vez, para Vargas (1987: 115) la parte michoacana de la Ciénega de Chapala está integrada en

³⁸ González (1984) ubica como parte del Bajío zamorano, al valle de Zamora y Ciénega de Chapala.

la actualidad por ocho municipios: Jiquilpan, Briseñas, Sahuayo, Pajacuarán, Vistahermosa, Villamar, Venustiano Carranza e Ixtlán. En la cuestión del uso agrícola de recursos, según Romero (2001: 52), la región agrícola más fértil se encuentra en el noroeste del estado de Michoacán, en el noroeste se ubica la región o subregión de la Ciénega de Chapala y del Bajío Zamorano. Se caracterizan estas subregiones por tener suelos profundos, arcillosos y de color oscuro debido a su origen geológico. El clima es templado con una época de lluvias generalmente favorable y que, unido a extensiones agrícolas con riego parcial o total, aseguran por lo general una alta producción (Hernández X, 1985: 247).

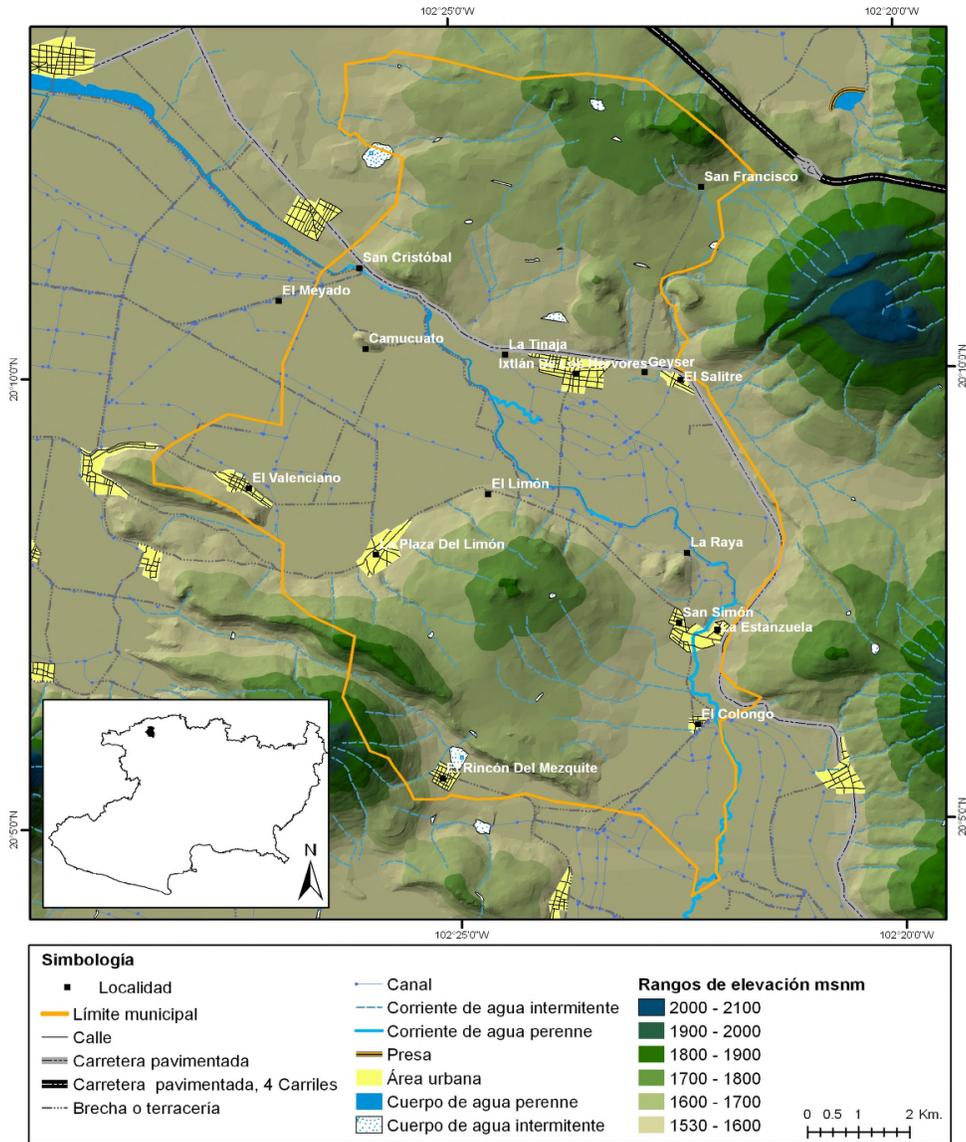
El municipio de Ixtlán (mapa 2) como parte del Bajío michoacano, se ubica entre las subregiones geográficas del Valle de Zamora y la Ciénega de Chapala. Se puede decir que al valle de Ixtlán lo delimitan un cerco de cerros que combinan llano y montaña, antes de cambiar al paisaje de llanura más típico de la Ciénega de Chapala, sus tierras planas son cruzadas por el río Duero, afluente del río Lerma que atraviesa las tierras agrícolas del municipio. De manera que el valle se extiende más allá de los límites municipales. No obstante, debido a que es a nivel de municipio que las diversas dependencias del gobierno e investigadores organizan la información socioeconómica y agraria referida a esta división político-administrativa, tomaré como base de referencia al municipio.

Aunque algunos autores (Boehm, 1984; Moreno García, 1989, 1994; Vargas, 1993) ubiquen a Ixtlán más bien como parte de la Ciénega, más que nada porque la mayoría de las tierras que ahora pertenecen a diferentes localidades del municipio fueron parte del lago de Chapala antes de su desecación, no obstante, para otros autores (Hernández Madrid, 1990) Ixtlán es parte del Bajío zamorano. Desde un punto de vista histórico, las poblaciones actuales del municipio de Ixtlán, al estar ubicadas en lo que anteriormente fueron los límites del lago de Chapala y compartir las características geográficas de esta subregión, son parte de ella; pero también, por sus vínculos económicos, comerciales, culturales y simbólicos con Zamora, se le puede ubicar dentro del valle de Zamora. En mi opinión, debido a que comparte el municipio de Ixtlán con ambas subregiones no sólo ciertas características físicas geográficas, sino también vínculos económicos, administrativos, históricos y simbólicos, no es erróneo ubicarlo en una u otra subregión.³⁹

³⁹ Aunque la mayoría de investigadores que han estudiado la región de la Ciénega de Chapala den por hecho que Ixtlán es parte de la Ciénega de Chapala michoacana, existen excepciones que ubican a Ixtlán como parte del valle de Zamora, quizá ello se deba a sus conexiones con ésta ciudad; por ejemplo, Ixtlán pertenece al Distrito de Riego No. 061 y al Distrito de Desarrollo Rural 088 ubicados en Zamora, también, los productores, migrantes y demás habitantes de este municipio se dirigen más a Zamora que a otras ciudades cercanas a realizar

Mapa 2

Vías de comunicación, hidrografía y orografía en el Municipio de Ixtlán, Michoacán



En cuanto a la población, Boehm menciona que si bien había habitantes indígenas en la Ciénega, la mayoría eran criollos, y aunque se mezclaron con indios, nunca practicaron las costumbres y formas de organización derivadas de la propiedad comunal (Boehm, 1984: 95). Esto explica por qué hasta la fecha predomina la población mestiza en la región (cuadro 2).

diversos trámites en la SAGARPA, Procuraduría Agraria, asistencia médica, compra y venta de diversos productos, etcétera.

Cuadro 2

Población que habla lengua indígena en las localidades de estudio

Localidad	Habla lengua indígena	Habla lengua indígena y no habla español	Habla lengua indígena y habla español
La Plaza	3	0	3
El Valenciano	1	0	1
Total	4	0	4

Elaboración propia con base en INEGI, 2005

Por otra parte, Vargas (1992: 116) señala que no obstante en la conformación de la Ciénega de Chapala se han dado diferentes formas de organización espacial, incluso mucho antes de la colonización española, desde el porfiriato se moldean sus características que prevalecen hasta ahora. Por ejemplo fue a finales del siglo XIX en que el gobierno porfirista entregó en concesión el uso y explotación de la parte suroriental a los hacendados de la región, especialmente de la hacienda Guaracha, la más rica y extensa de la región en ese tiempo.

La hacienda en la Ciénega de Chapala michoacana

A continuación, basándome en diferentes trabajos que se han realizado sobre el municipio de Ixtlán y la región (Boehm, 1990; Luis González, 1979; Manuel González, 1986; Moreno, 1994; Sánchez, 1992, Vargas, 1992), describiré la situación agraria que prevalecía desde antes del reparto agrario en el valle de Ixtlán y Ciénega de Chapala. Como en otras partes del país, Boehm (1990: 7) menciona que en la Ciénega de Chapala en el siglo XIX convivían mestizos e indios en ranchos, haciendas y pueblos. Afirma la autora que:

los ríos Lerma y Duero habían azolvado con sus arrastres milenarios toda la parte oriental de la laguna de Chapala, que sus crecidas anuales entre junio y octubre cubrían de agua y fertilizaban. Entre noviembre y mayo tenían ocasión de quedar descubiertos los ricos suelos lacustres. Con vallados y cercas de protección, el trabajo humano aumentaba el número de terrenos que entonces podían cultivarse. Si no era con maíz, trigo, garbanzo, caña de azúcar, sandía o camote, era con jugosos pastos para el abundante ganado que proporcionaba carne, leche, pieles, huesos y cuernos, y su fuerza para el trabajo (Boehm, 1990: 7-8).

Según González Villa (1986), diferentes tipos de caminos atravesaban el municipio de Ixtlán en la segunda mitad del siglo XIX. Los reales o nacionales se usaban para el tráfico mercantil, industrial y transporte de carruajes, estaban también los caminos vecinales o carreteros, otros eran los caminos de herradura en los cuales no era fácil el acceso y paso de los rodados. El mismo autor menciona que en 1801, cuando aún no se conocía el ferrocarril, Michoacán tenía dos caminos: uno de ellos partía de México por Toluca a Maravatío, Acámbaro, Zinapécuaro, Morelia, Tacámbaro, Pátzcuaro, Zamora, Jiquilpan y La Barca. Este camino nacional o real, a partir de la ciudad de Zamora se dirigía a la hacienda de La Estanzuela, hacienda San Simón, pueblo de Ixtlán, hacienda Cumuato, al río Lerma, y de allí a La Barca (Bravo, 1964: 138; Torres, 1905: 321, en González, 1986: 63-64).

El municipio de Ixtlán contaba además con la importante vía de comunicación que desde el pueblo de Ixtlán, vía rancho El Limón unía a Tecomatán, Paracho, La Higuera, Valenciana (ahora El Valenciano), Rincón del Mezquite, La Plaza y Pajacuarán; otros caminos comunicaban a Ixtlán con Chavinda, Ecuandureo y Tanhuato. Para González Villa (1986: 67), la búsqueda por encontrar mejores y nuevos caminos, se debía a que los hacendados obstaculizaban el paso por sus propiedades. Además del uso y búsqueda de caminos que activaban la comunicación entre haciendas, ranchos y pueblos, Boehm (1990) menciona que en la época de las haciendas, se navegaba y pescaba tanto en la laguna de Pajacuarán como en el lago de Chapala, pescándose desde charales, pescado blanco y hasta popocha. Las laderas y lomeríos circundantes se cultivaban de maíz y diferentes variedades de frijol y calabaza. Sin embargo, a pesar de que en este periodo los indios eran los originales propietarios, tenían generalmente sus tierras arrendadas. Existía también la propiedad privada, y dependiendo de las extensiones que tuvieran, se les podía llamar a sus dueños como hacendados, rancheros, agricultores o labradores.

Boehm (1990) y Sánchez (1992) señalan el importante papel que tuvieron los arrendatarios en la producción y en la economía del sistema de haciendas, tanto, que afianzaron sus posiciones, predominando en la región aún después del reparto ejidal hasta representar la llamada "burguesía agraria". Boehm indica como la economía indígena se basaba en las pesquerías, pues les pertenecían ciénegas y lagos y no habían sido afectados desde la colonia por criollos y mestizos. Los indios eran los comerciantes y surtían de pescado los mercados de la región, además, se empleaban como jornaleros en sus tierras arrendadas, contratándose también como medieros y aparceros. Entre los compromisos del arrendatario, además de pagar la renta convenida, estaba el cuidado y mantenimiento de cercas, canales, vallados, caminos, veredas; cercados para que el ganado no causara daños a las sementeras de los indios y de vecinos (Boehm, 1990: 11-12).

Según González Villa (1986: 55), en el municipio de Ixtlán como parte de la Ciénega de Chapala, la actividad ganadera y las derivadas de la transformación de leche fueron importantes en las contribuciones fiscales que permitieron el buen funcionamiento administrativo del Municipio. Finalmente, las haciendas se consolidan como parte fundamental del desarrollo agrícola, tanto a nivel nacional como en la Ciénega de Chapala. Con la desintegración de la hacienda y de la comunidad indígena, Ixtlán perdió su dinamismo, concentrándose las actividades comerciales en Zamora, que se convierte en el centro económico principal del Bajío.

La hacienda: organización socioeconómica dominante en la región

Hacia las tres últimas décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX, la forma predominante de organización económica, política y sociocultural en la Ciénega de Chapala era la hacienda. La región de la Ciénega se extendía a todo lo largo de los municipios del Distrito de Jiquilpan, integrado por el mismo Jiquilpan, Sahuayo, Guaracha, Cojumatlán, y el municipio de Ixtlán, del Distrito de Zamora, con sus pueblos ribereños de Ixtlán, Pajacuarán, Buenavista (hoy Vista Hermosa), y Cumuato. Zamora fue cabecera de distrito, en cuya jurisdicción estaba el municipio de Ixtlán. A Ixtlán pertenecían en lo político y administrativo el pueblo de Pajacuarán y las haciendas de San Simón, La Estanzuela, La Luz, Buenavista y Cumuato (Boehm, 1990: 9-10). Como afirma González Villa (1990: 56), las haciendas, además de constituirse en parte fundamental del desarrollo agrícola del país, son también un factor que explica los sucesos sociopolíticos y la organización socioeconómica durante el siglo XIX y principios del siglo XX.

Ya desde el siglo XVII comenzaron a configurarse las haciendas, las mercedes de tierras, de caballería, y otros sitios y estancias con vastas extensiones de terreno en poder de una persona, se transformaron en haciendas. Aun cuando la producción en las haciendas se basaba en el autoconsumo y producción para diferentes mercados, eran unidades agrícolas con posesión privada sobre la tierra. Las haciendas se caracterizaban por tener trabajadores fijos que vivían en ella como peones acasillados, y por emplear trabajo estacional eventual (Cardoso, 1981: 99, en González Villa, 1986: 56). Así, Michoacán y la Ciénega de Chapala representan una muestra de lo que pasaba en todo el territorio nacional, y más específicamente en lo que respecta a la estructura agrícola, las técnicas de cultivo y la vida alrededor de ella.

De las haciendas que destacaron en el siglo XIX en la región de la Ciénega de Chapala por su poder económico y prestigio social se pueden mencionar; la hacienda de Guaracha, situada en el Distrito de Jiquilpan con una amplia extensión de hectáreas, propiedad del Sr. Diego Moreno; la

hacienda de Buenavista de Negrete con 8087 has, propiedad del Sr. J.M. Martínez Negrete; la hacienda de El Platanal localizada en Jiquilpan y propiedad de Don Ignacio Moreno (Romero, 1964: 40, en González, 1986: 57).

El Departamento de Zamora, conforme a la Constitución de 1824, quedo dividido en 5 partidos que eran: Zamora, Tlazazalca, Jiquilpan, Puruandiro y La Piedad; a su vez, el partido de Zamora quedaría poco después dividido en los municipios de Ixtlán, Zamora, Jacona, Tangancicuaro y Tangamandapio (Luis González, 1984: 87). Muy pronto, el distrito de Zamora pasó a ocupar uno de los primeros lugares por su riqueza agrícola, dicha preponderancia se debía en buena parte al municipio de Ixtlán, el cual se convirtió en la principal municipalidad del distrito. El municipio de Ixtlán,

se extendía por toda la parte norte de la Ciénega de Chapala. Su radio de extensión alcanzaba al mismo pueblo de Ixtlán; la tenencia de Pajacuarán; las haciendas de San Simón, la Estanzuela, Cumuato, Briseñas, Buenavista y El Molino; y los ranchos de El Limón, La Plaza, Valenciana, Rincón del Mezquite, El Colongo, San Francisco, El Salitre, Ibarra, San Cristóbal, Camuato, Las Cuevas, Cuenqueño Nuevo, Mareño, Los Charcos, La Angostura, Alvareño, Pilares y Puerta de Pico. A la Tenencia de Pajacuarán correspondían: su cabecera, pueblo de Pajacuarán, y los ranchos: La Luz, Paracho, Tecomatán, La Higuera, Pueblo Viejo, Fray Domínguez y Periban (AMZ-Gobernación, 1901, en González, 1986: 57).

El que el municipio de Ixtlán en buena parte del siglo XIX y principios del XX haya llegado a ocupar un lugar productivo importante, se debió a las grandes fincas de su jurisdicción, entre las que destacan la hacienda de San Simón, la hacienda La Luz, hacienda Cumuato, hacienda Buenavista (cuadro 3):

Cuadro 3
Grandes haciendas en el municipio de Ixtlán

UNIDAD PRODUCTIVA	EXTENSIÓN	PROPIETARIO
Hacienda San Simón	8 987 Has	Arcadio Dávalos
Hacienda La Luz	6 119 Has	José María Méndez
Hacienda Cumuato	4 793 Has	Ignacio Castellanos
Hacienda Buenavista	8 087 Has	J.M. Martínez Negrete

Fuente: González, 1986

Entre los productos que se producía en Ixtlán había: maíz, trigo, frijol, melones, sandias y caña de azúcar. De los salitres sacaban sal, labraban queso grande, jabón y piloncillo, criaban

cerdos que vendían en diversos lugares. Como cabecera municipal, Ixtlán se extendía sobre un territorio limitando al oriente por Zamora, Ecuándureo, Tanhuato y Chavinda; al norte por Tanhuato; al sur por Chavinda, Guaracha y Sahuayo; y al poniente por Tanhuato. La enorme extensión municipal poseía terrenos sumamente fértiles y de muy buena clase, donde los pastos crecían hasta dos metros y había terrenos apropiados para todos los cultivos de zonas templadas (González, 1986: 58).

Así, mientras que en las fincas, ranchos y comunidades indígenas se producía maíz, frijol, tabaco, cacao, variadas frutas, raíces, tubérculos, caña, etcétera, en las haciendas de Camucuat, La Luz, Briseñas, e Ibarra se cosechaba sandía, pepino, melón, caña, jitomate y camote. Los principales productores de garbanzo de la mejor clase en el municipio fueron las haciendas de Cumuato y Briseñas. Además, la producción de Ixtlán alcanzaba para surtir de maíz, caña de azúcar, melón y otros productos a ciudades como Zamora y México (AMZ-Fomento, 1909, en González, 1986: 59). Con las condiciones favorables para el crecimiento de pastos, se impulsó la actividad pecuaria.⁴⁰ De entre los grandes ganaderos que a su vez eran los grandes propietarios en el municipio figuraban:

Cuadro 4

Principales ganaderos en el municipio de Ixtlán a principios del siglo XX

CRIADOR DE GANADO	FINCA	LUGAR DE RESIDENCIA
Fco. Dávalos y Hnos.	San Simón	Hacienda San Simón
Ramón Méndez Arceo	La Estanzuela	Zamora
Juan Fdez. del Valle	Buenavista	Guadalajara
J.M. Martínez Negrete	El Molino	México
Miguel Orendain	Briseñas	Hacienda de Briseñas
Luis Castellanos	Cumuato	Hacienda de Cumuato

Fuente: González, 1986

El desarrollo agrícola y ganadero en las grandes fincas de la región permitió una buena circulación monetaria además de abastecer de diversos productos a los mercados locales y regionales. Por ejemplo, “tan solo en la hacienda San Simón se podía encontrar: cortes de casimir, lienzos de Holanda blanca, percales finos de distintos colores, medidas de sastres, tazas de china sin asa, cigarros y cerillos, entre otras cosas más” (AMZ-Fomento, 1894, en González, 1986: 59). Con el auge agrícola de haciendas y pueblos pertenecientes a la municipalidad de Ixtlán se proveía de fuentes de trabajo a sus habitantes, motivando con ello el crecimiento

⁴⁰ En las haciendas que rodeaban a Ixtlán, abundaba una planta conocida vulgarmente con el nombre de "chacamole", con la que engordaban cada año 10,000 cabezas de ganado vacuno, 100,000 de lanar y 8,000 de porcino (Romero, 1972: 112, en González, 1986: 59).

demográfico en la región a finales del siglo XIX (cuadro 5). En esas condiciones productivas, las haciendas de Ixtlán eran las principales fuentes de ocupación y las que mejores salarios pagaban a sus trabajadores. Así, “dentro de ese proceso productivo, quienes ocupaban mejores posiciones eran los administradores, los cuales percibían un salario de un peso diario, cuando un jornalero cortador de leña solo llegaba a percibir 25 centavos” (González Villa 1986: 61).

Cuadro 5

Población a finales del siglo XIX en la municipalidad

MUNICIPALIDAD	HABITANTES
Hacienda De Buenavista	1896
Hacienda de El Molino	948
Hacienda de San Simón	986
Hacienda de La Estancuela	727
Hacienda de Cumuato	657
Hacienda de Briseñas	473
Pueblo de Ixtlán	2396
Pueblo de Pajacuarán	1595
Rancho de Los Charcos	845
Rancho de La Plaza	1136

Fuente. González Villa, 1986

Una cuestión que influyó en el cambio en el paisaje agrario de la Ciénega, y por ende, en el valle de Ixtlán, fueron los convenios celebrados entre el gobierno federal y empresarios a finales del siglo XIX, encabezados por Manuel Cuesta Gallardo, propietario de la Compañía Hidroeléctrica del Lago de Chapala, autorizando la ejecución de obras hidráulicas para utilizar el agua de riego y reducir el vaso del lago. La transformación del espacio con estas obras influyó en que se reforzó la hacienda como sistema económico, político e ideológico regional, fundándose sobre la base de la propiedad privada nuevas haciendas y ranchos. Los hacendados solidificaron su posición en las estructuras de poder regional (Vargas, 1992: 116-117).⁴¹

Sin embargo, estos aspectos cambian con el movimiento revolucionario de 1910, particularmente en los reacomodos entre los grupos de poder regional, no obstante, la situación económica, social y política no sufrió cambios sustanciales, pues los hacendados lograron preservar sus propiedades, pero también, en este período surge un movimiento agrarista compuesto por las comunidades indígenas que habían sido despojadas y que luchaban por la restitución de sus bienes comunales. Ejemplo de ello fue el surgimiento de líderes agraristas que a finales de los veinte exigían tierra, ejemplos de ellos fueron Primo Tapia, José de la Trinidad

⁴¹ En el apartado “La modernización agrícola mediante el riego en el valle de Ixtlán”, abundaremos sobre la cuestión de los sistemas de riego en la región.

Regalado y Francisco J. Mújica, además de otros líderes (Guerra, 1999). Sin embargo las haciendas organizaron acordadas (ejércitos privados), obstaculizando los trámites y estudios técnicos para el reparto agrario, como fue el caso, según Vargas (1992), de las haciendas de Guaracha e Ixtlán. No obstante esta resistencia de los hacendados, poco a poco surgieron organizaciones y movimientos que hicieron perder su rol hegemónico y la disminución de su presencia en la Ciénega.⁴²

2. Caracterizando el lugar de estudio

De acuerdo al XII Censo General de Población y Vivienda 2000, el municipio de Ixtlán cuenta con una población total de 14,393 habitantes, cifra que representa el 0.36% de la población del Estado. El municipio de Ixtlán está conformado por 18 localidades. La localidad de La Plaza del Limón es una de las más pobladas del Municipio, según el censo del 2000, después de Ixtlán que tiene 4888 habitantes, de los cuales 2346 son hombres y 2542 mujeres; la localidad de La Plaza del Limón le sigue con 2196 habitantes, siendo 1058 hombres y 1138 mujeres. Otras localidades importantes por su población son: San Simón, con una población total de 1541 habitantes, 718 hombres y 823 mujeres; El Valenciano con 1042 habitantes, 465 hombres y 577 mujeres; La Estanzuela tiene 988 habitantes, 459 hombres y 529 mujeres; y el Limón que tiene 718 habitantes, 349 hombres y 375 mujeres (cuadro 6).

Cuadro 6
Características de la población en las localidades de estudio

Localidad	Población total	Población masculina	%	Población femenina	%
La Plaza del Limón	2196	1058	48	1138	52
El Valenciano	1042	465	45	577	55
Total	3238	1523	46.5	1715	53.5

Fuente: elaboración propia con base en INEGI, 2000.

En todas las localidades hay un mayor número de mujeres que hombres, un factor de influencia sin duda, es la preponderancia de la migración masculina a Estados Unidos. La

⁴² Para ver a detalle sobre los movimientos agraristas de principios del siglo XX en la región del Bajío, véase el artículo de Enrique Guerra, “Poder regional y mediación política en el bajío zamorano (1936-1940)”, en *Historia Mexicana*, vol. XLIX, núm. 1, El Colegio de México, 1999, pp. 95-135.

localidad de La Plaza limita al norte con los ejidos de Camucuat e Ixtlán, al sur con el Ejido de La Higuera, al oeste con El Valenciano, y al este con El Limón. La localidad de El Valenciano limita al norte con San Cristóbal, al sur con La Higuera, al oeste con La Luz, y al este con La Plaza. La Plaza y El Valenciano son dos de las localidades más importantes del municipio por la intensidad de sus actividades agrícolas y los cultivos de exportación que se producen en el valle. También, se ha conformado una fuerte migración histórica en la población.

Tanto la emigración de productores y jornaleros desde el Programa Bracero, así como la introducción de la fresa en los años setenta, fueron claves para mejorar las condiciones de vida de algunos de sus habitantes. Los cultivos principales en los ejidos de la Plaza del Limón y del Valenciano son: trigo, garbanzo, vivero para planta de fresa, cebada, fríjol, cebolla, cilantro, janamargo, pepino, fresa, alfalfa, maíz, sorgo (Módulo de riego no.4, 2004). Dado el tipo de agricultura que se practica, la población local que no emigra, se emplea en las actividades agrícolas, específicamente en el cultivo de la fresa y otras hortalizas. El empleo, aunque abunda más en ciertas temporadas, dura casi todo el año para el caso de los hombres, para las mujeres, es en las temporadas de corte de la fresa en el que se ocupan generalmente (aunque también participan en otras actividades como es la fertilización, la “repela”, etcétera).

Las ciudades cercanas a la localidad de La Plaza y El Valenciano son: Sahuayo, La Barca y Zamora. En esta última es a donde suelen acudir para realizar compras, y de la cuál abastecen diversos satisfactores, tanto para el hogar como para las actividades agrícolas. De la cabecera municipal se sitúan a 9 y 11 km respectivamente. En la Plaza se encuentra una clínica que da servicio también a los pobladores de El Valenciano. Las dos localidades cuentan con jardín de niños, primaria y telesecundaria. En cuanto a las vías de comunicación, tienen caminos asfaltados que van casi a todas las comunidades del Municipio. Las localidades que no cuentan con caminos asfaltados tienen brechas con “granzón” para comunicar tanto a las comunidades como a las parcelas. El acceso a las parcelas se da por los caminos o brechas con granzón; por esos caminos transitan tractores, camionetas, trilladoras, camiones de carga, etcétera, casi todas las comunidades están comunicadas con caminos asfaltados que permiten una rápida movilidad de una localidad a otra. En general, estos caminos que forman parte de la infraestructura de la región, han contado con la participación y el patrocinio de las remesas de los migrantes. Son parte de las obras sociales donde es importante la participación de los migrantes.

Según INEGI, para el 2005 el Municipio de Ixtlán tenía un grado de marginación bajo, sin embargo esto es variable a nivel localidad, por ejemplo encontramos que tanto en El Valenciano como La Plaza del Limón el nivel de marginación es medio. Al respecto, si bien la infraestructura, sobre todo en vías de comunicación (caminos asfaltados) ha mejorado bastante,

junto con la mejora de la vivienda, la pavimentación de calles y otras obras de beneficio social, donde los recursos de los migrantes son importantes, aún falta mucho por hacer para bajar más los niveles de marginación (cuadro 7). Las causas de que un moderno centro agrícola no eleve más la calidad de vida de su población puede deberse a factores como los que señalaremos enseguida.

Por un lado, la oferta laboral no es suficiente para todos, pues los cultivos hortícolas solo proporcionan empleos por temporadas, por ejemplo, tanto hombres como mujeres se emplean mayormente en el corte de fresa. El corte de fresa se paga a destajo, si bien el corte comienza desde el mes de noviembre de cada año, no es hasta los meses más calurosos, comenzando desde marzo hasta mayo en que se cosecha más fresa, mejorando los ingresos de los cortadores y cortadoras. Los otros cuatro meses que van de noviembre a febrero los ingresos son bajos, en promedio menos de cien pesos los que puede obtener el cortador. En la temporada fuerte los mejores cortadores llegan a obtener desde 100 hasta 200 pesos (los ingresos dependerán de la habilidad del cortador). Cuando se trabaja por el día (jornada de ocho horas) en el campo, se paga entre 120 y 130 pesos.

Cuadro 7
Población total, indicadores socioeconómicos, y grado de marginación por
localidad en el Municipio de Ixtlán, 2005

Localidad	Población total	% Población de 15 años o más analfabeta	% Población de 15 años o más sin primaria completa	% Viviendas sin drenaje ni excusado	% Viviendas sin energía eléctrica	% Viviendas sin agua entubada en el ámbito de la vivienda	% Viviendas con algún nivel de hacinamiento	% Viviendas con piso de tierra	% Viviendas sin refrigerador	Grado de marginación
Ixtlán de los Hervores	4 458	14.94	40.91	1.06	0.62	0.44	23.42	3.35	12.50	Bajo
Camucuat	524	13.70	46.77	2.86	0.71	0.00	15.71	5.76	10.71	Bajo
El Colongo	723	19.30	59.12	2.96	3.55	4.17	33.73	15.38	28.40	Medio
La Estanzuela	800	18.91	51.55	2.42	1.93	0.48	23.67	8.21	21.74	Medio
El Limón	745	17.31	53.32	15.58	3.25	0.00	49.35	16.99	40.91	Alto
La Plaza del Limón	1 819	16.22	52.66	6.28	0.90	3.36	29.60	6.50	23.99	Medio
San Cristóbal	156	21.82	55.45	2.33	0.00	0.00	34.88	6.98	18.60	Medio
El Valenciano	853	19.16	63.36	3.36	1.68	0.42	22.69	5.46	19.33	Medio
Rincón del Mezquite	561	23.73	66.40	3.38	0.00	0.68	30.41	8.78	22.30	Medio
El Salitre	500	15.95	42.97	2.70	0.68	0.00	29.73	1.36	16.22	Bajo
San Simón	1 368	15.12	55.10	1.95	0.84	1.13	22.56	2.51	15.60	Bajo
La Colonia del Géiser	61	18.42	36.84	0.00	0.00	6.67	20.00	20.00	13.33	Bajo
La Colonia del Llano	224	23.36	49.64	9.62	9.62	11.76	42.31	28.85	32.69	Alto

Fuente: Elaboración propia con base en estimaciones de Conapo con los resultados del conteo de población y vivienda realizado por INEGI en 2005
www.conapo.gob.mx/publicaciones/marg_local05/IM2005-MICH.xls

Otros cultivos que llegan a requerir en ciertos lapsos una buena cantidad de trabajadores es el cultivo de pepino, calabacita, cebolla y jitomate, particularmente en el corte y la siembra. Otras labores como fumigar, fertilizar, repelar, las suelen hacer los peones de planta, es decir, aquellos trabajadores que se pueden emplear todo el año con algún productor que cultive mayormente hortalizas. El empleo no es estable para todos en el campo, los ingresos menos, quienes realmente se benefician son las congeladoras o centros de acopio de los diversos productos que se producen, pues imponen sus condiciones de compra que no siempre benefician al productor. Pocos son los trabajadores que tienen empleos fijos, la mayoría depende de que algún agricultor necesite peones en alguna temporada alta de trabajo, o de emplearse en su propia parcela (si tiene), o como albañil o comerciante que después de la agricultura representan otras actividades económicas importantes.

Debido a la vulnerabilidad de la agricultura, a la inestabilidad en los precios de los productos, a la falta de prestaciones y apoyos se planea mejor irse al Norte. Así, según los propios informantes “del campo no se hace nada”, esto en el sentido de que se podrá sobrevivir en el duro y arduo trabajo que representa la agricultura, pero difícilmente se podrá construir una casa, comprar un terreno, una camioneta, un tractor, invertir en la educación de los hijos o proyectar un mejor futuro personal y familiar. Quienes tienen más probabilidad de verse favorecidos son los agricultores que concentran más recursos como maquinaria, tierras, remesas. Al tener más recursos y por ende una mayor diversificación de la producción, este tipo de productores puede tener mayores posibilidades de mejorar su situación económica. Pero tampoco no siempre es así, pues en ocasiones más que ganancias son pérdidas las que obtienen, pues los mercados no siempre los favorecen. Con frecuencia productores hortaliceros viven endeudados, argumentan que sus ganancias son para continuar el ciclo agrícola: “recuperas en una temporada lo que perdiste en la otra y así te la llevas”.

El dilema del porqué productores hortaliceros prefieran irse a EU nos la propuso un productor que se encuentra en la actualidad en EU del siguiente modo: “aquí (México) tienes que esperar seis meses pa’ que te paguen la cosecha, a veces te va mal, a veces bien, es variable, en el campo nunca es nada seguro, en cambio, en EU cada semana tienes tu cheque seguro, cómo va a ser igual esperar seis meses y ver si todavía te va bien o mal, porque no sabes, a tener tu chequcito seguro cada semana, aunque ganes lo mínimo, pero tu cheque sabes que lo vas a tener y aquí no” (Javier González, El Valenciano, Mich., Marzo, 2005). Los productores dependen completamente de acaparadores e intermediarios y de los precios que se impongan. Así, la falta de seguridad en los ingresos en el campo, la vulnerabilidad del sector junto con otros factores que iremos analizando en la tesis, hace que se prefiera una y otra vez EU.

3. El entorno de estudio, las políticas agrarias y el cambio técnico

Una cuestión que influye con la forma de aprovechar los recursos agropecuarios son, sin duda, las políticas públicas que el Estado mexicano ha instrumentado a través del tiempo en el campo mexicano y que se relacionan con las transformaciones y características actuales de la agricultura y los movimientos migratorios en el valle de Ixtlán. Desde esta perspectiva, no podríamos entender lo que sucede actualmente con la agricultura regional y la organización social y productiva local si no echamos un vistazo a hechos pasados que han determinado e influido en la problemática actual del agro nacional, regional y local. Por ello, haremos un repaso muy breve revisando el papel que ha tenido el Estado -desde los inicios del reparto agrario en el siglo pasado- como principal promotor de las políticas agrícolas, pasando por la revolución verde, hasta llegar a las problemáticas que enfrentan hoy los productores de dos localidades michoacanas caracterizadas por tener un alto nivel de emigración hacia EU.

La calidad del suelo y la abundancia de agua, han hecho que en la Ciénega de Chapala la práctica de la agricultura sea algo común entre sus habitantes. La agricultura, así como la ganadería han sido prácticas usuales desde la época de la colonia. El trigo y el garbanzo fueron de los cultivos más importantes en ese período, el frijol y el maíz son también dos cultivos tradicionales que siguen siendo elementales hasta ahora. Un cultivo significativo en la época del porfiriato y la hacienda fue la caña de azúcar (Álvarez del Toro, 1985: 39; González Villa, 1986, Moreno García, 1994: 162-163). De modo que en ese tiempo, en el municipio de Ixtlán la producción agrícola se basaba principalmente en productos como los que siguen: maíz, trigo, frijol, melón, sandía y caña de azúcar (González Villa, 1986). Sin embargo, la caña de azúcar dejó de cultivarse al ingresar otros cultivos como la fresa; otros cultivos desplazados fueron el tabaco y el cacahuete. Así, para Álvarez del Toro (1985: 40), este auge agrícola tanto en la Ciénega como en el Valle de Zamora inicia al término de la cristiada (1926-1929), cuando la producción agrícola comienza a despuntar.

Sin embargo, el auge agrícola se manifiesta mejor con el ingreso de la modernización agrícola en la década de los sesenta y setenta, con nuevos cultivos como la papa, cebolla y jitomate, pero sin perder su importancia el maíz y el frijol. Este período es el apogeo de la transformación del proceso productivo, se comienzan a suplir los tractores y trilladoras, las cuadrillas de trabajadores y los arados de bueyes. Los cultivos que en la actualidad se siembran, además de los señalados en el inicio del párrafo, son los siguientes: chile, brócoli, coliflor, pepino, calabaza, fresa, jícama, entre otros.

El valle de Ixtlán se ubica en una región o subregión fértil, cuya producción, tanto de riego (hortalizas y fresa principalmente) como de temporal, ha adoptado diversos cambios tecnológicos en las últimas décadas. Desde finales de los años cuarenta, se promovieron estilos de producción agrícola a nivel nacional que trajeron diversas innovaciones en el modo de producción de los productores, el valle de Ixtlán no se mostró indiferente a estas transformaciones ni a otros cambios creados por las diversas políticas que ha aplicado el gobierno mexicano en relación al campo. De modo que el cambio tecnológico desarrollado a principios de los sesenta en la región característico de la revolución verde, que ha beneficiado mayormente a la agroindustria regional, tiene que ver con el uso intensivo de agroquímicos, insumos y tecnología de alto costo económico y energético, que ha repercutido ambiental, social y culturalmente en la región.

El reparto agrario y los comienzos de la migración a Estados Unidos

El reparto agrario vino a desmembrar las haciendas y toda la organización económica, política y cultural que predominó en las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX. Con el ascenso de Lázaro Cárdenas a la presidencia de México en 1934, se inició este proceso de cambio impulsado por el reparto agrario en Michoacán. En la Ciénega de Chapala en solo tres años, de 1936 a 1938, las haciendas de la región quedaron repartidas en 70 ejidos (cuadro 8). Así, según Hernández Madrid (1990: 80-81) el reparto de tierras en Ixtlán y Zamora se da a finales de 1936, formándose en menos de un año siete de los quince ejidos que existen actualmente en el municipio de Ixtlán.

En el ejido de La Plaza el reparto se dio en 1935, al respecto, un productor comenta lo siguiente:

Nosotros empezamos a sembrar cuando se dio el reparto aquí en 1935, yo tengo mi parcela desde que se repartió, y en ese tiempo mucha gente no quería agarrar tierras porque tenían miedo de los ricos, que por que mataban y quien sabe qué, pasaron dos años y ya de ahí pa' ca la gente se animó a agarrar las parcelas, estaba yo chico en ese tiempo, pero pa' completar el grupo de ejidatarios me apuntaron (Sr. Ignacio Alvarado, La Plaza, Mich., Febrero de 2006).

Con el reparto agrario, “la organización ejidal quedó en la burocracia del Estado, en el control corporativo de las centrales oficiales y en los grupos de poder que existían desde antes del

reparto y en la formación de éste” (Hernández, 1990: 85). El reparto agrario, iniciado entre 1935 y 1937, desmembró al sistema de haciendas que había prevalecido en la región desde la época colonial. Aunque hubo apoyos para ejidatarios durante y después del reparto agrario, estos no llegaron a todos. Es por ello que, al entrar la Reforma Agraria en Ixtlán, las familias comienzan a buscar diversas estrategias económicas. Una de estas alternativas fue la migración con los contratos braceros.

Cuadro 8
Reparto agrario en la Ciénega de Chapala Michoacana

Municipio	No. Ejidos	Superficie repartida (Has)	Beneficiados	Fincas afectadas
Briseñas	4	7,148	1,416	Hda. Briseñas y Comuato
Cojumatlán	7	4,395.04	1,122	Hdas. Cojumatlán, La Puerta, Gallinas, Cerro de la Caja; Ranchos: El Nogal, Los Robles, Mojote de Victorial
Ixtlán	13	11,192.15	1,331	Hdas. Camucuat, La Plaza, El Limón, La Estanzuela, San Simón, El Colongo, San Cristóbal, Terrenos Lote federal.
Jiquilpan	5	5,502.5	593	Hdas. Guaracha, Terrenos y Rancho Terreno
Pajacuarán	9	11,126.71	1,406	Hdas. El Platanal, La Plaza, El Valenciano, La Luz, Terrenos La Soledad, Cía. Agrícola de Chapala, Lote federal
Sahuayo	5	5,673	558	Hdas. Guaracha, Terrenos, El Guajolote, El Mandil y Cerro de la Caja
Villamar	15	20,287.86	1,583	Hdas. Guaracha, El Platanal y la Magdalena
Vistahermosa	5	13,593.62	1,181	Hdas. Buenavista, El Molino, Briseñas y Lote federal.
V. Carranza	7	10,869.71	1,782	Hdas. Briseñas, Guaracha, La Palma, Lote federal y Lote fam. Arreguí
Total	70	89,788.59	10,972	

Fuente: Vargas, 1992.

Al respecto, algunos productores entrevistados comentaron lo siguiente:

La necesidad de trabajo nos hizo irnos pa'l norte, porque aquí los tiempos de trabajo en ese entonces eran puras temporadas chicas, se sembraba una vez al año nomás, pasaba esa siembra y ya se quedaba todo en paz, ya no hallaba uno trabajo ni a onde trabajar ni nada. Hora, en ese tiempo las tierras estaban en unas pésimas condiciones, pozos y pozos y pozos y la fregada, eran unas anegaciones que se hacían pues y la gente se quedaba sin nada, se anegaba, se perdían las siembras [...], también la ilusión, aparte de la necesidad de trabajar, de sacar recursos de algo edá, y también uno tiene la ilusión de conocer, de andar por allá, es

como una aventura, pero pa' trabajar, no aventurar pa' andar uno haciendo males allá, aventura por trabajo, por trabajar (Nicolás Aviña, El Valenciano Mich., Junio de 2006).

Después del reparto agrario en el municipio de Ixtlán, la euforia del agrarismo fue disminuyendo al ver ante sí la negra realidad que tenían muchos ejidatarios, pues a pesar de que contaban con tierras, los apoyos que el gobierno había prometido para producir no llegaban a todos. No había apoyo técnico para la producción ni en la organización de productores, prevalecía la burocracia y corrupción de agencias e instituciones del ramo agropecuario, además de que surgían nuevos grupos de poder que acaparaban la tierra y los productos. Muchos de los nuevos poseedores de la tierra o ejidatarios, además de que no contaban con los instrumentos y maquinaria adecuada, sin capital, sin semillas, sólo con su fuerza de trabajo, tuvieron que abandonar la tierra y migrar.

Cuando me fui también pa' EU así era, nos fuimos por eso, porque nomás las temporadas de cuando había trabajo eran de dos meses, se acababa todo y ya no había en qué trabajar, antes se sembraba una vez al año, las tierras estaban en pésimas condiciones [...] se anegaban las tierras en la temporada de aguas, antes llovía más, llovía mucho más y las tierras en esas condiciones, los potreros, los terrenos o lo que fuera se anegaban y se perdían las siembras (Nicolás Aviña, El Valenciano Mich., Junio de 2006).

Lo mismo sucedió no sólo con los jefes de familia, sino también con los jóvenes que comenzaron a contratarse en los convenios braceros que los llevarían a los EU:

La segunda generación que migraron de aquí a Estados Unidos fue como en el cincuenta y cinco, cincuenta y seis, cincuenta y siete, cincuenta y ocho [...] aquí no alcanzaba uno a solventar la situación, estaba algo diferente; bueno, la primera vez que se nos reventó el bordo del río Duero, cerca de onde hay unos mangos ahí para Camucuat, se nos anegó, toda la siembra se perdió, entonces para alivianarnos un poco, la Secretaría de Gobernación nos autorizó unas listas para contratarnos en Irapuato para irnos a Estados Unidos, eso fue como el cincuenta y cinco, algo así, fue el motivo pues de que aquí no alcanzaba uno, estaba muy diferente la agricultura, estaba un poco más abajo, hay que reconocer que estaba más abajo que ahora, ahora ha estado diferente, se ha anivelado más la tierra, el terreno, hay desagües, hay sistemas de riego más activos, aunque no lo queramos reconocer pero si hemos avanzado un poco, por ese motivo (Benjamín Toribio, La Plaza, Mich., Noviembre de 2005).

Así, vemos como el fenómeno migratorio ya vislumbra la importancia que comenzaba a tener en la región desde inicios del siglo XX, y además, nos ayuda a explicar cómo los problemas económicos, la falta de apoyos en el agro, la falta de rentabilidad de los productos agrícolas en estas décadas, entre otras dificultades de la agricultura, influyeron para que se dieran las primeras migraciones a EU en el valle. Evidentemente, los problemas del agro en este periodo, ligados con las facilidades para contratarse en el Programa Bracero, empujaron a muchos a aventurarse en el Norte. Se dio una conjunción de fuerzas para el éxito de la migración, de repulsión (México) y atracción (EU), facilidades en ambos países que propician el proceso migratorio.

Aunque en la actualidad, una de las motivaciones principales para que siga migrando la gente del valle siguen siendo los problemas de desigualdad, surgidos por las diferencias salariales y las desventajas económicas que se brindan entre México y EU, las motivaciones para emigrar son variadas, no sólo son los problemas económicos, sino que existen una diversidad de circunstancias que provocan la expulsión de los habitantes de las localidades rurales. En otro capítulo nos enfocaremos a analizar más dicha situación, por lo pronto aquí dejamos el apartado, en donde hemos tratado de explicar de manera muy breve, la forma en que los pequeños productores y ejidatarios de la región fueron orillados a engancharse de braceros como consecuencia de los problemas que empezaban a enfrentar después del reparto agrario.

Modernización agrícola y sistema productivo local

La aplicación de la Revolución Verde en México desde la década de los cuarenta y cincuenta hasta la década de los setenta en el siglo pasado, caracterizada por la especialización de cultivos comerciales y el desarrollo de la agricultura de riego, trajo como consecuencia la mecanización en el campo, el uso de fertilizantes y pesticidas, el impulso del monocultivo con la selección de variedades de alto rendimiento y la intensificación de las labores agrícolas, todo ello con el fin de incrementar la producción (Barkin, 1997: 235). Así, desde 1940 una estrategia de modernización de la agricultura fue crear distritos de riego en ciertas zonas del país (Hewitt de Alcántara, 1988: 11), aunque también debe mencionarse que estos beneficios se distribuyeron de una manera desigual entre los productores; muchos ejidatarios minifundistas, pequeños agricultores y jornaleros quedaron al margen de esa modernización.

México basó su crecimiento agrícola e industrial en el modelo llamado de sustitución de importaciones. Así, desde los años cuarenta, el sector agrícola jugó un papel importantísimo en el desarrollo económico de México, pues además de proporcionar los alimentos necesarios a una población en constante crecimiento, permitió la autosuficiencia alimentaria, proporcionando también, las materias primas y la mano de obra para una industria en expansión (Fujigaki, 2004: 119).

Para impulsar este desarrollo agrícola en regiones estratégicas (en el noroeste, noreste y partes del centro del país), pero no con todos los productores, la agricultura en México tuvo como principales elementos la reforma agraria, el financiamiento agrícola y la innovación tecnológica. El financiamiento se dio en cultivos de exportación como el algodón, azúcar y café, también recibieron apoyo los granos básicos. La estrategia fue promover la industrialización, siendo los principales objetivos de ésta la producción de materias primas, la captación de divisas y la autosuficiencia alimentaria (Johnston, 1980: 292-293).

De acuerdo a los supuestos de productividad, se impulsó la transformación de la agricultura tradicional⁴³ en un sector económico “moderno”.⁴⁴ La mecanización agrícola ha jugado un papel muy importante en la “modernidad” del campo mexicano, concretamente por la introducción de tractores que originaron cambios importantes en la productividad y usos de la tierra derivados de la sustitución de tracción animal por tracción mecánica.⁴⁵ Pero como veremos más adelante, este modelo de agricultura intensiva, además de selectivo y reducido es cada vez más costoso ambientalmente; la contaminación, la degradación de los suelos, la deforestación, la reducción de la diversidad biótica y el agotamiento progresivo de los recursos naturales son algunas de sus características.

Fue sobre todo a partir del sexenio de Ávila Camacho, que se dio un impulso decisivo a la introducción de tractores y modernización de los instrumentos de trabajo agrícola. La estrategia se sustentaba en copiar el modelo agrícola desarrollado por los EU, introduciéndose los tractores principalmente en los distritos de riego entre 1940 y 1970 (Maser, 1990: 31-33). Así, desde la

⁴³ Aunque fue un proceso que no fue extensivo, porque aún existen comunidades indígenas (Cruz, 1997), y no indígenas no mecanizadas o con poco grado de mecanización.

⁴⁴ Esta transformación se apoyó en dos concepciones básicas; “que los procesos productivos agrarios podían ser manipulados mediante la aplicación de conocimientos físico-químicos y que la sustitución progresiva de trabajo por capital –a semejanza de los procesos industriales- constituía la manera más adecuada de incrementar la productividad del trabajo; la intensificación productiva, el aumento de insumos externos, el aumento de la escala de explotación, la especialización y la mecanización lo harían posible. En otras palabras, el crecimiento agrario fue considerado como una función del desarrollo tecnológico” (González, 1996: 403-404).

⁴⁵ Según Maser, la introducción de tractores en la agricultura de México se remonta, por lo menos, hasta 1918 (Maser, 1990: 31).

década de los cincuenta, las políticas gubernamentales toman como eje principal para el desarrollo regional la agricultura de riego, especializándose en cultivos comerciales y abasteciendo a los mercados y agroindustrias regionales y extranjeros.

En lo que concierne al valle de Ixtlán, esta nueva agricultura se fincó en la reforma agraria, el riego agrícola, la maquinaria y el empleo de agroquímicos y fertilizantes. El patrón de cultivos se pluralizó y diversificó, a los tradicionales granos y forrajes, se agregan nuevos cultivos forrajeros y hortalizas, en menor escala oleaginosas. Es así que la agricultura en los ejidos de La Plaza y EL Valenciano se transforma en una agricultura comercial con altos rendimientos por hectárea. En torno a esta agricultura de riego, con los nuevos productos se organiza la comercialización y el control de los mercados por los intermediarios.

La llegada de la revolución verde y el cambio técnico en el valle, provocó un carácter dual de la agricultura, donde sólo unos fueron los beneficiados, y la mayoría, quedaron sólo con sus pequeñas parcelas, pero sin los apoyos necesarios para lograr su completa capitalización. Además de la falta de equidad en apoyos para lograr una agricultura rentable para todos, otra de las dificultades que encontraron los productores del valle fueron los problemas de anegamiento frecuente de las parcelas, especialmente en época de lluvias. Todos estos argumentos, aunado a la necesidad de los EU en llevar trabajadores mexicanos a su territorio, hicieron que el proceso migratorio se facilitara más.

Transferencia de tecnología y evolución de los sistemas productivos locales

En lo que corresponde a la subregión del valle de Ixtlán y su entorno, no se ha quedado atrás en la adopción de las diversas políticas agrícolas que ha ido aplicando el Estado mexicano. No obstante, es importante señalar que en las pequeñas localidades cercanas al área zamorana la adopción de las políticas agrícolas ha sido más lenta. En el caso de Ixtlán y sus ejidos, la mecanización, y por ende la revolución verde llegó más tarde.⁴⁶

⁴⁶ Vargas (1993: 115) señala que la mecanización agrícola fue una tendencia general en el municipio de Ixtlán entre 1950 y 1960. Según los Censos Agrícolas-Ganaderos, a partir de 1950 el número de tractores y arados de fierro fue aumentando en el municipio hasta alcanzar 115 tractores en 1984. Sobre los inicios de la mecanización agrícola en la localidad de La Plaza, “el tractor llegó entre 1958 o 1960 aquí a La Plaza” (Entrev. al Sr. Miguel Pérez, 2004). Esto indica que la introducción de tractores no se realizó de una manera homogénea en todas las poblaciones, y que el proceso de modernización en el campo a través de la mecanización y el uso intensivo de insumos, comienza en estos ejidos a partir de los sesenta. Es importante señalar que aún con el crecimiento agrícola de la región la emigración siguió siendo un fenómeno importante.

En ese tiempo (década de los cincuenta) los troncos de caballos y de machos no rifaban, lo que había eran yuntas, la gente le tenía mucha fe a las yuntas porque era mucho más fuerte la yunta que el tronco, y tenían mucha bueyada, unos bueyotes de tonelada, 1200 kilos, unos animalotes (Sr. Miguel Pérez, La Plaza, Mich., Mayo de 2006).

Productores de las comunidades de El Valenciano y La Plaza mencionan que hasta los años cincuenta la tracción con animales de tiro era la usual en las tierras de esas localidades. Según los entrevistados, los animales de trabajo no han sido desplazados del todo por el tractor, aún prefieren realizar diversas actividades agrícolas con animales de tiro. Sin embargo, ya desde finales de los años cincuenta los animales de tiro han sido lentamente desplazados por los tractores y por los vehículos automotores; igualmente, las yuntas de bueyes fueron desplazadas por los tiros de mulas, y estas a su vez por los de caballos.

La sustitución del trabajo humano o animal por maquinaria en las prácticas agrícolas, la determinan las diferencias en la potencia y complejidad requeridas por cada operación. Por ejemplo, las labores que involucran necesidades altas de potencia son las más susceptibles de mecanizar, como es el caso de las labores de preparación del suelo y el transporte de productos, después se mecanizan las labores culturales, como los deshierbes o la cosecha, que requieren un alto grado de control cuando se utilizan máquinas.

La mecanización del agro fue apoyada a través de subsidios en forma de créditos hasta finales de los setenta. El acceso a los créditos con intereses subsidiados y los bajos precios de los combustibles alentaron la mecanización de sus cultivos; y a su vez, la mecanización les permitió aumentar la superficie de cultivo e intensificar su producción a más de un cultivo al año. Sin embargo, Vargas (2003) menciona que en los inicios de la década de los ochenta, los costos de inversión y operación de los tractores agrícolas fueron en ascenso, provocando con ello que la mecanización disminuyera un poco.

Por otra parte, aunque se considera que los tractores son más funcionales y operativos en grandes propiedades, se utilizan también en propiedades pequeñas, como es el caso de las localidades estudiadas, en donde más del 80% de los productores tiene en promedio menos de cinco hectáreas laborables. La funcionalidad de esta tecnología en regiones con agricultura mecanizada se debe, a que los pocos productores que logran comprar maquinaria, la arriendan a otros que no la tienen, pudiendo resarcir los fuertes gastos erogados en su adquisición con la creación de mercados de renta entre los propios productores.

Aunado a lo anterior, la agroindustria zamorana como parte del modelo de industrialización de la agricultura ha tenido un efecto notable en la agricultura local y regional, justamente porque se generaliza una organización de la producción muy semejante a la que prevalece en la agroindustria y porque los grupos industriales dominan los procesos de producción agrícola. El dominio de las cadenas agroindustriales sobre la agricultura, provoca que la agricultura se transforme en un conjunto de actividades al servicio de los requerimientos de las agroindustrias, lo que ha conducido a la especialización de un pequeño número de agricultores en producciones para el mercado. Las agroindustrias ubicadas en Zamora hacen que dependa la agricultura local de diversos productos, entre ellos la fresa y otras hortalizas no menos importantes, y que influyen en la especialización de cultivos en el entorno zamorano. Cabe decir que las agroindustrias subordinan a la agricultura, controlando el mercado alimentario, donde sólo una élite asciende mientras se generaliza la quiebra del resto de los productores.

Desde esta perspectiva, la región del Bajío michoacano junto con otras del país ayudaron a consolidar el auge agrícola desde los cuarenta gracias a la mecanización agrícola y a otros elementos que ya se han mencionado, lo cual no fue aprovechado por todos los productores, sino más bien por una minoría, sin embargo, después de que la agricultura fue la base de la economía mexicana, ésta comenzó a declinar a mediados de los setenta, y como generadora de empleos fue perdiendo importancia, debido a ello comenzó a intensificarse la migración de productores de localidades rurales hacia EU.

Dichas tendencias más que atenuarse hasta hoy más bien se han acentuado. Las críticas se han dirigido a las políticas económicas y sociales adoptadas por el Estado, y es señalado como el principal responsable de la grave situación en que se encuentra la agricultura mexicana (Calderón, 1998: 40-41). A su vez, la actual problemática es resultado de un proceso de crecimiento económico desde los años cuarenta en que se dio prioridad al desarrollo de la agricultura y ganadería de los grandes propietarios, y se fue abandonando a los ejidatarios y campesinos (Fujigaki, 2004: 136). Creándose así una burguesía agraria con este modelo agroindustrial de producción agrícola.

Lo ya dicho se puede corroborar con la información obtenida en las entrevistas aplicadas en localidades del municipio de Ixtlán, y en particular las comunidades de La Plaza y El Valenciano. Durante los años 60 el contexto de la migración internacional se combinó con los inicios de la modernización agrícola, lo que significó el cambio en la organización del trabajo agrícola al sustituir el trabajo familiar por trabajo pagado; si bien la maquinaria y los nuevos

productos desplazaron en un inicio a algunos trabajadores del campo, después con el cultivo de la fresa se reemplazaron los trabajos perdidos.⁴⁷

Aunque ya había emigrantes a EU en el valle de Ixtlán a inicios del siglo XX, esta migración se reforzó después del reparto agrario y más con los inicios del Programa Bracero desde los cuarenta, hasta llegar a la década de los años sesenta en que se siguió fortaleciendo el auge migratorio; sin embargo, el ritmo migratorio desciende en los setenta como resultado de los inicios de la modernización agrícola por los empleos generados con los nuevos cultivos hortícolas (que viene a modificar la organización de la agricultura, pues además de la introducción de hortalizas, llegan técnicas de cultivo basadas en la mecanización y utilización de insumos industriales). La expansión en el uso de maquinaria e insumos en la década de los setenta, junto con los cultivos que requerían bastantes jornales, aminoraron los flujos migratorios que se habían fortalecido en los sesenta, y que resurgen con más fuerza a partir de los ochenta (cuadro 9).

Cuadro 9
Migración de productores a EU en Ixtlán, 1940 a 2000

Décadas	Porcentajes
1940-1950	4.3
1950-1960	21.8
1960-1970	30.6
1970-1980	19.5
1980-1990	13.1
1990-2000	10.7
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

Debe aclararse que la encuesta realizada fue a productores agrícolas, por ello, en el cuadro 8 aunque se indique que se redujo el flujo migratorio de 1980 al 2000, el resultado se debe a que el 70% de los productores captados en la encuesta son migrantes de retorno, los cuales representan las primeras generaciones de migrantes y se dedican a sembrar la parcela en la

⁴⁷ Productores entrevistados han señalado que aunque sí disminuyeron los trabajos agrícolas por la introducción de las máquinas, también llegaron nuevas actividades que requirieron la ocupación de jornaleros; actividades como fertilizar, fumigar, etcétera. Por lo tanto, el nuevo patrón tecnológico a raíz de la revolución verde, no tuvo consecuencias nada homogéneas, ni para un país, y ni siquiera para una región.

actualidad. Es decir, parte de los migrantes vigentes que han emprendido el éxodo a EU desde la década de 1980 hasta la actualidad, son los hijos de productores y exmigrantes que se encuestaron.

Es así que la migración se vigoriza y se intensifica desde los ochenta, especialmente como efecto de las crisis económicas que comienzan a aquejar al país, lo cual tiene su correlato con la instrumentación de políticas neoliberales que se consolidan de una manera negativa en el campo mexicano; pero también, no sólo inciden las políticas agrarias del país expulsor (México); el país receptor de migrantes (EU) aprueba en 1986 la Ley IRCA o Simpson Rodino que permite la legalización de miles de mexicanos, y con ello se intensifican los flujos migratorios, que además de incrementarse, se alarga la duración o permanencia del migrante.

Productores entrevistados que emigraron desde los inicios del Programa Bracero, señalaron la importancia que tuvo el haber ahorrado dólares y gastarlos en lo que necesitaba su parcela, aunque no todos especificaron los montos, porque decían que “ya ni se acordaban” cuánto habían mandado o ahorrado y en qué lo habían gastado; cuando se les preguntó si habían invertido en sus parcelas o en lo que tuviera que ver con la agricultura, señalaron que fue de esa manera que compraron ganado, maquinaria y los insumos necesarios para adquirir parte del paquete tecnológico característico de la revolución verde. Estos productores, son los que a la fecha se siguen sosteniendo, pero no tanto porque les favorezcan los precios de sus productos al comercializarlos, sino por la diversificación de los miembros de la familia en diferentes actividades económicas, siendo una de las principales la migración a EU (cuadro 10).

Cuadro 10
Número de hijos migrantes por productor en los EU

Concepto	Número de productores
Productores con 0 personas en EU	23
Productores con 1 persona en EU	10
Productores con 2 personas en EU	5
Productores con 3 personas en EU	2
Productores con 4 personas en EU	3
Productores con 5 personas en EU	8
Productores con 6 personas en EU	9
Productores con 7 personas en EU	2
Productores con 8 personas en EU	1

Productores con 10 personas en EU	2
Total 172 personas	65

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

La modernización agrícola mediante el riego en el valle de Ixtlán

Remontándonos nuevamente a la época de las haciendas, Ixtlán era irrigado principalmente por el río Duero, que entraba al municipio por la hacienda de El Colongo; atravesaba la hacienda de San Simón, La Estanzuela, El Limón, Camucuat, La Plaza, Valencia y La Luz, y penetraba en terrenos de la ciénega de Buenavista y la hacienda de Cumuato, desembocando en la laguna de Pajacuarán, el cual estaba unido con el lago de Chapala. Prácticamente hasta 1897 en que se declaró el río Duero de jurisdicción federal, los propietarios de las fincas de San Simón y La Estanzuela se habían posesionado libremente del agua de la localidad, obteniendo ingresos monetarios por tales derechos de propiedad (Memoria de Gobierno, 1883; en González Villa, 1986: 68).

Los dueños de las haciendas mencionadas, además de haber impedido el paso natural del río Duero mediante la construcción de nuevos acueductos, establecieron cuotas que ascendían a los \$150 pesos anuales por dejar pasar el agua hasta las inmediaciones del pueblo de Ixtlán. Las disposiciones gubernamentales fueron promoviendo un desgaste gradual del papel preponderante de las haciendas de la región. Así, a la ley de 1884 sobre crear propiedades modernas y no latifundios, vinieron los planes promovidos a finales del siglo XIX de impulsar la colonización del municipio a costa del fraccionamiento de las grandes fincas de Ixtlán (González Villa, 1986: 68-71).

Según Santos (2005: 45-46), a la cuenca y al río Lerma se le refiere como Alto, Medio o Bajo Lerma. Para definir el Bajo Lerma se aborda a partir de La Piedad hasta la Ciénega de Chapala. Un afluente del Lerma, es el río Duero, compartido tanto por el Bajío zamorano como Ciénega de Chapala, que irriga las tierras del valle de Ixtlán. Boehm (1985) señala cómo ya desde la época colonial se intentó desecar los lagos de México. La explicación de ello es que, frecuentemente para los pueblos ribereños, las inundaciones y sequías hacían estragos en la población, por lo que la solución fue la de eliminar el agua de los lagos. En este proceso entró la Ciénega de Chapala con la construcción de Cuesta o dique de Maltaraña, proyecto realizado por hacendados y empresarios de Jalisco y Michoacán durante la época de Porfirio Díaz para desecar al lago de Chapala. Con la desecación parcial del lago se abrieron al cultivo una superficie de

50,000 hectáreas, lo que produjo una transformación significativa del espacio agrícola⁴⁸ en la parte noroccidental de Michoacán. Parte de estas tierras abiertas al cultivo pasaron en el valle de Ixtlán a los hacendados, y luego, con el reparto agrario, a los ejidatarios del valle. Sin embargo, hasta mediados del siglo XX había inundaciones en las tierras del valle que hacían que sólo se cultivara una vez por año, y en otros casos que no se cultivara.

Además del dique construido en 1905 para detener una gran parte de las aguas del lago de Chapala, en 1910 se construyó el bordo del río Duero al cambiar su cauce natural, lo que permitió al valle de Ixtlán ganar tierras (Boehm, 1984: 90). Estas modificaciones en la geografía regional, junto con el buen clima, la riqueza de los suelos y los recursos hidráulicos permitieron el desarrollo del inicio de una agricultura comercial (Hernández Madrid, 1986: 37). Es así que el sistema de riego en el municipio de Ixtlán, se remonta hasta el período del "maximato", con la construcción de presas y canales que aprovecharon la infraestructura creada por el porfiriato (Vargas, 1993: 116). El Estado mexicano crea en 1926 la Comisión Nacional de Irrigación para dar solución al acaparamiento del recurso agua que se venía dando (Mollard *et al.*, 2005: 101). Michoacán fue uno de los más favorecidos en la dotación de tierras y agua. Ya desde los años de 1924 y 1925 se comenzó a dotar a poblados que se localizaban en las inmediaciones del río Duero y la Ciénega de Chapala (Santos, 2005: 52).

En 1932 comenzaron las labores de profundización del cauce del río Duero y, a finales de los treinta se inicia la construcción de la Presa de Álvarez con el fin de captar el caudal del río, el objetivo era evitar inundaciones y ampliar el potencial agrícola de la región (Vargas, 1993: 124). Para 1938, la parte baja correspondiente a la Ciénega de Chapala ya se había reglamentado, organizando así el acceso al agua para evitar conflictos sociales (Santos, 2005: 53). Aunque para evitar disputas por el acceso al agua el reglamento se mantuvo vigente hasta 1946, el Departamento Agrario lo modificó cuando amplió las dotaciones de agua hechas desde los años veinte en la Ciénega de Chapala, entre las poblaciones a las que se amplió la dotación de agua se encuentra La Plaza, que obtuvo: “‘La Plaza’, municipio de Ixtlán, 2,535,000 m³ de agua del río Lerma para el riego de 845 has.” (Santos, 2005: 55).

En 1954 se construye la Presa de Urepetiro, consiguiendo con ello contener y regular las aguas; con estas obras se dio paso a la modernización del riego. Antes de estas obras las inundaciones eran frecuentes, el riego se veía muy disminuido en las estaciones secas de otoño e invierno, había que reparar anualmente los canales y los vasos, a menudo deteriorados por las lluvias en la época de aguas, lo que dificultaba un mejor aprovechamiento de los volúmenes de

⁴⁸ Nos estamos refiriendo sobre todo al territorio en producción o susceptible de ser explotado.

agua y una mayor superficie de riego en el ciclo agrícola fuerte, primavera-verano (Hernández Madrid, 1990: 10).

La administración de la Comisión Nacional de Irrigación dependía de la Secretaría de Agricultura y Fomento y en 1958 cambió a manos de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, iniciándose en este año el funcionamiento de los Distritos de Riego (D.R) en el país y comenzando a operar éstos entre 1960 y 1961. De un modo no formal el D.R. No. 061 se organiza a partir de 1938, después del reparto agrario. Con el inicio de los D.R. en el noroeste michoacano se consolida el D.R. No.24 en la Ciénega de Chapala y el 061 perteneciente al Valle de Zamora. Ambos dependían de una sola jefatura instalada en Sahuayo, pero dadas las necesidades en el DR. No. 61 Valle de Zamora, principalmente por el “boom fresero” se separó la jefatura de dicho distrito de la de Sahuayo, esto ocurrió, en 1968. El D.R. 061 comprendía originalmente seis municipios: Chavinda, Ixtlán, Jacona, Pajacuarán, Tangancícuaro y Zamora; a partir de 1985 se agregaron los municipios de Ecuandureo y Tlazazalca (Vargas, 1993: 98-102).

En la actualidad, el D.R. No. 061 está dividido en cuatro módulos, el Módulo IV controla el riego en el valle de Ixtlán. Como consecuencia del retiro de subsidios del gobierno federal a los distritos de riego y por el proceso de transferencia a los productores, el Módulo IV es manejado por los productores desde 1993. La transformación de la gestión del agua en el país se inicia en 1990. En la cuenca Lerma-Chapala la transferencia de distritos se hace con la conformación de las comisiones estatales de agua y saneamiento a niveles de gobierno estatales y de cuenca. Se crea la Ley de Aguas Nacionales en 1992, y a partir de ahí se forma el primer Consejo de Cuenca. En un contexto de aplicación de políticas neoliberales, la apertura comercial y la desaparición de apoyos y subsidios a los agricultores, se crea también la Comisión Nacional del Agua (CNA), todo ello surge con el fin de estimular la modernización de la agricultura.

La fresa es uno de los cultivos en el Módulo IV que requieren más agua, por cuya razón sólo puede prosperar en terrenos bien regados y drenados, y que cuenten, además con condiciones climáticas adecuadas. Casi la totalidad del riego se proporciona por gravedad y bajo el control de los propios productores. Es evidente que en el Módulo no siempre se maneja el agua con la eficacia debida, advirtiéndose que es frecuente el abuso en la lámina de riego que, en general, se desperdicia el líquido en un buen número de predios. Ello se debe por el sistema de cobro de las cuotas, como la negligencia y descuido de muchos agricultores (principalmente de agricultores con grandes extensiones de tierra, que desperdician grandes cantidades de agua).

Sin embargo, debido a que los compradores piden que los productos se rieguen con aguas limpias por la veda que existe para la producción de hortalizas y fresa por la contaminación de las aguas del río Duero, los productores pertenecientes al Módulo IV han tenido problemas en

los últimos años para comercializar sus productos hortícolas. Para dar una solución a dicha problemática, en lugar de sanear el río Duero se ha preferido la perforación de pozos profundos. El apoyo del gobierno para realizar estas perforaciones y tecnificar las parcelas con riego por goteo se ha hecho gracias al Programa de Uso Sustentable del Agua para la Cuenca de Lerma Chapala, al cuál el Módulo IV se ha acogido.

El programa se ha establecido para lograr que el lago de Chapala logre recuperar su nivel que en años pasados tenía, o por lo menos llegar a un nivel aceptable, al menos ese es el discurso institucional. Es un programa multianual donde el Módulo va a cambiar 5 millones de metros cúbicos subterráneos, por cinco millones de metros cúbicos superficiales, lo que equivale a unas cinco o seis perforaciones. Para el 2006 ya estaban listas cuatro perforaciones, dos en La Saucedá y dos en El Valenciano, programándose otras dos perforaciones en La Plaza del Limón.⁴⁹

Además del apoyo federal para hacer las perforaciones, también los migrantes han cooperado mediante remesas, lo que dará como resultado que pequeños productores tengan mayor posibilidad de cultivar alguna hortaliza, porque al regarse con agua limpia, el cultivo tendrá mayores oportunidades en el mercado, tanto de comercialización como de mejoramiento en el precio de su venta. Es una manera en que los migrantes se organizan para que se mantengan y perfeccionen las actividades agrícolas.

En conclusión, los distritos de riego se instrumentaron cuando la política agraria del Estado mexicano como parte del ajuste estructural se caracterizó por proteger al sector agropecuario de exportación y el estímulo a las agroindustrias, privilegiando la agricultura de riego, sin embargo, ni siquiera así se logró la prosperidad de todos los productores. Ello se debe a que la modernización productiva se basó en una especialización de unos pocos productores que provocó el carácter dual de la agricultura que aún existe en la actualidad.

Ajuste estructural y producción agropecuaria

A principios de los ochenta se transforma el orden agrícola mundial que había prevalecido desde la postguerra,⁵⁰ la agricultura dejó de ser la base material de la industria, los países

⁴⁹ Esta información fue proporcionada por el Gerente del Módulo IV de Riego.

⁵⁰ En la década de los ochenta se iniciaron los programas de ajuste estructural que consistieron en la apertura de la economía, la integración a los procesos de globalización, el repliegue del Estado en su función de regulación, producción y redistribución y en el desplazamiento de la dirección a los mecanismos de mercado, con lo cual se establecen nuevas reglas del juego (Dombois, 1999: 309). Los elementos principales de los programas

latinoamericanos sufrieron una aguda caída en los precios de las materias primas. También, la agroindustria transnacional ingresó en una profunda crisis, trayendo consigo que los productores enfrentaran el declive de los precios, alzas de costos y caída de la demanda, debilitando la capacidad productiva de la agricultura, finalizando en la crisis que trajo consigo la exclusión de pequeños y medianos productores, y junto con ello, la dependencia alimentara (Rubio, 1999: 29).⁵¹

En cuanto a México, la dependencia alimentaria que se empieza a ser evidente al finalizar la década de 1970, se acentuó entre 1982 y 1988, mostrando la difícil situación de la población de más bajos ingresos (Calderón, 1998: 28). Romero (2003: 67) menciona que la estrategia de crecimiento basada en la sustitución de importaciones, la cuál se mantuvo con algunos matices desde 1940 hasta 1982, cambia con la apertura comercial que se inicia en 1982, se acelera en 1985 con el acceso de México al GATT y se consolida en 1993 con la entrada en vigor del TLCAN. Los efectos negativos que traería al campo mexicano la firma del TLC fueron señalados en su momento por diversos investigadores, concretamente por las diferencias en las productividades y desarrollos tecnológicos entre México y sus vecinos del Norte, en la provisión de recursos naturales y en las políticas gubernamentales de fomento rural.⁵²

Las tendencias neoliberales de las políticas gubernamentales actuales están insertas dentro de los lineamientos de instituciones de crédito internacional que imponen las pautas a seguir. Los “cambios al Artículo 27 y la firma del TLC, están circunscritos a la nueva concepción de crecimiento económico del Banco Mundial” (Quintana, 1993: 44). Por el principio de las ventajas comparativas y del libre mercado, lo que se busca es transformar el campo mexicano para poder alcanzar una producción más eficiente que permita competir en el mercado internacional (Calva, 1993: 28). Con tales medidas el gobierno ha desprotegido al sector agropecuario.

de ajuste estructural en los ochenta fueron: 1. devaluación para fomentar las exportaciones y apertura al comercio extranjero; 2. privatización de empresas estatales; 3. liberalización del mercado de capital; 4. reducción del gasto social; 5. remoción de regulaciones en los mercados de bienes, servicios y trabajo; 6. ajuste fiscal; 7. restricción del papel del Estado a la administración macro-económica (Portes: 2001).

⁵¹ Para ver en detalle las características del nuevo orden mundial agrícola que se empieza a gestar a inicios de los ochenta en la agricultura latinoamericana, véase, Rubio Blanca (1999) “Globalización, reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana y vía campesina 1970-1995” en *Cuadernos Agrarios*, nueva época, núm.17-18, pp.29-60. Para conocer la política agropecuaria a nivel mundial desde el siglo XIX consúltese el artículo de Philip McMichael, “Política alimentaria global” en *Cuadernos Agrarios*, nueva época, núm. 17-18, 1999, pp. 9-28.

⁵² Véase al respecto José Luís Calva, *Probables efectos de un tratado de libre comercio en el campo mexicano*, Fontamara, México, 1991; varios autores, *La agricultura mexicana frente al Tratado Trilateral de Libre Comercio*, CIESTAAM/Juan Pablos Editor, México, 1992.

Con estas políticas, ahora el precio interno de los productos agropecuarios fluctúa de acuerdo a precios internacionales, poniendo a competir a los productores nacionales en condiciones de total desventaja en un mercado imperfecto. La más importante medida ha sido la apertura implícita del mercado de tierras ejidales y comunales después de las reformas al artículo 27. El gobierno desea que los productores más eficientes sin el apoyo de subsidios se adecuen a las ventajas comparativas de México. La liberalización del comercio agropecuario ha traído una disminución de la producción agropecuaria. El sector agropecuario es de los más vulnerables por las desventajas comparativas de México en la mayoría de los productos agropecuarios más importantes, además de la inferioridad en tecnología y en recursos naturales, deben señalarse las diferencias en las políticas agropecuarias caracterizadas en EU y Canadá por los enormes apoyos y subsidios que ellos tienen en el sector primario (Calva, 1993).

Así, los programas de ajuste estructural y estabilización económica aplicados desde 1982 han comprendido un proceso de liberalización del sector agropecuario, cuyas vertientes principales han sido: 1) la severa reducción de la participación del Estado en la promoción del desarrollo económico sectorial; 2) la apertura comercial externa que remató en la inclusión del sector agropecuario en el TLC; 3) la reforma de la legislación agraria abriendo vías a la concentración de la tierra (Calva, 1996: 31; De la Tejera, 1996: 61).

La aplicación en México de los programas de ajuste estructural a inicios de los ochenta y de reconversión económica, junto con la reestructuración productiva, creó nuevas condiciones para la emigración (Aragón, 2004: 240; Mújica, 1998: 204), por lo que “en este contexto de inequidad y precariedad salarial, la migración a Estados Unidos se ha convertido en una alternativa laboral no sólo atractiva, sino real y posible para cada vez más sectores de la población de diversas regiones del país” (Canales, 2002: 56). Aquí se inserta nuestro trabajo de investigación, pues este incremento en la falta de rentabilidad de la agricultura en las últimas dos décadas, ha hecho que se disparen los flujos migratorios en la región.

Además, las inversiones agrícolas han declinado simultáneamente con la producción interna de alimentos (habiendo como contraparte un crecimiento dramático de las importaciones alimentarias), también, aunque se previó que con la eliminación de las restricciones sobre el arrendamiento, enajenación y compraventa de las tierras ejidales aumentaría la movilidad de la tierra y su precio (Calva, 1996: 31; De gramont, 1996: 25, Yúnes, 2000: 27), no obstante, en el estudio se ha encontrado que al menos en el municipio de Ixtlán, esto no se ha llevado a cabo, no como diversas instituciones gubernamentales e investigadores auguraban que iba a ocurrir. Paradójicamente, se pensaría dada la alta migración en la región que, debería haber con más facilidad venta de tierras y por ende su concentración, sin embargo, como se mostrará en otro

apartado de este capítulo, la misma migración ha hecho que sea más difícil que se de esta concentración vía venta de parcelas.

Al respecto, 31% de los productores toma en alquiler alguna parcela, una buena parte de estos arrendatarios son familiares de los dueños de las parcelas que, ceden sus parcelas a cambio de una renta por estar en EU. La ampliación de una propiedad por el cultivo de más de un derecho, o la cesión de un derecho a alguien ocurre principalmente porque los dueños se fueron a EU, los no residentes en el lugar de origen, prestan o alquilan sus parcelas a sus familiares en la mayoría de los casos. La no venta de la parcela por los migrantes indica que éstos quieren mantener el vínculo con la parcela y su posesión, y como estrategia la prestan o la arriendan, pero no la venden. Las pequeñas parcelas no se prestan tan fácilmente a las transacciones porque los hijos de los productores que están en EU y los dueños viven con la idea de que algún día retornarán a su pueblo, y así como el padre se ocupa ahora de la parcela, los hijos en algún futuro lo harán.

Así, la parcela se vuelve vital como un compromiso con el pueblo y la familia, más por las difíciles condiciones de vida en EU y porque se vive con el plan del regreso a México y con la incertidumbre de que en algún momento dado los puedan repatriar (voluntaria o involuntariamente) de EU, esto hace que la oferta de la propiedad de la tierra sea mínima, y que se eleven aún más los precios de las transacciones que lleguen a tener lugar; por ejemplo, una ha de buen riego tiene un costo en la actualidad (2007) de 300 000 a 400 000 pesos. Sin embargo, los precios son variables, eso dependerá de la ubicación, facilidades para el riego, fertilidad de la parcela, etcétera, pues se pueden vender las tierras más “malas” hasta en 150 000 pesos. No obstante el “buen” precio por la venta de una ha, las familias mantienen sus parcelas, pues representa un patrimonio invaluable, del cual se echará mano para ayudarse a sobrevivir en caso de que el migrante retorne, o dándola en arriendo en caso de no poder cultivarla.

El ganar dólares permite seguir sosteniendo la práctica agrícola o en su caso, el mantenimiento de la parcela, pues con el plan de regresar algún día, el migrante ya viejo o pensionado se pasará sus últimos años en su pueblo, “entreteniéndose” cultivando en su tierra. El mercado de propiedad de la tierra se reduce entonces como consecuencia de la migración, y más ahora que la fecundidad rural se ha visto menguada desde los setentas, además de la posibilidad cada vez mayor de una instalación definitiva en EU o un mayor retraso de vuelta a México (incluidos niños y esposas). En estos casos, una familia cada vez más ampliada con miembros tanto en México y EU, abre la posibilidad de que la tierra se mantenga y se sigan frenando estas transacciones.

Junto con las modificaciones de enero de 1992 al artículo 27, también hubo cambios en las finanzas rurales desde 1989 en cuanto a la forma de otorgar préstamos a los campesinos para asegurar la producción. Es así que miles de agricultores han visto reducido, si no es que negado el acceso a los préstamos de las instituciones financieras rurales oficiales (Myrhe, 1997: 9). La política económica aplicada desde 1989 por el Estado, caracterizada por la liberalización comercial, el retiro de subsidios, la sobrevaluación de la moneda, y las altas tasas de interés reales, ha sido un factor determinante en el incremento de la cartera vencida. Esto ha dado lugar a un círculo vicioso; la banca no canaliza recursos a los productores rurales en virtud de la baja rentabilidad de la actividad que practican y los productores no mejoran la rentabilidad y competitividad de sus explotaciones porque carecen de recursos para ello (Santoyo *et al*, 1998: 62). La falta de créditos de la banca pública y privada en el valle es una realidad para los productores, quienes han venido a sustituir a la banca son los agronegocios (lugares donde se venden insumos para la agricultura), que prestan lo necesario al productor, quien se compromete a pagar en la cosecha; otros lugares donde también se consigue dinero o insumos para poder cultivar son las comercializadoras o congeladoras a donde llevan a vender sus productos.

La tendencia es a una concentración del crédito hacia los grandes productores de las regiones más capitalizadas, quedando al margen de estas fuentes de financiamiento la mayoría de pequeños y medianos productores (Myhre, 1997: 14).⁵³ Este es el caso del valle de Ixtlán que, por la falta de financiamiento e inversión agropecuaria, los productores están en una situación muy vulnerable frente a la liberalización comercial, por ello, no sólo los productores de zonas marginales están en una situación crítica, sino también los mejor dotados de servicios, como es el caso de los productores del valle.

Para argumentar estas afirmaciones, como resultado de la encuesta, solamente reciben algún tipo de crédito de la Banca oficial o privada el 7% de los productores, sobre todo de Bancomer y de la Financiera Rural, los demás productores han tenido que diversificar las formas y estrategias para seguir cultivando. Quienes se han vuelto proveedores de créditos, además de los migrantes, son las agroquímicas, congeladoras, bodegas donde se recibe la cosecha, particulares, que son los

⁵³ Uno de los pocos programas creados por el Estado para apoyar a los agricultores ha sido Procampo. El Procampo es un programa de estímulos por hectárea creado en 1993. El procampo ha empezado a usarse como un apoyo a la producción, en particular desde que este pago puede ser endosado a nombre de proveedores, de bancos o de fondos de garantía (Santoyo, 1998: 68). El “Procampo significa un subsidio directo al ingreso del productor, desvinculado de la producción, en lugar de a los precios de garantía, para evitar distorsiones en los precios internos y permitir que estos se alineasen con los precios internacionales. Este programa debía compensar los subsidios otorgados por Estados Unidos y el Canadá a sus sectores agrícolas por un período máximo de quince años y, al mismo tiempo, inducir a la reconversión productiva, favoreciendo la sustitución de granos por cultivos de exportación” (Marañón, 2004: 193).

encargados de proveer de insumos y que han venido a sustituir lo que fue Banrural. Debido a la situación crítica que viven los agricultores en la actualidad, las unidades domésticas involucradas en la migración han desarrollado una doble estrategia que les permite enviar miembros al mercado laboral de los EU y administrar y desarrollar diferentes tareas en los periodos de ausencia de los miembros de la familia involucrados en la migración.

La falta de apoyos y recursos del gobierno, los problemas que ha habido ante el riego de productos hortícolas con agua contaminada, etcétera, han hecho que el mejor camino para los productores sea la diversificación de las opciones: migrar y continuar con la siembra en el terruño. La causa principal es que la agricultura en el valle no garantiza un ingreso adecuado para igualar o superar los niveles de bienestar que pueden alcanzar en EU. La agricultura proporciona menos recursos que la migración, aún a pesar de que los suelos de la región se cuentan entre los más fértiles de México, además de la buena infraestructura hidráulica y la alta producción de cultivos hortícolas.⁵⁴ En estas condiciones es difícil optar por otras vías como la educación, el comercio, la ganadería, etcétera. La red de familiares y amigos que hay en la frontera, actúa a favor de la migración.

4. La organización del espacio agrícola en el valle de Ixtlán

En otras partes del trabajo se ha argumentado sobre la evolución de la organización socioproductiva desde el reparto agrario en la región, lo que vino a configurar los nuevos poblados y la organización de sus recursos productivos, antes, en manos de las haciendas, y con el reparto a través de los ejidos. Aunque los llamados ejidatarios poseían buenos terrenos e infraestructura, estas condiciones no fueron aprovechadas del todo hasta los sesenta con la llegada del tractor, insumos y nuevos cultivos que vendrían a configurar la organización productiva, siempre ligada a los “ires y venires” de ejidatarios, productores y demás habitantes rurales al Norte, influyendo también en la actual ordenación agraria las movilidades a EU, de la cual hablaremos ahora.

El uso del suelo en el valle de Ixtlán y en las localidades estudiadas

⁵⁴ En otro capítulo se discutirá el tema de la rentabilidad de la agricultura.

La subregión del valle de Ixtlán, es muy importante en cuanto a producción agrícola se refiere,⁵⁵ sobre todo por sus altos niveles de producción de maíz, fresa, trigo, granos básicos y hortalizas. La disponibilidad de riego permite que haya actividad agrícola todo el año, produciéndose en dos ciclos agrícolas y en ocasiones hasta en tres. En cuanto a la tenencia de la tierra, el número de ejidos que tiene el municipio de Ixtlán son 15, con una superficie ejidal de 10, 743. 00 has, de pequeña propiedad hay una superficie de 1, 608. 00 has. La superficie total, sumando la ejidal y la privada es de 12, 351. 00 has (Módulo de Riego No. 4: 2003). Además, dentro de esta superficie, según información de la SAGARPA (Delegación en el Estado, 2000), el Municipio de Ixtlán cuenta con una superficie ganadera de 3, 798. 00 has, y no cuentan con superficie forestal.

Aunque las cifras señalan una buena cantidad de hectáreas para el ganado (se incluyen terrenos cerriles), cuando uno observa el paisaje agrícola, se detecta el uso intensivo de la agricultura, concretamente en los terrenos planos, porque en los cerros o “ecuaros” más bien cultivan maíz y garbanzo. Son muy pocos los pastizales para el ganado que se aprecian en los terrenos planos, y menos los establos que uno puede observar en los recorridos por los campos de cultivo. La actividad principal en el valle es la agricultura, preferentemente la agricultura comercial, en otras palabras, la producción de cultivos dirigidos tanto a mercados internos como externos.

Según la encuesta, los productores que cultivan alguna hortaliza importante como cebolla, jitomate y fresa, representan sumando los dos ciclos agrícolas el 24% (Ciclos: Primavera-Verano 2005/Otoño-Invierno 2005-2006). Sin embargo, según el testimonio dado por el gerente del módulo de riego, la producción de hortalizas ha venido decreciendo en los últimos años.

Si ha venido disminuyendo la producción de fresas en cuanto a lo establecido. Tanto a nivel Distrito y no se diga a nivel del módulo ha venido disminuyendo significativamente, la fresa, la papa, cebolla [...], esto sobre todo a leyes que sacan, como la ley de inocuidad, donde los compradores te piden que los productos sean regados con agua limpia, agua procesada; ese es un factor, otro factor es lo económico, los insumos para establecer esos cultivos son más caros que, te salen más caros que una siembra de granos, aunque con la siembra de granos te queda menos, pero también si no vale el cultivo de hortalizas o fresas, hasta ahí se llega con tú

⁵⁵ En particular los valles de Chavinda, Ixtlán, Zamora y Tangancicuaro son los beneficiarios en mayor o menor medida del sistema de riego, la producción de fresa se hace fundamentalmente en la Ciénega, el valle de Ixtlán y el valle de Zamora. Los municipios freseros por excelencia son: Pajacuarán, Panindícuaro, Ixtlán, Jacona y Zamora (Salinas: 1992). Para el año 2004, dentro de los municipios del DDR (Distrito de Desarrollo Rural) de Zamora, el Municipio de Ixtlán es el tercero en importancia en el cultivo de la fresa con una producción obtenida de 7,072.00 toneladas, el primero es Zamora con 40, 600.00 toneladas, y el segundo Jacona con 17,885.00 toneladas (Distrito de Desarrollo Rural Zamora).

vocación de agricultor (Lic. Juan Gutiérrez, gerente del módulo IV de riego, El Valenciano, Agosto de 2006).

No obstante la percepción del gerente de módulo sobre la disminución en la superficie cultivada de hortalizas, datos proporcionados por el Distrito de Desarrollo Rural 088 de Zamora (cuadro 11), nos muestran que para el municipio de Ixtlán, aunque en la última década se presentan altibajos en la superficie cultivada, no hay una disminución significativa en la superficie hortícola. Si bien en el ciclo agrícola del 2005 se aprecia una disminución muy significativa de la superficie hortícola respecto al año anterior, de 1996 a 2005 se estiman incrementos (con algunas variaciones) en la superficie sembrada en casi todos los cultivos.

Cuadro 11
Superficie cultivada de los principales cultivos hortícolas en el Municipio de Ixtlán de 1996 a 2005

CULTIVOS						
Año agrícola	Fresa	Cebolla	Jitomate	Col	Pepino	Calabacita
	Superficie sembrada (has).					
1996	187	81	123	6	96	36
1997	187	48	116	4	73	43
1998	150	59	92	10	57	60
1999	207	56	64	21	74	55
2000	240	50	66	20	76	47
2001	149	51	95	23	70	39
2002	224	121	129	40	102	69
2003	226	216	108	32	96	72
2004	272	208	92	44	102	72
2005	198	112	14	48	62	54

Fuente: Elaboración propia con base en datos proporcionados por Distrito de Desarrollo Rural Zamora

En el ciclo de verano del 2005, 26% de los productores cultivó algún producto forrajero, entre ellos garbanzo, cebada, janamargo, alfalfa, zacate para agostadero y sorgo. En el ciclo de invierno del 2005-2006, 34% de los productores cultivó algún producto forrajero, entre los más importantes están el sorgo, el garbanzo, el maíz amarillo, janamargo y oyeto; de los productores que cultivan algún producto forrajero, 26% de ellos siembra sorgo, cultivo forrajero por excelencia, pero más que utilizarlo o cultivarlo para alimentar ganado de los productores, se comercializa en mercados externos.

Abundando más sobre las características productivas de las localidades, según datos del módulo de riego No. 4, en el ejido de La Plaza cuentan con 632 has repartidas en 208 productores. El número de pequeños propietarios es de al menos unos 28 productores. En la comunidad de El Valenciano, existen 540 has cultivables, con un total de 125 productores repartidos en dos ejidos; el ejido Emiliano Zapata, que cuenta con 90 productores que ostentan una extensión de 390 has, de las cuales 240 has pertenecen al ejido y 150 has a la propiedad privada; de los 90 productores, 54 de ellos tienen terrenos en propiedad ejidal y 36 en propiedad privada. El segundo ejido de la comunidad de El Valenciano, es el ejido El Valenciano que cuenta con una extensión de 150 has y un total de 35 productores. De los dos ejidos que hay en la comunidad de El Valenciano, el ejido Emiliano Zapata es el más grande en cuanto a la extensión de terreno y número de productores se refiere; por otro lado, hay alrededor de 30 has de temporal, ubicadas principalmente en terrenos cerriles. En los tres ejidos, los terrenos tienen totalmente facilidades de riego.⁵⁶

Las unidades productivas que poseen los agricultores son por lo general extensiones de no más de 5 has por productor, es lo normal en el Municipio. Según el padrón de usuarios del módulo de riego, no hay ningún productor que cuente con más de 5 has de dotación. Los productores que cuentan con pequeña propiedad son los que en general llegan a sobrepasar las 5 has. De entrada, estas estadísticas nos señalan que son localidades con pequeñas extensiones de terreno por productor, pero que por los cultivos que se producen y la existencia de riego cuentan con una magnífica dinámica productiva. Sin embargo, se debe agregar que existen productores que llegan a cultivar hasta 80 has, en buena parte superficie en arrendamiento (en el siguiente capítulo realizo una descripción de los diferentes tipos de productores y su dinámica productiva). En lo colectivo, cuentan con terrenos cerriles que son usados para pastar el ganado principalmente.

El 42% de los productores desarrolla alguna actividad ganadera en la actualidad. Los espacios destinados para la cría del ganado vacuno son, desde establos en el interior de las poblaciones hasta el pastoreo en espacios abiertos como en terrenos cerriles. Testimonios dan cuenta de por qué no se tiene ganado. Como ellos mismos lo expresan:

No tengo ganado porque no hay dinero para comprarlo. Bueno, dinero sí puede haber, sí pudiera haber, en cualquier rato podría haber dinero para comprar una vaquita o dos, o tres vacas, o hablarles a mis hijos que están en Estados Unidos para comprar dos o tres vacas y

⁵⁶ Además de estos dos ejidos pertenecientes a la localidad de El Valenciano, hay productores de la misma localidad que poseen un título agrario en los ejidos de la posera, el cuije y Tecomatan, ejidos de otras localidades pertenecientes al Municipio de Pajacuarán.

tener un traguito de leche, pero aquí hay personas que tienen una vaquita, tienen un caballo, un burro, algunos puerquitos y les cuesta mucho mantenerlos. Además, aquí para tener yo una vaca o dos en mi casa necesitaría tener un pedacito de tierra para poner un forraje, no tengo, entonces no puedo tener animales (Sr. Rubén Ventura, La Plaza, Mich., Noviembre de 2005).

Lo mismo señala el Sr. Ignacio, “no podemos aumentar el ganado por que no hay pasto, la manutención esta muy dura, por eso nomás tengo poquitos animales. Luego ya no los quieren en ninguna labor, ya necesita uno de sembrar pasto, por eso ahorita las traigo en el cerro (Sr. Ignacio Chávez Cortes, La Plaza, Mich., febrero de 2006). Aunque existen múltiples causales del por qué a los productores no les gusta tener ganado, se pueden enumerar las siguientes: una es la falta de dinero para pagar peones, otra es que no cuentan con la superficie adecuada para hacer la siembra de algún pasto (lo que haría que disminuyera el precio de la manutención del ganado), otra es la falta de “brazos” masculinos en la familia irse a EU. Todo ello finalmente es producto de los efectos estructurales del modelo neoliberal que ha repercutido en la disminución de la actividad ganadera. Hablaremos más sobre las actividades agrícolas y ganaderas y su interacción con la migración en los siguientes apartados.

Acerca de los patrones de cultivo

Remontándonos un poco a la historia de los patrones de cultivo en el valle, a partir de la década de los sesenta (siglo pasado) se dan cambios en dichos patrones en donde por lo común, sólo se cultivaba maíz, frijol o garbanzo una vez por año. Aparece el cultivo del sorgo en las tierras de temporal y de riego, lo que trajo consigo nuevas prácticas culturales que se relacionan con el uso de semillas mejoradas, insumos químicos y la mecanización. Además, en las zonas de regadío se desarrolla el cultivo de las hortalizas que marcará cambios profundos en el paisaje rural.

En los años setenta aparece el patrón de cultivos de fresas y hortalizas. Junto con la fresa, el jitomate fue un cultivo importante en estos años. En la actualidad, la fresa, a pesar de que ha sido desplazado a segundo término en aspectos como la superficie sembrada y cosechada, sigue siendo el más lucrativo, de mayor consumo de agua y de mayor rendimiento por hectárea. A partir de los años ochenta se comienzan a desarrollar otros cultivos horticolas como la coliflor y el brócoli, también se cultivan la calabaza, el chícharo, el pepino y la zanahoria.

Así, las hortalizas, y en especial la fresa, han constituido el eje en la adopción del paquete tecnológico en la región. De modo que con el inicio de la revolución verde, se empezó a gestar

un nuevo patrón de cultivos, basado en las hortalizas con la introducción de la fresa, la cebolla, y el cultivo del jitomate un poco después. A mediados de los sesenta la fresa se comienza a expandir como cultivo comercial y crece rápidamente diez años después, para llegar a ser el cultivo distintivo del valle. Sin duda, la región zamorana ha marcado la pauta a seguir en cuanto a la organización productiva local.⁵⁷

Ligado a ciertos patrones de cultivo está el auge de la actividad ganadera, por ejemplo, en López y Zendejas (1988: 59) se habla de que la ganaderización del agro llegó a partir de la segunda mitad de los años sesenta. Fenómeno que surge con la consecuente crisis de la producción de granos básicos y el relativo auge de la producción de hortalizas, forrajes, ganado bovino y porcino y otros cultivos comerciales en zonas de alta emigración como la Ciénega de Chapala y el Bajío michoacano.

Según información de la SAGARPA (2006), los cultivos más importantes en el municipio de Ixtlán, tomando en cuenta la superficie cosechada en el ciclo otoño-invierno, son: trigo, cebada de grano, fresa, fríjol, jitomate, cebolla, elote, papa, calabacita, pepino, garbanzo, col, lechuga y coliflor. Para el ciclo primavera-verano: maíz, sorgo, cebolla, pepino, fríjol, avena, fresa para planta, calabacita, jitomate, elote, col y lechuga. Esto es en lo que se refiere a la modalidad de riego. En la modalidad de temporal son: maíz grano, sorgo grano, garbanzo, fríjol, jitomate, cebolla, calabacita, pepino y ebo (cuadro 12).

Cuadro 12
Caracterización agrícola en el Municipio de Ixtlán. Modalidad: Riego y Temporal. Ciclo: Año agrícola 2005

CULTIVOS PRINCIPALES		
Cultivo, variedad	Superficie sembrada (Has.)	Producción (Tons.)
Avena forrajera en verde	44	1010
Calabacita italiana	54	1184
Cebada grano	90	513
Cebolla blanca	112	4998
Chile verde jalapeño	4	72
Chile verde serrano	4	48
Col (repollo)	48	2872
Coliflor	4	152
Ebo (janamargo o veza) forrajero	80	1480
Elote	64	1064
Fresa	198	4851
Fresa (Planta)	18	9270000
Fríjol o flor de junio	6	7.4
Fríjol peruano	94	120.3
Garbanzo grano	346	311.4

⁵⁷ Para el éxito de la revolución verde en la región, la fresa constituyó el eje de adopción del paquete tecnológico que se fue adquiriendo (Salinas: 1992).

Garbanzo grano blanco	20	20
Hortalizas	66	1518
Lechuga	16	592
Lechuga romana	14	546
Maíz grano blanco	3329	17513.9
Pepino	62	1456
Sorgo grano	1269	8856.5
Tomate rojo (jitomate) Saladette	14	712
Trigo grano suave	1496	5984
Total: (Sin Asociados)	7452	9325881.5

Fuente: Elaboración propia con base en SAGARPA (2006), Cierre definitivo de cosechas. Centro de Estadística Agropecuaria.

A su vez, coincidimos con Hernández Madrid (1986: 39-40), en señalar que desde los setenta la agricultura en Ixtlán ha evolucionado a una agricultura comercial con cultivos para abastecer a las agroindustrias de la región, como es el caso del sorgo, el trigo y el cártamo; cultivos de exportación como la fresa, jitomate y cebolla, para abastecer los mercados urbanos. Son a grandes rasgos las características de los patrones de cultivo en las décadas de los sesenta, setenta y ochenta. En la actualidad podemos ver un repunte en la siembra del maíz, fríjol y trigo, y la introducción de nuevos cultivos como la cebada, el ebo y la avena, además de seguirse consagrando una buena parte de la superficie agrícola al sorgo (aunque ha venido disminuyendo su superficie cultivada). El garbanzo goza de un gran número de hectáreas cultivadas, mayormente en los terrenos cerriles o también llamados “ecuaros” (el garbanzo se utiliza tanto para consumo humano como para los animales o ganado) (cuadro 13).

Cuadro 13

Cultivos más importantes según ciclo productivo en las localidades de estudio

Cultivo	Ciclo Primavera-Verano (porcentajes)	Cultivo	Ciclo Otoño-Invierno (porcentajes)
Maíz	48	Trigo	45
Sorgo	15	Trigo, fresa, jitomate cebolla, sorgo, fríjol pepino	17
Fríjol, garbanzo, sorgo pepino, janamargo, fresa	28	Calabaza, cebolla, janamargo, garbanzo, alfalfa, pepino, fresa, zacate, sorgo	38
Janamargo, fresa, oyeto, maíz amarillo	9	_____	_____
Total	100	_____	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

Los datos de campo obtenidos con productores no difieren mucho de los proporcionados por la SAGARPA y el Módulo de Riego, así, los cultivos más importantes tomando en cuenta la superficie cosechada son los siguientes. En el ciclo de primavera-verano, el maíz es el cultivo preponderante, 48% de los productores cultiva sólo maíz, es decir, siembran la parcela únicamente con este cultivo; en segundo lugar se encuentra el sorgo con 15% de los productores; 28% de los productores cultiva maíz entre otros cultivos como frijón, garbanzo, sorgo, pepino, janamargo o fresa; 9% cultiva entre janamargo, fresa, oyeto y maíz amarillo. En el ciclo de otoño-invierno hay más variedad, 45% de los productores cultiva sólo trigo; 17% además de cultivar trigo también siembra fresa, jitomate, cebolla, sorgo, frijón, pepino; 38% cultiva entre calabaza, cebolla, janamargo, garbanzo, alfalfa, pepino, fresa, zacate, sorgo.

La actividad ganadera y su interacción con la migración

Según las cifras del Distrito de Desarrollo Rural (DDR) Zamora, en los últimos años a nivel municipal (Ixtlán) no hay un proceso de desganaderización. El número de cabezas de ganado, se ha mantenido con una tendencia ascendente (cuadro 14). Lo mismo sucede con las cifras que presentan los censos, desde la década de los setenta hasta mediados de los ochenta el ganado vacuno ganó terreno, disminuye a finales de los ochenta y vuelve a recuperarse a finales de los noventa; en cuanto a la ganadería porcina, se ha mantenido con una tendencia ascendente década tras década (cuadro 15).

Sin embargo, al parecer si hay una tendencia descendente en la cría de ganado en las localidades estudiadas. La información proporcionada por los productores nos da pistas para encontrar las múltiples causales de la disminución de la actividad pecuaria que se está dando, y que tiene una relación directa con la falta de rentabilidad de la actividad, y con la migración de hijos de productores y de los propios productores a EU.

Cuadro 14

Número de cabezas de ganado en el Municipio de Ixtlán de 1950 a 2000

Especie	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Bovino	5070	4040	57347	10700	7171	7627
Porcino	5576	2984	6877	9520	10112	13956

Ovino	9	70	7	*	1339	2524
Caprino	6178	5120	6631	4438	5190	7363
Aves	59011	20663	55601	40000	*	60000
Colmenas	*	965	753	670	*	640

* No había registro de esta información en la fuente consultada

Fuentes: Elaboración propia con base en:

INEGI, VII Censo General de población, 1950. Michoacán, México, 1952.

INEGI, VIII Censo General de población, 1960. Michoacán, México, 1963.

INEGI, IX Censo General de población, 1970. Michoacán, México, 1972.

INEGI, X Censo General de Población y Vivienda, 1980 (consultado en <http://www.inegi.gob.mx>).

INEGI, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990 (consultado en <http://www.inegi.gob.mx>).

INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 (consultado en <http://www.inegi.gob.mx>).

Cuadro 15

Número de cabezas de ganado en el Municipio de Ixtlán de 1997 a 2006

Especie	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Bovino	7299	7316	7626	7627	6950	7977	8011	8384	8421	7466
Porcino	13278	13410	13812	13956	14105	14244	14316	30909	29533	*
Ovino	2465	2509	2522	2524	2551	2577	2577	2590	2603	2616
Caprino	7120	7249	7284	7363	7443	7518	7518	7556	7593	7631
Aves	*	*	*	30,000	30,000	30,000	30,000	16,000	0.0	28,800
Colmenas	530	530	640	640	640	640	640	640	640	640

* No había registro de esta información en la fuente consultada

Fuente: Elaboración propia con base en datos proporcionados por Distrito de Desarrollo Rural Zamora

Un dato que nos permite dar cuenta de la disminución de la actividad ganadera en la región, es que 64% de los productores que en la actualidad no tienen ganado, tuvieron alguna vez. En otras palabras, del total de productores que tenían como una de sus actividades la crianza de algún tipo de ganado, sólo 36% de ellos han podido seguir sosteniéndola. Además, 61% de los productores que abandonaron la actividad pecuaria, viven solos o con su esposa, o con mujeres en el hogar, ya sean hijas, hermanas, tías, abuelas, etcétera, pero sin hijos varones porque se fueron a EU. En lo que se refiere a la actividad agropecuaria, el que una buena parte de los productores tenga ahora sus hijos en EU y no haya varones en el hogar, incide en reducir y hasta en desaparecer la actividad ganadera.

Advertimos también la importancia de los roles de género que se dan al interior de una comunidad y su relación con las actividades adscritas a uno u otro género. Si no hay varones en el hogar que le puedan ayudar en las tareas pecuarias al jefe de la unidad de producción, los productores en su mayoría prefieren mejor dedicarse sólo al cuidado de la parcela; cuando no reducen por completo la actividad ganadera, por lo menos sí disminuyen el número de cabezas a su cuidado. Para ejemplificar más este argumento, el siguiente productor nos dice lo siguiente: “tenía tres cuatro vaquitas, traía un muchacho cuidándolas, se ocupaba dinero pa pagarle al

muchacho, pero las vacas no dan dinero y las vendí” (Alfredo Verduzco Ochoa, La Plaza, Mich., Abril de 2006).

El Sr. Alfredo tiene cinco hijos en EU, residentes todos en Pomona, California, de ellos cuatro son hombres y sólo una mujer, según el productor, dejó de tener ganado por que sus hijos que le ayudaban en su cuidado ahora residen en EU. Además de sus hijos que residen en EU, tiene dos hijas, de 12 y 14 años que viven en su hogar junto con su esposa. Como señalé, las labores agrícolas están destinadas a que los hombres las realicen, es muy difícil encontrar una mujer que se haga cargo de un hato de ganado, o que le ayude al jefe de familia en alguna actividad agrícola. De modo que, el Sr. Alfredo, sin recursos para pagarle a alguien por el cuidado del ganado, sin hijos varones que lo puedan ayudar, tuvo que vender las vacas que tenía. Desde 1982 sólo cultiva dos hectáreas, cuyo dueño es su hermano que radica en EU, esta circunstancia ha hecho que él se responsabilice de la parcela. Cultivando maíz, pepino y con algunas remesas enviadas por sus hijos se sostiene, siempre con la expectativa de que pueda mejorar su situación en una buena cosecha que tenga.

Otro productor menciona que una de las razones principales de por qué decidan dejar de criar animales es el bajo precio del producto. Al respecto señala, “en algún tiempo llegué a tener ganado, pero ya no porque la leche no la pagan, la leche no la pagan, en las ciudades cuesta cinco, seis o siete pesos un litro, aquí la pagan a dos pesos, ¿usted cree?, no rinde” (Sr. Melecio Verduzco, La Plaza, Mich., febrero de 2006). El Sr. Melecio de 72 años de edad tiene nueve hijos en EU, seis hombres y tres mujeres, quienes radican en Brodswill y Santa Ana, las dos ciudades en el estado de California. En su hogar solamente viven él y su esposa, se dedica a cultivar 34 has que compraron desde hace 6 años dos de sus hijos que ahora radican en EU. El Sr. Melecio es uno de los pequeños propietarios de entre los agricultores de la localidad que atiende más hectáreas. Según él, ocuparse de esta extensión de terreno, le hace imposible atender ganado. También, el considerar a la ganadería como una actividad con poca rentabilidad, además de que ninguno de sus hijos lo pueda ayudar con el cuidado del ganado lo han hecho deshacerse de éste.

Un productor más opina lo siguiente: “No tengo pa’ comprar ganado, tenía, pero ya no tengo. Tenía unas chivillas cabronas pero las vendí, ha pus las vendí pa’ hacer esta siembra, es pa’ lo mismo” (Sr. Ignacio Partida, La Plaza, Mich., Marzo de 2006). El Sr. Ignacio Partida nos enfatiza el esfuerzo con el que hizo su siembra en este ciclo. Con el arriendo de dos hectáreas que pertenecen a su hermano, radicado en EU, plantó calabacita, según sus cálculos hizo un gasto de veinte mil pesos en su siembra, para costear la siembra tuvo que vender diez chivas, o sea, deshacerse de todas las que tenía. Lo hace “con la esperanza de poder tener una buena

cosecha, esperando que se pague a buen precio la cosecha y así poder lograr recuperar el ganado que se vendió”. Sin embargo, al visitarlo nuevamente para que nos dijera cómo había estado la venta de la cosecha, comentó con tristeza que no recuperó lo que había invertido. Este caso ejemplifica el de productores que venden ganado para lograr un cultivo, sin embargo, como sucedió con el Sr. Ignacio, no siempre lo recuperan.

Otros testimonios que ejemplifican otras causas del por qué no se tiene ganado, o se deja de tener ganado son las siguientes, “de ganado nomás el burro que tengo allá al pie del mezquite [...] pa’ que quero ganado, no lo dejan a uno bajar aquí el ganado aquí pa’ abajo, pa’ nada, tiene que tenerlo en la casa o en su propiedad, y bien asegurado, que no perjudique al vecino” (Enrique Ortega, La Luz, Mich., Mayo de 2006). Para el señor Enrique, muchos de los que tenían ganado lo han dejado de hacer porque al traer el ganado suelto, o en otras palabras, cuando el ganado no está en un establo, un corral o un “chiquero”, llegan a ocasionar destrozos en las siembras de otros vecinos, destrozos que tienen que pagar los dueños del ganado porque se prohíbe que se meta a parcelas de otros productores.

Un testimonio que da cuenta de la falta de rentabilidad de la actividad agropecuaria lo da el siguiente productor:

Me fui a EU gracias a que tenía unos animalitos, le hace uno la lucha a tener algo. A mi me ha gustado tener animales, algunos puercos, vaquitas. Ya lo de las vacas ya no fue negocio, las vendí y compré puercos, pero siempre me ha gustado tener algo, poquito de lo que pueda uno. Sale muy poquito del ganado, horita todo lo que hace uno está caramba, le queda a uno muy poquito. No hay negocio bueno ahorita pa’ nosotros. De a tiro es poquito lo que queda, a veces no queda nada, a veces le repone uno, hay, está carajo todo. Yo desde que estaba chico, de unos quince años me gustaba el ganado, tenía tres cuatro vaquitas, luego tuve más.

El año pasado vendí, eran como 40 animales, pero los vendí porque ya me canse de trabajar tanto con los animales y de que no me de resultados. Si fuera muy bueno el campo para sembrar o tener una buena granja de ganado o puercos, de gallinas, de chivas, ningún negocio es bueno, porque si todos esos negocios fueran buenos mucha gente los podía arrear, los podía tener, muchos muchos por eso se ponen a hacer engordas que de ganado que muy bueno, ya al año ya no tienen, por qué, porque última hora les fue mal, muchos han tenido sus granjitas de puercos, de puercas, a los dos tres años también acaban por completo, por qué, porque no les fue bien, de chivas, de vacas, de ganado, de cualesquier cosa que sea (Manuel Ochoa, La Plaza, Mich., Abril de 2006).

El productor entrevistado es una persona de 72 años de edad, desde hace 55 años que tiene ganado, o sea, desde que tenía 17 años ya tenía sus vacas, con el tiempo llegó a hacerse de puercos y más vacas hasta llegar a tener cerca de 100 animales por todo, sin embargo, sus 7 hijos que lo pudieran ayudar a sostener la actividad radican fuera de la localidad. Al no haber un reemplazo generacional por lo improductivo de la actividad, en los últimos años se ha venido deshaciendo del ganado porque ya no puede atenderlos y, según el mismo productor, por la poca rentabilidad de la actividad que, aunque sigue teniendo un buen número de cabezas (cerca de 40 entre puercos y vacas), se deshizo de más de la mitad apenas el año pasado. También, como él mismo lo señala, el tener animales le fue de gran ayuda en las múltiples ocasiones que se fue de bracero a EU, porque con su venta pudo financiar sus viajes. Esto nos da una idea de las múltiples estrategias de sobrevivencia que ponen en práctica la gente de campo.

Un productor más menciona el peligro que hay en tener animales por el temor a que se los roben. Así, el esfuerzo y el gasto que se hizo para intentar sacar un ingreso más con la crianza de animales se viene abajo porque se han incrementado los robos de bienes en las localidades migrantes. La migración a EU en estas localidades rurales, concretamente de gente joven, deja con toda la carga de trabajo al jefe de familia, por ejemplo, 68.3% de los productores que a su vez son jefes de familia tienen hijos en EU, siendo 33% son mujeres y 67% hombres. La edad promedio de los hijos varones migrantes de productores que residen en EU es de 27 años, si bien la migración de las mujeres ha venido creciendo con los años, especialmente desde la década pasada, sigue predominando la migración de los hombres.

El retorno de migrantes o comúnmente su deportación a su lugar de origen, comienza a dar visos de una nueva problemática en las localidades, algunos de los migrantes deportados forman grupos para dedicarse al robo de casas habitación, al robo de ganado e implementos agrícolas. Tal cuestión provoca temor y miedo de invertir en ganado y en otros bienes si no se tienen las instalaciones adecuadas y el cuidado necesario para evitar su robo, lo que ha ocasionado que productores que se dedicaban a criar ganado o que tenían planes de hacerlo, ahora no lo hagan, pues el miedo a los robos ha hecho que disminuya el entusiasmo de los productores en criar ganado. Van algunos extractos de productores que opinaron al respecto. Un testimonio en un lenguaje lépero y sarcástico nos lo da el siguiente entrevistado: “No da, esa putada no sale, apenas teniendo un corral y tener unos 10 o 20 animales cabrones, algo que rinda, pero también esta cabrón porque llegan los pinches rateros y se llevan los animales y a la chingada” (Juan Vera, La Plaza, Mich., Mayo de 2006).

Otro productor nos dijo lo siguiente:

A nosotros ya tres veces nos han querido robar animales, lo bueno que hemos estado si no sí se los chingan, son pinches marihuanos cabrones que andan viendo que chingan. Son gente de aquí mismo, uno de aquí les dice, saben que, en tal lao hay puercos o algo [...] necesita uno estar al pie con los animales, esos cabrones que andan robando son cabrones que deportan, cabrones que por andar haciendo desmadres los mandan pa' ca, y acá lo único que hacen es andar viendo que chingan pa comprar su puta droga (José Refugio Arzate, La Plaza, Mich., Febrero de 2006).

Para terminar con este análisis empírico del por qué ha disminuido la actividad ganadera en los ejidos del valle, transcribimos el siguiente testimonio:

Llegué a tener como unas veinte vacas yo creo, ahora tengo sólo dos, el ganado empezó a disminuir cuando empezamos a dejar de tener crédito, empezamos a que la semilla no la pagaban a buen precio, o sea que perdíamos en las siembras y empezamos a hacer corte de ganado, yo tenía como unas ciento cincuenta chivas también, y también tronaron, esas y la fresa. Se enfermaba alguien y hay que la vaca y la vaquilla, sacaba uno dos mil tres mil pesos, es pa' lo que sirven los animales, pa' una necesidad [...] Estos animales que tengo son descendientes de una vaca que me dio mi papá desde hace más de cincuenta años, no, más de cincuenta años, pero la última era una vaquilla y se la di a un hermano mío, y luego el se fue a trabajar a Zamora, a una farmacia de una sobrina mía, y hay me dejó las vacas, me dijo: 'ira vende estos animales, no puedo yo atenderlas', y en ese tiempo vino el muchacho mío de EU, y le dio se me hace que 200 o 300 dólares, pos ya las acabé yo de pagar, pero es descendencia de esa que te digo. Las he venido mejorando porque he comprado semen, la vaca esa da varios litros de leche, la vaquilla puede que sea mejor todavía (Sr. Miguel Pérez, La Plaza, Mich., Mayo de 2006).

Con estos testimonios, puedo decir que la ganadería apalanca la migración y las siembras, además de otros gastos médicos y familiares, sin embargo, se puede afirmar que la poca rentabilidad de la actividad pecuaria y de los cultivos es la causa fundamental de que los productores disminuyan estas actividades, en específico, la actividad pecuaria. El efecto de ello es hacer planes migratorios, y al no haber reemplazos para la continuidad de la actividad pecuaria, provoca su disminución o su desaparición en el peor de los casos. De modo que la falta de rentabilidad de la actividad pecuaria, ligada a la migración de los hijos jóvenes que dejan con todo el trabajo al jefe de la unidad productiva, son las principales causas de la disminución de la actividad.

La actividad agrícola y su interacción con la migración

Como en otros tiempos, la agricultura en el valle sigue enfrentando el siguiente dualismo: por un lado el numeroso escuadrón de ejidatarios y pequeños productores (entre 4 y 10 has), y por el otro, los típicos empresarios agrícolas que concentran recursos, superficie (hasta 80 has), maquinaria, agua para el riego, etc. Por ejemplo, en cuanto a la estructura de la propiedad, 58.5% de los productores tiene menos de 5 has, 27.5% tiene entre 6 y 10 has, 12.5% de 11 a 34 has, sólo 1.5% de los productores tiene más de 50 has (cuadro 16). Así, la estructura de la propiedad se caracteriza por las pequeñas unidades productivas irrigadas, donde la mayoría de los productores tiene menos de 10 has (86% de los productores).

Cuadro 16
Estructura de la propiedad de la tierra

Rangos	Porcentajes
Menos de 5 has	58.5
Entre 6 y 10 has	27.5
De 11 a 34 has	12.5
Más de 50 has	1.5
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

A pesar de ese potencial productivo que tiene la agricultura en el valle, desempeña un papel económico menor o inferior a otras actividades por la falta de rentabilidad. La agricultura en muchos casos, ha pasado a ser una actividad para el divertimento de los productores, en su mayoría viejos, que “hacen algo para no quedarse en su casa”. Un dato interesante es que 18% de la superficie cultivada se da en alquiler, sin embargo, más de la mitad de la superficie alquilada se concentra en 5% de los productores. El dato muestra el carácter dual que se sigue dando en la agricultura regional, donde unos pocos concentran recursos y la masa de productores sigue cultivando pequeñas extensiones de terreno. El dualismo de la extensión laborable implica por un lado la innovación, maximizando su ingreso los productores que cuentan con más de 10 has, y por otro lado, la multitud de pequeños productores, bloqueado en términos económicos, con una

agricultura de supervivencia, de jubilados y viejos (en el siguiente capítulo hablaremos más de ello y de la edad de los productores).

El arrendamiento de parcelas permite cultivar extensiones relativamente grandes de hortalizas, 31% de los productores alquila parcelas. Las unidades de producción grandes se financian tanto de préstamos de la Banca privada y oficial, como de remesas, en cambio, las pequeñas unidades tienen que recurrir a préstamos familiares y a otras actividades, concretamente a las remesas familiares. Así, en los casos en que se reciben remesas, los jefes de la unidad de producción pueden arrendar otras parcelas o cultivar hortalizas que le pueda dejar un mayor ingreso. Desde que los Bancos dejaron de otorgar créditos, los subsidios directos como el Procampo y otros apoyos a la comercialización, etcétera, no son fundamentales para la subsistencia, mucho menos para el dinamismo de la agricultura.

Sin embargo, también se debe explicar por qué se alquilan las parcelas. La principal razón es por que los dueños están en EU, al menos eso pasa con 39% que la da en alquiler, otra razón es por que las viudas arriendan su parcela (28%), y una tercera por la avanzada edad de los ejidatarios que ya no les permite seguir trabajando su parcela y, prefieren mejor darla en arriendo (17%). El arrendamiento tiene un vínculo directo con la migración, pues los hijos de viudas o productores de avanzada edad o enfermos que pudieran cultivar la parcela, y que son los herederos de la tierra, no lo hacen porque están en EU. Otras causas por las que se arriendan las parcelas y que son las menos usuales, es por falta de recursos para cultivarla (11%), y porque hay una lógica de renta (5%) (cuadro 17). En conclusión, el dar en alquiler la tierra es poco rentable y sólo permite un ingreso mínimo generalmente a personas mayores o viudas que ya no la pueden cultivar y, que tienen a sus hijos y familiares en EU.

Cuadro 17

Razón por la que el productor alquila la parcela

Concepto	Porcentajes
Dueños en EU	39
Mujeres viudas	28
Edad avanzada del productor	17
Falta de recursos para cultivarla	11
Lógica de renta	5
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

Muy difícilmente las pequeñas propiedades se prestan a transacciones, aunque son viables y existe la infraestructura adecuada siguen siendo poco rentables, además, la migración a EU permite que haya una barrera para el mercado de éstas. Los hijos de los pequeños agricultores ganan mucho más en EU que acá en México, y aún más si sólo trabajan en su lugar natal como jornaleros. Sin embargo, la tierra siempre se deja a la espera del regreso de uno de los hijos, por ello, la migración de aquellos prospectos a ser productores, reduce el mercado de las pequeñas parcelas. Aunque el productor envejezca o muera y ya no cultive, lo más probable es que se rente la parcela, mientras, la tierra continuara a la espera de sus herederos para proseguir la tradición de la siembra. Cuando en el peor de los casos la tierra se vende, por lo regular se la queda algún familiar cercano. Aún con el poco mercado de tierras, quienes han adquirido más tierra por compra-venta, han sido los que han emigrado.

También, en la mayoría de las ocasiones se compra la tierra a familiares cercanos, y aunque el proceso de subdivisión de este bien sea continuo, por el proceso de especulación han sido pocos los que han podido comprar tierras de calidad. Con los ingresos locales es muy difícil que se pueda realizar una compra de tierra, solamente lo hacen quienes tienen extensiones suficientes de tierra y que logran obtener los recursos necesarios para realizar alguna inversión; como pequeños productores de granos básicos o incluso hortalizas será muy difícil que alguien pueda hacerse del capital suficiente para invertir en la compra de tierras o en alguna otra inversión que requiera de una buena suma de dinero.

Para que se active el mercado de las tierras tiene que haber también un cambio cultural en la población migrante, es decir, que los migrantes borren sus vínculos con su comunidad, que no pretendan regresar y se deshagan de sus pertenencias: casas, tierras, bienes, etcétera, sin embargo, más bien ocurre lo contrario, no hay un desarraigo económico ni cultural, por ello, lo más seguro es que la estructura de la propiedad de la tierra siga con pocos cambios, al menos en los próximos años. Así, la migración más bien influye en los préstamos, la aparcería, el arrendamiento, y aunque sea cada vez más de larga duración o permanente, sigue persiguiendo fines como la construcción de una casa, la compra de bienes (vehículos, maquinaria, parcelas), el ahorro, la manutención. Mientras no haya nuevas u otras necesidades por parte de los migrantes, como podría ser la educación de los niños, o la creación de algún negocio que pudiera influir en el mercado de las tierras, difícilmente podrá activarse este mercado. El mercado de las tierras depende de aspectos culturales y sociales que están ligados a la migración, específicamente por los vínculos que siguen sosteniendo los migrantes con sus localidades de origen.

Para ampliar y justificar lo dicho, quienes han vendido sus parcelas no son los migrantes internacionales, sino los migrantes nacionales que se han ido de manera definitiva a ciudades

como México, Guadalajara, Zamora, Mexicali, Apatzingan. Hemos encontrado que en las ventas de parcelas, el 77% de los que han vendido son personas que migraron a las ciudades citadas, solo el 23% de las ventas de parcelas son de personas que emigraron a EU. Este dato puede ayudarnos a explicar un poco más del por qué de la inmovilidad del mercado de tierras. Generalmente, los migrantes que migran al interior de México (migración interna) venden su parcela porque van a establecerse de manera definitiva en alguna ciudad de México, van a invertir en la educación de los hijos, en un negocio, en una casa, pero en lo que menos piensan es en el regreso a su pueblo, de hecho el desarraigo de estos migrantes nacionales es casi total, pues ya no participan en las fiestas, cooperaciones para obras en el pueblo, regresan poco o ya no regresan, cuestión que con los migrantes internacionales es totalmente diferente, la idea del regreso como patrón cultural permite el mantenimiento y agrandamiento de sus bienes, arreglo y construcción de casas, compra de lotes, compra de parcelas, etcétera.

Los pocos cambios en la estructura de la propiedad y la intensidad de la migración interactúan para dar como resultado las pocas ventas de parcelas. Sin embargo, no sólo la migración actúa en sentido negativo para que se amplíe el mercado de tierras, otro factor importante es que el cultivo de cereales también frena la venta de tierras, pues sus bajos ingresos mantienen a las pequeñas unidades productivas asociadas a la migración. Los cereales no ofrecen ingresos suficientes que permitan la compra de parcelas.

Para terminar, los productores más jóvenes generalmente diversifican sus alternativas económicas, empleándose desde jornaleros, albañilería, comercio, etcétera, tanto esposa e hijos “le entran” a las actividades señaladas; ir por leña, sembrar un ecuaro para los elotes, tener unos puerquitos, gallinas. También, los habitantes que no poseen tierras y tienen dificultades para migrar; ya sea por los costos del viaje, porque ya no quieren ser deportados, porque ya no les gustó volver, diversifican sus actividades. Cuando cultivan alguna parcela, generalmente es por préstamo o la alquilan, así, se reduce también la oferta de la propiedad de la tierra.

En cuanto a la organización productiva, los resultados de la encuesta nos muestra la existencia de un estrato de productores que tienen de 11 hasta 50 has, representando 12.5% de los productores encuestados. Hasta el momento constituyen un porcentaje mínimo en la población entrevistada y controlan una cantidad de tierras suficiente para poder vivir de sus cosechas, y cuentan además con maquinaria, tractores, “trancos”,⁵⁸ etcétera, arriendan parcelas de otros productores y sus recursos los trabajan de manera independiente; además, cultivan productos hortícolas que requieren de considerables jornales, maquinaria e insumos, tienen facilidad de

⁵⁸ Animales de tiro

crédito y capital propio. De igual manera, se han encontrado casos de emigrados cuyas familias no contaban con parcelas, pero al regresar de EU, y al invertir en tierras y equipos de labranza se convirtieron en típicos empresarios agrícolas (es el ejemplo del Sr. Álvarez, 2006, que cultiva hasta 58 has). Estos casos son claras muestras de que los recursos de la emigración pueden generar éxito al invertirse en la producción agrícola. Sin embargo, debe analizarse con detenimiento las condiciones para que ello suceda.

Podemos definir otro estrato de productores, cuyas características fundamentales son: no tienen capital propio y ni siquiera facilidad de crédito (al menos no de la Banca pública ni privada, si de algunos prestamistas de la región), además de que cultivan principalmente básicos (granos), y en algunos casos hortalizas. Al mismo tiempo que trabajan en su parcela tienen que trabajar como jornaleros. Por lo general, en este tipo de agricultores la dotación de tierra no pasa de cinco hectáreas, cuando no las cultivan suelen darlas en alquiler y esa es su principal forma de ingreso. Otro grupo de productores posee tierras básicamente de temporal que usan como “ecuaros”, cultivan productos para autoconsumo y para su venta, y viven más bien de la venta de su fuerza de trabajo. En todos los tipos de estratos de agricultores existe migración, y el que algunos productores tengan cultivos altamente redituables como la fresa, no es garantía de que no migren. En el siguiente capítulo abundaremos sobre la tipología de productores.

Finalmente, lo que se puede percibir es que no sólo la introducción de la revolución verde y las diversas políticas agrícolas y de ajuste estructural que se han venido aplicando en el campo por el Estado han traído cambios en el panorama agrícola y social en la región, sino también la intensa actividad migratoria ha influido en que se den estos cambios. Al respecto, aunque en la actualidad no todos los productores utilicen recursos de la migración para llevar a cabo las actividades agropecuarias, en un buen número de unidades productivas si son necesarios y básicos para el sostenimiento de la actividad agrícola

Como conclusión de lo visto en el capítulo diremos lo siguiente. La situación migratoria actual no sólo se explica por el efecto negativo del TLC sobre la producción y la rentabilidad agropecuarias, sino también por el proceso histórico migratorio que no nada más depende de factores económicos y que ha consolidado fuertes redes sociales entre las localidades de origen y de destino. De igual forma, el poseer tierras no ha interrumpido el proceso migratorio, más bien la necesidad de equipar las tierras impulsa a los productores a migrar. El poseer tierra y ganado implica fuertes gastos, por lo que la migración es un mecanismo ideal para financiar las actividades agropecuarias, a su vez, el producto de éstas suele apoyar la emigración. Asimismo, en Ixtlán no solamente migran quienes no tienen parcelas, también lo hacen quienes cuentan con parcelas, e incluso migran mucho más (Cf. Vega, 2004).

No únicamente la migración ha consolidado la estructura de dominación de grupos que controlan recursos como tierra e insumos agropecuarios, sino que también los dólares provenientes de EU han servido para que pequeños productores puedan seguir en la actividad. A su vez, no exclusivamente la migración mediante el envío de remesas ha ayudado a consolidar y reforzar la economía regional, sino que también se ha impulsado –gracias a estos recursos– a que más gente emigre.

Capítulo IV

La migración México-Estados Unidos en diversos contextos y su interacción con la agricultura

La migración documentada e indocumentada constituye y ha sido un fenómeno que ha marcado las relaciones culturales, políticas y económicas entre México-EU. Encontrar un mejor bienestar está siempre detrás de la decisión de migrar, buscar mejores perspectivas y un futuro menos sufrido para la familia con un empleo o salario que brinde óptimas oportunidades de desarrollo, al menos más que las que se tienen en el lugar de origen, es una de las principales motivaciones para migrar. Aunque las diferencias en los niveles de desarrollo entre los lugares de origen y destino influyan para emprender la ida al Norte, también existen otros factores que se vinculan con el proceso migratorio histórico que se ha consolidado en la región, y que forma parte de lo que ahora algunos llaman “cultura migratoria”.

Dependiendo de la Institución o el investigador que se trate, las cifras que se dan en torno al número de migrantes que viven temporal y permanentemente en EU son diversas, no obstante hay consenso en que desde los setenta ha venido incrementándose la migración de mexicanos a EU, y específicamente a partir de los noventa se extiende de un modo nunca visto. Es por ello que se habla ahora de una nueva era de la migración a EU, cuya principal característica es su extensión a todo el territorio nacional, adquiriendo a su vez modalidades específicas según la región que se trate (CONAPO, 2005: 15). La presencia cada vez más numerosa de mexicanos en EU, trae diversas consecuencias a nivel socioeconómico, cultural y demográfico, tanto en el país que expulsa a su gente como en el que recibe. Nos ocuparemos en este capítulo a profundizar en ello.

1. Consideraciones generales en torno a la migración mexicana a Estados Unidos

Las siguientes estadísticas dan cuenta del importante flujo de migrantes en los últimos años y lo que conlleva. Así, en la última década México se ha convertido en el país de origen de la mayor comunidad no estadounidense en aquel país, con 24.7 por ciento del total de los migrantes (*La Jornada*, 24/Nov/2006).⁵⁹ Se estima que durante el sexenio de Fox cerca de 575, 000 mexicanos se fueron a buscar trabajo a EU cada año.⁶⁰ De manera que para el año 2005, existen más de 10.6 millones de personas nacidas en México que se encuentran en EU, residiendo ya sea de manera legal o indocumentada (CONAPO, 2005: 20). Por otra parte, El Consejo Nacional de Población señala que para el 2005 vivían en EU 28.1 millones de personas de origen mexicano (CONAPO, 2005: 32).⁶¹ Sin duda, la intensidad de este flujo migratorio tiene una relación directa con los efectos de las políticas neoliberales creadas en México desde los ochenta, cuyo sector más vulnerable ha sido el campo mexicano. Veamos algunos datos que darán cuenta de la pérdida de soberanía y autosuficiencia alimentaria, y su correlación con el éxodo al “otro lado”.

De acuerdo con datos de José Luis Calva (*La Jornada*, 28/Nov/2006), para el 2006 hubo un incremento de 112 por ciento de las importaciones de productos agrícolas, en tanto que nuestras exportaciones principales fueron, en primer lugar, el tequila, seguido del jitomate y la cerveza. El salario real en el campo también ha descendido y perdido poder adquisitivo, aumentando el número de pobres en el ámbito rural. En contraste, EU, gracias a los enormes subsidios que otorga al sector agrícola y a la importante incorporación de trabajadores mexicanos indocumentados y legales, es un país de los más importantes exportadores de productos alimentarios. Esta enorme debilidad de la política económica, ha colocado a México en la dependencia total de EU.

Estos datos muestran la vulnerabilidad del campo mexicano ante los efectos de diversas políticas neoliberales efectuadas desde fines de los años setenta, lo que tiene su correlato, sin duda, con la decisión de migrar. Aunque en la región de estudio por los cultivos comerciales que

⁵⁹ En un artículo publicado por *La Jornada*, señalan que de cada 100 inmigrantes a EU en la última década, 24.7 por ciento fueron mexicanos, cifra que contrasta ampliamente con la registrada en la década de 1971 a 1980, es decir, antes del inicio de las crisis económicas cíclicas que han azotado al país, cuando la proporción era de 14.2 por cada 100 y con la reportada para la década de 1951 a 1960, cuando por cada 100 inmigrantes que llegaban a EU, 12 eran mexicanos (*La Jornada*, 24/Nov/2006).

⁶⁰ Según el Consejo Nacional de Población, el flujo de migrantes temporales que se dirigieron a Estados Unidos fue de 269 mil 938 personas del año 2000 a 2001; de 318 mil 587 de 2001 a 2002; y de 598 mil 954 entre 2002 y 2003. La tasa de crecimiento de ese flujo fue de 122 por ciento de 2000 a 2003; para 2005 había alcanzado los 600 mil (*La Jornada*, 28/Nov/2006).

⁶¹ Se toma en cuenta para esta estadística a los nacidos en EU de padres mexicanos y los nacidos en México que emigraron a EU.

se siembran, puede decirse que existen oportunidades de empleo, no obstante, los salarios no alcanzan para mucho. Un mejor salario se garantiza en EU, y aunque los migrantes son los peor pagados —más de la mitad de los migrantes ganan menos de 400 dólares al mes (Bortz, 2006)—, como señaló un productor ahora migrante, “no es lo mismo ganar en un día allá, lo que en México se gana en una semana, por mucho que haya potencial para la siembra de hortalizas y otros cultivos comerciales, del surco no sale mucho, no queda mas que estudiar o irse a EU, son las únicas opciones que veo” (Entrevista, Juan Ventura, Houston, Texas, 26/Dic/06).

Aunque puede decirse que para tomar la decisión de migrar intervienen diferentes factores, la desigualdad económica y de oportunidades de desarrollo entre el lugar de origen y de destino sigue siendo uno de los agentes determinantes. Esto se comprueba en que no sólo se migra de regiones pobres en recursos como se llega a afirmar o a creer, sino también de aquellas dotadas de las mejores condiciones para generar empleo, que incluso son las que tienen los índices de intensidad migratoria más altos de México, como es el caso de la región de estudio. Por ese motivo, no es nada más con la generación de empleos como se va a resolver el problema migratorio, tiene que elevarse el poder adquisitivo en el sector rural y hacer más rentable al campo mexicano, elevar los salarios de los trabajadores y de los productos del campo.

2. La migración en el contexto michoacano, municipal y local

Ya son 150 años de existencia de migración permanente de mexicanos a EU. Desde finales del siglo XIX, el desarrollo del ferrocarril y la agricultura en EU propició que este país necesitara mano de obra, la cuál fue expulsada de las áreas rurales, principalmente del centro occidente del país.⁶² Así fue como el occidente se convirtió en una región tradicional de migrantes, especialmente los estados de Michoacán, Guanajuato y Jalisco, que son los que más han participado en este proceso, y aunque la intensidad del fenómeno migratorio ha variado según las coyunturas políticas y económicas, su característica principal ha sido su carácter permanente (Durand, 1994: 101-102-144).

Así, el Centro-Occidente del país es la región con más larga tradición migratoria, estados como Jalisco, Michoacán y Guanajuato son los que han contribuido a incrementar el número de mexicanos que residen en el Norte. Por ejemplo, en la actualidad, uno de cada tres mexicanos que vive en EU viene de alguno de estos estados. En los últimos 14 años dicha población casi se

⁶² Conapo (2005) sugiere que esta región se conforma por nueve entidades del país (Aguascalientes, Colima, Durango, Guanajuato, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí y Zacatecas).

duplicó, al pasar de 2.7 millones de personas en 1990 a 5.1 millones en 2005 (CONAPO, 2005: 25). La región se sigue manteniendo como la principal proveedora de los flujos migratorios hacia EU, influyendo no sólo factores de oferta y demanda de trabajo, sino también, la madurez del fenómeno migratorio que se sostiene desde hace décadas gracias a las fuertes redes sociales y familiares conformadas en ambos países, además de la cultura migratoria que se ha forjado con los años y que facilitan la movilidad.

El occidente michoacano, lugar donde se enclava el valle de Ixtlán, ha estado inmerso en los flujos migratorios a EU desde finales del siglo antepasado, por lo tanto, se considera una región histórica de migración. Desde inicios del siglo XX⁶³ (y aún desde el siglo XIX), no ha cesado la migración al país del Norte, empezando a ser importante con la Revolución Mexicana, incrementándose después con el Programa Bracero (1942-1964) (Durand, 1994: 46), y persistiendo su auge todavía en la actualidad, aún a pesar de los fuertes dispositivos de seguridad impuestos a lo largo de la frontera por el gobierno estadounidense y las muertes de migrantes ocurridas en la frontera por intentar el cruce.

En este contexto de alta migración a EU, el estado de Michoacán es una de las entidades históricamente más importantes en lo que al proceso de expulsión se refiere (Verduzco, 1992: 146-149). 13% de todos los hogares michoacanos tienen por lo menos un emigrante. En Michoacán para el 2003 (sus migrantes representan uno de cada cuatro) (CONAPO, 2004: 42). A su vez, López (2003: 14) señala que entre 1990 y 2000, más de 370 mil michoacanos (9.4% de la población del estado en el 2000) emigraron a EU, siendo de cada 100 mexicanos migrantes 11 michoacanos.

Unger y Verduzco (2001: 208-210) mencionan que la alta intensidad migratoria no se da en toda la república, sino que sólo en el 4.5 por ciento de los municipios del país, y la mitad de estos (48 por ciento) se concentran en sólo tres entidades: Jalisco, Michoacán y Zacatecas. En Michoacán, la mayor concentración de migración se encuentra en la zona del noroeste cercana a la ciudad de Zamora y a los límites con Jalisco y Guanajuato, así como hacia la Tierra Caliente, por Aguililla. Al respecto, López y Zendejas (1988: 60) en una tipología que realizaron sobre los municipios con mayor índice de emigración a los EU, encuentran que las regiones expulsoras por excelencia en el noroeste de Michoacán son la Ciénega de Chapala y el Bajío zamorano.

⁶³ Sobre este punto, “a inicios de los cincuenta, cuando se ‘reventó’ el río Duero, toda la siembra quedó nadando en el agua, lo que originó que las parcelas se inundaran y las siembras se perdieran, y con esta pobreza y crisis, muchos ejidatarios decidieron contratarse en el Programa Bracero y irse a Estados Unidos” (Entrev. al Sr. Toribio, 2004). Es en estos años en que la gente de localidades rurales como La plaza y El Valenciano, empiezan a relacionarse con los diferentes empleos y empleadores en EU; la legalización de muchos de ellos, el establecimiento definitivo de otros más, crearon las condiciones para ampliar su territorio hasta EU y permitir los movimientos y flujos que permanecen hasta ahora.

Según información de CONAPO (2002), el estado de Michoacán es la entidad que tiene la más grande proporción de municipios clasificados como de alta y muy alta intensidad migratoria. La alta intensidad migratoria en los municipios michoacanos se encuentra influida por la situación económica adversa por la que ha atravesado el país en las últimas décadas, sobre todo la precaria condición que atraviesa el campo michoacano; la desaparición de las pequeñas actividades productivas; la insuficiente dinámica de la economía estatal para ofrecer empleo, y particularmente por la baja rentabilidad de las actividades agrícolas, entre otros factores como; la persistente demanda de mano de obra mexicana en los sectores agrícola, industrial y de servicios en EU; a la diferencia salarial entre ambas economías; y a la tradición migratoria michoacana que data desde el siglo XIX.

Del total de municipios michoacanos, 63% está clasificado de alta y muy alta intensidad migratoria. Se ubican 25% en el rango de muy alta intensidad migratoria y 38% en el rango de alta intensidad (Rodríguez, 2003: 205). Dentro de estos municipios, Ixtlán está clasificado como uno de los municipios michoacanos con muy alta intensidad migratoria (Rodríguez, 2003: 207) (cuadro 18). Asimismo, la intensidad de la migración en algunos municipios se ve favorecida y motivada por la larga trayectoria migratoria de esos lugares.⁶⁴ Vemos con estos datos que la migración es desde hace más de un siglo un factor que está determinando la cultura y la vida tanto en lo político, lo económico y lo social de los habitantes del occidente michoacano y de la región de Ixtlán en particular. A su vez, la prosperidad y la práctica de la agricultura en el municipio de Ixtlán y posiblemente en otros municipios se mantiene gracias a las remesas que envían los migrantes, pues generan ingresos y empleos en las comunidades.

Evolución en los procesos y características migratorias en el lugar de estudio

Con información proporcionada por productores exmigrantes, a continuación expondremos los hallazgos de dos momentos o periodos en la historia migratoria de la región de estudio, un primer periodo que va de finales de la década de 1930 a mediados de la década de 1960 (primer periodo migratorio o época del Programas Bracero), otro desde mediados de los sesenta al 2000

⁶⁴ Dos características en los municipios con intensidad migratoria alta son: tanto las tasas de crecimiento de la población han sido mucho más bajas que en los de menor migración, como la proporción de la Población Económicamente Activa (PEA); lo que trae un mayor factor de dependencia de la población. Otro factor es que los municipios de intensidad migratoria alta son lugares o localidades pequeñas, menores a los 5000 habitantes. También, una mayor concentración de población propicia más dinamismo económico, pero eso se dificulta cuando existe dispersión en localidades pequeñas, como es el caso de las localidades migrantes (Unger y Verduzco, 2001: 212).

(segundo periodo migratorio). En el penúltimo capítulo, con información proporcionada por productores sobre sus hijos que ahora se encuentran en EU, analizaremos la migración actual o tercer periodo que comprende de 1980 al 2006.

Cuadro 18
Grado de intensidad migratoria de los municipios del estado de Michoacán 1990-2000

Chucándiro	Muy alto	Jungapeo	Alto	Charapan	Medio
Copándaro	Muy alto	Tarímbaro	Alto	Apatzingán	Medio
Morelos	Muy alto	Indaparapeo	Alto	Sahuayo	Medio
Churintzio	Muy alto	Tingüindin	Alto	Ario	Medio
Zanáparo	Muy alto	Tanhuato	Alto	Tzitzio	Medio
Puruádiro	Muy alto	Charo	Alto	Nahuatzen	Medio
Queréndaro	Muy alto	Santa Ana Maya	Alto	Vista Hermosa	Medio
Zinapécuaro	Muy alto	Salvador Escalante	Alto	Peribán	Medio
Irimbo	Muy alto	Hidalgo	Alto	Maravatío	Medio
Ecuandureo	Muy alto	Tancítaro	Alto	Tumbiscatío	Medio
Madero	Muy alto	Turicato	Alto	Zacapu	Medio
Penjamillo	Muy alto	Cojumatlán	Alto	Numarán	Medio
José Sixto Verduzco	Muy alto	Nuevo Parangaricutiro	Alto	Coalcomán	Medio
Carácuaro	Muy alto	Venustiano Carranza	Alto	Acuitzio	Medio
Tlazazalca	Muy alto	Paracho	Alto	Ziracuaretiro	Medio
Coeneo	Muy alto	Purépero	Alto	Lázaro Cárdenas	Medio
Huaniqueo	Muy alto	Parácuaro	Alto	Tzintzunzan	Medio
Huandacareo	Muy alto	Panindícuaro	Alto	Chilchota	Medio
Jiménez	Muy alto	Tiquicheo	Alto	Huacana, La	Medio
Pajacuarán	Muy alto	Tangancícuaro	Alto	Arteaga	Medio
Cuitzeo	Muy alto	Huetamo	Alto	Nuevo Urecho	Medio
Álvaro Obregón	Muy alto	Quiroga	Alto	Zamora	Medio
Cotija	Muy alto	Coahuayana	Alto	Cherán	Medio
Villamar	Muy alto	Piedad, La	Alto	Jacona	Medio
Chavinda	Muy alto	Jiquilpan	Alto	Uruapan	Medio
Chiicuilá	Muy alto	Reyes, Los	Alto	Zitácuaro	Medio
Ixtlán	Muy alto	Nocupétaro	Alto	Pátzcuaro	Medio
San Lucas	Muy alto	Brisefías	Alto	Gabriel Zamora	Medio
Susupuato	Alto	Mújica	Alto	Senguío	Bajo
Angamacutiro	Alto	Buenavista	Alto	Contepec	Bajo
Juárez	Alto	Tepalcatepec	Alto	Epitacio Huerta	Bajo
Marcos Castellanos	Alto	Aguililla	Alto	Morelia	Bajo
Lagunillas	Alto	Tocumbo	Alto	Angangueo	Bajo
Huiramba	Alto	Aporo	Medio	Tlalpujahuá	Bajo
Tuzantla	Alto	Tangamandapio	Medio	Aguila	Bajo
Churumuco	Alto	Tuxpan	Medio	Ocampo	Bajo
Erongarícuaro	Alto	Tacámbaro	Medio		

Taretan	Alto	Yurécuaro	Medio	
---------	------	-----------	-------	--

Fuente: López, 2003

La diversificación en los diversos destinos de la migración mexicana constituye uno de los rasgos más novedosos de esta “nueva era” de la migración entre ambos países (CONAPO, 2004: 36). El crecimiento de la migración ya no sólo es a las regiones tradicionalmente receptoras, sino que se ha expandido a todo el territorio de EU. Aunque la región sudoeste de los EU, integrada por California, Texas, Arizona y Nuevo México, tuvo la mayor concentración de mexicanos a lo largo del tiempo, ha venido perdiendo importancia en relación de otras regiones.

Primer periodo migratorio

En lo que concierne a lo que podemos llamar como la primera fase o periodo migratorio que va de la década de los cuarenta a los sesenta (época de los braceros) tenemos lo siguiente: en su primer viaje a EU emigraron 49.3% a California, 28.9% a Arizona, 14.5% a Texas, y 7.3% a Indiana (cuadro 19 y Mapa 3). Se establecieron principalmente en las siguientes ciudades o lugares. En California (Los Ángeles, Madera, West Minister, Planabe, Santa Paola, San Francisco); Texas (For West, Dallas).

Cuadro 19

Regiones de destino de los migrantes en la región (1er. periodo migratorio)

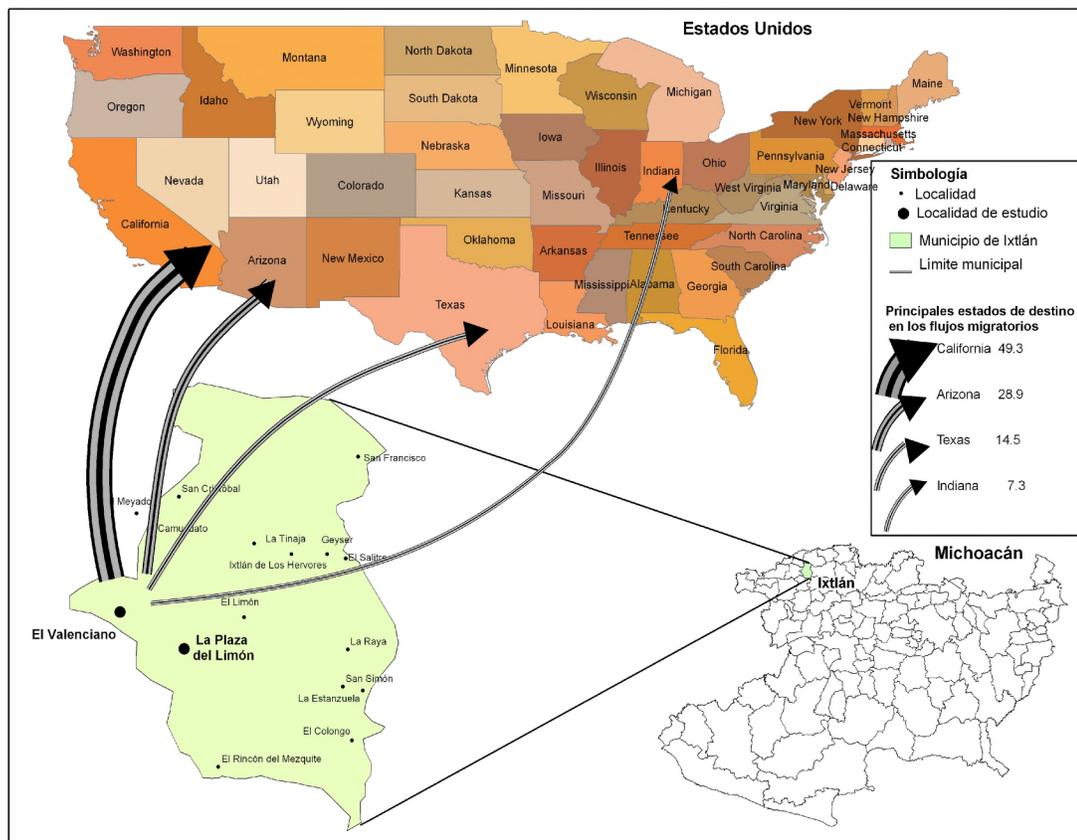
Estados de destino	Porcentajes
California	49.3
Arizona	28.9
Texas	14.5
Indiana	7.3
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

De las personas que emigraron en esta época, casi todos aseguraron haber viajado por motivos económicos, sólo 12% afirmó haber ido “nomas a conocer, que no me la contarán”. De todas las personas que emigraron en este periodo, 35.3% fueron solamente una sola vez, 17.6% sigue yendo temporalmente, el restante porcentaje (47.1%) fue desde 2 veces hasta 20. Una buena

parte de los migrantes de este periodo son pioneros en la migración, pues cuando emigraron la primera vez, 60% lo hizo sin tener familiares en EU, lo cual tiene su explicación porque se iban contratados con el Programa Bracero. Por lo mismo, al momento de la llegada 78.5% vivió en los ranchos del patrón, en el campo (hospedándose en barracas o literas) donde les dieran alojamiento, el restante 21.5% si llegó a vivir con familiares, amigos o conocidos del pueblo. Los principales puntos de cruce, tanto de braceros como indocumentados en este período fueron por Mexicali principalmente, y también otros puntos de cruce fueron Tijuana en el estado de Baja California y Empalme en Sonora. En cuanto a la forma de cruce, 86% se fue contratado, los demás de “mojados” o con visa o documentos.

Mapa 3
Principales regiones de destino (1er. periodo migratorio)



En este periodo hay una definición clara en el tiempo a estar en EU, siendo el apogeo del Programa Bracero, 64% de los migrantes planeó estar hasta el término del contrato, 21.4% unos meses, y los demás de seis meses a un año. Eso se debe a que dependían casi totalmente de los contratistas para emplearse. En este periodo, al momento de emigrar lo único que proyectaban los migrantes era trabajar para sostener a la familia, dichos propósitos irán evolucionando a partir de lo que hemos llamado segundo periodo migratorio que va de mediados de los sesenta hasta el 2000. En cuanto a los planes que tenían al momento de regresar, 73.3% dijeron tener un plan de retorno, dichos planes se relacionan totalmente con la agricultura, pues 60% dijo que regresaría a trabajar la tierra, 20% dijo que iba a invertir desde comprando animales hasta tractor, y 10% entre poner un negocio (tienda), y otro igual porcentaje establecerse con su familia (cuadro 20).

Cuadro 20

Planes de retorno de migrantes (1er. periodo migratorio)

Plan de retorno	Porcentajes
Trabajar la tierra	60
Inversión agrícola	20
Poner un negocio	10
Establecerse con su familia en su pueblo	10
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

Segundo periodo migratorio

En lo que se puede llamar segunda fase o periodo migratorio, que correspondería desde mediados de la década de los setenta hasta 2000 tenemos lo siguiente: 61.5% de los productores viajó en su primera experiencia migratoria a California; 14.8% a Illinois; 9.5% a Texas; 6.3% a Indiana; 4.5% a Arizona; 1.9% Florida; Ohio con 1.5% (cuadro 21 y Mapa 4). Para ser más preciso, estos son los lugares principales donde se asentaron los migrantes de las localidades ixtlenses: California (La Puente, Los Ángeles, West Minister, Redley, Pomona, Senged y Faulel, Salinas, Lengood, Fresno, Oxnard, Santa Ana, Madera, San Francisco, Santa Paola, Riverside, Fontana, Burlang, Concord, Stockton, Delano, Pittsburg); Texas (For West, Dallas, Houston); Illinois (Waquigan, Chicago), Arizona (Finix) y en ciudades de los estados de Indiana y Florida.

A diferencia del periodo anterior, en el segundo ya hay más emigrantes que tienen familiares y parientes en EU, al menos así fue con 83.3% de los que emigraron, viviendo a su llegada en EU con hermanos principalmente (35.3%), pero también con primos (29.4%), tíos (11.7%), con cuñados, padres, abuelos y amigos (23.6%). Los que no llegaron a vivir con conocidos o familiares lo hicieron en los lugares que les proporcionaban para ello las personas que los contrataban. La ayuda familiar para encontrar un empleo es fundamental en este periodo migratorio, sobre todo porque los empleos ya no se regulan con los contratos del Programa Bracero, así, 57.1% consiguió su primer empleo con ayuda de familiares, 38.1% con la ayuda de paisanos o amigos, y sólo 4.7% con contratistas o sin la ayuda de nadie.

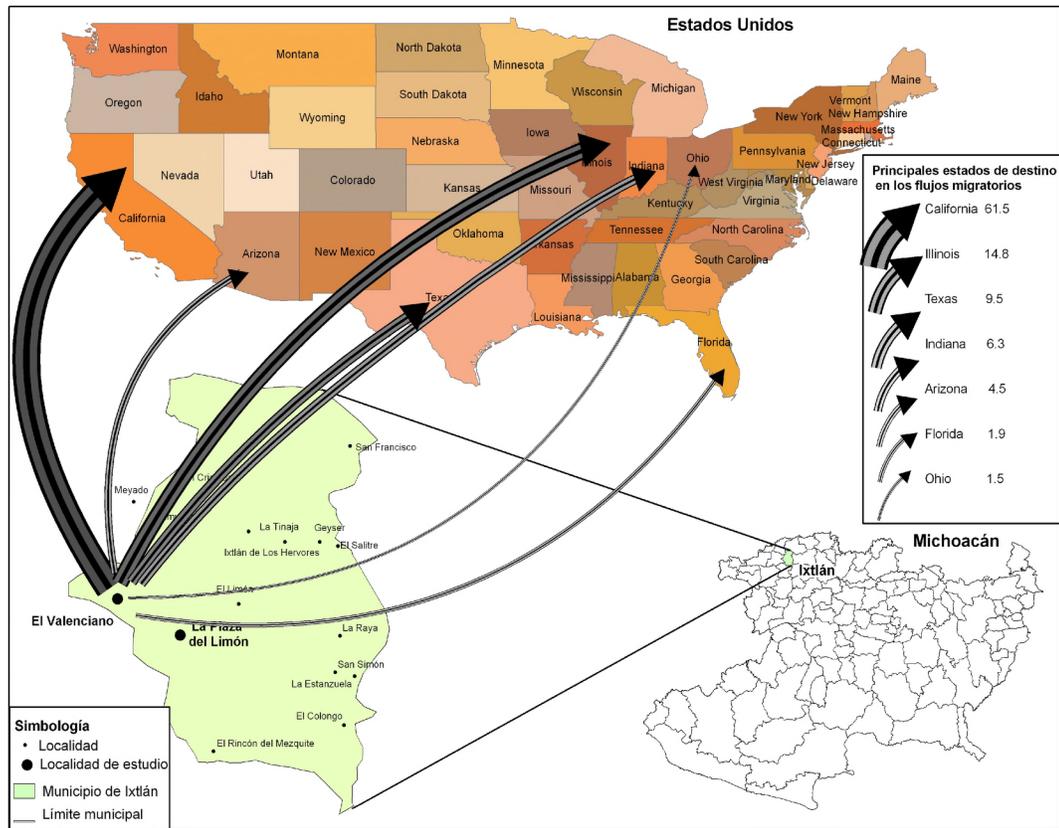
Cuadro 21

Regiones de destino de los migrantes en la región (2do. periodo migratorio)

Estados de destino	Porcentaje
California	61.5
Illinois	14.8
Texas	9.5
Indiana	6.3
Arizona	4.5
Florida	1.9
Ohio	1.5
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

Mapa 4. Principales lugares de destino de los migrantes (2do. periodo migratorio)



En el segundo periodo migratorio sigue siendo la principal motivante para emigrar lo económico, “ánimos de tener una casa”, “la necesidad”, “buscar la vida”, porque “gana uno más allá que aquí”, “aquí hay trabajo pero apenas alcanza pa’ mantenerse”; sólo 13.6% dijo que emigraba porque “contaban muy bonito, y pa’ que no me cuenten”, en otras palabras, solo para conocer o “ir a saber”. También, 26.8% migró solamente una vez, el mismo porcentaje es para los que fueron dos veces, 19.3% fue 3 veces, 15.4% va intermitentemente, 11.7% ha ido desde 4 hasta 40 veces. En cuanto a los puntos de cruce, si bien siguen siendo por Tijuana principalmente, también hay una mayor diversificación, concretamente por las nuevas medidas de control y seguridad fronteriza que desde los ochenta comienzan a dificultar “la pasada”. Encontramos nuevos puntos de cruce que en el periodo de migración anterior no se habían utilizado, puntos fronterizos como Nuevo Laredo, Matamoros, Reynosa, Nogales se suman a los viejos puntos de cruce o más populares.

En general, los migrantes de este periodo, al momento de emigrar no tenían en sus planes un tiempo definido para permanecer en EU, cuestión que se explica porque en el momento de desplazarse no tienen documentos y por los objetivos a lograr que se proponen al momento de su partida. Así, 61.2% no había definido su periodo de estancia, la cual dependía de la consecución

de sus metas. Entre los que definían un tiempo de estadía, sus planes eran estar estancias cortas de un año hasta siete u ocho meses, o hasta que se terminara alguna temporada de trabajo, como en el corte de naranja. Al momento de regresar al lugar de origen, 65.3% aseguró tener un plan de retorno, así, con 73.3% su plan fue trabajar la tierra y/o criar puercos en su caso, 13.4% hacer una casa, 6.7% quería poner un negocio (tienda), por último, 6.6% trabajar como jornalero y alquilar una parcela para sembrar (cuadro 22).

Cuadro 22

Planes de retorno de migrantes (2do. periodo migratorio)

Plan de retorno	Porcentajes
Trabajar la tierra	73.3
Hacer una casa	13.4
Poner un negocio (tienda)	6.7
Trabajar como jornalero y alquilar una parcela	6.6
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

El elevado porcentaje de migrantes que tenía entre sus propósitos regresar a cultivar la parcela explica la conexión que existe entre los planes migratorios y la continuidad de la actividad agrícola, lo cual refleja la importancia del sostenimiento de la práctica de la agricultura.

Comparando estas dos fases o períodos migratorios, observamos que a diferencia de la primera fase, en la segunda comienzan a desplazarse los migrantes geográficamente a nuevos destinos, se establecen redes más sólidas y de amistad en los lugares de origen y destino, la migración sigue siendo circular pero con nuevos proyectos y planes de retorno. De la participación de estos exmigrantes en el desarrollo agrícola y local nos ocuparemos en el apartado siguiente. En lo que respecta a la migración actual, o de los hijos de los productores que se encuentran en EU, dejaremos su análisis para el penúltimo capítulo.

3. Migración, remesas y agricultura

Al ser la migración de mexicanos a EU sobre todo una migración de carácter laboral, los beneficios principales para México se ubican en el contexto de las remesas. El envío de remesas

de los migrantes a sus hogares de origen expresa la importancia de la migración internacional y el funcionamiento de las complejas redes sociales. Paralelamente al crecimiento de la magnitud de la migración, lo mismo ha pasado con las remesas, alcanzando cada vez proporciones más significativas. Este hecho refleja la importancia que tienen las remesas en el sostén de los hogares en los lugares de origen de la migración.

A lo largo del gobierno del presidente Vicente Fox la emigración hacia EU ha crecido de manera sostenida. Se calcula que sólo en este sexenio han migrado a EU 2 millones 400 mil personas (de las cuales 334 mil son menores de 17 años). Estimaciones oficiales calculan que cada año el número de mexicanos que cruzaron la frontera va de 400 mil a 500 mil, un flujo de personas que explica el aumento del volumen de remesas familiares, como también lo explica el hecho de que esos recursos se mueven cada vez más por canales formales y a través del sistema financiero, lo que permite llevar un mejor registro del volumen (*La Jornada*, 23/Nov/2006).

Así, la exportación de fuerza de trabajo se convirtió en uno de los mayores factores de estabilidad económica, y también social. El ingreso de remesas a México en el gobierno de Fox, de 108 mil 591 millones de dólares, fue superior en 205 por ciento al registrado en la administración del expresidente Ernesto Zedillo (1994-2000), cuando alcanzó 35 mil 538 millones de dólares, según los datos ofrecidos por el Banco Mundial.⁶⁵ Aún a pesar del importante crecimiento que han tenido los flujos de remesas en la última década por el incremento espectacular de la emigración de mexicanos, son cuestionables las cifras que da el Banco de México (Lozano, 2003: 25). Rodolfo Corona considera que no existen factores demográficos y económicos que justifiquen las elevadas cifras que da el Banco de México, sobre todo las cifras referidas a los últimos años de la década de los noventa (Corona en Lozano, 2003: 29).

López (2003: 14) se suma a los críticos de los datos oficiales de remesas del Banco de México, y menciona que aunque pueden ser correctas las cifras del Banco de México en cuanto al monto, también se pueden incluir otros componentes que no necesariamente son remesas familiares. Además, sugiere que para determinar el monto de las remesas que llegan a las

⁶⁵ China, la nación más poblada del planeta, con mil 300 millones de habitantes, captará este año 22 mil 492 millones de dólares; Filipinas, 14 mil 923 millones de dólares, y Francia, 12 mil 742 millones de dólares. Las remesas hacia el conjunto de los países en desarrollo llegarán este año a 199 mil millones de dólares, 6 por ciento más que en 2005. En el caso de México, el crecimiento respecto a 2005 es de 25 por ciento. América Latina es la región que más remesas recibe, con 53 mil millones de dólares previstos para 2006, prácticamente la mitad aportados por México. En segundo sitio a escala regional se sitúa el Este de Asia y Pacífico, con 45 mil millones de dólares, de acuerdo con el organismo (*La Jornada*, 23/Nov/2006). En 2005 el ingreso a México por este concepto fue de 20 mil 35 millones de dólares, cifra que, de acuerdo con el Banco de México, crecerá en 2006 a por lo menos 25 mil 38 millones de dólares para este año (*La Jornada*, 30/Ago/2006 y 23/Nov/2006).

regiones, se requiere de un análisis metodológico que se acerque lo más posible al monto que alcanzan las regiones (López, 2003: 15). Tuirán *et al* (2006: 148), mencionan que, aunque no dudan de las estadísticas reportadas por el Banco de México y de que el flujo de recursos tenga su sustento en los registros de las empresas que realizan las transferencias de fondos, sostienen que no todos esos recursos son remesas familiares, y que el Banco de México contabiliza otro tipo de transferencias privadas que pueden estar incluso relacionadas con actividades ilícitas.

Si bien existe demasiada polémica en cuanto a las cifras, es innegable la importancia familiar y regional que tienen las remesas en el mantenimiento y la dinamización de la economía local y regional. Las remesas son substanciales en los ingresos de las familias. Cifras de CONAPO, indican que cuatro entidades federativas en 2004 (Michoacán, Guanajuato, Jalisco y Estado de México) recibieron cada una más de mil millones de dólares por concepto de remesas familiares, y en Michoacán, la cifra superó dos mil millones (CONAPO, 2004: 84).⁶⁶ Según CONAPO (2002) a nivel nacional representaron 41% de los ingresos totales de las familias que los recibieron; en Michoacán más de 100 mil hogares reciben remesas y representan el 56.2% de los ingresos familiares. Incluso, en uno de cada tres hogares que reciben remesas, éstas son el único ingreso. Más del 30% de los municipios de Michoacán tienen un alto porcentaje de hogares receptores de remesas y en muchos casos son la única fuente de ingresos (Rodríguez, 2003: 217-21).

En las localidades rurales uno de cada ocho hogares recibe remesas del exterior. Poco más de la mitad de los hogares que reciben remesas (52%) se ubica en estos pueblos rurales (menores de 2 500 habitantes) (CONAPO, 2004: 87). Aunque todas las entidades federativas del país han registrado un incremento en el número de hogares receptores de remesas; Zacatecas, Michoacán, Durango, Nayarit, Guanajuato y San Luis Potosí, que forman parte de la región de alta tradición migratoria, presentan las mayores proporciones de hogares que reciben remesas (CONAPO, 2004: 88). Según Lozano (2003: 29), de acuerdo con cifras del censo mexicano de población y vivienda de 2000, tres entidades del país (Jalisco, Guanajuato y Michoacán) reciben el 30 por ciento del total de remesas. Así, en el primer semestre de 2004 los principales estados receptores de remesas fueron Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Estado de México y Distrito Federal. Estas cinco entidades captaron 45.7% del total de las remesas recibidas en el período. En tal lapso Michoacán se consolidó como el principal receptor de remesas del país al recibir 1, 086 millones de dólares (Aguirre e Infante, 2005: 77).

⁶⁶ En En 2006 ingresaron al estado de Michoacán por concepto de remesas alrededor de 2 mil 350 millones de pesos (*La Jornada*, 09/Ene/2007).

Municipalmente, alrededor de la mitad de las remesas se dirigen a 884 municipios de mayor intensidad migratoria. Huirán observa que “los 100 municipios que registran las remesas *per cápita* más elevadas, son predominantemente rurales y hacia ellos se dirige uno de cada seis dólares que ingresan al país por ese concepto. Estos datos hablan de que el impacto económico de las remesas tiende a concentrarse en ciertas regiones y municipios del país” (Huirán en Lozano, 2003: 29). Lo que nos habla que los municipios predominantemente rurales, en donde las actividades agropecuarias son la principal forma de subsistencia, son los que más se benefician de las remesas. Esto significa que ante la falta de rentabilidad en la agricultura mexicana, no les queda otra vía de escape a la gente del campo más que la migración, pues en lo que se refiere al vínculo remesas-agricultura en Ixtlán, la migración constituye un medio para reducir los riesgos y limitaciones de ingresos que se puedan tener en la producción agrícola, la falta de salarios, créditos y otras salvedades.

Corona afirma que en algunas regiones, como las áreas rurales del centro occidente de la república, de cada dos hogares uno recibe dólares (Corona en Rodríguez, 2003: 215). Además de que en Michoacán se ha incrementado el porcentaje de hogares que reciben remesas, al pasar de 9.1 a 11.3% entre 1995 y 2000 (Rodríguez, 2003: 215). Para Michoacán, según datos censales y de la Encuesta Nacional Ingreso Gasto de los Hogares del año 2000, se demuestra que el monto promedio oscila entre 275 dólares, superando el promedio nacional de alrededor de 190 dólares (López, 2003a: 11). Al respecto, Rodríguez (2003: 215) destaca a once municipios que superan con más del doble el promedio estatal de hogares receptores de remesas, estando dentro de ellos el municipio de Ixtlán (cuadro 23).

Cuadro 23
Hogares que reciben remesas en Michoacán en el 2000

Municipio	Porcentaje de hogares que reciben remesas (hogares receptores: 100.189)	Remesas promedio por hogar (dólares/mes)	Municipio	Porcentaje de hogares que reciben remesas (hogares receptores: 100.189)	Remesas promedio por hogar (dólares/mes)
Michoacán	11.3	275	Chucándiro	17.3	245
Morelos	36.5	150	Copándaro	17	272
Pajacuarán	35.8	261	Coahuayana	16.9	282
Jiménez	32.6	159	Coeneo	16.5	184
Ecuandureo	30.6	247	Aguililla	16.2	173
Venustiano Carranza	30.2	235	José Sixto Verduzco	16.1	311
Ixtlán	27.9	191	Tepalcatepec	15.8	192
Churintzio	27.2	244	Santa Ana Maya	15.7	279
San Lucas	26.8	236	Jiquilpan	15.4	278
Alvaro Obregón	26.3	236	Taretan	15.1	329
Villamar	25.9	291	Paracho	15	278
Huandacareo	25.2	333	Zinápécuaro	14.5	227
Penjamillo	24.4	197	Angamacutiro	14.3	249
Panindícuaro	24.2	170	Piedad, La	14.2	401
Puruándiro	23.1	378	Buena Vista	13.9	231
Huetamo	22.5	232	Hidalgo	13.8	303
Huiramba	22.4	342	Churumuco	13.5	232
Tlazalca	22.3	257	Tangancícuaro	13.1	253
Queréndaro	21.6	226	Vista Hermosa	12.9	209
Lagunillas	21.4	453	Tacámbaro	12.8	182

Huaniqueo	21.3	205	Múgica	12.8	174
Brieseñas	21.1	249	Reyes, Los	12.8	154
Chinicuila	20.8	98	Arteaga	12.7	134
Erongaricuaro	20.7	213	Gabriel Zamora	12.7	144
Chavinda	20.7	272	Nocupétaro	12.7	106
Tuzantla	20.6	191	Charo	12.7	350
Carácuaro	20.5	172	Madero	12.4	219
Zináparo	20.2	147	Tanhuato	12.3	271
Cotija	19.7	259	Purépero	12.2	315
Cojumatlán	19.3	188	Quiroga	11.7	277
Tocumbo	18.1	190	Áporo	11.6	287
Tiquicheo	17.7	220	Apatzingan	11.4	277
Tingüindín	17.7	209	Marcos Castellanos	11.2	538
Juárez	17.6	234	Parácuaro	10.9	260
Zacapu	10.9	205	Lázaro Cárdenas	8.2	260
Huacana, La	10.7	168	Nahuatzen	8.1	218
Tarímbaro	10.7	328	Cuitzeo	8	273
Tzitzio	10.6	141	Tingambato	8	126
Turicato	10.5	307	Jungapeo	7.4	113
Yurécuaro	10.1	272	Uruapan	7.3	299
Coalcomán	10.1	220	Charapan	7.2	155
Ario	10	146	Peribán	7.1	187
Acuitzio	10	117	Pátzcuaro	6.8	329
Susupuato	10	251	Cherán	6.7	240
Salvador Escalante	9.8	294	Tancitaro	6.7	159
Sahuayo	9.6	267	Senguio	6.2	233
Jacona	9.5	195	Morelia	5.8	338
Chilchota	9.5	289	Zitácuaro	5.8	236
Nuevo Urecho	9.4	132	Ziracuaretiro	5.6	243
Tangamandapio	9.3	443	Tumbiscatio	5.2	181
Nuevo Parangaricutiro	9.2	293	Ángangueo	5.1	355
Tuxpan	9.1	318	Tzintzuntzan	5	298
Indaparapeo	9	228	Aguila	3.9	178
Irimbo	8.9	241	Contepec	3.5	342
Numarán	8.9	256	Epitacio Huerta	3.3	200
Zamora	8.7	272	Ocampo	2.7	152
Maravatío	8.2	331	Tlalpujahua	1.9	334

Fuente: López, 2003

Otros municipios colindantes con Ixtlán que también tienen esta característica son: Pajacuarán, Venustiano Carranza y Ecuandureo; lo que nos demuestra que la región que comprende algunos municipios de la Ciénega de Chapala y otros del valle de Zamora son los mayores receptores de remesas en todo el estado. Concluyendo, de los 113 municipios que corresponden a Michoacán, el municipio de Ixtlán, además de ser considerado con un grado de intensidad migratoria muy alta, es el sexto municipio del estado con mayor porcentaje de hogares que reciben remesas.

Remesas, desarrollo y agricultura en el lugar de estudio

En el capítulo anterior ya se habló de la influencia que la migración ha tenido en la estructura de la propiedad y la conformación del espacio agrícola, ahora se describirá la manera en que el envío de remesas ha sido importante en la actividad agrícola, sobre todo en el sostenimiento de los cultivos. Analizaremos enseguida algunos datos sobre ello.

Aunque hay posiciones que difieren en cuanto a si son las remesas o no un factor potencial de desarrollo, para el caso que se está estudiando y según los hallazgos de campo, esos recursos favorecen en la disminución de la pobreza y el impulso del desarrollo social y humano,

representando un factor significativo en los ingresos de los hogares, por lo que contribuyen a elevar el nivel de vida de sus miembros, además de la continuación de la práctica agrícola. Desde esta perspectiva, reflexionaremos con algunos estudios hechos en Michoacán que han abordado la temática, después hablaremos de nuestro caso.

En el estudio de Massey *et al*, (1991), se menciona que un buen número de ejidatarios de una localidad cercana al Valle de Zamora (los autores llaman a esta comunidad Chamitlán), mejoraron bastante su situación económica debido a la migración durante el Programa Bracero. También, en el estudio de González (2003), se señala cómo desde la formación del ejido en Rincón Grande (municipio de Ecuandureo) en los años 30, ya algunos ejidatarios con dólares producto de la emigración, se hacían del ganado de tiro y otros instrumentos de labranza. Con el tiempo, la migración sería un instrumento eficaz para financiar gran parte de la introducción de la pequeña irrigación y de la agricultura misma en ese ejido.

Otro ejemplo estudiado de inversión de remesas en la agricultura desde hace 20 años es el de Rionda (1986), el autor menciona que la migración trajo una gran cantidad de recursos económicos al pueblo de Copándaro. Según Rionda, los recursos de la migración primeramente se invirtieron en el mejoramiento de las casas y de la comunidad en general, y después, en la agricultura se invirtió un porcentaje grande en la compra de tractores, camionetas, insumos, instrumentos de trabajo, tierras, mano de obra, gastos de producción, etcétera. Estos estudios nos muestran cómo desde los inicios del reparto agrario en los años treinta del siglo XX, los ingresos obtenidos de la migración fueron un instrumento importante de inversión agrícola en algunas poblaciones del noroeste michoacano.

Haciendo el cálculo con las generaciones de exmigrantes desde los cuarenta hasta el dos mil, 95.2% de los productores encuestados enviaron remesas a su familia y lugar de origen en los periodos en que migraron. Así, mensualmente enviaron en promedio: 52.1% mando de 20 a 100 dólares; 20.6% de 1001 a 200 dólares; 17.1% de 2001 a 500 dólares; 6.8% de 5001 a 1000 dólares; 3.4% de 1001 a 2000 (cuadro 24). Si comparamos los promedios del dinero enviado con los que se tienen en la actualidad a nivel estatal y municipal son bajos, esto se debe a que para el cálculo se tomaron en conjunto los datos de por lo menos tres generaciones de migrantes, además, la encuesta que se realizó fue a productores, en su mayor parte migrantes de retorno. La información de los montos y envíos actuales, o lo que envían los hijos de los productores que se encuentran ahora en EU se analizará en el capítulo cinco.

Cuadro 24

Monto mensual de remesas enviadas a México por migrantes (1940-2000)

Monto mensual enviado (dólares)	Porcentaje enviado
20 a 100 dólares	52.1
1001 a 200 dólares	20.6
2001 a 500 dólares	17.1
5001 a 1000 dólares	6.8
1001 a 2000 dólares	3.4
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

El principal rubro en que utilizaron las remesas fue para el consumo, 95% de los migrantes dijo haber utilizado dinero para el sostenimiento de la familia; pero además de las necesidades básicas de la familia, 20.5% también utilizó dinero para comprar lotes o terrenos para construir; 60.6% invirtió en el arreglo o construcción de casas; 53.6% en la agricultura.

En la agricultura se invierte parte de las remesas en animales (caballos, mulas, machos) para el “tronco”, compra de ganado, compra de tierras, compra de maquinaria, insumos, etc. Además, faltaría considerar el gasto para las fiestas patronales y las obras sociales; el dinero destinado al ahorro, financiar a otra persona para que migre, meterle dinero a algún negocio, “vaquitas” (cooperaciones) que se arman entre los migrantes residentes en EU para los gastos en funerales o el traslado (en el caso que el migrante muera en EU) cuando alguien fallece, o para ayudar en sus gastos a accidentados y enfermos, etcétera.

Estos datos muestran la importancia que tienen las remesas en el lugar de estudio, si bien son recursos mayormente usados en el consumo básico y el arreglo y construcción de casas (como sucede en la mayoría de los casos), también son vitales en aquellos hogares que no cuentan con apoyos crediticios de la banca para el cultivo de la parcela, funcionando como un colchón para “jalar la carreta cuando se atora” (Entrev. Sr. Alvarez), es decir, para cuando los productores se encuentran en problemas de financiamiento. Aunque diversos estudios hechos sobre migración y desarrollo han restado importancia a las remesas como factor de progreso, para el lugar de estudio si son y han sido importantes, específicamente porque estos recursos alivian en parte la vulnerabilidad de la agricultura, y ayudan a sostener la actividad. Se puede decir que ante un campo enfermo, las remesas son los tranquilizantes que permiten que ese campo sin fuerzas pueda seguir de pie en ejidos y localidades con alta migración.

Las remesas no se reducen sólo a ser un paliativo para el consumo y necesidades básicas como se ha descrito en diversa bibliografía sobre el tema, para lo que ocurre en un lugar como el que se estudió con migración intensa y con cultivos de tipo comercial, suelen ser vitales en la

permanencia de este tipo de agricultura. Se puede afirmar que la intensificación de la migración no sólo se da en aquellas regiones pobres y con pocos recursos y altas tasas de desempleo, sino que también es intensa en aquellos lugares con potencial agrícola.

Migración y uso de remesas desde el inicio del reparto agrario hasta el fin del Programa Bracero (primer periodo migratorio)

A continuación daremos más detalles que ayudarán a reforzar los argumentos del apartado anterior, en donde la principal idea es que las remesas son importantes en el sostenimiento y la continuidad de las actividades agropecuarias en ejidos y localidades de Ixtlán, Michoacán. En el trabajo de campo realizado en la localidad de La Plaza del Limón y El Valenciano, los productores que comenzaron a irse a EU eran principalmente ejidatarios o hijos de ejidatarios. Para el caso, los datos registrados en la encuesta nos muestran que 47% de los migrantes que estuvieron en EU desde el inicio del reparto agrario hasta el término de los convenios braceros eran ejidatarios, 27% hijos de ejidatarios y 26% jornaleros o sin parcela. La explicación del por qué migraban más ejidatarios, es porque había una más alta proporción de ellos en ese tiempo que de jornaleros sin tierra.

La falta de tierra no fue entonces una determinante para migrar, y menos cuando los propios convenios braceros se habían diseñado para enganchar a jornaleros o habitantes del medio rural que no tuvieran una parcela. Las facilidades para contratarse como braceros y una agricultura preferentemente de autoconsumo influyó en estas primeras migraciones. También, un buen número de ejidatarios tuvieron más posibilidades de irse a EU por las anegaciones frecuentes en las parcelas debido a las intensas lluvias y al desbordamiento del río Duero. Estas anegaciones causaban pérdidas en las siembras, lo que motivó al gobierno a enviar representantes que invitaban a todos aquellos productores que habían tenido pérdidas a contratarse como braceros (Entrev. Sr. Toribio, 2004). Para emigrar, braceros y no braceros (porque hay quienes no se iban contratados), lo hacían con recursos proporcionados con prestamistas del lugar, con dinero ahorrado con trabajo y otros que eran financiados por su padre o algún familiar cercano.

En general, los productores entrevistados que migraron durante este periodo han expresado que los bajos salarios, además de lo corto de las temporadas de trabajo (migración de carácter temporal), hicieron que sus ingresos obtenidos en EU sirvieran mayormente para sus necesidades básicas, y en menos casos para el arreglo de casas y la compra de lotes. El 88.2% de los productores aseguró haberles enviado remesas a su familia en este periodo. La inversión en

agricultura y en otras actividades ligadas al agro fue menos importante que lo destinado a las necesidades básicas, de hecho sigue siendo así hasta la actualidad, pero con cambios que iremos mostrando (cuadro 25). Debo decir que no sólo estoy considerando la compra de parcelas, equipo y maquinaria como inversión agrícola, también, son inversión agrícola la compra de insumos, el pago a jornaleros y todos los gastos que se generan en la parcela desde la preparación de la tierra para siembra hasta la comercialización de la cosecha, y en general cualquier gasto que se destine a las actividades relacionadas a los gastos que se presenten cuando se cultive.

Cuadro 25

Uso de las remesas durante el Programa Bracero (1er. Periodo migratorio)

Concepto	Porcentajes
Consumo básico	61.5
Compra de lotes, arreglo y construcción de vivienda	25.7
Inversión agrícola	12.8
Gasto total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

Los medios que utilizaban los migrantes para mandar las remesas en este período eran los siguientes, por correo aéreo (57.1%), Money Order (35.7%) y Giro (7.2%). Ahora los envíos por carta se usan muy poco, pero los primeros migrantes era el que más utilizaban. Si bien, diversos investigadores que estudian la relación migración-desarrollo ligan inversión con rentabilidad (reduciendo todo a la relación costo-beneficio), no obstante, la inversión agrícola va más allá de estos términos economicistas y tiene que ver con la reproducción de un modo de vida, que en términos económicos puede resultar no rentable, pero en términos simbólicos y culturales la preservación de la práctica agrícola tiene un alto valor para la gente de campo. Más adelante abundaremos sobre estas reflexiones.

Ahora bien, de qué manera incidió esa naciente migración en el mercado de tierras y en el financiamiento agrícola. Primero, 47% de los migrantes invirtieron en asuntos relacionados al campo, en los cuarentas y cincuentas la mecanización en el municipio y en los ejidos era muy incipiente, la tracción animal era todavía la usual y dominante, por ello, en ese tiempo los migrantes que invirtieron dólares en la agricultura los destinaron principalmente en comprar arados y “animales” (caballos, bueyes) para la yunta (“tronco”); en menos proporción a la compra de vacas y otro tipo de ganado para su crianza; y en penúltimo lugar para el

sostenimiento de la siembra (los gastos para insumos), y finalmente en maquinaria (tractores) y compra de parcelas. Las compras de parcelas durante el Programa Bracero en estos ejidos fueron escasas (cuadro 26).

Cuadro 26
Inversión en agricultura (1er. periodo migratorio)

Actividad	Porcentajes
Compra de arados y animales para el trabajo en la parcela	33.3
Compra de ganado	25.0
Compra de insumos para el cultivo	16.9
Compra de maquinaria (tractores e Implementos agrícolas)	16.5
Compra de parcelas	8.3
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

Sin embargo, cualquier generalidad tiene sus excepciones, y son esos detalles los que ayudan a comprender mejor los fenómenos sociales. En este asunto, aunque es menor la inversión con dólares en la agricultura durante el período bracero que después de éste, en ciertos casos la migración representó una oportunidad para lograr capitalizar la parcela, creando las condiciones para “mejorar” la explotación de la tierra al costear con los ahorros del otro “lado”, los insumos característicos de una revolución verde en pleno auge, asegurando con ello generar los recursos económicos para migraciones posteriores (hijos de los primeros migrantes y braceros), y para capitalizar la parcela.

Aunque un poco menos de la mitad de los migrantes durante el Programa Bracero logró invertir dólares para favorecer las condiciones de su parcela y por tanto la producción, ¿por qué no es mayor esta cifra, o cuáles fueron las limitaciones para que ello no ocurriera?⁶⁷ Van aquí los elementos que consideramos influyen en que la inversión agrícola no sea mayor. Durante el Programa Bracero, o para ser más precisos, desde principios de los años cuarenta hasta mediados

⁶⁷ Se ha debatido bastante sobre si las inversiones a través de remesas son productivas o no. Ya hemos dicho que aunque siempre permiten la ampliación de la reproducción del capital, son indispensables para el funcionamiento de una agricultura poco rentable, pero que sigue siendo crucial en la reproducción cotidiana social y material de un modo de vida rural.

de los sesenta, la migración fue de tipo circular (o temporal).⁶⁸ El 65% de los migrantes que se fueron la primera vez a EU duraron de uno a seis meses, 12% de siete meses a un año, 17% de uno a dos años, y finalmente 6% de dos a tres años, en promedio duraron ocho meses (cuadro 27).

Cuadro 27
Permanencia de los migrantes durante el primer periodo migratorio

Permanencia	Porcentajes
1 a 6 meses	65
7 a 12 meses	12
13 a 24 meses	17
25 a 36 meses	6
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

Además de la corta duración en EU en este periodo, y por ende una permanencia relativamente breve que no permitía un mayor ahorro, el sueldo recibido por los trabajadores braceros no eran tan buenos.⁶⁹ El 88% de los migrantes de esta época trabajó en el campo, en actividades diversas como el corte y empaque de lechuga; poda de durazno y uva; cortando betabel, cebolla, jitomate, tomate, melón, manzana, algodón, etcétera; sólo 12% trabajó en actividades diferentes a las del campo, como en construcción y en el ferrocarril principalmente. A su vez, en promedio los sueldos recibidos fueron; 65% recibía 160 dólares al mes, 21% 240 dólares, 14% 355 dólares por mes, ganando en promedio 204 dólares por mes.

Con esos salarios, y la circularidad de la migración era muy difícil que todos los migrantes productores pudieran tener capacidad de ahorro o de capitalizar sus predios. No obstante, a pesar de esas condiciones migratorias y laborales, un poco menos de la mitad de los productores si pudo mejorar sus condiciones productivas, específicamente con la compra de arados y yuntas, y también para los gastos cotidianos de lo que ocupaba la parcela. El monto mensual de remesas enviado a las familias en esta época es como sigue: 8.4% envió 30 dólares, 29.7% 50 dólares, 29.7% 100 dólares, 15.4% 150 dólares, 8.4% 200 dólares, 8.4% 300 dólares, en promedio enviaron al mes 112 dólares (cuadro 28).

⁶⁸ Por migración circular nos referimos a la migración temporal o por cortas temporadas.

⁶⁹ Recordemos además, el 10% que les quitaban de su salario a los braceros para un fondo de ahorro y que ha constituido el pretexto para la organización de los migrantes en el Movimiento Braceroproa exigiendo su devolución.

Cuadro 28**Monto mensual de remesas enviadas a México por migrantes (1.er periodo)**

Monto mensual enviado (dólares)	Porcentajes
30 dólares	8.4
50 dólares	29.7
100 dólares	29.7
150 dólares	15.4
200 dólares	8.4
300 dólares	8.4
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

Migración y uso de remesas después del Programa Bracero hasta fin de siglo (segundo periodo migratorio)

Desde finales de la década de los años 60 del siglo pasado hasta el 2000, el 92% de los exmigrantes dijo haber enviado dólares a su familia cuando estuvo en EU. Los medios más comunes que utilizaron los exmigrantes fueron: utilizando el correo (por carta, 46.7%), los envíos por Money Order (46.7%) se hacen más comunes, y finalmente por telegrama (6.6%). La cantidad mensual promedio que enviaron en este periodo es la siguiente: 60 dólares (12.1%), 100 dólares (31.2%), 150 dólares (18.7%), 200 dólares (12.6%), 300 dólares (12.6%), 500 dólares (6.4%), 800 dólares (6.4%), en promedio enviaron 187 dólares (cuadro 29). Según los datos, en comparación con el periodo anterior los envíos de dinero son más altos, eso se debe a que la migración comienza a ser más permanente, a que los trabajadores diversifican su mundo laboral y tienen mejores ingresos. Así, 30% ganaba entre 800 a 1000 dólares, 20% de 1001 a 1500 dólares, 40% de 1501 a 2000 dólares, y por último 10% de 2001 a 3000 dólares, en promedio ganaban 1470 dólares mensuales (cuadro 30).

Cuadro 29**Monto mensual de remesas enviadas a México por migrantes (2do. Periodo)**

Monto mensual enviado (dólares)	Porcentaje enviado
60 dólares	12.1
100 dólares	31.2
150 dólares	18.7
200 dólares	12.6

300 dólares	12.6
500 dólares	6.4
800 dólares	6.4
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

Cuadro 30
Ingresos mensuales obtenidos por trabajadores migrantes en EU (2do. Periodo)

Ingreso por mes (dólares EU)	Porcentajes
800 a 1000 dólares	30
1001 a 1500 dólares	20
1501 a 2000 dólares	40
2001 a 3000 dólares	10
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

De los que enviaron dinero a su familia, además de ocupar sus remesas en el consumo básico y la mejora de vivienda, 93.3% aseguró haber invertido también parte de esas remesas en algo relacionado al campo, la cifra es más elevada que el porcentaje registrado durante el Programa Bracero. Que las remesas no sean exclusivamente para el consumo, se debe al dinamismo de la agricultura, lo cual hace que los productores puedan diversificar sus opciones productivas y sus fuentes de ingreso. Sin embargo, en comparación del periodo de los braceros, en este nuevo periodo ya se invierte más en la compra de tierras y en maquinaria agrícola. Enseguida mostramos algunas estadísticas. Pero primero expondremos algunos datos acerca de los rubros principales donde invirtieron sus remesas los migrantes (cuadro 31).

Cuadro 31
Uso de las remesas por los migrantes (2do. Periodo)

Tipo de uso	Porcentaje
Consumo básico	39.9
Compra de lotes, construcción y arreglo de vivienda	33.3
Inversión agrícola	22.2
Cuotas o cooperaciones para obras sociales o festividades	3.1
Financiamiento para la migración de	1.5

algún miembro de la familia	
Gasto total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

De los exmigrantes que invirtieron en algo referente a la agricultura, 42% invirtieron en la siembra y la compra de ganado, 37% en la compra de maquinaria (principalmente tractores e implementos agrícolas), y para terminar, 21% lo hizo comprando alguna parcela (cuadro 32).

Cuadro 32
Inversión en agricultura por medio de remesas (2do. Periodo)

Actividad	Porcentajes
Siembra y compra de ganado	42
Compra de maquinaria (tractores e Implementos agrícolas)	37
Compra de parcelas	21
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

La compra de tierra y tractores comienza a darse en la década de los setenta, incrementándose a inicios de los noventa y principios de este siglo. Sin embargo, aunque se haya incrementado el número de migrantes que compraron tierras después del Programas Bracero, es poco significativo en relación al incremento de la migración. Ahora bien, como dijimos, una mayor permanencia en EU puede generar más ahorro, el estado civil no parece que sea un factor que afecte en la inversión agrícola, pues 70% de los migrantes que lograron hacerse de una parcela y de invertir en la agricultura ya habían migrado casados, este dato muestra el deseo de los migrantes de sostener o hacerse de un patrimonio familiar en su localidad, y aunque permanezcan en este periodo temporadas más largas que el anterior, en promedio un año con ocho meses, o se establezcan en EU, los planes del regreso a México no se terminan (cuadro 33).

Cuadro 33
Permanencia de los migrantes en EU (2do. Periodo)

Duración en el retorno	Porcentajes
1 a 3 meses	14.8
4 a 6 meses	7.4
7 a 10 meses	7.4
1 a 2 años	37.0

3 a 6 años	22.3
7 a 12 años	11.1
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

A diferencia de los braceros que en su mayoría trabajaron en el “fil”, en el segundo periodo los migrantes tienen una mayor variedad de trabajos donde existen más posibilidades de emplearse, y por tanto, hay más acceso a empleos mejor pagados. Esto se debe a la diversificación de los lugares de destino de los migrantes y esencialmente a las fuertes y poderosas redes sociales que se han establecido entre ambos países.

Por ejemplo, la nueva generación de migrantes de este periodo, a diferencia del primer periodo (época de los braceros) en donde los migrantes trabajaron casi en su totalidad en trabajos relacionados al campo, al término de los convenios braceros y hasta la actualidad los migrantes tienen una mayor diversidad de actividades donde emplearse. Aunque sigue predominando el trabajo en el campo, con 39% de los migrantes empleándose en esa actividad, hay una mayor diversificación a otras áreas, por ejemplo, en restaurantes y fábricas hay un 14% respectivamente, en la industria de la construcción se ocupa 7%, en mercerías 8%, en laboratorios 11%, en yardas y campos de golf 7%, otro 7% en construcción (cuadro 34). Un cambio importante en esta nueva época migratoria es la mayor diversificación ocupacional y sectorial de los migrantes en el lugar de destino que también es más variado. Con los años ha disminuido la presencia de los trabajadores mexicanos en las ocupaciones agrícolas, incrementándose en los sectores secundario y terciario.

Cuadro 34

Ocupaciones principales de los migrantes (2do. Periodo)

Actividad	Porcentajes
Campo	39
Restaurantes	14
Fábricas	14
Laboratorios	11
Mercerías	8
Construcción	7
Yardas y campos de golf	7
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

Para concluir con estas ideas, la compra de tierras a través de remesas fue mínima en lo que corresponde al período de los braceros, y esto se debe a que era una migración de carácter eminentemente temporal, con pocas posibilidades de ahorro e inversión, diferente a la que tenemos hoy día, caracterizada por períodos de estancia más largos, y por ende, una mayor permanencia por las condiciones cada vez más difíciles para cruzar la frontera; porque el cruce representa un alto costo económico; al establecimiento de los migrantes con su familia en EU, entre otras razones. Si bien no se destinaron remesas para la adquisición de tierras, si fueron importantes en el sostenimiento de los cultivos.

Para terminar, la inversión en las actividades agropecuarias comienza a tomar forma y a crecer paulatinamente hasta la década de los ochenta, los casos más importantes de inversión agrícola se han encontrado no con los jefes de familia que generalmente son al mismo tiempo los jefes de la unidad agrícola (la mayoría de ellos emigrados desde el Programa Bracero), sino con los hijos de dichos productores que ahora son los que están en EU (y otros que regresaron y están acá), y ayudan a sostener la producción y a adquirir tierras (de ellos nos ocuparemos en los siguientes capítulos).

Por último, aunque el envío de remesas ayuda en el sostenimiento de las necesidades básicas de la familia y la construcción y el arreglo de sus casas, en la medida que los migrantes tienen alguna posibilidad de ahorro lo utilizan en actividades productivas, como cuando se financia la actividad agrícola, e incluso para comprar una parcela. Una de las principales razones para que los migrantes puedan comprar una tierra y que perdure su explotación, es porque siguen pensando en regresar a su pueblo, porque ven ahora a su lugar de origen (su pueblo) como el lugar de retiro. Así, más que como inversión rentable, de lo que se trata es de poder seguir sosteniendo un sistema de valores creado en su socialización.

4. Políticas agrícolas, flujos migratorios y sistemas productivos

En los capítulos anteriores nos hemos referido ya a las reformas económicas neoliberales que se han venido empleando en México desde los ochenta y, también hablamos de algunos de sus efectos en el campo mexicano, ampliaremos un poco más la información en este apartado. En las últimas décadas, se ha dado en el ámbito mundial lo que se ha denominado globalización, lo que implica que los procesos de producción y comercialización a nivel mundial operen en función de ventajas comparativas y competencia en el ámbito internacional. Como consecuencia los países

tienen que ofrecer al mercado internacional productos de mayor calidad y a un mejor precio, lo que significa que deben poseer una economía más productiva, eficiente y competitiva.

En lo que se refiere a México, el país está inserto en este proceso de globalización mundial. Desde la década de los ochenta la presión de la economía mundial ha llevado a varios países a alejarse del modelo del Estado benefactor, México es uno de ellos. Lo que se pretende con la globalización de la economía es que el mundo se convierta en un solo mercado en donde haya espacio y acción para la producción, financiamiento, distribución y comercialización de los productos; en pocas palabras, la expansión del capital transnacional que garantice las ganancias privadas. A medida que la economía nacional se liberaliza, el gobierno tiene menos poder para plantear sus políticas económicas de acuerdo a las necesidades del país. Los resultados han sido la descapitalización del sector campesino, lo que ha creado una fuerte polarización entre pequeños y grandes productores, y también trabajadores.

La globalización de la economía mundial ha obligado a México a competir en el mercado mundial, en particular desde la firma del TLC en 1994. Sin embargo, la eficiencia que se quiere alcanzar está muy lejos de ser visible, específicamente porque no se han tomado en cuenta las condiciones ecológicas, culturales, económicas, sociales y políticas de las diferentes regiones agrícolas del país. También porque hay un deterioro de la capacidad productiva, ecológica y de bienestar social hacia la población; por falta de asesoría y capacitación.

Con la aplicación de las políticas neoliberales se ha apoyado solamente a los capaces de competir en el mercado abierto, los demás han quedado fuera de las políticas productivas (De Gramont, 1996: 25). Para Calva (1993: 15), el modelo de desarrollo agropecuario en México en los 90's cimentado en la reestructuración de la estructura agraria, se basó en la formación de un sistema de medianas y grandes explotaciones agrícolas dispuestas en un régimen de economía abierta con una nueva Ley Agraria y la apertura comercial con el TLC.

El objetivo principal de la nueva legislación agraria era revertir el minifundio en el campo para “estimular una mayor inversión y capitalización de los predios rurales que puedan elevar la producción y productividad” (Calva, 1993: 15). Sin embargo, según este investigador, con las reformas al artículo 27 lo que se quería era facilitar la concentración de la tierra en explotaciones agrícolas de mayor tamaño, mediante asociaciones mercantiles entre ejidatarios, propietarios privados y empresarios. El gobierno mexicano afirmó que las reformas tenían diversas ventajas para los campesinos, pues al liberarlos del paternalismo estatal, habría más libertad en la toma de decisiones al terminar con la inseguridad en la tenencia de la tierra, permitiendo que la parcela este en propiedad y no en usufructo. Igualmente, los propietarios privados resultarían también beneficiados al dar por terminado el reparto agrario, garantizando la tenencia de la empresa y

posibilitando la formación de sociedades mercantiles para lograr economías similares a las norteamericanas.

El gobierno mexicano a partir de 1986 y más específicamente en 1988, ha realizado una apertura comercial en la mayoría de las ramas del sector agropecuario, provocando con ello grandes daños en la producción interna. La crisis financiera que comenzó en 1994, se pretende resolver aplicando las mismas medidas en política económica que nos han llevado al desastre desde 1983. De 1989 a 1994, se provocó una profunda crisis agrícola, déficit comercial, endeudamiento público y privado, disminución del gasto público, privatización de empresas públicas, que han generado más pobreza en la mayoría de la población. De 1989 a 1994 ha habido una apertura y una desregulación indiscriminada, generando graves déficits en la balanza comercial, acentuando la dependencia financiera, provocando una sobrevaluación del peso en 1990 y la crisis financiera de 1994. La crisis económica se debe a las políticas económicas equivocadas que se han venido implementando desde 1980 (Torres y Calderón, 1995: 13).

En resumen, la apertura de la economía mexicana ha provocado que el campo mexicano y otros sectores económicos se estanquen, ante el fracaso de las políticas económicas, la migración y sus remesas constituyen la válvula de escape y las respuestas a los problemas de desempleo e ingreso que existen en el país. Este fracaso de las políticas económicas en el campo determina sin duda los cambios en la dinámica del fenómeno migratorio que se viene dando desde los setenta, tanto en su magnitud como en sus modalidades y características. Así, la migración en las últimas décadas se ha incrementado tanto en su intensidad como en su magnitud, diversificándose las zonas de origen como las de destino de la migración. Siendo también más permanente y menos circular, y cada vez más urbana (CONAPO, 2004: 31). Por tanto, los nuevos patrones migratorios entre México y EU tienen su vínculo con diversas transformaciones de diversa índole; políticas, sociales, demográficas y económicas como: crisis económicas sucesivas; reestructuración del modelo económico mexicano; las transformaciones en la economía estadounidense; la conformación de un país mexicano cada vez más urbano; los tratados comerciales, etcétera.

En lo que se refiere al Municipio de estudio, a pesar de que los suelos de la región se cuentan entre los más fértiles de México, además de la buena infraestructura hidráulica y la alta producción de cultivos hortícolas y las características comerciales de la agricultura, proporciona menos recursos que la migración. Con el paso del tiempo la migración ha facilitado la supervivencia y el progreso de muchas familias. Se convirtió en una alternativa de vida muy provechosa, a la cuál no todos tenían acceso, sólo los que contaban con relaciones sociales y medios económicos para emprender el viaje. También, la migración ha cambiado las

mentalidades de quienes la practican. La comunidad lo que ha hecho ante esto es adaptarse a las nuevas ideas que los migrantes traen del Norte, se da una simbiosis de valores viejos con nuevos. La migración se ha transformado en una especie de rito de paso entre la adolescencia y el estado adulto, en una forma de alcanzar metas, sueños y planes para mejorar la calidad de vida.

Tipología de productores y rentabilidad agrícola

Entre los productores de la región, hay diferencias y afinidades en el modo de producir que permiten agruparlos en estratos o grupos más o menos homogéneos. En este sentido, intentamos tipificar a las unidades de producción tomando en cuenta la magnitud del predio, jornales ocupados, el nivel de ingreso, tipo de cultivo y el tipo de propiedad (o tenencia) en que tienen la parcela; la maquinaria ocupada, el uso, posesión, concentración y explotación de tierra, el control de mercados y; el envío de remesas y su inversión en la actividad agrícola.

La finalidad de realizar esta tipología de productores es caracterizar de una manera más detallada la dinámica productiva regional, vinculándola con la migración. Encontrar las diferencias y similitudes que existen en las formas de producción de los productores nos puede ayudar a localizar rasgos que marquen la evolución productiva; desde luego, siempre ligada la estructura agrícola con la migración y la correlación entre ambas. Así, la elaboración de la tipología de productores se realizó comparando las variables antes mencionadas con la intención de estratificar a los diferentes grupos o estratos de productores.

La información se obtuvo a través de la encuesta y entrevistas a productores sobre los volúmenes de producción, niveles de tecnificación, dimensión del predio, y tipo de cultivo, financiamiento, remesas utilizadas en la actividad agrícola, etcétera. El tamaño de la población se eligió a través de una muestra probabilística, seleccionando 65 casos al azar. Al final se resumió la información relacionando productores con mayor cantidad de tierra bajo su control, volúmenes de producción, rentas de parcelas, uso y posesión de tecnología agrícola, vínculos comerciales, niveles de ingreso, edad, vínculos con la migración, etcétera.

Tipo 1: Pequeñas superficies de riego y temporal

A este estrato corresponde 49% de los productores y 14% de las superficies. Las superficies van de 1 a 4 has de extensión irrigada. Son en su mayoría ejidatarios, sólo 7% de los productores tiene sus predios en pequeña propiedad. El 21% de los productores tiene también terreno cerril

que va desde 1 ha hasta 54. Alquilan tierra 18% de los productores, con superficies que van desde 1 a 4 has. Los recursos financieros que favorecen la compra de fertilizantes, semillas, la renta de maquinaria, etcétera, lo obtienen de diversas fuentes; entre las que destacan: los prestamistas de la región, y especialmente las comercializadoras de granos y congeladoras que con créditos facilitan lo necesario a los productores, ya sea en especie o dinero en efectivo para lo que necesite el cultivo. Para complementar el ingreso familiar, 38% de los productores tiene miembros de la familia ocupándose en “lo ajeno”, o mejor dicho, como jornaleros, trabajando para otros productores.

Para costear la producción de sus cultivos utilizan un amplio abanico de estrategias, algunos se apoyan en las mismas comercializadoras de granos o congeladoras donde distribuyen sus productos, estos agronegocios prestan dinero con intereses o los insumos necesarios para los cultivos; otros son apoyados y financiados por sus hijos que se encuentran en EU. En ocasiones completan los recursos necesarios para el cultivo con un pequeño comercio o con los apoyos de SAGARPA, la Financiera Rural o de la Banca Privada como Bancomer; también, los que no cuentan con créditos o remesas de EU para poder cultivar la tierra, invierten el ahorro generado de la misma cosecha o consiguen con agiotistas de la misma localidad o región.

Una fuente importante de financiamiento en estos productores son los dólares de la migración; para subrayar la importancia de los dólares enviados por hijos de productores, 59% de los productores de este estrato invierte parte de las remesas enviadas desde EU para financiar la producción agrícola. Cultivan cereales con trabajo familiar, básicamente maíz en el temporal de lluvias, es el principal cultivo, aunque también siembran sorgo, garbanzo, janamargo, maíz amarillo y, pequeñas superficies de hortalizas como pepino y fresa principalmente. En la temporada de secas o riego se diversifica más la producción, aunque el trigo es el cultivo principal, también siembran hortalizas como pepino, fresa, calabaza, jitomate, janamargo, zacate, frijol, sorgo, garbanzo y alfalfa.

Contratan jornaleros ocasionalmente pero no de manera permanente, sobre todo cuando se cultivan hortalizas es necesario ocupar fuerza de trabajo pagada además de la familiar. Alrededor de 70% de los productores alquila o renta equipo para realizar las labores agrícolas, sólo 30% tiene maquinaria propia, específicamente cultivadoras, camionetas, tractor e implementos. Aproximadamente la mitad de los productores tiene ganado, básicamente puercos, vacas y chivas, el criar algunos animales le ayuda al productor a tener un ingreso extra o como una posibilidad para el financiamiento del cultivo cuando en la cosecha no le fue bien o tiene que pagar alguna deuda con el prestamista. Sin embargo, a diferencia de los otros tipos de productores que han invertido remesas en ganado, aquí sólo 8% de los productores lo ha hecho.

En cuanto a los vínculos migratorios que encontramos en este tipo de productores tenemos lo siguiente. El 74% de estos productores migro alguna vez a EU, también, son en general productores “viejos” con un promedio de 7 hijos por jefe de familia. La edad de este tipo de productor va desde los 30 a los 83 años, sin embargo, 79% de los productores tiene una edad que fluctúa entre los 50 y los 83 años. En general, los hogares mantienen miembros tanto de “este” (México) como de “aquel lado” (EU), así tenemos que 61% de los jefes de estas unidades productivas tiene hijos en EU.

Tipo 2: Productores medianos de cereales y hortalizas

Tienen entre 4 y 8 has de superficie de riego. El 34% corresponde a este tipo de productor y 19% de las superficies cultivadas. Son en su mayoría ejidatarios, sólo 13% de los productores tiene sus predios en pequeña propiedad, 9% cultiva tanto en ejido como en pequeña propiedad, todos los demás sólo cultivan en ejido. Únicamente 14% de los productores tiene terrenos cerriles, con extensiones de terreno que van de las 2 has hasta las 64.

Además de cultivar su parcela, 35% de los productores alquila tierras que van desde las 2 hasta las 8 has. Destinan una determinada superficie al cultivo de cereales en un ciclo, y el siguiente ciclo a cereales y hortalizas, lo hacen así porque los cereales son cultivos con los que tienen ingresos más seguros, y porque el riesgo es más elevado en cultivos hortícolas. El cultivo principal en el ciclo de primavera-verano, al igual que el primer tipo de productores es el maíz, cultivo completamente mecanizado, otros cultivos importantes en este ciclo son el sorgo, fríjol, janamargo, oyeto y fresa. En el ciclo agrícola de otoño-invierno, el trigo es el cultivo principal, también siembran otros cultivos forrajeros como el garbanzo, la cebada, el janamargo, y hortalizas como cebolla y fresa. La estructura productiva es similar al estrato anterior, la diferencia principal es que en este grupo arriendan más parcelas y tienen una extensión cultivada más grande, tanto de cereales como de hortalizas.

Los ingresos obtenidos de la agricultura en la mitad de los casos permiten que trabajen en la misma parcela padres e hijos, especialmente cuando se siembran hortalizas, fresa en particular; sin embargo, cuando se cultiva sólo un producto (cereales sobre todo), los hijos y hasta el jefe de la unidad productiva, además de trabajar en la parcela familiar se ocupan como jornaleros en parcelas de otros productores; también se emplean en la construcción como albañiles principalmente, o combinando ambas actividades. Sólo 11% de estos productores emplea peones de tiempo completo en sus parcelas, ocupando de 1 a 2 peones.

La familia se apoya criando algún tipo de ganado, 45% de los productores tiene vacas y puercos principalmente, cuando tienen una o dos cabezas las crían comúnmente en el “corral” de la casa. Cuando son más de 4 cabezas tienen chiqueros (para el caso de puercos) en la misma casa regularmente; si son más de 4 vacas las tienen en algún ecuaro o corral que acondicionan en la parcela. Generalmente la misma familia es la que atiende las actividades relacionadas con el ganado.

Dependiendo del número de animales que tengan en crianza, si son por ejemplo más de cinco animales, siembran un “pedazo” de su parcela con algún cultivo forrajero como alfalfa, janamargo, oyeto o pasto; cuando son pocos animales en crianza (menos de cinco), utilizan los residuos de la cosecha anterior (paja molida) y el pastoreo en el cerro o el “potrero”, o compran pastura o alimento. La venta de los productos obtenidos del ganado como leche, carne, etcétera, se comercializa generalmente en la misma localidad o localidades vecinas. Lo obtenido de los productos del ganado es un apoyo al ingreso logrado de otras actividades, y como ellos mismos dicen, del ganado “se saca algo pa’ las necesidades”. Para visualizar un poco la importancia de los recursos de la migración en el financiamiento de la actividad ganadera, se encontró que un 35% de los productores obtuvo con ingresos de EU las cabezas de ganado.

El 28% de los productores se apoya con otras fuentes de ingresos, como son tienditas de abarrotes con venta desde productos medicinales, insumos para los cultivos, artículos de ferretería, hasta pastura, etcétera. El 35% de los productores tiene maquinaria propia, en la que destacan tractor e implementos, animales para el “tronco” y camionetas. El 50% de los productores aseguró haber obtenido su maquinaria o los implementos e instrumentos para las actividades agrícolas con envíos de remesas.

Como se ha descrito, los recursos financieros para costear la producción al igual que en el estrato anterior, provienen de diferentes fuentes; ahorran de la cosecha anterior y esto lo combinan con lo que obtienen del Procampo, de la venta de ganado, de algún negocio (tiendita de abarrotes, farmacia, ferretera); también, otras fuentes para obtener financiamiento son la Financiera Rural y los lugares donde comercializan su producción; además, el 36% de los productores invierte parte de sus remesas en las necesidades de la parcela, aunque son menos remesas invertidas que el grupo anterior, sigue siendo un porcentaje importante.

Para terminar, la vejez en el agro es una de las principales características de la agricultura regional, en este tipo de productores no es la excepción. Tienen una edad que va desde los 37 hasta los 86 años, 77% de los productores tiene entre 50 y 86 años. Además, 68% migró alguna vez a EU, también, 62% de los hogares tiene hijos que han migrado a EU. En promedio tienen 7 miembros por hogar.

Tipo 3: Grandes superficies con hortalizas y granos

Trabajan entre 8 y 83 has, destinan parte de su tierra al cultivo de cereales y lo demás a hortalizas, lo hacen porque el cultivo de cereales es menos riesgoso que el de hortalizas, el riesgo con las hortalizas lo equilibran cultivando cereales, y aunque son más bajos los ingresos con los granos son más seguros. Representan 18% de los productores cultivando 67% de la superficie. Sólo 17% de los productores tiene terreno cerril sin pasar de las 4 has. El 25% son pequeños propietarios, 42% cultivan tierra tanto en ejido como en pequeña propiedad, todos los demás productores (67%) tiene sus tierras sólo en ejido.

El arriendo de parcelas es muy importante en este estrato de productores, pues de los tres grupos analizados, es el que más superficie arrienda, de hecho 58% de los productores cultiva tierras en arriendo, con terrenos que van desde 4 hasta 43 has. Las tierras en arriendo son utilizadas tanto para el cultivo de hortalizas como para cereales. Los productores que arriendan en este grupo, tienen más de la mitad de has en renta que propias. Generalmente las tierras que se arriendan tienen agua disponible de manera segura, lo que facilita el cultivo de hortalizas.

Si bien la productividad por ha es más baja debido a los altos costos de producción, ello se compensa o se equilibra porque además de cultivar extensiones relativamente grandes de tierra, tienen la maquinaria y las fuentes de financiamiento ideales para obtener buenas cosechas. La maquinaria incluye de 1 hasta 4 tractores, herramientas para las diferentes labores agrícolas, camionetas, yuntas, equipo para el riego, etcétera. En la adquisición de maquinaria los dólares han sido importantes, 65% de los productores se ha ayudado de remesas para hacerse de la maquinaria. Las remesas han influido para que este grupo de productores sea el más productivo ahora.

Aunque por las extensiones de tierra que cultivan podría pensarse que de EU no invierten remesas, a pesar de ser los agricultores más capitalizados, las remesas son y han sido una fuente importante de financiamiento y capitalización, pues 63% de los productores se apoya en recursos de la migración, lo que significa que invierten más remesas este tipo de productores que los dos grupos anteriores. La necesidad de inyecciones de remesas se explica por los cultivos que siembran, normalmente extensiones medianas y grandes de cereales y hortalizas que requieren en determinados períodos del ciclo productivo fuertes erogaciones de dinero (plantar fresa por ejemplo). Además de los recursos de la migración, igual que los otros tipos de productores, combinan diversas fuentes de financiamiento, entre las que podemos encontrar; prestamistas, Procampo, créditos con las empresas que exportan sus productos, en las congeladoras al

facilitarles ésto dinero con interés; crédito o recursos de instituciones gubernamentales como Financiera Rural, Sagarpa, etcétera.

Una relación más con la migración es que en estas unidades de producción con frecuencia se encuentran antiguos migrantes internacionales, 75% de estos productores migro alguna vez a EU, de nueva cuenta, hay más emigrantes en este grupo de productores que en los otros grupos menos capitalizados, lo que quiere decir que los dólares de la migración han sido fundamentales para que estos productores dinamicen su producción y sean ahora los que concentren más recursos. Aunado a ello, son los productores más jóvenes, la edad fluctúa entre los 44 y 72 años, con un promedio de 57 años de edad.

La familia participa en las labores agrícolas, pero también 22% de los productores contrata peones permanentes, ocupando desde 1 hasta 8 peones, sin embargo, en diversas actividades como cosechar, sembrar, fertilizar, deshierbar, plantar, etcétera, ocupan peones de manera temporal. En el ciclo de primavera-verano suelen cultivar una determinada superficie de maíz u otros cultivos como sorgo, janamargo, garbanzo; sobre todo para equilibrar el riesgo que representa el cultivo de las hortalizas, particularmente fresa, cebolla, calabacita y pepino. En el ciclo de otoño-invierno además del trigo que es el principal cultivo, también siembran cebada, janamargo, fresa, pepino, cebolla, etcétera. Hay más riesgos en los cultivos horticolas, por ello, limitan la superficie de hortalizas, y equilibran el riesgo cultivando cereales.

La principal actividad de las familias ligadas a este tipo de productor es la agricultura, eso se debe a su especialización. Además, 31% de los productores desarrolla alguna actividad ganadera, criando vacas y puercos principalmente, en general los mismos miembros de la familia cuidan de los animales, algunos productores suelen contratar vaqueros por temporadas (hasta 4 meses), el número de cabezas por productor va desde 5 hasta 20. La alimentación del ganado va desde los residuos de la cosecha anterior hasta la compra de pastura y la siembra de pasto.

El ganado se tiene en corrales de la casa, en chiqueros y en el potrero comunal (cerro). Lo que se comercializa es la leche, carne, becerros, puercos, etcétera, igual que con los otros grupos de productores, esta actividad es más bien para sumarles al ingreso de las cosechas o para equilibrar las pérdidas. Los recursos con los que obtuvieron ganado, a diferencia de los otros dos grupos de productores en que las remesas fueron importantes en su adquisición, en este grupo no lo fue tanto, el ganado se adquirió más bien con los recursos obtenidos de las parcelas, eso se debe a los ingresos altos que se pueden generar en determinados momentos con el cultivo de hortalizas y que pueden apalancar otras actividades como la ganadería.

Si bien se podría pensar que por ser los productores que tienen más superficie de cultivo y una mayor área destinada a las hortalizas habría menos migración, resulta que no es así, hay más

migrantes en este tipo de hogares que en los dos tipos vistos anteriormente. El 67% de las familias productoras de este estrato tiene hijos en el Norte.

El que haya más migrantes en familias de productores que cultiven hortalizas y extensiones de tierra superiores a las de otros estratos, significa que una mayor extensión de terreno y la siembra de cultivos más riesgosos requieren del apalancamiento de la migración a través de las remesas para amortiguar las inseguridades de estos cultivos y los gastos que requieren. Aunque no sólo las remesas son utilizadas como fuente de financiamiento agrícola, al menos en este tipo de productor son fundamentales. A su vez, esta agricultura más capitalizada financia una migración mayor, más que otro tipo de productores que tienen superficies pequeñas y siembran principalmente cultivos cerealeros.

Tipo 4: Productores arrendadores y temporaleros

Otro grupo de productores es el de aquellos que no tienen tierra propia, ni de riego ni temporal. Estos productores arriendan parcelas de riego, o consiguen prestado un “ecuario” en el cerro. Representan 7% de los productores trabajando 3% de la superficie irrigada, la superficie por productor va de 2 a 6 has. Un 80% de estos productores migro alguna vez a EU. Un 60% de estos productores tiene hijos que han migrado a EU. Asimismo, 25% de estos productores invierte en los cultivos parte de las remesas que envían los hijos migrantes desde EU, son los productores que menos invierten en la agricultura, la explicación es simple, no tienen una parcela propia y no siempre consiguen alquilar o que les prestan una “labor”. Otros cultivan con el apoyo de créditos bancarios, ahorro de las cosechas y apoyo de SAGARPA y con préstamos de vecinos. El ingreso familiar se complementa al ocuparse como empleados agrícolas o en la construcción. La fuerza de trabajo es completamente familiar, sólo en ocasiones muy excepcionales contratan un jornalero o dos para ciertas tareas en que se requiere. La maquinaria y el equipo agrícola lo alquilan.

Muy pocos tienen ganado, sólo 17% de los productores cría ganado, la familia se encarga de su cuidado, pastoreándolos en el cerro o llevándoles zacate (pasto) del potrero. Los productos del ganado; leche, carne, etcétera, son para autoconsumo. La limitación de los recursos hace que cultiven básicamente cereales, predomina el cultivo del maíz en el ciclo de primavera-verano con muy poca superficie destinada a las hortalizas. En el ciclo de otoño-invierno cultivan principalmente trigo, otros granos como sorgo, y ocasionalmente hortalizas. Cuando se siembra en ecuaros, la producción es para abastecer el consumo familiar, si el dueño no siembra o no ocupa el ecuario generalmente lo presta.

En los terrenos cerriles solamente cultivan una vez por año, regularmente maíz, a veces en asociación con frijol, o con calabaza. Cuando cultivan en el cerro no generan ingresos, pues lo que producen es para autoconsumo principalmente. La edad de los productores va desde los 37 hasta los 65 años. Tienen un promedio de 9 miembros por hogar, no poseen negocios propios, y sus ingresos dependen de contratarse como mano de obra, ya sea de jornalero o albañil, más que de la agricultura.

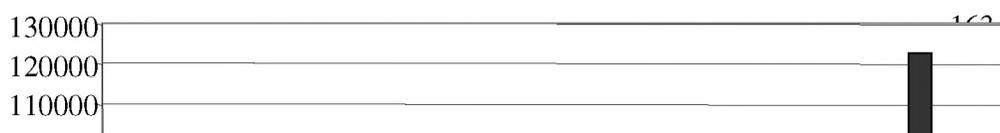
Rentabilidad agrícola y por tipo de productor

Analizar la rentabilidad de la agricultura, los ingresos que se generan por tipo de productor o a nivel general es una tarea no muy fácil de hacer debido a las diferencias en los costos de producción que tiene cada productor; sobre todo porque intervienen múltiples variables que influyen para que los ingresos y los costos de producción no sean nada homogéneos; variables como el pago de jornaleros o el uso o no de mano de obra familiar, la utilización de maquinaria propia o alquilada para las diferentes labores, el acceso a créditos, entre otros factores, marcan los contrastes en los costos productivos, y por lo tanto en el ingreso.

No obstante, dado que una de las principales hipótesis planteadas en este trabajo es que la agricultura en términos generales no es rentable y, debido a ello constituye un factor que en conjunción con otros provoca que la gente en estos ejidos migre a EU, se tratará de presentar un cálculo que nos acerque lo más posible a la rentabilidad agrícola en la región. Para hacer los cálculos no se consideran los riesgos de pérdidas, sólo se toman en cuenta los márgenes brutos con rendimiento promedio en una temporada normal, sin riesgos para el cultivo.

Así, el ingreso agrícola se calculó tomando en cuenta las características técnicas de los diferentes tipos de productores, los cultivos sembrados, el grado de mecanización, los insumos utilizados, la fuerza de trabajo asalariada, entre otros factores. El cálculo se hizo para los cultivos principales de la región; maíz, trigo, sorgo, fresa, cebolla, pepino, calabacita, col, garbanzo, alfalfa, frijol, janamargo, cebada, cilantro, jitomate. Se presentan los costos de producción y márgenes brutos medios de los principales cultivos, ello en función de los rendimientos y precios promedio de la región. Así, se pueden distinguir tres niveles de margen bruto por ha según el tipo de cultivo: cereales y cultivos forrajeros; frijol y hortalizas como calabacita, col, y pepino; y por último hortalizas más rentables como cebolla, jitomate y fresa (gráfica 1).

Gráfica 1. Ingresos brutos por ha (pesos) con rendimiento promedio de los principales cultivos (Año de 2006)



El cálculo de los costos de producción se realizó tomando en cuenta de modo general, las características productivas de cada tipo de productor, por ejemplo, para el caso de los productores que ocupan generalmente trabajo familiar, pero tienen que alquilar maquinaria o arrendar una parcela (Tipo 1, 2 y 4), no se contabilizaron los jornales familiares ocupados, puesto que no se paga, pero sí se integró el gasto en el alquiler de la maquinaria. En el caso del tipo 3, no se contabilizó el gasto en maquinaria, pues generalmente los productores son dueños de la maquinaria que ocupan, pero sí se tomó en cuenta el gasto en peones, pues por sus extensiones cultivadas y el tipo de cultivo, estos productores son los que contratan más peones (gráficas 2, 3 y 4).

El ingreso agrícola por ha de los cultivos más importantes en la región se calculó restándole al margen o ingreso bruto por ha el costo de producción por ha (gráfica 5, 6 y 7). Los ingresos y costos de producción, así como la productividad no es homogénea, eso dependerá de diferentes factores que ya se mencionaron como el trabajo familiar, la utilización de insumos y maquinaria, contratación de jornaleros, el precio del producto en el mercado y su rendimiento medio, el tamaño de las unidades productivas, etcétera. Con la información, lo que se intentó fue hacer una aproximación a la rentabilidad de la producción agropecuaria en la región.

En una región irrigada como la que se estudió, la base segura de la economía la conforman los cereales; maíz, trigo y sorgo principalmente, con rendimientos y precios estables. De modo que el cultivo de cereales, junto con la cría de ganado son actividades poco riesgosas, pero también

poco rentables, no hay mucha ganancia pero tampoco mucha perdida. En cambio, los ingresos del fríjol y las hortalizas es más variable, tanto por los riesgos agronómicos (plagas, enfermedades, virus), como por condiciones climáticas adversas que pueden presentarse (heladas, granizadas, lluvias). Además, en las hortalizas la variabilidad en los precios es tan grande que se pueden tener pérdidas o ganancias.

La diversidad de combinaciones de agricultura produce heterogéneos tipos de productores cuyos ingresos y productividad son muy variables. Tomando en cuenta la manera en que caracterizamos la estructura productiva regional –para el caso se formaron 4 diferentes tipos de productores– captamos lo siguiente: el grupo de las unidades productivas con menos de 4 has presenta una productividad económica relativamente elevada, si bien deben de alquilar la maquinaria y los equipos de labranza, minimizan los costos de producción con la maximización de la fuerza de trabajo familiar. Además, elevan la productividad con la pequeña ganadería, más importante como autoconsumo que como valor monetario. Se centran en la temporada de lluvias y no puntean tanto los cultivos como si lo hacen el tipo 3 y 2.

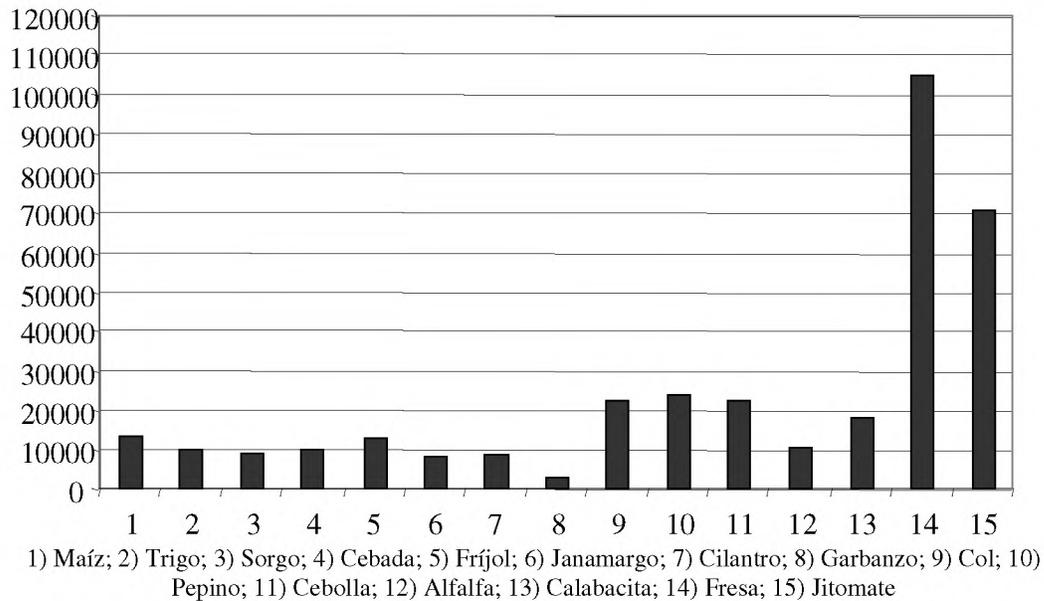
El tipo dos, con extensiones de 4 a 8 has muestra una productividad similar al tipo uno (un poco menor), aunque la ganancia económica sigue siendo reducida en este grupo, la productividad agrícola se eleva debido a la utilización de trabajo familiar, si bien ya contratan más peones que el tipo 1, sigue siendo el trabajo familiar lo importante, la pequeña ganadería es inferior al tipo 1, particularmente para el autoconsumo. La combinación de actividades, la ganadería y el cultivo de hortalizas, ayudan a aumentar los ingresos, mejorando la productividad agrícola

El grupo 3 se distingue por la disminución en los ingresos por ha, eso se debe a la especialización en el cultivo de hortalizas y las superficies extensas mecanizadas de cereales, si bien ahorran en los gastos de maquinaria y el punteo en cereales, los costos se elevan bastante por la contratación de fuerza de trabajo. Se debe aclarar que aunque el ingreso por ha es menor que en otros grupos de productores, se recuperan cultivando amplias extensiones. La actividad ganadera es menos importante en este tipo que en los dos primeros. Sin embargo, la productividad se reduce por los altos costos de producción debido al gasto en mano de obra y el costo de la renta de la tierra. La diversificación hacia el cultivo de hortalizas y ganadería genera más expectativas de mejores ingresos, pero también, de más pérdidas. Los riesgos en el cultivo de hortalizas lo equilibran cultivando una buena parte de la superficie con cultivo mecanizado de cereales, reduciendo la superficie destinada a las hortalizas.

En cuanto al tipo 4, sustentado sobre todo en el cultivo de maíz y otros cereales como trigo y sorgo, alcanzan ingresos sustanciales, pero no tanto económicos, sino más bien por el

autoconsumo, esto se debe también a los cultivos en los ecuaros que son esencialmente para autoconsumo. La pequeña ganadería no es tan importante, a diferencia de otros estratos de productores, no puntúan los cereales, aprovechan el temporal de lluvias para reducir los riegos. El cultivo de cereales es poco rentable, más aún mecanizado. Los pequeños productores producen cereales más productivos que las grandes extensiones de cereales mecanizados, pero menos que las hortalizas.

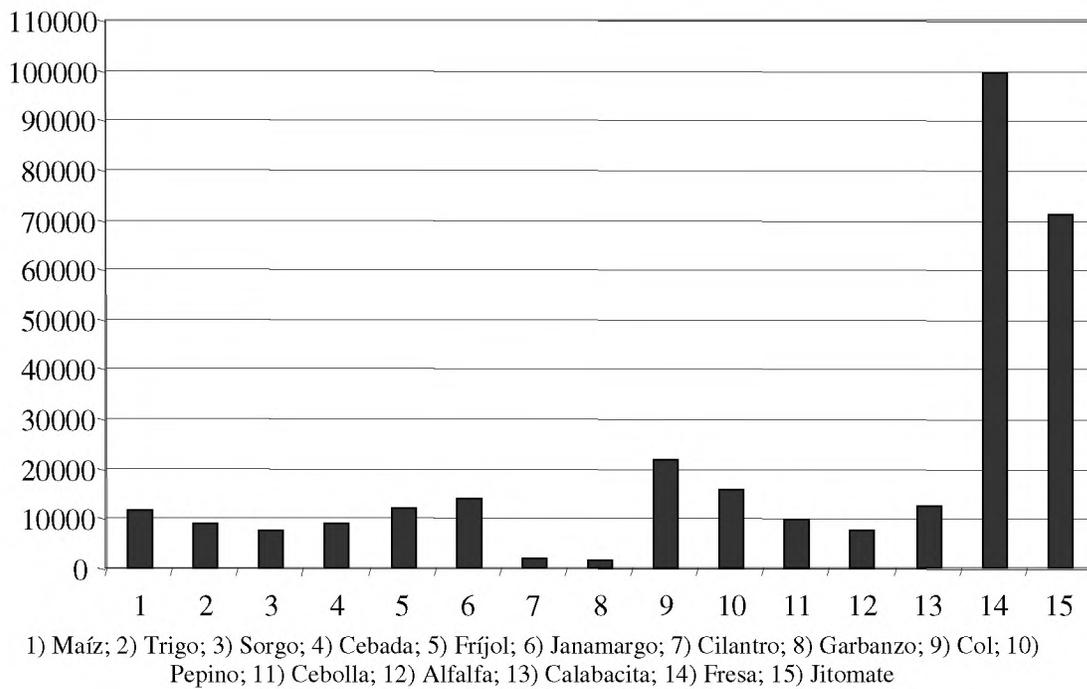
Gráfica 2. Costos de producción por ha de los principales cultivos con alquiler de maquinaria y peones (Pesos/Ha)



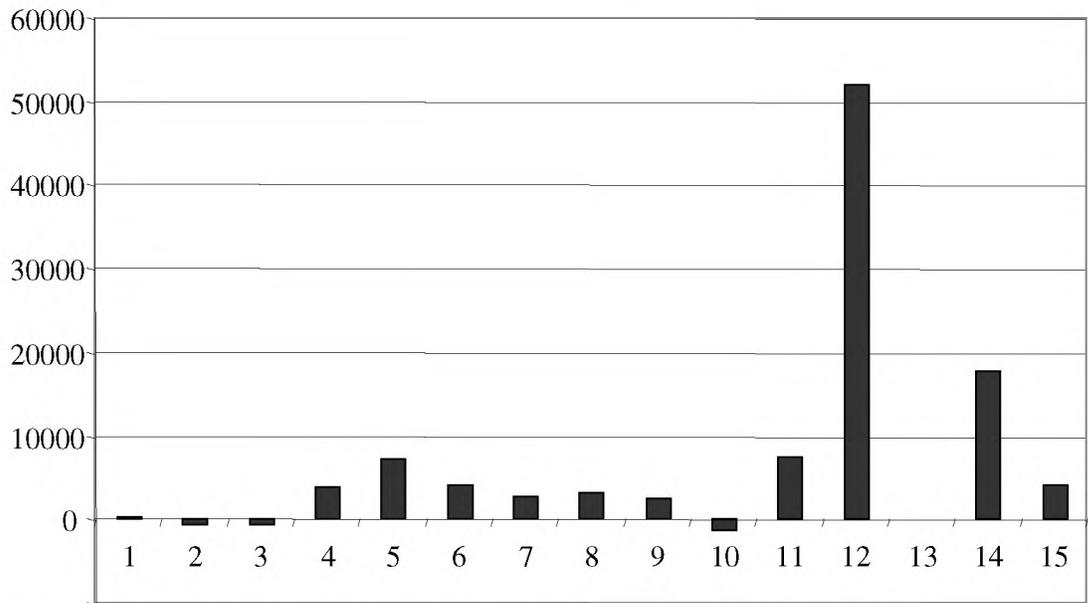
Gráfica 3. Costos de producción por ha de los principales cultivos con trabajo familiar y alquiler de maquinaria (Pesos/Ha)



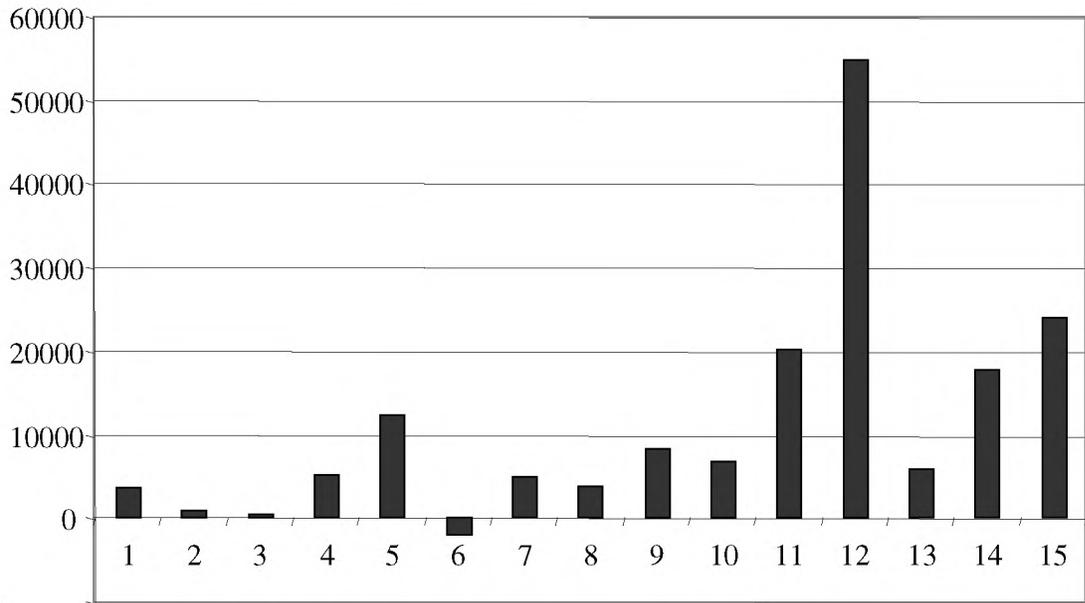
Gráfica 4. Costos de producción por ha de los principales cultivos con maquinaria propia y alquiler de peones (Pesos/Ha)



Gráfica 5. Ingresos netos por ha de los principales cultivos con alquiler de maquinaria y contratación de peones (Pesos/Ha)



Gráfica 6. Ingresos netos con trabajo familiar y alquiler de maquinaria



1) Maíz; 2) Trigo; 3) Sorgo; 4) Cebada; 5) Fríjol; 6) Janamargo; 7) Cilantro; 8) Garbanzo; 9) Col; 10) Pepino; 11) Cebolla; 12) Alfalfa; 13) Calabacita; 14) Fresa; 15) Jitomate

Gráfica 7. Ingresos netos con maquinaria propia y alquiler de peones



Consideraciones finales sobre la rentabilidad agrícola y su relación con la migración

No obstante, a nivel regional existe una diversidad de productores, se pueden hacer algunas generalizaciones y señalar aspectos relevantes que marcan las diferencias existentes entre los variados tipos de productores. Estas diferencias han sido y son influidas en parte por el proceso migratorio, de ahí que la relación entre el vínculo agricultura-migración sea importante para determinar la capacidad que el proceso migratorio ha tenido y tiene en esta diferenciación. Así, quienes tienen un porcentaje más elevado de miembros que han migrado a EU son aquellos hogares cuyos jefes son productores que tienen las superficies de tierra más grandes y cultivan más hortalizas, y quienes expulsan menos miembros a EU son productores que se dedican mayormente al cultivo de cereales en pequeñas extensiones. Quizá ello se debe, a que los cereales aunque no sean tan rentables, son menos riesgosos, y necesitan de una menor inversión que las hortalizas. Los pequeños y medianos productores dependen menos de las remesas y esa es la razón de tener menos miembros en el Norte. Los productores que cultivan pequeñas superficies de tierra bajo arriendo o jornaleros sin parcela suelen expulsar más hijos a EU.

La problemática de rentabilidad de la actividad agrícola se liga con el detrimento de apoyos gubernamentales producto de políticas erróneas que más que incentivar la productividad y

rentabilidad agrícola, han hecho que se agrave la situación de los productores. Esta situación ha impulsado que se amortigüen los costos productivos en buena medida ayudándose de las remesas. La actividad agrícola no llena las expectativas de los jóvenes, por mucho que se diga que la región se ubica en uno de los distritos agrícolas más modernos y productivos de México, las esperanzas de superación y desarrollo se encuentran cruzando la frontera y no con el cultivo de fresa y hortalizas. De cualquier manera, no es mucha la diferencia en el porcentaje entre el tipo de productores que envía más miembros a EU con el que menos expulsa, lo que nos dice que la migración finalmente constituye un fenómeno que permite reproducir la vida de la familia y las prácticas agronómicas, económicas y sociales que la sustentan, sin importar el estrato económico, social o productivo al que pertenezca el productor y el migrante.

No sólo los recursos económicos provenientes de un centro agrícola moderno estimula la migración, también las redes sociales juegan un papel crucial, pues aquellos hijos de jornaleros o productores que arriendan parcelas pero que no tienen tierras propias –y que son los más pobres o los que tienen menos medios productivos para costearse la migración–, se apoyan más en las redes de amigos, familiares y conocidos que se encuentran en EU. Los que tienen menos medios locales para costearse la migración, son socorridos por sus familiares y amigos en su travesía, desde que sale de su localidad hasta cruzar la frontera y conseguir finalmente un empleo.

Capítulo V

La costumbre de cultivar y la transnacionalidad rural

En este capítulo analizaremos algunas de las formas en que se erige la interacción entre la agricultura y migración, interacción mediada por procesos de construcción identitarios que confluyen para conformar una migración transnacional. Según el enfoque transnacional, los migrantes crean un campo binacional en el que sin perder su cultura original y sus vínculos con su comunidad de origen, se adaptan a la otra sociedad, generando, manteniendo y sosteniendo lazos culturales entre quienes se alejan de su lugar de origen y quienes permanecen en él.

La principal tesis del transnacionalismo sostiene que a pesar de que se migre, los migrantes se involucran altamente con sus localidades de origen. Las redes sociales son un soporte importante en la migración, pues no sólo son lazos que conectan a migrantes con no migrantes, sino que también en un sentido identitario y cultural están implícitas en las representaciones y prácticas que los grupos migrantes elaboran sobre su sentido de pertenencia, su “nosotros”, y que son fundamentales en la solidificación de estas redes.

Apoyándome en estas construcciones teóricas y en los planteamientos que se desprenden de la perspectiva del transnacionalismo, analizaremos las diversas conexiones que sostienen los migrantes con quienes están en la localidad de origen, enfocándome en los lazos que mantienen con los procesos productivos agrícolas que, por mucho, son más importantes y están más consolidados de lo que se ha evidenciado en otros estudios sobre migración y uso de las remesas.

1. Transnacionalidad y redes sociales desde una localidad rural

Los migrantes procedentes de las localidades rurales estudiadas fortalecen su identidad con noticias del lugar de origen, el cual llega a ser un espacio importante de autorepresentación para “los ausentes”. De modo que aunque se inserten en ciudades de otros países, en un nivel ritual y de sentido alimentan su sentido de pertenencia; con noticias del pasado comunal forman el núcleo de su cultura y tradición, expresándose en las fiestas patronales, peregrinaciones, procesiones, bautizos, fiestas de quince años, bodas, etcétera; en el conjunto de relaciones sociales que siguen tejiendo entre el lugar de origen y el de destino.

Los migrantes de los ejidos y localidades de Ixtlán construyen fuertes lazos anclados en la comunidad, a donde proyectan regresar. Si no en un retorno real (hay migrantes, principalmente indocumentados con más de 15 años que no han regresado desde que se fueron), por lo menos virtual (Internet) o a través de toda la información que circula desde la localidad por medio de familiares, amigos y conocidos; que a su vez comparten información intercambiando cartas, correos electrónicos, videos, fotos, chismes, historias, relatos, anécdotas, saludos, alimentos regionales como gorditas, chiles, camotes, carne seca, calabazas, tortillas hechas a mano, etcétera.

Es el caso de Nena, quien lleva 7 años residiendo en EU y sin poder venir a México. Nena tiene 30 años de edad y vive en Houston junto a su esposo y sus tres hijos, quienes no pierden la esperanza de algún día poder visitar su tierra: “Aunque sea muerta, pero regresar, ni modo de decir, nunca voy a ir, siempre tiene uno la esperanza, pensar que nunca va a ir uno no, la cosa es juntar pal coyote y ver quien va primero (si el esposo o ella)” (Nena G. M, Houston, Texas, Diciembre de 2006). El esposo de Nena tiene 33 años de edad y 12 años de vivir en los EU, como indocumentado aún no ha podido visitar su pueblo, El Valenciano. Como ella, él también mantiene la esperanza de regresar “no importa que sea muerto, pero regresar algún día”:

Si quisiera irme, me sueño seguido allá (México), pero pienso que hay más futuro aquí pa' mis hijos. De todos modos ya con la casa que hice en el rancho ya se va uno más a gusto. Por el momento no pienso irme, y es que acabo de sacar una casa (en EU) y lo que gano apenas me alcanza pa' la mensualidad, pero ya llegará el día, si antes no nos corren, en que andaremos allá como antes (Juan Luis Ventura, Houston, Texas, Diciembre de 2006).

Lo importante es mantener el contacto con el lugar de origen, el vínculo, ahí es donde se forja la verdadera transnacionalidad, no en el ir y venir físico de las personas, sino en el “estoy allá sin estar allá”; allí está el acercamiento, los intercambios, la comunicación, los lazos cercanos y fuertes con quienes no se ve pero se comunica. La gente quiere regresar, y los lazos que vinculan los hogares transnacionales median en ese deseo. Los acercamientos y comunicación entre las familias y localidades transnacionales se logran de una manera más eficaz aprovechando la tecnología. Por ejemplo, la velocidad de la comunicación ahora es mucho más efectiva que cuando se mandaban cartas escritas, y aunque las cartas por correo aéreo y terrestre siguen todavía utilizándose, la comunicación telefónica es la más socorrida en la actualidad. Si bien cada vez hay más hogares con línea telefónica, la gente recuerda cuando “en denantes” era una sola caseta telefónica donde se recibían todas las llamadas en el pueblo. En la caseta no les gustaba hablar por teléfono porque “todo se escuchaba”, “no hablaba uno agusto”, “te presionaban pa que dejaras el teléfono porque había más gente esperando alguna llamada”. Ahora con el teléfono en el domicilio particular, cuando se comunican pueden durar hasta dos o tres horas conversando; los migrantes suelen adquirir tarjetas en EU cuyo costo es desde un dólar, tres o cinco dólares, y según comentan “sale mucho más barato comprar una tarjeta y hablar lo que uno quiera”. La comunicación entre familiares es constante, cuando no es por teléfono u otros medios, la añoranza del pueblo se mengua en las visitas a las páginas de internet que han creado los migrantes sobre sus comunidades. A través de éstas se mantiene informada a la diáspora⁷⁰ de los sucesos y pormenores que tienen lugar en la localidad, por medio de los chats, las fotos, los videos que ponen con información del lugar de origen.

Enfoques asimilacionistas sugieren que la aculturación e integración de los migrantes es un proceso gradual pero irreversible en la sociedad receptora, sin embargo, como bien señala Portes y Dewind (2006: 13),

⁷⁰ En términos de Bordes-Benayou (2000), no en el sentido sólo de la dispersión de los lugares o territorios de instalación de los migrantes, sino también en su movimiento efectivo y virtual entre ellos y otros venideros.

el transnacionalismo representa, en este sentido, lo contrario de la noción 'canónica' de la asimilación como un proceso gradual pero irreversible de aculturación e integración de los migrantes a la sociedad receptora y evoca, en cambio, la imagen de un movimiento imparale de ida y vuelta que les permite mantener su presencia en ambas sociedades y culturas y aprovechar las oportunidades tanto económicas como políticas que plantean estas vidas duales.

Se puede observar que los movimientos de ida y vuelta característicos de las comunidades transnacionales, no sólo de las personas, sino en mayor medida de objetos y comunicación constante, permite una presencia continua en ambos espacios sociales, facilitada, más que nada, por los medios de comunicación, mediante los cuales se logra una circulación más rápida y eficiente de la información.

Según datos que nos dieron los productores y migrantes entrevistados, los hijos ausentes que no tienen documentos retardan su regreso para visitar su pueblo entre seis y diez años, los que tienen documentos, incluidos los nacidos allá o segunda generación, tardan entre uno y tres años. En consonancia con la postura transnacionalista, sostengo que el apego a la cultura y a la tradición que mantienen los migrantes y la intensidad de la información que se forja desde las localidades de origen y las de destino contradice de buena forma nociones asimilacionistas, pues no se pierden los vínculos con la comunidad y menos cuando se siguen practicando la cultura y tradición del lugar que los vio nacer.

El retardo en el retorno, la búsqueda de un mejor futuro y la permanencia de la identidad

Los migrantes que permanecen largas temporadas sin retornar a sus pueblos en México, refuerzan sus vínculos con la continua interacción entre los integrantes de las familias y los miembros de la localidad de origen. Este reforzamiento se da, por ejemplo, cuando miembros de la familia o de la misma localidad, establecidos tanto en México como en EU sostienen un permanente intercambio de bienes (lo que se envía y se recibe entre personas en ambos lados de la frontera), consolidando las redes sociales y familiares existentes.

De modo que aunque no puedan visitar físicamente sus pueblos originarios, los migrantes pueden paliar, por decirlo de esta manera, el extrañamiento de sus comunidades natales con el contacto permanente con los miembros de la región. Por otro lado, no se puede hablar de asimilación cuando no siempre es indispensable hablar inglés y se encuentran a vecinos y paisanos allá.

“Aquí ya te sientes como si estuvieras en México, puro paisa te encuentras donde sea, no ocupas ni hablar inglés, vas a la tienda, a rentar una casa, a pedir trabajo y donde quiera te encuentras gente mexicana, eso te hace sentir bien porque ya no sólo es tú familia la que está acá, también el montón de gente, los paisas que están llegando de allá, y pus te sientes como en México (José Manuel Ventura, Houston, Texas, Diciembre de 2006).

Sin duda, las redes sociales establecidas en estas comunidades binacionales inducen a reducir la interacción con la sociedad receptora, motivando al mismo tiempo un mayor contacto con personas del mismo origen étnico. Así, el capital social acumulado mediante el crecimiento de las redes y la experiencia migratoria facilita una mayor permanencia en el lugar de destino, pues permite una mejor adaptación de los migrantes. Sin embargo, un mayor retraso en las visitas o retorno al lugar de origen puede tener múltiples causas. Varios factores influyen en una permanencia más larga: el primero sin duda tiene que ver con el status migratorio, pues cuando no se cuenta con documentos, los riesgos y costos económicos y psicológicos que implica el cruce alientan un retorno más tardío. Por ello, con las políticas migratorias de EU mediante el reforzamiento de la vigilancia y medidas de control fronterizos, más que disuadir la migración, se ha alentado el establecimiento del migrante junto a la esposa y los hijos en el lugar de destino. Otro factor es que el migrante tiene planes, proyectos, sueños que pretende realizar tanto en su lugar de origen como de destino, pero que por diferentes motivos aún no ha podido llevar a cabo. Sin embargo, su condición de indocumentado o de desigualdad ante otros grupos étnicos le hace más difícil realizarlos, y eso influye en su permanencia más larga o en su inmovilidad. La falta de documentos, las leyes contra los derechos de los inmigrantes también inmovilizan, el miedo a la deportación o a llegar a otro estado o condado con leyes más antiinmigrantes hace que el migrante piense mejor sus lugares de destino.

Ligado a estos factores, la problemática de rentabilidad en la agricultura mexicana condiciona las oportunidades y perspectivas de desarrollo que son menores a las del lugar de destino, cuyo efecto es el retardo en el retorno de los migrantes, principalmente cuando los migrantes jóvenes planean un retorno definitivo, cuando se sueñan en su pueblo, trabajando en la parcela. Con el trabajo en la parcela propia o como peón es más difícil acceder a satisfactores, a sueños, planes y proyectos que el habitante rural cree o siente podría alcanzar mejor si emigra a EU. Sobre ello nos habla un migrante establecido en Houston, Texas, “sí me dan ganas (de ir a su pueblo), cada rato sueño que ando allá, regando (la parcela) y la chingada, que me voy, que ando sembrando, cada rato me sueño que ando allá, pero no, ta’ difícil. Una cosecha te puede ir bien, pero a la

siguiente no, y así está difícil, andas sacando fiao de la tienda” (Juan Luis Ventura, Houston, Texas, Diciembre de 2006).

Hemos dicho que un detonante de la migración son los problemas que enfrenta y ha enfrentado el campo mexicano, aunado a ello se encuentran factores históricos y culturales que han ayudado a consolidar las redes binacionales que facilitan el proceso migratorio, lo cual permite una mayor adaptabilidad y permanencia más larga en “otro” lugar. Más allá de si la actividad agrícola pueda ser rentable o no, un factor que pesa en la decisión de migrar, y por ende, en una mayor permanencia en el lugar de destino tiene que ver con la desigualdad. En otras palabras, en la región ni los productores que cuentan con las mejores condiciones productivas logran retener a sus hijos, que prefieren trabajar en EU a emplearse en las tierras de sus padres o como jornaleros. En el Informe sobre Desarrollo Humano México 2006-2007 del PNUD, se concluye que la migración está relacionada a la desigualdad, pues “el determinante central de la migración no es la pobreza sino las desigualdades” (PNUD, 2007: 7). Eso se debe según el mismo organismo, porque a lo largo de la historia los flujos migratorios se han dado principalmente por la existencia de brechas de desarrollo entre dos regiones o países, es decir, porque existen regiones o zonas que ofrecen mejores condiciones de vida que las que existen en el lugar de origen.

Si trasladamos esta aseveración a nuestra región de estudio, aunque la vocación de una agricultura de riego crea más posibilidades de empleo (sin llegar a ser las mismas para todos) que otras regiones donde prevalece una agricultura poco tecnificada, no obstante, el que emigra encuentra que existen mayores posibilidades de alcanzar sus metas al lugar que va, al menos más que las que tiene en su lugar de origen, aún con los riesgos y costos (económicos, emocionales) que ello implique. Por eso, una agricultura comercial como la que existe en la región, incentiva la migración antes que paliarla, pues se brindan medios para migrar con éxito, ya que en regiones con más pobreza ni siquiera tienen esa opción. Un testimonio que explica un poco esta idea nos la propuso un migrante: “cómo te vas a quedar aquí (México) pa’ sembrar un pinche pedacito (de tierra). Si tuviera tierras si le intentaría uno por aquí, pero así cabrón cómo te vas a quedar a trabajar de peón, 120 pesos al día, ni pa’ un puto cartón de cerveza, cuesta 140, no chingues” (Antonio Becerra, El Valenciano, Michoacán, Agosto de 2006).

Las características comerciales de la agricultura como la que existe en la región no siempre proporcionan todos los satisfactores que el migrante pretende poder alcanzar al irse a EU. Un centro agrícola moderno como el que estudiamos sobrevive ayudado por los mismos migrantes quienes impulsan el desarrollo local y agrícola, creándose un círculo, una interacción entre las actividades agrícolas y migratorias en donde la agricultura comercial apalanca la migración, y a

su vez, la migración provee la supervivencia de las actividades agrícolas. Con los medios que puede proveer este tipo de agricultura, la opción de moverse es aprovechada mayormente por los jóvenes. Pero tampoco es tan simple la cuestión, son diversas las motivaciones para que se prefiera el Norte. Además de la búsqueda en el mejoramiento de las condiciones de vida, como argumenta Serrano (2006), los migrantes buscan cumplir determinadas aspiraciones y sueños que consideran difíciles de alcanzar en sus lugares de nacimiento, como por ejemplo, hacer una casa o comprar un terreno, comprar una tierra, ahorrar, dar educación a sus hijos, etcétera.

De otro modo no se podría explicar el hecho de por qué en la región de estudio migran jóvenes que en apariencia no tienen ninguna necesidad. Por ejemplo, el señor Rubén Ventura de 45 años de edad tiene dos hijos en EU, cultiva alrededor de 30 has entre las que son propias y las que arrienda. Cuando se encuentra en problemas económicos, sus hijos lo ayudan enviándole dólares de EU. La aportación de sus hijos funge como un freno a la migración de su padre, pues el mismo comenta que si no fuera por ellos ya se habría ido también a probar suerte de “mojado”. El señor Rubén es uno de los productores más dinámicos de la localidad de El Valenciano, cultiva fresa, tiene maquinaria (tractor, implementos), vehículos. Es alguien que se puede considerar “exitoso” en su comunidad, no obstante, aunque cuenta con recursos económicos y materiales, ni aún así sus hijos decidieron quedarse acá.

La decisión de migrar es parte también de la cultura migratoria, un migrante comentó, “el chiste es que te vengas la primera vez (a EU), yo pensaba durar seis meses cuando me vine, duré dos años, regrese al rancho pero ya no me hallaba, como que el Norte te absorbe, te puedes ir al rancho, pero cuando llegas ya estas pensando en cuando te regresas” (Neto Ventura, Pomona, California, 2005). Como ya hemos argumentado el emigrar no solo depende de factores económicos, pues hay quienes pueden contar con ellos para sostenerse en el lugar en donde viven. Sin embargo, la decisión de trasladarse o mudarse a los EU puede estar relacionada a otro tipo de persuasiones como: la emigración de familia y/o amigos, de la novia o el novio, e incluso hay quienes emigran simplemente por conocer, por vacaciones o por pasear, pero encontraron un empleo y deciden aprovechar la oportunidad.

Con todo, una mayor permanencia del otro lado (EU) no implica un desarraigo como tal. Los migrantes de la región han establecido lazos de comunicación virtuales a través de páginas de Internet que informan sobre sucesos locales y extralocales, y sirven como vínculo entre familiares y pueblos fragmentados por la migración. Es el caso de las páginas de San Simón, La Plaza del Limón, El Valenciano, La Luz e Ixtlán que son las más visitadas; ellas dan cuenta de la importancia que tiene para los migrantes conocer lo que sucede en sus localidades. Algunas de estas páginas son incluso apoyadas y promovidas institucionalmente por el gobierno municipal,

como sucede con una de las dos páginas de La Plaza del Limón, que es auxiliada en la realización de trabajos para dar a conocer la vida de sus habitantes. A través de entrevistas a residentes locales, el gobierno municipal incentiva la producción de videos documentales y experimentales en donde se da seguimiento de los cambios y la evolución cultural y socioproductiva de la comunidad, en ellos también se difunden las obras que conjuntamente se efectúan en el pueblo con la intervención de gente del lugar y los migrantes.

En las páginas de Internet se exalta y se resalta la vida diaria de las localidades, sus calles, veredas, labores (parcelas), sus tiendas, escuelas, personas y personajes, barrios, colonias y parajes de aquí y del Norte. Por medio de registros fotográficos publicados tanto por migrantes desde los EU, como por personas residentes en los pueblos, se va construyendo un relato de la vida que se deja en sus lugares de origen, pero también un relato que construye la vida sustituta de vivir en el Norte. En muchos casos, estas páginas representan una fuente de información actualizada, funcional y expedita de los ciclos agrícolas, de las actividades de recreación y deportes como las fiestas y los torneos, e informan sobre los decesos, las enfermedades y otros acontecimientos de índole más íntima y familiar.

Como señalamos, en estas páginas virtuales los registros fotográficos y los mensajes escritos también reportan los pormenores de la vida de los residentes en el Norte. Esto demuestra que aún quienes tienen menos posibilidades de regresar cuentan con una fuente de comunicación adicional que les permite mantenerse relacionados con sus familiares y amigos. Los esfuerzos por sostener y fortalecer los sitios virtuales palian los deseos de quienes mantienen la promesa de regresar, real, imaginaria o virtualmente, pero regresar.

Las ventajas y posibilidades que ofrecen las telecomunicaciones virtuales son muchas. A través de imágenes seleccionadas, clasificadas y jerarquizadas por quienes las captan, editan y exhiben, los que no vienen tienen la posibilidad de ser testigos virtuales de los cambios en los pueblos y sus pobladores. Sin embargo, estos referentes son contruidos, clasificados y elegidos por quienes captan las imágenes y las “suben”, puesto que hay una selección previa que permite la edición; no todo se dice, no todo se registra, no todo se cuenta. Esos referentes contruidos son cosas que los migrantes ven del pueblo y que se llevan para que allá otros los vean. Son, al fin de cuentas, pueblos vistos por sus migrantes, recreados e interpretados por sus migrantes.

Hay una distancia entre lo que se ve de un pueblo y lo que en realidad es, entre quien lo vive y quien lo visita intermitentemente. En estos contactos virtuales o a través de cartas, videos, fotos, alimentos (cuando les mandan gorditas, tortillas, chiles, etcétera) los temas que resaltan después de los primordialmente familiares (de tipo sanitario, económico, festivo, etcétera) están los

alusivos a los mitos, cuentos, relatos antiguos; al fin historia oral y visual que alude a los problemas regionales y locales sin faltar los relativos a los ciclos y prácticas agrícolas.

El reencuentro con los de “mi lugar”

La localidad y los sucesos que se dan a su alrededor son la materia prima a través de la cual los migrantes van cimentando sus referentes como parte de la identidad en donde viven.⁷¹ No sólo combinan referentes locales, también regionales, nacionales y transnacionales. Así, a través del parentesco y el paisanaje los migrantes construyen lazos sociales que establecen por medio de los vínculos de solidaridad entre miembros de una misma red de familiares consanguíneos, afines y miembros que han nacido en el mismo lugar.

Estos lazos se recrean con las fiestas y los encuentros entre conocidos y recién llegados (a EU), y son los pretextos para aprender los secretos de la ciudad, del trabajo, de “los otros”, pero también son parte del control social, porque todo lo que pasa “allá” (EU) también se sabe “acá” (México). Por ejemplo, si un hombre que emigró se emborracha o no trabaja pierde respeto allá, pero también acá. La función es también crear un ambiente propio en un lugar extraño. Al llegar a EU por primera vez, una migrante decía “siento como si estuviera en otro planeta, las calles, las casas, las tiendas, todo es diferente” (Elena Barragán de 36 años). Por ello, las reuniones en fiestas, en los lugares de trabajo, en la vecindad con otros del mismo pueblo o del municipio, con los miembros de la familia, son fundamentales en el proceso de socialización del migrante en un entorno diferente.

En estos contactos entre paisanos y gente del mismo lugar, las radiodifusoras dirigidas a la gente mexicana también participan programando su música, avisando sobre los peligros en los retenes, previniendo sobre la presencia de la policía, de la migra o de otros cuerpos policíacos para “alertar” a los que no cuentan con documentos. Las “radiodifusoras latinas” ofrecen la oportunidad para hablar entre paisanos, escuchar música “mexicana”, la misma que se suele escuchar en el pueblo, comer sus alimentos típicos (y no tan típicos), bailar y conocer gente en las fiestas, o reencontrándose con amigos de la infancia.

Por si fuera poco, la vivienda y los lugares de trabajo y de convivencia siempre son compartidos con otros migrantes de la misma localidad o región. Así, se tiene la posibilidad de

⁷¹ También, en EU los migrantes ven y escuchan estaciones de radio y canales mexicanos, si no mexicanos, medios de comunicación dirigidos a ellos. Los noticieros, periódicos o revistas como *La Jornada*, *El Chamuco* entre otros, que no son necesariamente ni locales ni regionales, pero a través de ellos se mantienen informados sobre lo que pasa en el país.

recrear los valores culturales que fueron inculcados por la tradición local y familiar. Todos estos contactos entre paisanos, medios de comunicación, la vecindad y convivencia en suburbios chicanos, van construyendo lazos, redes de comunicación que unen pero también identifican, localizan (en el sentido de situar y ubicar a las personas en un entorno que sienten afín) y controlan (por mucho, hay un ideal del “ser” hombre o mujer, hay patrones y parámetros de lo que se espera de las personas, relacionados a los valores, la ética, el comportamiento, los roles, las actividades). Se incorporan nuevos *habitus*, nuevos mecanismos de conservar costumbres pero también se incorporan dispositivos novedosos de adaptación al nuevo lugar. Igualmente, se delinear estrategias de cambio y permanencia para adaptarse en sus nuevos destinos, sin tener que romper necesariamente los lazos con el lugar de origen.

Cuando no se cuenta con capital económico para retornar, los migrantes echan mano del capital social y cultural. De modo que en el trasfondo están las redes de parentesco y paisanaje. La coexistencia de rituales, símbolos y discursos de procedencia rural, se recrean y redefinen en los nuevos contextos urbanos. Es el caso de las fiestas patronales que se celebran en el lugar de origen y de destino, de las bodas entre paisanos, de otros rituales como bautizos, compadrazgos, matrimonios, procesiones, juegos de fútbol, festividades para el pedimento de buen temporal, que van tejiendo redes y circuitos por donde circulan fluidamente –a la par de los símbolos y rituales–, mercancías, dinero, información, imágenes, bienes y personas, etcétera.

En el caso de estudio, las redes sociales han jugado un papel preponderante en el proceso de integración de los migrantes en EU. Por ejemplo, en la migración actual (hijos de productores exmigrantes), la primera vez que se fueron a los EU, 95% de los migrantes llegaron y fueron auxiliados por familiares cercanos residentes en ese país (hermanos, tíos, primos, cuñados, medios hermanos, papas, sobrinos, abuelos). Lo mismo ha sucedido con migrantes de otras generaciones que han contado con el apoyo de algún familiar o amigo que ya se encontraba allá. Según la encuesta realizada, 66.6% de los migrantes que alguna vez estuvieron en EU ya tenían familiares que habían emigrado al momento de emprender el viaje. Se encontraron casos de familiares de migrantes que habían emigrado desde 1910. Estos datos demuestran que las redes sociales consolidadas históricamente son fundamentales en la llegada de nuevos migrantes y por tanto, facilitan el éxito de la migración.

2. La participación de los migrantes en el desarrollo local y los procesos productivos agrícolas en el nuevo siglo (tercer periodo migratorio)

En capítulos anteriores analizamos el grado de participación que tuvieron en el desarrollo agrícola y social de la región los actuales productores que alguna vez emigraron a EU, el análisis se hizo desde los inicios del reparto agrario, pasando por los convenios braceros y después de éstos. En este apartado nos centraremos en examinar la participación en el desarrollo comunitario, agrícola y familiar de los hijos de productores exmigrantes que actualmente radican en EU. Adelantamos que fue difícil que los productores dieran datos sobre los ingresos de sus hijos norteros, la razón es que no siempre están enterados de cuánto ganan (además de que normalmente a la gente no le gusta hablar de sus ingresos). Para tener datos más precisos habría que hacer la pregunta sobre los ingresos directamente en EU donde se encuentran los hijos ausentes. Sin embargo, aún con esas limitantes se pudo obtener suficiente información con aquellos jefes de familia que sí nos dieron datos al respecto (además logramos recabar información con migrantes que han retornado temporalmente a sus lugares de origen y también con migrantes que se encuentran en EU), y no sólo sobre los ingresos, también sobre los montos que envían a México y en qué lo gastan las familias.

Las motivaciones para “moverse” al Norte y las características migratorias actuales

Abundaremos en este apartado sobre las motivaciones de la migración actual. En este último período de auge migratorio, que se viene dando desde 1986 con la legalización de miles de mexicanos con la IRCA, las motivaciones para emigrar siguen siendo principalmente económicas. En palabras de los informantes, “buscar mejor trabajo”, “problemas económicos”, “no puedes ofrecerles nada aquí”, “la necesidad”, “la pobreza”, “el hambre”, “sacar adelante a la familia”, “querer mejorar la vida”, “pa trabajar”, “falta de centavos”, “poco trabajo”, “la feria”, “no ha habido modo de que se entretenga”, “quebró en las fresas”. Al menos 69.7% de los productores dijo que sus hijos habían migrado por alguna de estas razones económicas. Aunque sigue siendo la cuestión financiera la principal motivación para emigrar, con la evolución del fenómeno migratorio se ha abierto el espacio a nuevas motivaciones. Por ejemplo, 16% se fueron para “seguir a su esposo”, además de buscar un mejor empleo o tener un mejor ingreso, también se emigra para reencontrarse con algún familiar, o por invitación o simplemente para conocer (11.6%); otros llegan a irse porque muere algún familiar en EU; por estudiar o porque la esposa es nacida allá (2.7%).

En los dos periodos anteriores que hemos analizado, la migración femenina todavía no era importante, es hasta la migración actual (sobre todo de finales de los ochenta en adelante) que

las mujeres comienzan a involucrarse en el fenómeno. Al migrar la pareja, por lógica también se van los niños pequeños, resultando con ello la reunificación familiar y las estancias prolongadas. También, en estos nuevos tiempos, suele ocurrir que los hijos jóvenes (mujeres y hombres de segunda generación) de emigrantes que nacen en EU vengan a las fiestas del pueblo de sus padres. Las fiestas se convierten en un espacio de socialización donde se conocen las nuevas parejas, con frecuencia, se casan nacidos en EU de segunda generación con residentes del lugar o región de origen de los padres, logrando de una manera más fácil la ciudadanía o residencia las parejas de los ciudadanos, y motivando así mayor migración. Lo más común es que los que cuentan con documentos tardan en volver a su pueblo entre uno y dos años, 63.1% de los migrantes así lo hace; aquellos que no cuentan con documentos alargan más sus estancias (cuadro 35). En promedio los que tienen documentos tardan cuatro años en regresar y trece años quienes no cuentan con documentos.

Cuadro 35
Frecuencia en el retorno de la migración actual (3er.periodo)

Concepto	Porcentajes	
	Con documentos	Sin documentos
Duración en el retorno (años)		
1 a 2	66.5	4.1
3 a 5	12.2	16.6
6 a 10	8.8	19.4
11 a 15	7.3	9.8
16 a 25	5.2	50.1
Total	100	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

En la migración actual se muestra el poder de las redes sociales, pues prácticamente al momento de emigrar ya había algún familiar, amigo o conocido del emigrante. Así, 44.8% llegó con familiares cercanos como padres, hermanos u otros parientes como tíos, cuñados, primos, suegros. Algo que no había aparecido en los otros dos períodos y que marca la característica de esta nueva migración es la reunificación con el cónyuge, pues 47.9% llegó al migrar con su cónyuge, solamente 3.2% con amigos, y 4.1% solo.

En cuanto a la estrategia para financiar el viaje a EU, 70.8% recibió financiamiento por conducto de su padre, por supuesto con ingresos obtenidos de las actividades agrícolas que, según esta estadística son un apalancamiento para proporcionar los recursos económicos que requiere el migrante para cruzar la frontera (pasajes, pago de coyote, hospedaje, alimentos, etcétera). Los productores señalan que los recursos para costear el viaje se obtienen desde “vendiendo una vaca y con eso se fue”, hasta “de una buena cosecha de garbanzo le di pa’ que se fuera”, es decir, además de la primer fuente de financiamiento para poder emigrar (padres),

12.9% consiguió dinero, a 8.6% le enviaron sus hermanos que se encuentran en EU, 4.4% emigro con ahorros que hizo el mismo para autofinanciarse, y a 3.3% sus amigos le pagaron los gastos (cuadro 36).

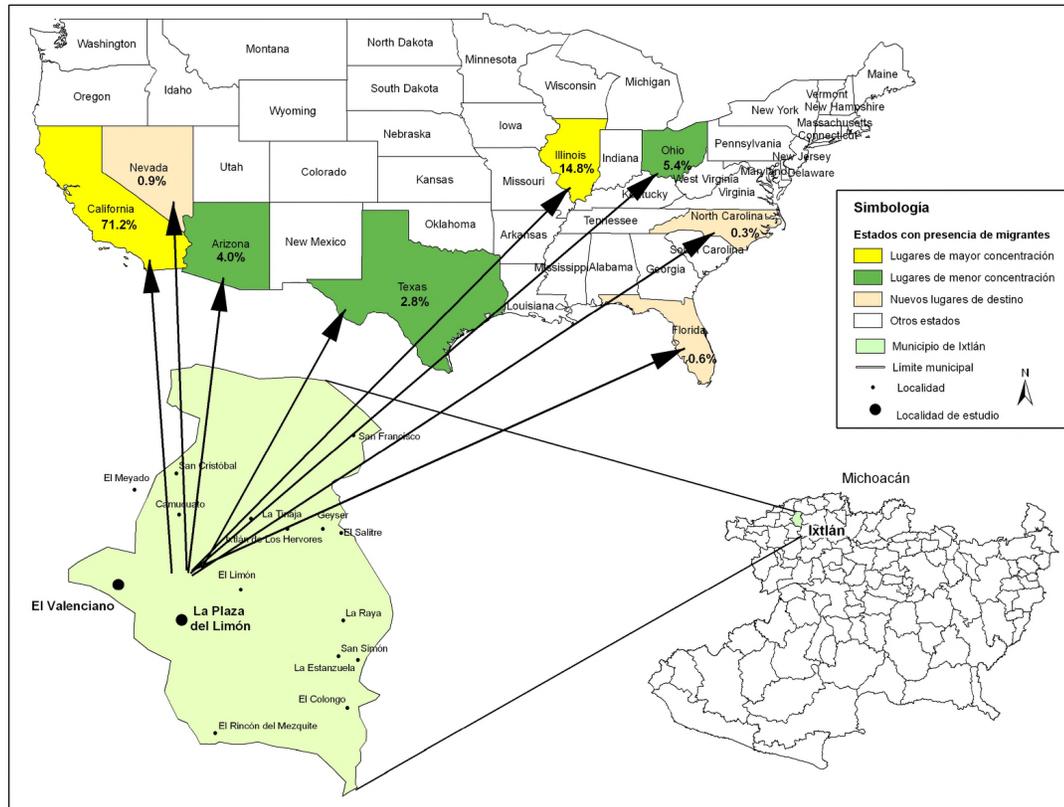
Cuadro 36
Financiamiento del viaje (3er. Periodo)

Concepto	Porcentajes
Padre	70.8
Préstamos	12.9
Hermanos que se encuentran en EU	8.6
Autofinanciamiento	4.4
Amigos	3.3
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

En cuanto a la residencia actual de los migrantes, aunque se han diversificado los destinos, sigue siendo California el estado preferido, 71.2% emigra a ese estado. Más que otros estados de destino, se han sumado otras ciudades. Las ciudades de destino de los migrantes en California son en orden de importancia; Pomona, Concord, Pittsburg, La Puente, San Francisco, Riverside, Brodswill, Santa Ana, Los Ángeles, Modesto, Mantecas, Long Beach, Redley, Corona, Oakland, Senger, Sacramento, Chino, Stockton; otros estados de importancia son Illinois, 14.8% emigra a ese estado, a ciudades como Chicago, Wisconsin, Waywara; en Ohio migra 5.4%; Arizona 4%; Texas 2.8%; Nevada .9%; Florida .6%; Carolina del Norte .3% (Mapa 5).

Mapa 5
Principales destinos de la migración actual en las localidades de estudio



Las remesas y su utilización en los procesos productivos agrícolas

De acuerdo con la información de campo, el ingreso mensual que obtienen los migrantes en EU en la actualidad es el siguiente: 55% gana entre 1501 y 2000 dólares; 25% obtiene un salario mensual de 1200 a 1500 dólares; finalmente 20% gana entre 2001 y 7000 dólares al mes (cuadro 37). En promedio tenían un salario de 2200 dólares al mes.

Cuadro 37

Ingresos mensuales obtenidos por trabajadores migrantes en EU (3er. Periodo)

Ingreso mensual (dólares EU)	Porcentajes
De 1200 a 1500 dólares	25
De 1501 a 2000 dólares	55
De 2001 a 7000 dólares	20

Total	100
--------------	------------

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

A su vez, se estimó que 70% de los actuales migrantes sí envían dólares a sus familiares en México, 86% lo envía a sus padres (cuando no se manda a los padres quienes reciben el dinero son otros miembros de la familia cercana como hermanos, esposas e hijos). En cuanto al monto mensual enviado: 44% envía 100 dólares; 28% envía 200 dólares; 19% envía 300 dólares; 500 dólares envía el 6%; por último 3% llegan a enviar hasta 800 dólares (cuadro 38).

En promedio envían 211 dólares mensuales. Si comparamos la cifra obtenida con los datos censales y de la Encuesta Nacional Ingreso Gasto de los Hogares del año 2000 (López, 2003), el promedio mensual registrado mediante la encuesta resulta más bajo que el promedio estatal que está en 275 dólares por hogar, pero rebasa al promedio municipal de 191 dólares, y también al promedio nacional de 190 dólares. Hay que señalar que no siempre los envíos son estrictamente mensuales, eso dependerá de las necesidades del familiar al que se envía el dinero, de los ingresos que perciba el emigrante y de su estado civil entre otras cuestiones.

Cuadro 38

Monto mensual de remesas enviadas a México por migrantes (3er. Periodo)

Monto mensual enviado (dólares)	Porcentajes
100 dólares	44
200 dólares	28
300 dólares	19
500 dólares	6
800 dólares	3
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

En términos del estado civil de los migrantes, 73.1% está casado, lo que nos muestra que aún a pesar de sostener una familia, hacen un esfuerzo extra por enviar dólares a sus familiares en México. El medio más común por el que envían las remesas es el de México Express, al menos 65.8% así lo hace; el segundo medio que utilizan es a través de instituciones bancarias como Bancomer, Banamex, American Exprés y Elektra con 16.3%; el tercero por Money Order con 9.8%; con 4.1% mediante familiares y amigos, y finalmente 4.0% mediante giros telegráficos (cuadro 39).

Cuadro 39

Sistema de envío de remesas que utilizan migrantes (3er. Periodo)

Concepto	Porcentajes
México Express	65.8
Banco	16.3
Money Order	9.8
Con amigo o familia	4.1
Giro telegráfico	4.0
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

Del total de productores que reciben remesas de sus hijos, después del consumo básico (incluye la compra de comida, medicinas y ropa) y el arreglo y construcción de vivienda, 86% de los productores usan parte de ellas en sus unidades productivas, invirtiendo principalmente en fumigantes, fertilizantes, semillas y diversos insumos; en la renta y compra de maquinaria, pago a peones cuando contratan y en diversas cuotas⁷² e incluso para la compra y renta de tierra. En menor proporción lo utilizan para cooperaciones o cuotas que ayudan en la infraestructura de la localidad, y que va desde echar cemento en la calle, hasta cooperaciones para la fiesta del pueblo, la virgen, el 16 de septiembre, etcétera. Los porcentajes en los principales rubros donde se invierten las remesas son los siguientes: para el consumo básico o doméstico que se refieren más que nada a los alimentos, medicina y educación 47.1%; inversión agrícola 25.6% (compra de tierras, implementos agrícolas, ganado, insumos); compra de lotes o terrenos para construir y construcción y arreglo de vivienda (19.4%); cooperaciones y cuotas (7.9%) (cuadro 40).

Como vemos, las remesas son utilizadas para diferentes rubros, eso dependerá de las necesidades más inmediatas y la manera de organizar el gasto. Por ejemplo, después de los gastos en el consumo diario, se invierte en actividades agrícolas; enseguida se encuentra la inversión en obras sociales del pueblo y diversas cuotas y cooperaciones; después en la compra de lotes, específicamente para la construcción; enseguida los gastos en construcción y arreglo de vivienda. Estos datos refrendan nuestro posicionamiento, que sostiene que las remesas se han convertido en un soporte fundamental de la agricultura; una agricultura, como ya se ha dicho,

⁷² Cuotas para pagar el agua de riego, cuotas para limpias en canales y bordos, compra de pasto para el ganado.

caracterizada por el uso intensivo de insumos que requiere para su sostenimiento de la inyección de recursos provenientes en parte de los envíos que los migrantes realizan desde EU.

Cuadro 40

Uso de las remesas por los productores en la actualidad (3er. Periodo)

Concepto	Porcentajes
Consumo	47.1
Inversión agrícola	25.6
Compra de lotes, construcción y arreglo de vivienda	19.4
Festividades, cuotas, cooperaciones para obras sociales	7.9
Gasto total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

Las remesas como parte del desarrollo local

El que se tenga un porcentaje considerable de remesas que se invierte en el agro en las localidades de estudio, se explica por la vocación agrícola de las unidades productivas, la orientación hacia los cultivos de exportación motiva la inversión agropecuaria con remesas. La producción agrícola en la región a base de cultivos hortícolas y cereales, requiere de su subvención por medio de remesas. Con ello se crea un circuito “migragrícola” donde las remesas son importantes en el sostenimiento de este tipo de agricultura. A su vez, los ingresos que pueda generar una agricultura comercial, permite que se emigre con más seguridad, se constata porque los productores que cuentan con más y mejores recursos productivos son los que alguna vez migraron y quienes tienen más hijos en EU en la actualidad. Existe un mayor éxito migratorio porque una agricultura “moderna” subvenciona una mayor seguridad en el cruce, pues ayuda a costear los gastos del viaje que incluyen altos costos por cruzar la frontera por vías menos sufridas y peligrosas.

En el capítulo dos del presente trabajo hacíamos referencia a aquellos estudios sobre migración y remesas donde se dice que sólo sirven para el consumo básico y que con poca frecuencia se invierte en la agricultura o en otras actividades productivas. Sin embargo, debe

señalarse que dichos estudios (Rodríguez, 1999; Salas, 2007; Castillo, 1995) se han realizado principalmente en localidades o regiones cuya vocación productiva se orienta más bien al ganado y la siembra con cultivos básicos temporales como el maíz, es decir, una actividad agrícola poco tecnificada y con una orientación a la subsistencia familiar. En contraparte con estos trabajos, aunque en nuestra región de estudio se encontró que el principal uso que se le sigue dando a las remesas es el consumo básico, con el tiempo ha venido evolucionando ello, destinándose cada vez más las remesas a las obras sociales y a la actividad productiva, representando un recurso importante para el desarrollo familiar y local.

Si comparamos los tres periodos de migración analizados en este trabajo, en el primero, referente al Programa Bracero, el uso de las remesas fue casi exclusivamente para el consumo, es decir, aunque se llegan a dar casos de inversión agrícola, lo principal era sostener la familia del migrante que se mantenía en el lugar de origen. En un segundo período que va de fines del Programa Bracero hasta el 2000 notamos que si bien el consumo básico sigue siendo el gasto principal de las remesas, va ganando más terreno la inversión en la construcción y el arreglo de vivienda y después la inversión agrícola; en este último período (migración actual) lo más importante sigue siendo cubrir las necesidades inmediatas, pero ahora la inversión agrícola es mayor que los gastos en vivienda, viniendo a suplir las remesas una función que tradicionalmente lo hacia el Estado. Que la inversión agrícola pase a ser el segundo rubro en importancia en el periodo actual se explica la importancia que tiene para los hijos apoyar a sus padres enviándoles dólares para que continúen en la actividad agropecuaria. Para sostener las actividades agrícolas y migratorias se combinan los recursos de ambas, dándole continuidad al proceso migroagrícola.

Un rasgo substancial es la importancia que tiene para los migrantes participar en el desarrollo local mediante la inversión en obras sociales y festividades que son vitales en el desarrollo regional. Suele ocurrir que de los gastos destinados al consumo se toma para cubrir necesidades de la parcela, las remesas han permitido el sostenimiento de los cultivos y la capitalización de sus procesos productivos, llegando a ser un recurso valioso en el mantenimiento de este tipo de agricultura (aparentemente rentable) y también de las festividades y el desarrollo local. La inversión agrícola no garantiza la retención de sus habitantes, pero si la continuidad y la interacción entre ambos procesos (los agrícolas y migratorios) que confluyen para dar lugar a las actuales dinámicas migratorias y agrícolas, locales y regionales. Por ello, no debe de seguir pasando desapercibido el papel de las remesas en el desarrollo regional y local.

Programa 3x1 para Migrantes. Desarrollo local y nuevas responsabilidades para los “hijos ausentes”

Aunque no es el eje principal del presente trabajo analizar los usos que hacen de las remesas los migrantes y sus familiares que las reciben, si es una pista importante, sobre todo porque es ahí donde se demuestra el interés de los migrantes por participar en el desarrollo de sus lugares de origen. Así, debido al incremento en el volumen de remesas en los últimos años, el Estado mexicano ha creado políticas con el fin de aprovechar los envíos de dinero, es el caso de el Programa 3X1 para Migrantes (cuadro 41).

Cuadro 41

Tipo y cantidad de proyectos realizados bajo el 3x1 de 2002 al 2007 a nivel nacional

PROYECTO	Nro. de proyectos apoyados						
	2002	2003	2004	2005	2006	2007*	TOTAL
Agua Potable, Alcantarillado y Electrificación	226	274	547	440	236	278	2001
Camino y carreteras	67	57	83	100	58	58	423
Salud, Educación y Deporte	190	113	114	151	122	134	824
Urbanización y Pavimentación	276	282	477	591	452	424	2502
Centros Comunitarios**	127	143	160	298	317	139	1184
Proyectos Productivos	40	22	53	77	45	38	275
Becas Educativas 3x1	0	0	0	15	25	29	69
Otros	16	8	2	19	19	11	75
TOTAL	942	899	1436	1691	1274	1111	7353

* Corte al 10 de octubre

** Casas para adultos mayores, orfanatos, personas con discapacidad, centros culturales, panteones, museos, bibliotecas, centros de apoyo a mujeres.

Fuente: Sedesol octubre 2007

Enseguida se expondrán datos e información muy general sobre los inicios y la evolución del programa 3x1, su importancia en Michoacán y a nivel municipal y local. Primero, dicho programa se promueve por los llamados clubes, organizaciones u asociaciones de migrantes mexicanos que se encuentran en EU y que participan activamente con sus comunidades de origen. Según García (2003: 27), se inicia en el estado de Guanajuato a mediados de los noventa, enseguida se constituye el programa “Dos por uno” en el estado de Zacatecas. El fin del programa era apoyar a clubes de migrantes para ejecutar obras de beneficio en su comunidad. Funcionaba así, por cada dólar que aportaban los migrantes, el gobierno del estado y el gobierno federal contribuían en conjunto con dos más.

Otros programas parecidos fueron FIDERAZA en el estado de Jalisco, y el programa “Mi comunidad” en el estado de Guanajuato. El programa 2X1 se transforma en 3X1 en el 2000 en Zacatecas, participando los ayuntamientos en la misma proporción que el gobierno estatal y federal, principalmente para obras de construcción como agua potable, drenaje, energía eléctrica, centros de computación, pavimentaciones, caminos, iglesias, parques, escuelas, etcétera (García, 2003: 32-63-101). Por otra parte, aunque institucionalmente los programas se inician en los noventa, los orígenes se remontan hasta la década de los sesenta. Suele confundirse su origen con su formalización y vínculo con los tres niveles de gobierno (Moctezuma, 2003: 62).⁷³

En Michoacán, el programa federal 3x1 se efectuó en el 2002, operándolo el entonces Instituto Michoacano de los Migrantes. Desde entonces hasta ahora (octubre de 2007) son 85 municipios de la entidad los que se han sumado al programa⁷⁴ en donde los gobiernos federal, estatal y municipal aportan un peso por cada uno que contribuyen las organizaciones migrantes. Se trata de realizar proyectos y obras de apoyo a la población, si bien el programa se diseñó para poblaciones que viven en condiciones de muy alta marginalidad y alta marginación, no es exclusivo para dichas poblaciones.

Así, después de ser unos “traidores de la patria” por emigrar a otro país en busca de oportunidades, ahora los migrantes además de ser llamados “héroes”, son objeto de políticas gubernamentales que buscan incentivar el desarrollo de sus regiones. Dichas políticas, como señala Valenzuela (2007: 20), surgen por los crecientes niveles de remesas familiares recibidas desde mediados de los noventa en México; y por la necesidad de una política de desarrollo dependiente de las remesas. No obstante, se han criticado bastante estas políticas gubernamentales, porque ahora no sólo los migrantes participan en el desarrollo social y familiar en sus lugares de origen, sino que también se promueve su participación en obras sociales que si benefician a sus poblaciones pero que deberían de ser competencia del Estado.

De modo que a los migrantes y sus organizaciones, se les delega la responsabilidad de crear la infraestructura básica, el desarrollo local y comunitario que le corresponde proporcionar al Estado. También, hay que decir que el interés por participar coordinadamente en el desarrollo comunitario viene tanto de los migrantes organizados como de las instancias gubernamentales, tanto federales, estatales como municipales; como apunta Valenzuela (2007: 33), particularmente por las presiones, demandas y cabildeos de las federaciones y organizaciones de migrantes para diseñar políticas públicas como el Programa 3X1.

⁷³ Para más detalles del origen e historia del Programa 3X1 véase el libro que coordina Rafael Fernández de Castro *et al.*, *Las políticas migratorias en los estados de México. Una evaluación*, ITAM/UAZ/Porrúa, México, 2007.

⁷⁴ Diario *La Jornada Michoacán*, 29 de noviembre de 2007.

Aún con las críticas a dichos programas y al verdadero alcance que puedan tener, lo primordial es analizar el interés que tienen los migrantes en promover el desarrollo en sus pueblos de origen, independientemente del tipo de obra o proyecto que se trate. Así, para Michoacán se han realizado (hasta octubre de 2007) al menos 624 proyectos de diferente tipo, que van desde infraestructura social, productivos, de ornato y educativos, los cuales han tenido una inversión total de 363 millones 881 mil pesos en 85 municipios, beneficiando a un 16 por ciento de la población michoacana (cuadro 42).⁷⁵

Cuadro 42
Obras e inversión realizada en Michoacán bajo el 3x1, del 2002 al 2006

Programa 3x1						
Año / Participación	2002	2003	2004	2005	2006	2002-2006
No. De proyectos	64	64	126	148	136	538
Inversión por clubes	\$9,805,580	7,529,516	17,268,516	20,622,200	19,763,307	74,988,919
Inversión total mdp	\$39.2	30.1	69.07	82.4	79.05	299,955,688
No. De municipios	30	48	71	65	74	81
Beneficiarios	102,990	53,633	196,227	154,227	221,952	728,857

Fuente: Instituto Michoacano de los Migrantes en el Extranjero

También, mediante este programa, según el Instituto Michoacano de los Migrantes en el Extranjero, se trata de beneficiar y fomentar la organización de los michoacanos en el extranjero, la generación de empleos, el llevar bienestar a diferentes comunidades así como reforzar las condiciones de arraigo e identidad de los migrantes con sus comunidades de origen en la entidad. El monto federal máximo de apoyo es de 800 mil pesos, complementado por aportaciones de los migrantes (25%) y de los gobiernos estatal y municipal (50%). En proyectos que para Sedesol son de alto impacto social, Sedesol aporta hasta el 50% del proyecto, previa aprobación del Comité de Validación y Atención a Migrantes.⁷⁶

Ahora bien, qué tanto el Programa Iniciativa Ciudadana 3x1, llamado desde el 2004 Programa 3x1 para Migrantes (García, 2007: 48), se ha promovido en el municipio de Ixtlán y en sus comunidades. Primero, hay que decir que la ejecución de obras con la participación de migrantes es importante, pero más allá de que se trabaje en propuestas para que los migrantes inviertan y apoyen en la confección de proyectos productivos y construcción de obras, debe respetarse su

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ www.sedesol.gob.mx

esfuerzo en el mejoramiento del nivel de vida de sus familias y comunidades, que de por sí ya es bastante substancial. Además, son ellos mismos los que tienen que decidir en que gastan sus recursos. No queda de más señalar que las obras sociales son responsabilidad de las autoridades tanto federal como estatal y municipal, que se les dé una aplicación social a las remesas y que los migrantes respondan a las responsabilidades que le toca al gobierno creemos que no es del todo correcto.

Si bien es una iniciativa en la cual han confiado e incluso exigido muchos grupos de migrantes, considero que el programa es insuficiente para reactivar la economía, por ello es necesario buscar otras alternativas que verdaderamente redunden en el bienestar y el desarrollo de los migrantes y sus familias. No obstante, aún con sus debilidades, propuestas como el 3X1 son importantes, siempre y cuando redunden en un beneficio colectivo. Aunque al parecer el programa 3x1 va dando un viraje a apoyar la generación de empleos y la comercialización con proyectos productivos, los proyectos siguen siendo filantrópicos y carentes de una planeación real que hasta el momento no se ve que tenga un impacto directo en el desarrollo de la economía michoacana y municipal.

Por ejemplo, como ya se ha comprobado a lo largo del trabajo, encontramos que a nivel municipal, y sobre todo local, más que el Programa 3x1, es con la inversión individual, familiar y a nivel regional que se han logrado establecer obras que son importantes para el bienestar familiar y comunitario. Las remesas como hemos visto en el apartado anterior han pasado a ser un motor de desarrollo local, tanto por las inversiones que realizan los migrantes en obras sociales, familiares y festivas como en la inversión agrícola. Así, desde que se aplica el programa en Michoacán, en lo que respecta al Municipio de Ixtlán, de siete proyectos que se inscribieron para ser apoyados con el 3x1, hasta el 2007 solamente dos fueron aceptados. “Los proyectos que no se aprobaron fueron el tramo de carretera del bordo de las conchas, el tramo de carretera de Camucuat, la remodelación de la Plaza de San Cristóbal, el depósito de agua de la Plaza del Limón, la Preparatoria de Ixtlán” (Secretario del Ayuntamiento de Ixtlán, Diciembre de 2007). Los proyectos que si fueron aprobados se promovieron en el 2005. El primer proyecto admitido fue para producción de hortalizas en invernadero y el segundo consistió en la adquisición de instrumentos musicales para una banda de música, los dos en la localidad de Ixtlán (Cuadro 43).

Cuadro 43

Obras e inversión realizada en el Municipio de Ixtlán, Michoacán bajo el Programa 3x1 para Migrantes

Año	Número de	Tipo de proyecto	Localidad donde se	Inversión por	Inversión total	Beneficiarios
-----	-----------	------------------	--------------------	---------------	-----------------	---------------

	proyectos		llevó a cabo	migrantes		
2005	2	1.Invernadero	1.Ixtlán	1.\$ 293, 750	1. \$ 1, 175, 000	1. 86
		2.Banda de Música	2.Ixtlán	2.\$ 46 702	2. \$186, 808	2. 31

Elaboración propia con base en datos proporcionados por el Ayuntamiento de Ixtlán (Diciembre 2007)

Las razones posibles para que no fueran aceptados todos los proyectos las formuló el secretario del Ayuntamiento de Ixtlán de la siguiente manera:

a lo mejor depende mucho de la organización, tengo conocimiento de que en la Angostura (poblado de la región de la Ciénega de Chapala michoacana cercano a Ixtlán) casi cada año hacen dos o tres obras, están bien fortalecidos, tienen mucho contacto con el gobierno del estado, al menos con la gente que esta cerca de los migrantes, pues cada año venía ahí el director encargado del Instituto de los Migrantes porque cada año inauguraban hasta dos obras. Acá con nosotros (Ixtlán) más bien la participación de los migrantes es pa la fiesta, en Valenciano pa la fiesta, en San Simon pa la fiesta, en la Plaza pa la fiesta, más bien es a nivel familiar, están como subsidiando al campo, ¿no?, aquí por ejemplo mis hermanos que están en EU compraron dos tractores de estar allá [...]. Metimos un proyecto con el 3x1 para hacer una preparatoria y rechazaron el proyecto, si iban a jalar, pero finalmente lo rechazaron, haz de cuenta en 2006 tenían chance de financiar un determinado número de proyectos, parece que les llegaron más, entre ellos estaba la prepa de aquí (Ixtlán), como que tienen un límite, también metimos un proyecto para echar carretera en el Bordo de Las Conchas, los migrantes ya habían firmado las cartas compromisos, era un cuarto de lo que costara lo que iban a poner los migrantes, pero finalmente lo rechazaron en Morelia. En San Cristóbal también, se iba a hacer una mejora en la plaza, ahí si estaban bien interesados, cada rato me hablaban ‘qué onda ya’. ‘Saben que, estamos dependiendo de lo que diga el gobierno del estado’, y finalmente le entramos de otra manera para poder llevar a cabo esas obras, si participaron los migrantes pero no se pudo con el 3X1 (Armando Wence, Secretario del Ayuntamiento de Ixtlán, Ixtlán, Michoacán, Diciembre de 2007).

El que no se aprueben proyectos con el 3x1 se puede deber a que la participación se regula por la apertura y capacidad de negociación del gobierno municipal; también por el nivel de organización de las diásporas o las reglas de operación y los recursos que haya, pues quienes deciden que programas y proyectos se aplican es el gobierno del estado y sus instancias de colaboración. Hay que decir que las relaciones entre migrantes y autoridades municipales no solo se circunscriben a los esquemas que delimita la entidad federativa. Los municipios mantienen otros espacios donde establecen diferentes relaciones de acercamiento, por ejemplo, los comités de migrantes se reúnen o se comunican con los comités locales para informar sobre los proyectos

y obras, lo que falta, la continuidad, los recursos con los que se cuenta, se informa sobre el avance de las obras, gastos, etcétera. No sólo son asuntos de obras públicas lo que se trata, sino también para ponerse de acuerdo en celebraciones festivas y actos culturales.

Los proyectos no aceptados en Ixtlán con el programa 3x1 finalmente se llevaron a cabo mediante otras vías de financiamiento, contando por supuesto con el aporte de los migrantes. Así, aunque no hay un registro de los montos con los cuales participan los migrantes en estas obras, si es fundamental su contribución. Investigadores han llamado a estas remesas, remesas colectivas o comunitarias, las cuales se han definido como aquellas donaciones voluntarias de las asociaciones y clubes de migrantes mexicanos que radican en el extranjero, orientadas a promover e impulsar proyectos en sus comunidades de origen, su potencial en el desarrollo local es importante, especialmente porque las enfocan en atender necesidades prioritarias en sus comunidades.

Lo que pasa que para una obra si a una familia le toca poner una cuota para una obra, que normalmente es el 35% del total del costo, pues quienes ponen lo que toca son los migrantes, eso no se registra, pero ellos allá juntan y, además de lo que juntan allá, las cuotas que les toca a los beneficiados de una obra casi siempre lo ponen los hijos en el otro lado (Armando Wence, Secretario del Ayuntamiento de Ixtlán, Ixtlán, Michoacán, Diciembre de 2007).

Cualquier obra que se realice cuenta con la participación de los migrantes, pero esta participación no sólo es para proyectos sociales y familiares, la solidaridad entre los miembros de una misma comunidad fluye también cuando ocurre algún accidente, cuando muere una persona en EU y se planea trasladarlo al lugar de origen, o cuando fallece alguien de la localidad. Los migrantes suelen organizarse para cooperar voluntariamente y aportar una ayuda económica, más cuando se trata de una persona o familia con pocos recursos. También participan en la compra de despensas que regalan a aquellos con menos recursos o de la tercera edad que se encuentran en la localidad de origen. En lo que se refiere al programa 3x1, a nivel municipal nos dimos cuenta que en la práctica los migrantes sugieren las obras a construir y el municipio hace la propuesta con las autoridades estatales, quienes finalmente deciden si la obra se lleva a cabo o no.

Aún con esta intensa participación de los migrantes en sus localidades de origen, no se ha logrado revertir la intensidad migratoria, al contrario se reaviva más. Sin embargo, lo importante de resaltar es la vinculación que se da entre autoridades municipales y locales con migrantes. El alto nivel de relación entre autoridades y grupos migrantes no sólo es para establecer obras de

infraestructura y beneficio social; sino para planear las festividades donde los migrantes participan activamente. En las páginas de Internet creadas por migrantes sobre sus localidades, se mantiene informada a la diáspora de los sucesos regionales y locales, lo que da lugar a que las autoridades municipales les brinden reconocimientos a los migrantes por su participación activa en el desarrollo local y en los diversos eventos que consolidan vínculos y promueven las tradiciones y la identidad. Los acercamientos no sólo se dan virtualmente, también a través de las visitas de los presidentes municipales y demás miembros de sus gobiernos en los lugares en EU donde se encuentran los migrantes, a su vez, los líderes de oriundos visitan a los gobiernos locales de sus localidades de origen para discutir y llegar a acuerdos en asuntos relacionados con el bienestar local.

Finalmente, no hay un impacto significativo en los beneficios del Programa 3x1 para reducir la migración, pero sí para aumentar las oportunidades laborales y el desarrollo local que favorece y mejora las condiciones de vida de quienes permanecen en las comunidades. Además del desarrollo local sigue siendo a nivel familiar e individual donde se muestra con mayor contundencia la fuerza de estos recursos. No queda más agregar que en las obras sociales impulsadas con recursos federales siempre se pide cooperación a los beneficiarios, quienes cubren su cuota generalmente mediante remesas, pero formalmente no se registra ésta participación económica. La infraestructura y los proyectos promovidos por migrantes sin duda benefician a los pobladores que se encuentran en la localidad, y a ellos mismos cuando retornan, pues hay un mayor dinamismo en la comunicación entre localidades y en el nivel de bienestar familiar.

Debe repensarse el Programa 3x1, que el Estado reconozca las necesidades y rezagos, que no se deje todo el papel a los migrantes para el desarrollo de sus comunidades, que sean los mismos migrantes que promuevan las obras y proyectos que ellos consideren necesarias. Los proyectos deben ir acorde a los deseos del migrante, es dinero ganado con “trabajo duro”, y finalmente ellos son los que debe decidir sobre sus destinos. Como ya se ha dicho, ni el Programa 3x1 ni las inversiones directas e indirectas que realizan los migrantes inciden en retener a sus poblaciones, principalmente a los jóvenes. Más bien ayudan a fortalecer los flujos migratorios, pues se crean más y mejores medios para facilitar la movilidad. Sin embargo, en concordancia con el Informe del PNUD sobre Migración y Desarrollo Humano (2007), debe promoverse la igualdad de oportunidades, y si se decide migrar, que se migre con plena libertad, pero que no incida en ello un contexto social que orille a que la emigración sea la única opción.

Los aspectos positivos de estas iniciativas es que se promueve la organización de los migrantes, los migrantes pueden negociar con las autoridades acerca de sus necesidades y lograr

promover las obras que ellos consideren necesarias para su comunidad. Además, se propician más contactos entre las diásporas y las comunidades de origen. Por lo mismo, no sólo el apoyo federal debe de ser para obras sociales, es válido que fuera también para proyectos individuales, construcción de vivienda, compra de terrenos, maquinaria agrícola, compra de insumos para las siembras y otros que puedan ayudar a reactivar y mejorar la economía, no sólo local, sino también a nivel individual y familiar, elevar el ingreso y las oportunidades.

En ocasiones los migrantes o los mismos habitantes del lugar de origen son renuentes a invertir en proyectos productivos, pues señalan que “el pez más grande se come al chico” en el sentido de que quienes se llevan las ganancias (en caso de que se promoviera un proyecto productivo) son los líderes o los principales promotores de los proyectos. Desconfían del uso que les vayan a dar a los recursos y de que no recuperen su inversión, por ello, prefieren proyectos de infraestructura básica que beneficie a todo el pueblo y “no meterse en problemas” con el dinero. Además, existe desconfianza en las instituciones que llevan a cabo dichos programas. También, suele pasar que los propios migrantes y los mismos habitantes de las localidades desconocen el programa y como acceder a sus recursos.

3. Una agricultura de jubilados. Productores en vías de pensionarse y pensionados: percepciones y afectividad agroespacial

No obstante las identidades territoriales, agrícolas y tradicionales van tejiendo cambios, deteriorándose en casos y en otros más vigorizándose, el tiempo y espacio local sigue siendo apreciado por los productores, en ello está el por qué prefieren mejor vivir en su pueblo que en la ciudad o en EU. Dicha dimensión no se había tocado pero es central en la cuestión de la afectividad y la cultura: por ejemplo, no son lo mismo dos horas en alguna ciudad de México o de EU, que dos horas en El Valenciano o La Plaza. Se hacen cosas distintas y la dimensión de temporalidad cambia. Debe remarcarse que estos testimonios describen la manera en que perciben la vida en las ciudades, EU y su pueblo los que se quedan a ser productores pero que alguna vez migraron a EU, o que “van y vienen”.

Estamos acostumbrados por ejemplo a que aquí (México) oscurece más tarde, sí, aquí, (La Plaza) son las 6 de la tarde, allá (EU) son las 4, a las 7 y media aquí ya casi estoy durmiendo cuando allá son las 6 de la tarde, por eso si yo traigo hambre nadie tiene hambre allá, cuando yo tengo sueño, nadie tiene sueño, luego digo mejor me voy a la chingada pa' mi casa, en ese

sentido si prefiero yo acá, pero ya trabajando te acostumbras, la costumbre esa que tiene uno de levantarse temprano ya no se la quita uno, a las 6 de la mañana, a las 6 y media ya andas yendo al baño y allá como que uno se desprograma, no anda uno al tiempo de los que están allá (Sr. Diego Verduzco, La Plaza del Limón, Febrero de 2005).

El señor Diego Verduzco tiene 65 años de edad, ha ido a EU en varias ocasiones, siendo la primera en 1962. Las subsecuentes veces fueron en 1969, 1975 y 1980. Desde 1980 va cada año. A los 21 años ya se había hecho residente, pero aunque tiene documentos, no dura más de seis o siete meses en EU. Dice que no le gusta quedarse más tiempo. Ha trabajado en los campos agrícolas de los estados de Texas y Nuevo México. En 1987 compró 4 has de tierra con dólares a “un señor que se fue a Zamora”, en el 2004 se hizo también de un tractor. Las has que cultiva en la actualidad sumando las que alquila y las que le heredó su papá son 14, además, cuenta con maquinaria, pickups y cultiva fresa.

Sin duda, los dólares le han ayudado a dinamizar su producción e incrementar su potencial productivo, no obstante ese dinamismo logrado, no fue suficiente para arraigar a sus hijos. Ahora él se encuentra viviendo sólo en su pueblo, sus seis hijos (tres mujeres y tres hombres), además de su esposa residen en EU. Aunque toda su familia se encuentre en EU y él haya sido un migrante buena parte de su vida, asegura que su plan es continuar cultivando sus parcelas, ahora espera que llegue su pensión entre uno o dos años más, según él, con ese recurso podrá dedicarse desahogadamente a la agricultura. Al respecto, 7.6% de los exmigrantes ahora dedicados a la agricultura se encuentra en vías de pensionarse, realizando los trámites necesarios para que en un año o dos puedan pensionarlos.

De las veces que fui a EU nunca intenté pasarme un invierno allá, yo noma's seis, siete meses de jale y vámonos pa' tras de retache, siempre me iba pa' sacar dinero pa' sacar a la vieja del hospital porque iba a tener un hijo. Hora que fui en enero pasao fui hasta Rheno, nombre las casas hasta por acá arriba de nieve, no me dejaban fumar en la casa de mi hija, o sea no me decían nada, pero me pelaban los ojos refeos, me salía pa' fuera a fumar, nombre, me dolía la maceta, se me helaba la maceta, las orejas se me ponían heladas, en cuanto me fumaba el cigarro vas pa' dentro, pinche frillaso. 'No se queda otros dos días', me decía mi hija, 'nombre, saben pa' onde voy, pa' mi casa, vayan a la chingada con su pinche Norte, ya me voy'. Pero ahora quiero ir y dejar todo arreglado pa' que me den mi pensión, y el plan pues es venirse al campo y seguir aquí sembrando, ya con la pensión y lo poquito que salga de aquí ya sale ahí pa' mantenerse. Aparte, yo si voy ya no me dan trabajo, algunos reciben su pensión y

se la pasan ahí tranquilos, es lo que quiero tramitar ahora pa' ayudarme pues (Sr. Diego Verduzco, La Plaza del Limón, Michoacán, Febrero de 2005).

Si bien es poco el porcentaje de productores que espera una pensión, los que la tienen aseguran que esa es la única manera de quedarse a cultivar la tierra, ya que aquí (México) el dinero que reciben por la pensión “les rinde más” que si estuvieran en EU. A los productores les conviene recibir los dólares en su pueblo, porque con el tipo de cambio los favorece. “Rinden más los dólares”. Además, otras ventajas económicas es que en su pueblo no pagan renta por habitar una casa, y si no tienen dependientes el dinero es exclusivamente para la pareja.

Hay gente que tiene pensión allá (EU) y juntan botes (botes de aluminio), pero que te ganas, pagas renta y pa' la familia, estás apenas, aquí no pagas renta, y ahí lo poco que sale de la tierra pus le das vuelta. Ahí sacas cuando menos pa' estar comiendo y volver a sembrar, es pues una vida, como dicen, se rompió el barzón y vámonos de vuelta (David Olivares, La Plaza del Limón, Febrero de 2006).

Según la información proporcionada por agricultores en vías de pensionarse, su mayor satisfacción es una vejez activa, trabajando en su parcela, pues pueden amortiguar los altibajos de la actividad agrícola mediante las remesas que recibirán por medio de la pensión. De eso nos habló el señor Florencio, pero antes relataremos en su propia voz algunas de sus peripecias por las que ha pasado en su vida de migrante.

Yo siempre que fui a EU trabaje a mi nombre, por eso también tengo seguro bueno desde que entré a EU. Entré y arreglé el seguro. En 1970 entré la primera vez, regresé hasta el 78 cuando fui la primera vez. En 1970 fui de soltero, en el 72 también, y luego en el 78 ya de casao. En el 88 ya noma's fui a arreglar la carta (con la que accedió a la residencia), me la regalaron, los contratistas ayudaban, muchos ayudaron a mucha gente, muchos a ellos se las regalaron allá (a los contratistas), y si arreglaba la gente, pero era con una carta comprada, y a mí me la regalaron, pero muchos hacían negocio y las vendían, pero a mí me la regalaron (Sr. Florencio Mendoza, 62 años, El Valenciano, Michoacán, Enero de 2008).

El señor Florencio se hizo ciudadano hace un año, “yo me hice ciudadano el año pasao pero con la idea de que arreglaran las muchachas (sus hijas)”. Esta a punto de pensionarse, y el futuro con su pensión lo vislumbra en su pueblo, cuidando ganado “para ejercitarse”. Hasta ahora continua en EU por el trabajo, y cuando lo pensionen dice que sólo ira a EU algunos días para

visitar a su familia, pues sin trabajar no podría estar más tiempo. Para el señor Florencio el trabajo es sinónimo de vitalidad, por ello, cuando en EU no le den trabajo, regresará a su pueblo porque ahí podrá seguirse dedicando a las actividades que son de su agrado.

Cuando me pensionen pu's yo pienso venirme pa' ca (México), eso es lo que piensa uno. Pero de todos modos echar sus vueltas pa' ya (EU), porque allá está toda la familia. Al no trabajar uno allá pus, ya pa' que le tira uno, ya sería noma's ir a dar una vuelta a la familia, pero ya pa' dar una vuelta, yo creo que noma's uno aguantaría noma's unos 15 días, dos semanas y vámonos pa' tras, porque los EU pa' estar allá uno encerra no sirve la verdad, pa' estar allá necesitas llegar y trabajar, o noma's llegar y pasearse, pero tampoco puede uno noma's llegar a pasearse. Ya con la pensión, yo mientras pueda cuidar animales, dedicarme a los animales, aunque ya en otra forma, más bien encerraos, no sueltos como andan horita en el cerro, porque en el cerro ya más viejo está difícil, digo, horita puedo subir y bajar, pero más adelante quién sabe si lo pueda seguir haciendo (Sr. Florencio Mendoza, 62 años, El Valenciano, Michoacán, Enero de 2008).

El siguiente testimonio es de el señor Alfonso Alcalá, quien tiene 71 años de edad y emigró la primera vez a EU en 1970, trabajó en las “yardas” (jardinería) y en fábricas donde hacían “cosas” de plástico; duró un año y regresó a su pueblo, después volvió nuevamente a EU en 1991, esta vez trabajó en un rastro cuidando caballos, duró 10 meses, regresó nuevamente y no ha vuelto ni piensa regresar al Norte. El señor Alfonso es un ejidatario que cultiva 4 has, siembra regularmente garbanzo, sorgo y trigo.

Yo no viviría en la ciudad ni en EU, no me gusta, aunque allá (EU) el gobierno si ayuda, dan ayudas económicas, si no tienes trabajo te dan estampillas pa' que vayas a la tienda a comprar comida, el gobierno es a toda madre. Aquí (México) me gusta más porque está uno más tranquilo, allá (EU) todo cuesta dinero, todos los arreglos que tenga la casa, todos están costando dinero, allá un trabajador puede tener un carro del año, y acá en México a un trabajador no le queda pa' comprar un pinche burro, pero aquí vive uno más tranquilo, más desahogao, si quieres gastar gastas, si no, no gastas. Aquí si cosechas unas 10 o 15 carguitas de maíz, y si tienes frijolito ahí te la pasas tranquilo. Aquí tiene uno una vida bonita, algo enfadosa pero se vive muy tranquilo (Alfonso Alcalá, La Plaza del Limón, Michoacán, Febrero de 2006).

La preferencia por vivir en el lugar de origen y no en EU la sostuvieron todos los productores, hasta quienes se han quedado relativamente “solos” (toda su familia se encuentra en EU), e

incluso los que nunca migraron. Los exmigrantes que en la actualidad se dedican a sembrar una parcela no se acostumbraron a vivir en el otro lado. Los ahora viejos cultivadores viven una vida sosegada, sencilla pero con tranquilidad, no envidian a los actuales migrantes, porque aunque posean más comodidades y beneficios económicos en EU, para ellos lo importante es vivir sin problemas, austeramente en un espacio donde se sienten felices. Es el caso del señor Alfredo Verduzco, quien tiene 51 años de edad y es ejidatario, con sólo 2 has produce desde maíz hasta pepino. También tiene su experiencia migratoria, fue a EU en 1979, duró tres años trabajando en fábricas de la ciudad de West Minister en California, regresó a México y no se ha vuelto a ir.

No me gustó EU, no me gustó porque parece uno robot, no, está uno programado con el pinche reloj cabrón. Hasta ahorita no he pensao irme otra vez, ya ahorita ya que esta uno viejo ya pa' que cabrones, si no volví cuando estaba nuevo. Yo pa' mi aquí, si hubiera querido otro lugar no hubiera de estar aquí, aquí esta uno más a gusto, más conforme y de hecho pues es de aquí uno, la tranquilidad también, o sea que uno no tiene malas costumbres, o sea no esta uno mal con nadie, se dedica uno a su trabajo [...] el que sabe rezar aquí (Alfredo Verduzco, La Plaza del Limón, Abril de 2006).

El pueblo es el refugio para todos aquellos que por diferentes motivos no se adaptaron a la vida en EU, ya sea porque no se sentían contentos, se enfadaron, les gusta vivir en México, les gusta cultivar, atender su parcela, vivir en el pueblo, porque tienen pensión, debido a que por su edad ya no son contratados en EU, etcétera. Sin embargo, en su tierra es un valor trabajar y saberse útiles. Si no estuvieron más tiempo en EU de jóvenes, ahora de viejos ya es más difícil regresar cuando por su edad ya no los contratan, ni aún teniendo documentos. Por ejemplo, es el caso del Sr. David Olivares quien tiene 62 años de edad, la primera vez que fue a EU ocurrió en 1969, lo deportaron en ese mismo año; regresó nuevamente en 1973, quedándose sólo un año; nuevamente volvió en 1978, trabajó en una compañía de flores (mercería), esta vez duró 9 años sin venir a su pueblo. Todo el tiempo que estuvo en EU trabajó en la misma compañía en la ciudad de La Puente California hasta que “quebró” (dejó de funcionar), y se tuvo que cambiar a otro lugar de trabajo. La residencia se la dieron hasta 1986, desde esa fecha se va a trabajar por temporadas de 8 meses, al menos así lo hizo hasta el 2005, pues ya lo pensionaron y además ya no le permitieron trabajar en ningún otro lugar por su edad.

Antes de irme nomás en la tierra, eso es lo que hace uno, porque también aquí en este jale ya no es tan fácil que te conviden a trabajar, porque aquí dicen ‘este ya no me rinde’, y eso es más allá que aquí. Una vez fui a una compañía, me dijeron: ‘¿con quién trabajates?’.

Respondí: ‘en mercería’. Está bien: ¿cuanto te pagaban?, ¿7?, te voy a pagar 7.50’. Entonces me dijeron: ‘mañana te vienes’. Y ya cuando me iba a ir, me pidió los papeles, miró la ID (identificación), vieron los años, y me dijeron: ‘tú ya tienes muchos años de edad’. ‘Pero puedo trabajar’, le dije. Me dijeron: ‘okey yo te llamo’. Nunca me llamaron, entonces ya empieza uno a notar que por la edad lo discriminan, ya no le dan a uno trabajo por los años. Esta vez me vine un poco enfadao, porque año tras año, a veces que había trabajo y a veces que no había nada, y así andábamos y ahora pos digamos, aunque tengas papeles, pero como te vuelvo a repetir, si tienes papeles y te ven algo de edad ya no es igual, escogen mejor más chavalos, más gente nueva, así que si no se ahorra uno de joven, ya de viejo es más difícil (David Olivares, La Plaza del Limón, Febrero de 2006).

Los productores o migrantes “de edad” tienen más dificultades para contratarse en EU que en su localidad. Al ser el trabajo y el esfuerzo sinónimos de valoraciones positivas tanto por ellos mismos como por la sociedad en la que viven, suelen sentirse devaluados cuando les dicen que ya no pueden trabajar, por eso, al tener algo en que “entretenerse” en su localidad, prefieren quedarse, porque acá si pueden trabajar, ya sea por cuenta propia o cuando los contratan. En su lugar natal por la edad no hay discriminación, todos tienen la posibilidad de trabajar, además, la “gente trabajadora” es valorada, y también es una exigencia social para los hombres “llevar el sustento a la casa”. “Que voy a hacer en mi casa” suelen decir los productores, “ni modo que vaya a estar ahí nomas sentao”.

Yo sé que no me es negocio pero lo hago por hacer ejercicio pues, y al rato si no puede uno ya bien caminar o lo que sea, pus mejor los encierra uno (al ganado), los mantiene uno encerraos, pero también ya sería teniéndolo encerraos y estar sacando provecho, porque suelto pu’s noma’s las crías son las que se logran porque otros se pierden. Los animales yo los he conservao porque es mi gusto andar detrás de ellos, las ganancias que hay con los animales hay poquito no es mucho, pero más bien por tener que hacer, mantenerme ocupao, como te digo haciendo ejercicio más que nada, porque ya ahorita de todos modos si los vendiera estaría bien, lo que si no se me haría negocio es tener la tierra con harto pasto y ya sin animales (Sr. Florencio Mendoza, 62 años, El Valenciano, Michoacán, Enero de 2008).

Son expresiones acerca de los haceres y las cargas laborales adscritas a uno u otro género con las cuales se tiene que cumplir cuando se rige por la tradición. Por otro lado, aunque haya migrantes o exmigrantes que cuenten con documentos, familia, capital social y humano para permanecer allá (EU), parece que sus vínculos y su percepción temporal y espacial en su lugar de

origen es diferente al de EU, y por ello, entre otras razones, prefieren quedarse en su pueblo. Por ejemplo, el señor Ramón Méndez de 75 años de edad, se ayuda también de las pensiones enviadas desde EU, todos sus hijos han emigrado a EU, ahora él vive solamente con su esposa en su pueblo, trabajó cinco años en California, y aunque sus hijos lo invitan seguido a EU para pasarse unos días con ellos, él simplemente rehúye a ir, “a qué voy allá, a estar encerrao a ver televisión, no, me acalambro, los pies se me entumen, a mi me gusta moverme y sembrar mis pedacitos de tierra aunque sea de maíz, no me gusta estar encerrao y en lugares donde no conozco a nadie” (Ramón Méndez, El Valenciano, Michoacán, Noviembre de 2006).

Es el caso también del señor Diego Verduzco (reseñado atrás), quien no quería “arreglar” ningún tipo de documentación, ni para su residencia ni su pensión, pero afirma que su mamá lo obligó a hacerlo, y ese fue el motivo de realizar su último viaje apenas hace un año para realizar los trámites de su pensión. Con su pensión asegura se involucrará más en la actividad agrícola, pues quiere alquilar más tierras, y si llega a tener los recursos suficientes, comprará otra parcela. El inconveniente y la queja constante de los agricultores, es por la falta de atención de los gobiernos en México al impulso de un desarrollo más equitativo en el medio rural. No hay quejas por cultivar, o tener una parcela o vivir en el pueblo: “Es que el gobierno no da garantías ni hay mejoramiento en la agricultura” (Jesús Casillas, La Plaza del Limón, Febrero de 2005). A pesar de esos problemas que enfrenta la agricultura se cultiva por,

Yo cultivo por no dejar la tierra baldía, para hacer algo en la vida, como la va a dejar uno sin sembrar, abandonada, ve uno a ver sí le queda más, hay veces que tiene uno buenas producciones pero los precios no le ayudan a uno. Lo que uno compra pa’ la tierra bien caro, pa’ la siembra mete uno mucho y a la hora de la cosecha queda muy poco (Jesús Casillas, La Plaza del Limón, Febrero de 2005).

Los productos agrícolas que se producen en la región son muy variables en cuanto a costos y ganancias, difícilmente los productores pueden encontrar una seguridad en sus ingresos cuando se dedican a cultivar, esa inseguridad y variabilidad en el campo regional en términos económicos lo suplen por otros elementos de “sentido” asociados a la práctica agrícola. “Hacer ejercicio”, “respirar aire”, “no estar encerrao”, “ver como van creciendo las plantas”, “tener algo en que entretenerse”, “por gusto”, “hacer algo”, “por no dejar la tierra baldía”, son expresiones que usan los productores para indicar las motivaciones por las que cultivan.

Una agricultura de productores jubilados

Cuando la vocación de un sistema productivo es la producción de cultivos principalmente para el mercado externo, como es el caso de la región de estudio, el productor trata de aprovechar las buenas condiciones de infraestructura en vías de comunicación y en fertilidad de los suelos y recursos hídricos, además de las remesas si está pensionado, o con lo que envían sus hijos “norteños” para tratar de tener buenas cosechas. Cada vez que cultiva, el productor espera obtener los mejores resultados en sus siembras, no siempre resulta así, pero finalmente no sólo el principal objetivo de cultivar es la obtención de ganancias económicas, es el “hacer algo”, “entretenerse”, “emplear gente”, “mandar” (cuando contratan peones). Eso es parte del bienestar de los productores promovido por los migrantes al subvencionar las pérdidas agrícolas con dólares, y por el mismo productor cuando recibe una pensión desde EU.

Como por ejemplo los agricultores de aquí, o de donde sean, algunos pues si siembran porque les queda algo, o cuando menos si en un año no les queda, a lo mejor en un año o dos atrás ya les quedó y con eso mismo van pudiendo seguir trabajando, y por eso, pu's no dejan de sembrar, lo que pierden en un año lo recuperan en otro y así, pero si fuera pura pérdida pa' ellos todo el tiempo, nadie aguantaría la verdad, pero algunos siembran una cosa, y luego siembran otra, y en algunas les va mal y en otras se emparejan y ahí salen a vara y vara, no se desaniman y siguen trabajando (Sr. Florencio Mendoza, 62 años, El Valenciano, Michoacán, Enero de 2008).

Aunque haya migrantes “de edad avanzada” que trabajen todavía por temporadas en EU, o se encuentren ya pensionados, la vida se realiza acá en México con ayuda de los dólares. Hay una identificación con su tierra, lo que los motiva a vivir su vejez en el lugar que los vio nacer. Cuando “les va bien” en sus cosechas, aprovechan y ahorran para salir a flote para “cuando les va mal”. Así, ellos mismos se autosubvencionan con dólares sus tareas y trabajos que no siempre resultan rentables económicamente.

Yo he estado en California, en La Puente. Yo soy residente, estoy estudiando pa' la ciudadanía, pero de todos modos no me gusta a mí allá, a mí me gusta aquí mi tierra aquí México, me gusta a mi allá pa' trabajar, pa' hacer algo, pero aquí tú sabes bien que aquí, la tierra sí está dando producto, pero hay este sistema de que el gobierno, o los acaparadores no pagan la semilla, y esa es la cosa, te está quedando aquí de una labor por suponer, una labor de 4 has de trigo te está gastando un promedio de 4 mil pesos, 5 mil pesos. Yo ya no sembraba,

hasta ahora que otra vez volví a sembrar, entonces ya con eso no alcanzamos a renovar la tierra, a volver a sembrar, por eso mucha gente dice bueno, cómo sembrar la tierra si el gobierno no da ayuda, no nomás come el ejidatario, comemos casi todos (David Olivares, La Plaza del Limón, Michoacán, Febrero de 2006).

La agricultura de jubilados se realiza gracias a las pensiones que tienen de EU los viejos migrantes, con ella ayudan a solventar sus gastos de manutención y de la parcela. Pero no todos los productores están pensionados, un porcentaje bajo de exmigrantes tiene ahora pensión. Según la encuesta, de los productores que emigraron alguna vez a EU, solamente 6.1% está pensionado. Los pocos productores que tienen pensión garantizan el dinamismo de la agricultura con ese recurso.

Pero ya luego me puse a pensar, si tienes papeles y están trabajaos, pu's que dices, con lo que me dé el gobierno me estoy manteniendo, pero el que no tiene papeles, está luchando, no quiere venirse porque pa' irse de vuelta [...] o hay gente que no se puede venir porque no hay dinero. Hay muchachos que dicen, 'estás en el Norte', pero no porque estamos en el Norte significa que ya estamos mejor que aquí. Un departamento 800 dólares o 1000 dólares, es muy caro, y si el gobierno te da por decir de jubilación 100 dólares, y qué vas a comer, por eso mucha gente se viene aquí, si te mandan el cheque directo te conviene más, con ese mismo dinero estoy trabajando la tierra (David Olivares, La Plaza del Limón, Michoacán, Febrero de 2006).

Los dólares que reciben los pensionados es variable, va desde el que dijo recibir 400 dólares, hasta el que recibe más de mil dólares mensuales. Si el migrante pensionado tiene esposa, también a su esposa le envían dólares que normalmente es una cantidad mucho menor que la que le dan al esposo. "Pero ya es algo, dao lo que sea". Según información de los mismos pensionados, lo que recibirán depende del tiempo que trabajaron en EU, y de la edad a la que piensan comenzar a recibir la pensión,

Horita ya me están dando algo de la pensión, poquito pero ya me dan algo. Yo saqué el seguro allá como en el 68, imagínate, yo trabaje desde el 54 y aunque no fue parejo como quera eso lo toman en cuenta. Le preguntan a uno muchas cosas y todo eso lo toman en cuenta. Cuando arregle mis papeles todo eso me sirvió, me acumularon todo lo que yo tenía trabajao, y ya le van tomando en cuenta a uno desde que uno trabaja con el seguro social. Me empezaron a dar 400, luego me aumentaron a 500 con derecho a trabajar todavía. Luego cuando a ésta (su

esposa) también le dieron, ya a mí ya me daban como 800, cuando me dieron mil a ella le daban 201 dólares, luego ya comenzaron a aumentarnos y aumentarnos y horita nos dan como 1600 pa' los dos. Tengo 8 años yo creo desde que me empezaron a dar (Refugio Gallegos, El Valenciano, Michoacán, Septiembre de 2007).

La pensión de EU también es una forma de “entrarle al quite”, es decir, de subvencionar su sobrevivencia. “Son afortunados los que llegan a tener la pensión y así la pueden hacer mejor, pueden arriesgarse a sembrar” (Refugio Gallegos, El Valenciano, Michoacán, Septiembre de 2007). Para otros productores o migrantes que no tienen pensión, los que si cuentan con ella pueden amortiguar de una mejor manera los vaivenes de la agricultura.

A Refugio le está llegando dinero de acá (EU), por eso siembra, si le va mal, ahí tiene su dinero, qué le apura, está pensionao, siembra aquí y allí, pone fresa y quién sabe cuántas cosas. Aunque siempre tiene uno la esperanza de irse pa' llá, pero si pa' la gente que está allá está cabrón trabajar, si uno se va está cabrón, los que están pensionaos pu's se la pasan bien (Jesús Ventura, Houston, Texas, Diciembre de 2006).

Obtener datos exactos sobre lo que destinan los pensionados a la agricultura no es tarea fácil, pues generalmente no llevan cuentas claras de sus gastos e ingresos. Lo que es importante de resaltar es que la pensión la ocupan en sus gastos cotidianos, donde el sostener una parcela es una actividad que pasa a ser parte del gasto básico. Es decir, comprar fumigantes, fertilizantes, emplear peones o algo que se necesite en una parcela o cultivo es tan prioritario como hacer un arreglo en la casa, ahorrar o invertir.

No noma's meto a la siembra de lo que me mandan (su pensión y lo que le envían sus hijos de EU), también de lo poquito que me va quedando también ahí se va, te digo que perdí 40 mil pesos el año pasao que le metí al pepino, no saque nada, y pus de uno y otro lao se va uno recuperando, y así está pues uno. El año pasao del trigo me quedaron como 7 mil pesos de 3 has, ya noma's pues que anda uno en eso, qué está haciendo pues uno, por andar noma's hay. Allá me divierto, allá me la paso con los animales, horita ya acabe de regar un pedazo de trigo y mañana riego otro. Y así pues, haciendo cuentas hay sale una cosa con otra, no creas que muchas ganancias, pero si se pone uno a hacer cuentas pus hay sale una cosa con otra (Refugio Gallegos, El Valenciano, Michoacán, Septiembre de 2007).

Ante una agricultura tan variable en sus pérdidas y ganancias, las pensiones son un soporte fundamental para que se sostenga reactivada la actividad agropecuaria en este tipo de productores, sin esa pensión sería muy difícil dinamizar sus actividades. Por ejemplo, los productores pensionados son más versátiles, es decir, alquilan más parcelas, cultivan más hortalizas además de cereales, y tienen también hatos de ganado. La pensión les ayuda a los productores a mantener un status social importante, pues como ellos mismos argumentan, “no los mandan, ellos mandan”. Llegan a tener trabajadores a su servicio, lo que les da prestigio, se sienten útiles a su comunidad al generar trabajo, además de sentirse independientes. “Cuando menos no le ando trabajando a naiden, y no ando que me manden, antes más bien yo mando, traigo peones, luego ahí tengo mis vaquitas y la lechita algo nos ayuda, de ahí pu’s saco algo, saco 400, 500 pesos por semana, ahí tengo mi rayita segura” (Refugio Gallegos, El Valenciano, Michoacán, Septiembre de 2007).

Son variadas las situaciones en las que se encuentran los exmigrantes y pensionados. Si bien más del 70% de los que ahora se dedican a la agricultura migraron alguna vez, hay también quienes se han quedado a residir en EU, o regresan definitivamente al lugar de origen “sólo a que los entierren”, pero al menos en las entrevistas realizadas en EU, a los que ya estaban próximos a jubilarse, manifestaron su deseo de volver a su pueblo a sembrar sus tierras y pasársela con la “ayuda” (pensión) que les envíen. Incluso aquellos más jóvenes sueñan en retornar,

Ya viejo que chingaos se queda a hacer uno aquí (EU). Ya que uno no pueda trabajar, las puras pinches medicinas, aquí está carísimo todo eso [...] con una pinche piralgina que te de el doctor de La Luz o La Plaza, ahí con eso la gente esta tranquila y contenta. Si llega uno a viejo, si Dios le presta a uno vida, que pueda llegar uno a viejo, que me jubilen, mejor me voy a México, aunque ya si nos toca jubilación a nosotros, dicen que va a ser a los 67 años (Francisco Zaragoza, Houston, Texas, Diciembre, 2006).

Concluimos el apartado con lo siguiente: el que migrantes experimentados quieran o no regresar al lugar de origen, dependerá tanto de su patrimonio que conserven en su pueblo, como de la pensión económica o los dólares que reciban de sus familiares, y por supuesto, los motivos y razones personales que inclinarán la balanza entre quedarse en el lugar de destino o regresar a su lugar natal.

Valoraciones y afectividad diferenciada por las actividades agrícolas

Se ha discutido en otros apartados lo relacionado a la afectividad por las actividades agrícolas en productores y migrantes, concretamente con información proporcionada con antiguos migrantes –hoy, viejos productores–. En este apartado continuaremos con esta discusión, pero también tomaremos en cuenta la información recabada con migrantes indocumentados mayormente jóvenes que no han regresado desde que se fueron a EU, y con aquellos que después de una larga ausencia retornan a pasarse unos días a su pueblo. Algunos de ellos nos dijeron lo siguiente, “qué voy a hacer a Valenciano, si por eso me vine, la reservita que tenemos es una chingadera de terreno, pa’ sembrar solamente teniendo varias has, y quién sabe, porque si está uno acá (EU), es porque allá (México) no alcanza la feria” (Antonio Becerra, El Valenciano, Mich., agosto, 2006).

Antonio tiene 31 años, después de 11 años de vivir en EU y no poder venir a su pueblo regresó el año pasado, él tiene documentos para vivir legalmente en EU, y no era que no tuviera ganas de venir, la falta de un trabajo estable le impedía ahorrar dinero para así poder “echarse una vuelta”. No le dan ganas de regresarse a su pueblo a sembrar, pero sí piensa en traer partes para autos y camionetas de EU y “calarle a ver que tal le va”. Sin embargo, van dos años de eso, y volvió pero sólo para enterrar a su abuelita, ahora se ve más complicado su regreso, pues toda su familia, desde padres hasta hermanos, se encuentran residiendo allá, en Delano California.

Evidentemente hay una disociación en el interés por sembrar y mantener la práctica agrícola entre las viejas y nuevas generaciones de migrantes. Los migrantes que regresan de visita a su pueblo no quieren trabajar en “lo ajeno”. Cuando vienen de visita o a pasarse una temporada en su pueblo, es para “pasársela bien”, a gastar dólares ahorrados. No vienen a trabajar en la agricultura local, “por eso están en EU”. Quieren demostrar que traen dólares y que “les va bien”, que es más conveniente irse que quedarse.

Desde que llegué no he trabajao acá, ya voy pa 6 meses que no trabajo aquí. Se me afigura como que trabajando en lo ajeno anda uno regalando el trabajo, porque vas a trabajar todo el día lo que allá (EU) te lo ganas en una hora. Más matado aquí y menos pagao, aquí tienes que trabajar todo el día pa’ ganarte lo que te ganas allá en una hora, y allá es más liviano el trabajo y aquí es más pesao (Alejandro Barragán, El Valenciano, Michoacán, Noviembre, 2006).

Pero estas valoraciones hacia el trabajo agrícola y la vida rural no son compartidas por todos, particularmente con aquellos productores experimentados que prefieren vivir en su localidad, quizá con menos satisfactores que los que tendrían en EU, pero en su opinión más felices y contentos. Por el ejemplo el Sr. Javier Cruz dice, “en EU se come mejor y hay más comodidades y facilidades, pero estás vendido pa’ siempre. La casa y la tierra no tienen precio”. No es el fin

acumular dinero y vivir con el miedo de que alguien robe como sucede con frecuencia en aquellos hogares donde las casas se quedan solas porque los dueños se encuentran en EU, aprovechando los delincuentes para meterse a robarlas, sino más bien vivir con lo necesario, posiblemente con más carencias pero sin afanes de acumular riqueza.

Yo tengo ahí unos chiqueros, y eso los hice con unas tablas que compré, acarrié piedras, no me han dao buen resultado. Pero los tengo ahí, están de entrenamiento, es lo esencial. Yo ya para qué quiero dinero, tener capital, si tuviera dinero, viene un cabrón y me da un balazo, un chingadazo, y se lleva lo que hay. No tengo nada, así vivo tranquilito, sin problema, nomás le doy la vuelta a mi capitalito que tengo ahí, que no es mucho (Alfonso Alcalá, La Plaza del Limón, Michoacán, Febrero de 2006).

Dentro de las motivaciones que los productores señalan para sostener su patrimonio productivo han mencionado lo que sigue a continuación: “Yo no vendería la tierra, mi gusto es ver crecer la planta, verla desarrollar, verla crecer, cosechar. En lugar de ir a comprar un elote, sembrarlo y cosecharlo” (Sr. Agustín Verduzco). “Ya no puede uno hacer nada más, uno ya está grande y no tenemos otro conocimiento que el de la parcela” (Sr. Salvador Wence, 64 años, La Plaza del Limón, Michoacán, Mayo, 2006). “Ya está uno impuesto desde chico, ni modo que vaya a trabajar al banco si no se hacer cuentas, uno no sabe aquí más que trabajar en la parcela” (Ramón Vera, 65 años, La Plaza del Limón, Mayo, 2006). “De menos no ando trabajándole a otro, al menos siembro pa’ poder mantenerme” (José Luis Wence, 52 años, La Plaza del Limón, Septiembre, 2004). “Aquí se la pasa bien, por el pedazo de tierra. Le pega el viento acá, acá está el gusto, en la ciudad la pura oscuridad” (Manuel Ochoa, 72 años, La Plaza del Limón, Abril, 2004).

Los argumentos que exponen los productores aluden a una forma de vida ligada al trabajo en la agricultura, al tipo de conocimiento que ellos poseen, a lo que pueden realizar según su entrenamiento y su historia laboral, y por supuesto, las actividades que logran llevar a cabo según sus capacidades físicas. Hay también un sentimiento de autoabastecerse, de consumir los productos que se cosechan. Además, el cultivar, trabajar en el campo o poseer una parcela también es importante por lo siguiente: “La tierra ahí está y nunca se acaba. Estoy yo ahora y luego alguno de mis hijos. Es mi vida, es el trabajo que me gusta, hay veces que en la casa estoy enfadao y me vengo y acá el tiempo se me pasa de volada. Si uno se va a la ciudad se muere uno, no está impuesto al ruido” (Anónimo de Valenciano, 72 años). “Muchos andan por el parque allá en las albercas, yo ando aquí (en la parcela) viendo el agua” (Ramón Zaragoza, 46 años, La

Plaza del Limón, Octubre, 2006). “La gente siembra pa’ no estar de valde, pa’ no estar de más, por costumbre. Si no siembran nada, si no hacen nada, el dinero de todos modos se lo están gastando, esto de la siembra es darle vuelta al dinero” (Juan, 37 años, La Luz, Mayo, 2006). “Ya tenemos el costumbre de cultivar del modo que sea. Es muy feo una tierra abandonada. Todo el tiempo he sido del campo. Yo me siento agusto, tan solo por venir a dar una vuelta. No tendría ilusiones sin tierra” (Alfonso Salceda, 67 años, Mayo, 2006). “Por decir tener una labor, cualesquier pedacito que sea propio, las garantías que tiene es que es dueño, ahí por decir en una forzada po’s yo ocupo 20 mil pesos, por decir, y ahí te rento la tierra, hasta que pagues, esa es la garantía que tiene un ejidatario, como dueño de la tierra hay quien preste” (Alfredo Verduzco, La Plaza del Limón, Abril de 2006).

En fin, las ventajas que ven los agricultores en poseer una parcela es muy variada, pues además de ser un lugar de esparcimiento, es importante también como medio para conseguir préstamos cuando se tienen necesidades apremiantes. Además de ser un patrimonio que se puede alquilar también funge como prenda de garantía en situaciones económicas difíciles. No sólo representa esa garantía, es también parte del patrimonio que se dejará a las nuevas generaciones.

Al campesino, aquí el que tiene su tierra es patrimonio de tu papá, que te la deja hay pa’ que te estés manteniendo pobremente, te dicen algunos, te compro tu tierra, no, no la vendo, porque es patrimonio de mi padre, y si yo muero pu’s pa’l otro que viene, qué más le puedes dejar a los niños, más de que hay a ver cómo se la arreglan pa’ cuando crezcan, aunque luego luego aspiran irse pa’l norte, igual que sus padres, pero eso es otra cosa (David Olivares, La Plaza del Limón, Michoacán, Febrero de 2006).

Finalmente, puede decirse que hay dos maneras de valorar la actividad agrícola entre los propios cultivadores y migrantes. La primera es por su rentabilidad, donde económicamente no es viable, al menos que se concentren amplios recursos en trabajo, tierra y capital; la segunda por la afectividad, donde no cultivan por dinero, sino por otros valores que se ligan a la posesión de una tierra y que ya hemos enumerado en diferentes partes del texto como son: el sentirse útil, porque el trabajo es bien valorado, porque es el patrimonio que se heredará a las siguientes generaciones, por no dejar la tierra baldía, por salud, independencia, porque el tener o cultivar una parcela se asocia con una cultura campesina, con la identidad, con la tradición.

4. Las expectativas y opciones de la migración en nuevas y viejas generaciones

Las nuevas generaciones de jóvenes a punto de emigrar tienen percepciones distintas a la de los viejos migrantes sobre el significado de la vida en EU. Los viejos migrantes que estuvieron en EU alguna vez, no comparten mucho los significados que tiene para los jóvenes el ir o vivir en EU. En el apartado anterior enfocamos el sentir de los viejos migrantes sobre sus experiencias migratorias en el Norte, y su percepción de la vida en México y EU, ahora haremos referencia también a las generaciones jóvenes.

Las expectativas de la migración

“Ya después de marzo me voy, aquí (México) está cabrón, ganas 130 pesos al día, no te alcanza ni pa’ las cervezas, allá tienes todo, traes lana, compras lo que quieres. Acá está bien aburrido el rancho, allá hay más movimiento, más acción. Mi esposa está embarazada y con lo que pagan acá está difícil hacerla, mi jefe está en Los Ángeles, y lo que le van a heredar de tierra, que va a hacer un pedacillo, lo siembra ahorita mi abuelo, yo no tengo nada, por eso me quiero ir pa’ hacer un billete” (Félix Zendejas, El Valenciano, Michoacán, Agosto de 2006).

Félix es un joven de apenas 23 años de edad, aún no cumple un año de casado, siempre ha trabajado en la agricultura como jornalero, pero nos comenta que como soltero “apenas la hacia”, es decir, apenas sostenía sus gastos mínimos. Ahora que su esposa va a tener un bebe “se pone más difícil su situación”, pues tiene que sostener a su nueva familia. Lo que gana como jornalero “no le alcanzaría” para solventar sus principales gastos básicos y otros bienes suntuarios, por eso mejor ha decidido cruzar la frontera sin papeles (de mojado).

A diferencia de otras generaciones de migrantes donde comúnmente emigraba solamente el jefe de familia y las remesas eran destinadas mayormente en el gasto de necesidades básicas, ahora los migrantes jóvenes no sólo buscan un salario para lo más apremiante o la subsistencia básica, se piensa también en otros bienes suntuarios (ropa, cerveza, computadoras, vehículos, drogas, armas), gastos sociales y festivos. En estos tiempos, las remesas no sólo son parte del consumo básico, sino también en actividades de recreación que pueden ser parte de lo que se llama “cultura del consumo”. Generalmente, los satisfactores que los migrantes encuentran en EU no pueden ser satisfechos en el lugar de origen, ese es un factor a tomar en cuenta en la decisión de migrar de los jóvenes que quizá en otros tiempos no fueron tan significantes.

Un trabajo estable junto con un mejor salario son también una de las principales razones de irse al Norte. Además, otra motivación que impulsa a los jóvenes a emigrar a los EU es la

atracción por la ciudad (nos referimos básicamente a las ciudades estadounidenses), por el “movimiento, porque hay más gente y la vida es diferente al pueblo, con más velocidad, más de prisa, porque hay más cosas” (Joaquín Rincón, 36 años, La Plaza del Limón, Julio de 2006). Las ciudades de EU además de los dólares, ofrecen una vida con muchas actividades por hacer, tanto laborales como de distracción y recreación. No sólo se migra porque allá están los amigos o los familiares, también, porque “allá si ayuda el gobierno, da estampillas para alimentar a los niños, dan becas para que puedan estudiar alguna carrera universitaria” (Sr. Enrique Ventura, 74 años, Pomona, California, Enero, 2006); para juntar dinero y venir a casarse, por aventura, conocer, etcétera. Los motivos para emigrar se han diversificado, no sólo es la satisfacción de las necesidades más apremiantes, también es el “gusto” de lograr nuevas necesidades que se van creando por la cultura de consumo en la que se vive y por las nuevas pautas culturales que se quieren copiar.

Las opciones: ¿Aquí o allá?

Después de migrar la primera vez, hay un cambio de percepción, “cuando se conoce verdaderamente el Norte y no nomas de oídos se habla de distinto modo” (Jesús Barragán). Así conversa Jesús Barragán de 32 años, casado desde hace 6 años, con tres hijos, le ayuda a su papá en la parcela, además, tiene una pequeña tiendita de abarrotes, con la cuál se apoya para sostenerse. El haber tenido ya su experiencia migratoria le ayuda a realizar comparaciones entre la vida entre EU y México.

Cuando estaba yo allá (EU) sí quería llevármelos (a su familia), hasta le decía a mi esposa ‘vende la casa y vente’, pero allá (EU) no hay vida, al menos con familia no, allá es puro desmadre. Le digo que EU no está bien, de menos en un pueblo se da uno cuenta de todo y en una ciudad que chingaos te das cuenta, porque en los pueblos, en los ranchos somos bien mitotereros (Jesús Barragán, El Valenciano, Michoacán, Noviembre, 2006).

El testimonio citado se refiere a las expectativas de volver a migrar después de conocer el Norte, pero el testimonio es de un migrante de otra generación que, a diferencia de los testimonios anteriores, sí tiene una fuente de ingreso segura –su tienda–. Este hecho le da más comodidad para adaptarse y vivir en su pueblo, con sus costumbres y la cohesión social o la cercanía vecinal y comunal a la que se refiere cuando dice “aquí se da uno cuenta de todo”. Si

bien el testimonio contrasta con lo que se sostiene en el primer párrafo de este apartado donde se habla de las motivaciones de la gente que se quiere ir a los EU, las respuestas al hecho de que no a todos les interesa irse a EU (o van y regresan), se encuentra en la contextualización de los informantes, de la edad, sus ingresos, sus fuentes, la composición familiar, las redes sociales que ayudan en la realización de objetivos puestos tanto en EU como en su lugar de origen. En este caso, el que el migrante no quiera volver a EU se debe en parte a que su esposa e hijos se encuentran también en el pueblo, además de que tiene otras fuentes de ingresos con lo que puede ayudarse a sostenerse mejor y no depender de las remesas.

A diferencia de los que no han “probado” lo que es el Norte y que están ansiosos por hacerlo, para migrantes con experiencia en EU, se sigue viendo a la ciudad como un ente que va a destruir los valores familiares y de comunidad, por eso es preferible vivir en el pueblo, donde permanecen los valores y tradiciones que son más fáciles de perder en EU. “Allá se echan a perder, no es lo mismo, ya se vienen pa’ ca y llegan todos mariguanos, todos locos” (Alfredo Verduzco, 51 años, La Plaza del Limón). Sin embargo, debe contextualizarse este tipo de afirmaciones, pues mientras para algunos migrar representa una oportunidad de superación y de cambio, para otros implica pérdida de valores. Un ejemplo que muestra parte de los diferentes puntos de vista lo tenemos con el siguiente testimonio de un productor con experiencia en el Norte.

Si de ahí comen yo creo que no van a dejar de sembrar, a mi me gustaría que mis hijos estuvieran donde ellos quisieran, donde se sientan ellos a gusto ahí que se planten, donde ellos se sientan conformes, sea en el campo o donde sea, si no les gusta aquí pos no los voy a tener a huevo; pa’ mi sería mejor aquí, porque aquí todavía es seguro de estar aquí, y ya ve, en una ciudad cómo es la situación ya, aunque aquí ya empieza a haber desmadre también, pero no es igual (Alfredo Verduzco, La Plaza del Limón, Abril de 2006).

Lo que refleja el testimonio es que existe una percepción acerca de la relación entre la migración y la pérdida de valores, la gente empieza a percibir problemas de falta de seguridad en sus pueblos, cuestión que se debe según los informantes a que los jóvenes se van y regresan con nuevas costumbres, con costumbres y prácticas sociales que copian de otros jóvenes que viven en las ciudades de EU, y que para los padres o vecinos del mismo lugar se llegan a asociar a conductas no bien vistas que pueden ser consideradas como desviaciones. Existe una tendencia a que los jóvenes prefieran irse al Norte y los viejos la vida en el pueblo, pero tampoco es homogéneo ni lineal, los que no han ido quisieran ir, pero los que van, después de conocer el

Norte, notan las diferencias de vivir entre México y EU, es cuando se valora y cobra importancia el lugar de origen. “Aquí (EU) vives más encerradillo, pa’ los chiquillos está muy feo acá (EU), aquí me da tristeza con los niños que no pueden salir a ningún lado, aquí noma’s en la casa, allá (en el pueblo) ya vez anda uno allá pa’ arriba y pa’ abajo, se va uno a matar lagartijos, se la pasa uno bien” (Antonio Ventura, Houston, Texas, Diciembre de 2006).

Pero también se viven nuevas experiencias que marcarán las diferentes tendencias y percepciones de lo que ofrece uno y otro lugar. Finalmente, para los migrantes cada lugar tiene sus aspectos positivos y negativos, estas valoraciones influyen en sus perspectivas de vida y de retorno, en sus planes de vida para ellos y sus hijos. “Aquí (EU) si no tienes un auto no te puedes mover, el servicio de transporte público es muy chafa y casi no hay taxis, por ejemplo, para ir al trabajo si no tienes coche tienes que pagarle a alguien pa’ que te ‘raitie’, si no se te pone muy difícil incluso ir al trabajo, ya no se diga a una tienda o cualquier otro lugar” (José Rincón, Ontario, California, Diciembre de 2006).

Sin embargo, estas desventajas de la vida en el Norte son preferibles a la inseguridad que se vive en el lugar de origen debido a la variabilidad en costos e ingresos característicos de la agricultura, y de los nulos apoyos en caso de pérdidas, de inestabilidad por la falta de precios de garantía inexistentes desde que entró en vigor el TLC, de la desigualdad de oportunidades.

Es que acá (EU) con un trabajo estable, un sueldo aunque ganes poco sí te alcanza, cuando menos pa’ lo indispensable, más o menos y allá (México) si te va mal en la siembra ¿qué haces?, no tienes ninguna seguridad, si pierdes, ¿quién te ayuda? Es cierto que se vive más a gusto, pero económicamente no tienes seguridad (José Ventura, Houston, Texas, Diciembre de 2006).

No obstante estas nuevas experiencias y compromisos a los cuales acceden al migrar, los migrantes construyen sus casas, compran lotes, ahorran, invierten en obras sociales que benefician a sus pueblos, esa membresía y patrimonio que van construyendo los mantiene con la expectativa de algún día regresar, al menos tratan de construir las bases para una cómoda visita o retorno definitivo o temporal con lo que se logró cimentar. Según lo expuesto, entre los migrantes pueden verse tendencias que muestran sus percepciones y las significaciones que tiene la movilidad hacia EU, el estar aquí y allá, el vivir con un contacto permanente entre dos culturas distintas los hace marcar tendencias y establecer lo que para ellos pueden considerarse aspectos “positivos” o “negativos” del lugar de origen y destino al contrastarlos.

El problema de las percepciones acerca de la vida en los EU o en el pueblo es muy complejo y un mismo informante tiene diversas opiniones acerca de la migración en función de la situación a la que se aluda. Esto se hace más complejo si cruzamos variables de edad, de patrimonio, ocupación, escolaridad, etcétera, donde unos y otros valorarán más la tranquilidad del pueblo con sus limitados recursos frente a quienes prefieren las posibilidades no sólo económicas que representa la emigración hacia los EU, sino las posibilidades educativas, de salud, de esparcimiento y de desarrollo personal y familiar aunque se comprometa la relativa tranquilidad a la que se estaba acostumbrado en sus pueblos de origen.

El futuro

El futuro se vislumbra de una manera distinta para los nuevos migrantes que para aquellos que emigraron alguna vez pero que ahora se encuentran en su pueblo. Por muy “bonita” que sea la vida en el pueblo no hay expectativas para la familia, lo que queda es adaptarse a su “nuevo mundo” para poder acceder a mejores oportunidades de desarrollo. Así, en EU a pesar de las complicaciones laborales, la explotación a la que se exponen, la falta de garantías y derechos elementales que se les niega a los indocumentados, intentan acceder a base de esfuerzo y trabajo a un futuro mejor.

Allá (México) trabaja uno y como que se siente uno mejor, como más tranquilo, y ya como que descansa uno. Aquí (EU) pinches ‘biles’ (pagos por servicios), se llega uno, luego otro, y el pinche cheque apenas te alcanza. Allá ya teniendo tu casita, sacas pa’ comer, no es igual como acá, acá te acabas la vida en el puro trabajo. Pero de todas maneras yo pa’ mi esta mejor aquí (EU), aquí veo que hay más futuro, sí tengo ganas de estar allá (México), pero yo veo aquí el futuro, a lo mejor estoy mal y la felicidad está allá, pero esta más complicado (Juan Luis Ventura, Houston, Texas, Diciembre de 2006).

Otro testimonio es el del señor Ignacio Chávez, de 70 años, exmigrante de La Plaza del Limón, ha estado tres veces en EU, migró cuando tenía entre los 25 y 26 años de edad por un período de tres años, ahora cultiva 3 has, sembrando desde fresa, hasta pepino, maíz, fríjol, sorgo entre otros. Trabajó en los estados de Arizona, California y Texas, siempre en el “fil” (campo), en el corte de lechuga, algodón, tomate y melón. Él nos dijo lo siguiente:

Cuando fui a EU yo tenía la intención de ahorrar un dinerito, pero lo que ganaba no me alcanzaba más que pa' mandarle a mi esposa que se enfermó, de todos modos nunca fue mi intención quedarme allá (EU), yo siempre dije que acá (México) estaba mi futuro, acá estaba mi esposa, mis hijos, mi parcela, mi ecuaro, mis vacas, ¿como los iba a dejar?, no, yo nunca pensé en quedarme en EU, allá es pa' ganar unos dólares pero acá es nuestra tierra (Ignacio Chávez, La Plaza del Limón, Febrero de 2006).

Las percepciones de los jóvenes sobre la migración y el futuro contrasta con la de los viejos. Existen tendencias que marcan diferencias entre distintas generaciones, una tendencia es que los migrantes actuales regresarán a vivir de su pensión y a sembrar como los viejos migrantes; otros, desean regresar y planean y proyectan su retorno, pero al combinarse factores como tener sus hijos allá (EU) y hasta nietos, y no tener ningún familiar acá (México), entre otros factores, aunque vivan pensando que regresarán, es más difícil que lo hagan. Estas percepciones sobre la migración y el futuro contrasta con las de los viejos, antes como no se iba toda la familia por eso regresaban acá, se iban para volver, pero ahora se van y no sabemos si van a regresar, si realmente lo harán y no que quede solamente en un plan o un "sueño". Irse toda la familia ahora y antes no, se cruza con las posibilidades y los deseos de retornar a México.

Sin duda, las nuevas generaciones de migrantes que nacen y se socializan en EU tienen una combinación de ambas culturas. Cuando los jefes de familia que viven en EU son indocumentados (o aunque tengan documentos), pero con hijos que nacieron y radican en EU, con frecuencia, si los padres no pueden venir a su lugar natal por su estatus migratorio (o por otros motivos que lo impidan), los hijos regresan a las fiestas del lugar natal de sus padres, relevándolos cuando no pueden visitar al pueblo. También, en su vida en los EU se recrean las prácticas culturales de acá, en el entorno familiar y comunal, por ejemplo, eso se puede ver en las bodas, cumpleaños, reuniones, fiestas que se organizan de manera similar a como se llevan a cabo en México. Eso es importante para enriquecer las raíces y solidificar la identidad de padres e hijos en esos intercambios físicos y simbólicos.

Capítulo VI

Percepciones e interacciones sobre la agricultura y la migración

En este último capítulo describiremos los contrastes socioeconómicos que existen entre productores con y sin experiencia migratoria, con y sin hijos en EU. A su vez, señalaremos los

tiempos de estadía, las veces que emigro, la estructura familiar, el tipo de migración, entre otras variables que nos darán pistas para relacionar las características migratorias con la situación actual de los sistemas productivos. Nos enfocaremos en analizar la relación entre la evolución de los sistemas productivos con la de los patrones y características migratorias. Describiremos las transformaciones en el espacio agrario y remarcaremos aspectos culturales que se vinculan a las prácticas agrícolas y que influyen en la regulación en el acceso a los recursos

1. La problemática del retorno y su relación con el patrimonio agrario

La tradición marca que la parcela se le quede a los hijos varones, la división de la parcela comúnmente se hace repartiéndola en partes iguales según los hijos que sean y las has que se tengan. Aunque en el registro agrario aparezca un solo poseedor del certificado parcelario, los arreglos entre las familias van más allá de estas legalidades en las que se insertan la Procuraduría Agraria, El Registro Agrario Nacional y otras instituciones. Por ejemplo, en una familia que tenga 3 hijos varones, y se tengan 3 has, se prevé que sea una ha para cada hijo, si los dueños se encuentran en el Norte, la parcela comúnmente se renta o la siembra algún familiar que viva en el pueblo, pero ahí estará la tierra a la espera del “jubilado” o “deportado”, o para quien regrese a su pueblo “a hacerle la lucha”, en otras palabras, a cultivar la tierra.

Ahora bien, el no poseer el certificado de derechos agrarios no significa que se deje de ser productor, pues como decíamos, el certificado agrario aunque este a nombre de determinada persona, en la práctica la tierra puede estar dividida entre varias, o incluso, según los arreglos entre los miembros de las familias, el dueño de la parcela puede ser alguien que ni siquiera se encuentre registrado en la lista de sucesión. Legalmente, el derecho agrario pasará al sucesor, que es la persona a la que el actual poseedor del derecho agrario le heredará ese derecho cuando el posesionario actual muere. Futuros posesionarios de las tierras se encuentran en EU, y si bien son pocas las posibilidades de un regreso en el corto plazo por parte de los migrantes, también es poco probable que se deshagan de las parcelas. También, aunque se ha dejado de ser productor por haber emigrado, la tierra que le toca al migrante ahí está esperándolo, y el migrante también espera mejores tiempos para poder regresar. De igual forma, no se puede decir que el migrante es productor cuando la actividad actual donde labora es diferente de la agricultura, aunque la parcela no se venda y el migrante tenga en un nivel simbólico y administrativo la posibilidad del retorno y de seguir siendo productor, mientras no se encuentre cultivando ha dejado de ser productor en términos prácticos.

Sin embargo, no debe perderse de vista que actualmente 77% de los productores tiene un rango de edad entre 51 y 86 años, por lo que se prevé que puede haber cambios en la manera de organizar el espacio agrícola cuando ya no se encuentren estos productores, como puede ser en la introducción de nuevos cultivos y el cambio de posesión de un título agrario. El no tener seguridad en el status legal en EU y la idea permanente del retorno, también incide en que los bienes se mantengan en México (parcela, casa, etcétera), lo cual le permitirá al migrante asegurar un mínimo de subsistencia ante un eventual regreso o deportación. Así, las familias y migrantes mantienen su patrimonio, que es con lo único que podrán vivir en caso de retornar a su pueblo, la tierra más que patrimonio individual es un patrimonio familiar, y si se deporta al emigrado o decide retornar, la familia tiene un soporte patrimonial del cual echará mano en caso de ser necesario.

Antes de abandonar su pueblo la principal relación laboral de los migrantes es con la actividad agropecuaria, ya sea ayudándole a su papá, abuelos, en terrenos propios o trabajando para otros como jornalero. Aquí viene lo interesante, a diferencia de otras generaciones de migrantes, los actuales se emplean en EU en una diversidad de situaciones, pero muy pocos son los que laboran en el sector primario, el empleo en la agricultura ha dejado de ser el preponderante. Ahora los migrantes se ocupan en los sectores secundario y terciario, solamente 9.1% de los actuales migrantes trabaja en la agricultura o el sector primario. Según datos de la encuesta es bastante diverso el mundo laboral de los migrantes en EU, y va desde la construcción, que es donde se ocupa el mayor número (31.3%), hasta las fábricas (18.3%), comercio (22.1%), servicios domésticos, de reparación y mantenimiento (19.2%) (cuadro 44). El que en la actualidad los migrantes trabajen en EU en actividades o sectores que no se relacionan con el campo merecería una investigación aparte, sobre todo para conocer la relación que tiene su situación laboral actual con el interés o desinterés por la agricultura en el lugar de origen.

Cuadro 44

Ocupación de los migrantes en la actualidad en EU (3er. Periodo)

Actividad	Porcentajes
Construcción	31.3
Comercio	22.1

Servicios domésticos	19.2
Fábricas	18.3
Agricultura	9.1
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

A modo de ejemplo, transcribimos un testimonio de un emigrante que nos habla de su experiencia como productor cuando aún no emigraba y se encontraba en su pueblo, pero en la actualidad trabajando en el sector secundario de EU. Con 36 años de edad, de los cuales 15 se ha pasado en EU, casado y con dos hijas, aún no ha podido volver desde que se fue, la falta de documentos y un salario mínimo que apenas alcanza para el consumo básico y el pago de la renta le han impedido regresar a México.

Yo si regreso algún día a México va a ser pero a alguna ciudad, yo no voy a trabajar en la agricultura, no sirve el campo, y son puras chingas que uno se lleva, si vuelvo no va a ser para sembrar, en ese caso mejor ni me regreso. Me acuerdo las veces que llegué a sembrar, nunca me quedó ni un cinco, apenas alcanzaba para pagar los gastos de la siembra. Había que pelearse con otros productores por el agua, en ocasiones tapaban las compuertas para que el agua no pasara, a veces, me acuerdo, ponían costales de tierra con espinas, me daba unas espinadas, en otras ocasiones ponían animales muertos y tenía que quitarlos, si no los quitaba no se iba a alcanzar a regar la siembra y podía perderse (Roberto G. M, Pomona, California, Enero, 2007).

El entrevistado desde que llegó a EU ha radicado en ciudades de California y laborado en el sector secundario, su testimonio refleja un poco las carencias por las que pasan los productores para cultivar una parcela. Si bien el migrante asegura que su situación económica en EU no es buena, también señala que debido a la falta de éxito cuando se dedicó a cultivar, difícilmente regresaría a su lugar de origen para laborar en la parcela. Esa percepción de fracaso cuando se dedicó a la agricultura en su pueblo natal hace que sus expectativas de trabajar nuevamente en el campo se diluyan. Otros entrevistados señalan que podrían existir posibilidades de intentar regresar a su comunidad a cultivar, siempre y cuando se den las condiciones necesarias. Por ejemplo, es el caso de Carlos Becerra, emigrante también 36 años de edad, con 18 años sin regresar a su pueblo desde que llegó a EU, pero que trabaja en los campos agrícolas del Valle de San Joaquín en Delano, California nos comentó lo siguiente. “Si me gustaría irme al rancho (México), tener vacas, sembrar parcelas. La vida es más bonita allá, pero a ver más adelante, aquí

está muy pesado, me levanto todos los días a las 3 de la mañana, no hay días de descanso, y por ese lado si me gustaría irme a Valenciano” (Carlos Becerra, Delano, California, Enero de 2007).

Sin duda la historia laboral y el éxito o fracaso en su experiencia como productor marca diferencias en la valoración de la actividad agrícola por los migrantes. Por otra lado, la agricultura en México se sigue percibiendo como un negocio no rentable, cuestión que no solamente depende del “gobierno”, sino también de los propios productores que hacen prácticas de competencia entre ellos poniendo hasta “animales muertos” para que no les llegue el agua de riego a todos, eso no solo pasa con el agua, también en los apoyos gubernamentales y proyectos donde se excluye a otros. En este sentido, la desigualdad en el acceso a apoyos y recursos entre los mismos productores crea también diferencias en la valoración de las actividades productivas agrícolas.

A su vez, el medio laboral y social en que se desenvuelve el migrante en el lugar de destino influye también en sus planes de volver o no a la actividad agrícola en el lugar de origen, por lo tanto, no solo la generación de ganancias en la agricultura y el mejoramiento de las expectativas de bienestar podría ser un factor que pudiera influir en el retorno. Son diferentes motivaciones de tipo social, cultural que inciden para que se permanezca más tiempo en EU, factores que son producto de una migración histórica que la hacen sumamente compleja. Para complementar este análisis transcribimos el siguiente testimonio de un emigrante,

Me animaría a sembrar, teniendo tractor, implementos, muchas hectáreas, solamente así es posible hacerla, de otro modo es muy difícil. Quienes se han ido al rancho y se dedican a sembrar, es porque tienen tierras, bodegas, maquinaria para hacerla. Llegar así uno a trabajar en una parcelita o con lo que pagan de jornal no la hace uno, con lo que sale del surco no la hace uno (Jesús González, Houston, Texas, Diciembre de 2006).

De cualquier manera, aunque en el imaginario los migrantes tengan la idea del retorno, se antoja muy difícil. Dada la situación de ilegalidad de la mayoría, y las responsabilidades que cada vez más van adquiriendo en “aquel lado” (compra de casa, planes y proyectos inmediatos para los hijos, pago de multa para solicitar residencia, pago de vehículo, tramites para residencia o ciudadanía, etcétera) dificultará un regreso más temprano. Un exmigrante nos comentó: “Comprando una casa cabrona ya menos te vienes” (Alejandro González, El Valenciano, Michoacán, Agosto de 2006). No sólo las nuevas responsabilidades en el lugar de destino retrasan el regreso de los migrantes a su lugar de origen, también los satisfactores que les resulta difícil abandonar, relacionados al ingreso diferencial en el mundo rural y en EU. Al respecto,

José Luis, de 37 años de edad, quien duró 16 años en EU sin retornar a su pueblo, nos comentó lo siguiente:

Te acostumbras a traer dinero en la bolsa, comprar lo que tu quieras, si se te antoja una cerveza, una tostada, entrar a un restaurant, lo haces, sin necesidad de nada, de andar viendo caras. Allá (EU) estás acostumbrado a eso, aquí (Valenciano), llegas y recientes, porque aquí lo que trabajas no te alcanza ni para comer menos para otras cosas. Allá conoces una chamaca, y tienes pa' invitarle una cerveza, y aquí con qué la vas a llevar a comer, a dónde vas a ir, para nada, fueron bastantes años los que estuve por allá (EU), y si resientes. Te acostumbras, te gusta andar por ahí de cabrón y es otra cosa (José Luis, El Valenciano, Michoacán, Septiembre de 2006).

Para terminar con el apartado, el retorno al pueblo seguirá siendo parte del imaginario y los sueños que se forjan los migrantes, más cuando el tiempo de estadía en el lugar de destino se alarga y se van adquiriendo compromisos con la familia, hijos, amigos, etcétera, que también se encuentran allá y que son el soporte en las relaciones y redes que con el paso del tiempo se solidifican más. Desde este punto de vista, la cultura migratoria en localidades con migración histórica marca pautas que no deben dejarse de lado, por tanto, la interacción de factores económicos, culturales, sociales son importantes de considerar en las dinámicas sociales de las localidades transnacionales. No obstante estas anotaciones, mientras siga habiendo falta de equidad en el desarrollo y las oportunidades, los habitantes de estas poblaciones seguirán buscando alternativas de vida en EU.

2. Caracterización de los productores con y sin descendencia en EU

Para hacer el análisis de la migración actual, los productores encuestados contestaron un cuestionario con el fin de conocer datos sobre la migración de sus hijos. De 65 productores encuestados, son 172 los hijos migrantes, estimándose 2.6 personas por productor que se encuentra en EU. En el momento de realizar la encuesta, 34.8% de la muestra de productores no tenían hijos en EU, la cifra aparentemente es elevada, pero cuando analizamos a detalle por qué sucede ello, nos daremos cuenta que no lo es tanto.

Productores sin hijos en EU

Las razones por las cuales casi una tercera parte de los productores no tienen hijos en EU se deben a lo siguiente: primero, 29.2% de éstos productores nunca fue a EU, lo que probablemente incide en las carreras migratorias de los hijos. De los productores que si fueron alguna vez a EU y no tienen hijos en EU (70.8%), 29.4% lo hizo una sola vez, dos veces 29.3%, siguen yendo 17.6%, 11.9% lo hizo cuatro veces, y desde cinco hasta 20 veces ha ido 11.8%. En promedio los productores que en la actualidad no tienen todavía descendencia en EU fueron a ese país 3.6 veces a trabajar (cuadro 45).

Cuadro 45

Número de veces que fueron a EU los productores exmigrantes sin hijos en EU

Número de veces que fue a EU	Porcentaje
Una vez	29.4
Dos veces	29.3
Tres veces	0
Sigue yendo	17.6
Cuatro veces	11.9
Cinco hasta veinte veces	11.8
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

En cuanto a la duración o el tiempo de estadía en EU, 13.4% de los que emigraron estuvieron desde cuatro meses a un año, de un año a dos 26.8%, de tres años a seis 26.5%, de seis a doce años 33.3%, en promedio han durado en EU 7.5 años. Más allá de que tener o no tener experiencia migratoria pueda influir en las generaciones siguientes para que se migre o no, quizá una razón de mayor peso pueda encontrarse en las características socioproductivas que tenga el productor, por ejemplo, los productores son en general agricultores que cultivan extensiones de terreno muy pequeñas; 48% tiene parcelas que van desde 1 a 5 has, 40% entre 6 y 10 has, y por último 12% posee entre el rango de 11 a 20 has.

Son en general productores que cultivan mayormente cereales en parcelas propias, la mayor parte son ejidatarios (78.1%), 14.9% son pequeños propietarios, sólo 7% de ellos alquilan parcelas, no siembran cultivos riesgosos, son casos excepcionales cuando siembran hortalizas. No arriesgan en cultivos hortícolas que representan más costos y a su vez más compromisos

porque no tienen remesas ni apoyos crediticios que amortigüen los peligros o las pérdidas que pueden representar estos cultivos. Solamente se registro 8% de productores con apoyos financieros que vienen tanto de prestamistas y particulares como de instituciones privadas y públicas.

En cuanto a la estructura familiar, 30% de dichos productores no procreó hijos, la causa es porque no se casó el jefe de la unidad productiva o sigue soltero. De 70% de los productores que si tienen hijos pero que aún no migran a EU, 58% de sus hijos son hombres y 42% mujeres. Estos productores tienen en promedio una edad de 53.8 años, por lo tanto, pueden considerarse productores jóvenes, por consiguiente, sus hijos también son muy jóvenes, de ahí que aún no emigren. Sin embargo, se espera que lo hagan próximamente, pues 38.6% de los hijos tienen entre 2 y 15 años de edad, 37.1% de 16 a 25 años, por último, 24.3% tiene edades que van desde los 26 años hasta los 55, tienen en promedio 15.6 años. Los datos indican que los hijos de dichos productores son mayormente jóvenes que siguen en las comunidades, pero muy probablemente en vías de emprender el viaje a EU.

Por último, la construcción de una casa propia una de las motivaciones (entre tantas) para migrar, influye para que se migre el estado civil de la persona, para el caso, cuando los hijos son solteros son menos proclives a emigrar pues aún viven en casa de sus padres y dependen de cierta manera de ellos. Migrar tiene su relación con casarse y formar una familia, por ello, los jóvenes solteros con frecuencia tienden a migrar hasta que están recién casados. Al respecto, un 90.3% de los jóvenes que aún no migran son solteros, esto explica la no migración aún de dichos jóvenes. Algunos de estos jóvenes estudian en sus regiones o fuera del lugar de origen, también eso puede determinar que todavía no emigren. Sin embargo, con frecuencia se interrumpen los estudios, suele ocurrir que la meta es terminar la secundaria o preparatoria para emigrar.

Productores con hijos en EU

Un punto que nos interesa resaltar es que los productores más dinámicos en la actualidad, además de ser los que cuentan con más hijos en EU, son los que en su momento emigraron más tiempo, en promedio 10.5 años, y menos número de veces, en promedio 2.6 veces. Así, el 30.6% migró una sola vez, 15.3% dos veces, 23.1% tres veces, 3.9% cuatro veces, 15.5% sigue yendo, 7.8% no especificó, y 3.8% desde 5 hasta 20 veces (cuadro 46).

Cuadro 46

Número de veces que fueron a EU los productores exmigrantes con hijos en EU

Número de veces que fue a EU	Porcentajes
Una vez	30.6
Dos veces	15.3
Tres veces	23.1
Cuatro veces	3.9
Cinco hasta veinte veces	3.8
Sigue yendo	15.5
No especificó	7.8
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

El permanecer más tiempo en EU fue un factor que hizo que los productores tuvieran mayor capacidad de ahorro e invirtieran en maquinaria, alquiler de tierras (compras) y arriesgaran en la siembra de cultivos hortícolas. Por ejemplo, quienes han llegado a adquirir alguna parcela son más bien los que han estado por más tiempo en EU y que tienen más hijos en EU. Por supuesto, no todos los que han adquirido parcelas lo han hecho exclusivamente con dinero de EU, también han sido financiados con préstamos bancarios y han aprovechado en invertir cuando se presentan buenos precios y ganancias en la venta de sus productos agrícolas.

En la actualidad para cruzar la frontera en la “comodidad” de un automóvil, se paga alrededor de 3000 a 4000 dólares o más para gastos de coyote, estas sumas son relativamente más fáciles de costearlas los productores más capitalizados, quienes les pueden sufragar a sus hijos la entrada a EU sin “correr peligros”. En cambio, productores menos capitalizados que también costean los costos del viaje de sus hijos, pagan entre 700 a 1000 dólares por el coyote, menos gastos pero los riesgos son mayores. Es más económico el cruce pero también más peligroso.

En cuanto a la edad de los productores, 12% tienen un rango de edad entre 40 a 50 años, 21.5% entre 51 a 60 años, 40.5% entre 61 y 70 años, 21.5% entre 71 y 80 años, finalmente 4.5% tiene entre 81 a 90 años (cuadro 47). Según los resultados, son productores con un promedio de edad elevado (63.6 años). Haciendo la relación con la emigración tenemos que a mayor edad del padre más hijos también en EU.

Cuadro 47

Rangos de edades en productores con hijos en EU

Grupos de edad (años)	Porcentajes
------------------------------	--------------------

40 a 50	12.0
51 a 60	21.5
61 a 70	40.5
71 a 80	21.5
81 a 90	4.5
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

En comparación con los productores que aún no tienen hijos en EU, aunque también predominan las superficies pequeñas en estos productores, son más amplias y con más cultivos de hortalizas. Así, 59% cultivan entre 1 y 5 has, 22% entre 6 y 10 has, 9% entre 11 y 15 has, 6% entre 16 y 30 has, y finalmente 4% entre 31 y 80 has, en promedio cultivan 6.9 has (cuadro 48). Son mayormente ejidatarios (67.4%), pero se incrementa más el alquiler de parcelas, 24.8% alquila parcelas –que alquilen más parcelas que los productores sin hijos en EU se debe precisamente a que los “norteños” les envían dólares a sus padres para que puedan ampliar la superficie cultivada–, los demás (7.8%) son pequeños productores.

Cuadro 48

Extensiones de terreno en productores que tienen hijos en EU

Extensión (has) parcela	Porcentajes
1 a 5	59
6 a 10	22
11 a 15	9
16 a 30	6
31 a 80	4
Total	100

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

De los datos expuestos, se desprende que los productores con más recursos productivos en la actualidad, quienes cultivan más extensiones de terreno y más hortalizas, tanto en tierras propias como en arriendo, son también los que tienen más hijos en EU (véase apartado de tipología de productores). Otra característica es que dichos productores permanecieron más tiempo en EU, lo que muestra que a mayor permanencia mayor capitalización de las unidades productivas y también de recursos financieros que facilitan la migración, y viceversa, a mayor migración, más

concentración de recursos y capitalización de parcelas, lo cual hace que se emprendan con mayor eficacia los proyectos migratorios familiares. También, mediante las remesas que envían los hijos de estos productores se dinamiza y se sostiene la actividad agrícola, fortaleciéndose así la interacción migración-agricultura, pues las sinergias entre una actividad y otra consolidan y solidifican ambos procesos.

Así, los productores menos capitalizados y con menos recursos en la actualidad fueron los que permanecieron menos tiempo en EU y migraron un mayor número de veces. De aquí deducimos que una permanencia más larga o con menos visitas al lugar de origen incidía en un mayor ahorro y aumentaba las posibilidades en el logro de las metas que se proponía el migrante. Por ejemplo, en la actualidad, en las localidades de estudio, quienes tienen un estatus social más bajo, que son los que no han construido casa, comprado terreno o tierra, etcétera, son aquellos migrantes que retornaban con más continuidad.

Por otra parte, dada la condición de ilegalidad de un buen número de migrantes, cada vez que retornan al lugar de origen implica un costo elevado, pues se debe pagar además del costo del viaje y el coyote, los gastos que se presentan en los días en que dura en el terruño, pues hay que sostener esa idea de que tiene y gana dinero, que le va bien en EU, por ello, en el caso de los indocumentados, a menor duración en el retorno, o una migración más circular implica menos inversiones en el lugar de origen. También, contrariamente a lo que se pueda pensar, una mayor permanencia en EU o un mayor período de ausencia por parte del migrante no implica su desconexión del lugar de origen, al contrario, gracias a estos migrantes se invierte en obras sociales y en el patrimonio familiar, además de que ayudan a sostener el mito de que la agricultura es rentable por las remesas que envían a sus padres para que se “entretengan” cultivando.

3. La transformación del espacio agrícola y su valoración

Las migraciones internacionales hacia EU no sólo constituyen el alivio de la gente que vive en el medio rural por la falta de empleo y los bajos salarios, sino que están impulsadas también por condiciones de desigualdad, además de otras cuestiones de origen histórico y cultural. Un aspecto importante y muy poco analizado sobre las repercusiones de las migraciones, son esas otras dimensiones como la revalorización o desvalorización del espacio agrícola por parte de los habitantes que aún están en las localidades rurales, y por supuesto, de los migrantes. La intensidad de la migración afecta tanto el orden social como el productivo, que se basa en costumbres y tradiciones. En lo que se refiere a las localidades de estudio, las migraciones han

revigorizado el entorno local por las inversiones que realizan los migrantes en la mejora social del pueblo a través de la pavimentación de calles, arreglo de escuelas, iglesias, calles, caminos, etcétera, y también a nivel familiar y productivo.

En el lugar de estudio, ha habido un proceso de transformación paulatina del paisaje local vinculado al devenir de los procesos migratorios a lo largo de los años. Son muy notables las transformaciones en infraestructura carretera y en servicios públicos (drenaje, agua potable, luz, banquetas) cuya instauración, mejora y mantenimiento se ha venido dando a partir de la inversión de recursos públicos, y los derivados, de las remesas que envían los migrantes. Muy notable es igualmente la sustitución de viviendas a base de adobe, modestas y provistas apenas con lo mínimo necesario, por construcciones de concreto de dimensiones diversas, con ducha y baño disponibles y equipadas con aparatos electrodomésticos básicos y de entretenimiento. Los antiguos portales donde las familias tomaban sus alimentos, desaparecieron en las nuevas construcciones y se cambiaron por la sala-comedor. Estos movimientos arquitectónicos y de infraestructura familiar introducen nuevos hábitos de convivencia entre las personas y de organización en las familias; ideas acerca de la higiene, privacidad, convivencia, se adaptan a las nuevas condiciones y abrevan de igual forma del ideario que acerca de ellas los migrantes introducen en la localidad.

Si bien en el terreno de la infraestructura comunitaria y familiar se observan cambios notables a partir de lo que se puede considerar se ha elevado el nivel de vida de las familias, la agricultura persiste en el paisaje circundante; las parcelas y sus cultivos inundan la panorámica de los pueblos, las carreteras dispuestas alrededor de ellas anuncian la dinámica productiva y comercial agrícola; son pueblos agrícolas que viven de la migración, son pueblos “migragricultores”. Así, el espacio y el tiempo se sigue correlacionando con la agricultura que, aunque no represente su fuente de sobrevivencia económica fundamental, en el nivel simbólico y cultural sigue siendo importante. Los ritmos de la vida y el tiempo aún se ligan con los ciclos agrícolas: sembrar, preparar la tierra, cosechar y las diversas actividades en torno a ella quedan enmarcadas dentro de los tiempos agrícolas.

La gente suele dormirse muy temprano, poco después de que cae la noche, para levantarse en la madrugada, antes de que salga el sol; todavía se muele maíz en el molino para obtener masa y hacer tortillas, pero también se muestran los rasgos “modernos” con los “tortilleros” que venden tortillas industriales, lo que ha ocasionado la reducción en el consumo de masa y de tortillas hechas a mano. No obstante, los alimentos preparados con productos de cosechas locales y elaborados a la usanza tradicional –maíz nixtamalizado, hornos tradicionales a base de leña traída de los ecuaros o del cerro, carne de animales engordados con pasturas y alimentos

extraídos de las cosechas locales, etcétera–, son muy apreciados e incluso son “exportados” y enviados a los ausentes cuando hay oportunidad de visita personal o de conocidos al otro lado.

Una cuestión que ya Eric Wolf marcaba en sus trabajos de corte antropológico era que los campesinos no obedecen solamente a pautas económicas (utilitarias e instrumentales), sino que las relaciones sociales establecidas entre ellos y con el mundo exterior siempre están rodeadas de elementos simbólicos y que son importantes para llevar a cabo fiestas, matrimonios, actos de solidaridad, etcétera. “Un trozo de terreno, una casa, no son meros factores de producción, también están imbuidos de valores simbólicos” (Wolf, 1978: 27). Así, el afecto y apego por la tierra es una cuestión simbólica que determina la vida y el sistema productivo de los agricultores.

En un trabajo realizado en la región de la Ciénega de Chápala sobre cultura campesina (Delgado, 2001), ya se marcaba la importancia cultural y simbólica que tiene la parcela para los productores de la región de la Ciénega: no se vale por la rentabilidad de la parcela, se vale por la tierra; por eso la autora asumió como título para su tesis las palabras de un agricultor que decía “Valgo por la tierra”. El valor por la tierra se relaciona con lo que otro productor nos decía, y que se corresponde con la tradición, con la costumbre, con la identidad, “tenemos la costumbre de cultivar” dice Don Miguel, productor oriundo de la comunidad de La Plaza de El Limón. Una costumbre fuertemente sostenida por los migrantes mediante el envío de remesas y por su reincorporación a la actividad al jubilarse.

El caso de Don Miguel, de 66 años de edad, es de las excepciones de productores que nunca fueron a EU. Si bien él no emigró, siete de sus ocho hijos se encuentran allá en EU: tres mujeres y tres hombres residen en Chicago, y uno más vive en California. Don Miguel es ejidatario y cultiva 4 has y media, produce maíz, trigo, frijol y sorgo, y cuenta también con un hato de ganado. Según él, nunca se ha sentido motivado por irse al Norte, a él le gusta vivir en su pueblo “porque es mi tierra y estoy acostumbrado a esta vida”.

Está uno acostumbrado a la tierra, tenemos la costumbre de cultivar, como yo, aquí asisto, se imagina si nomás está uno en el rancho se muere uno, se muere de tensión, agüitao. De todas maneras teniendo la tierra es como una alcancía que tiene uno, y como dicen por ahí, dime qué tienes y te diré que vales, nada tienes nada vales, el que no tiene nada, nada vale. Por eso cuando menos tener algo, por eso yo para mi aquí, porque es mi tierra y estoy acostumbrado a esta vida. Yo no me aburro, aquí me la paso todo el día. Ahí tengo el comal, aquí como, caliente mis tacos, no me aburro porque tengo mis animalitos y estoy aquí al pendiente de ellos y la siembra (Sr. Miguel Rodríguez, La Plaza del Limón, Michoacán, Febrero de 2006).

La costumbre aludida por Don Miguel, lleva implícito el hecho de que en estas comunidades rurales los habitantes siguen organizando su vida conforme a los ritmos de la agricultura. Si bien están fuertemente vinculados a mercados mediante diversas relaciones de producción y a los intercambios de diversa índole que se dan desde EU, pese a los problemas que enfrenta el campo, en la gente “grande”, sigue prevaleciendo “la costumbre de cultivar”, y en los jóvenes de “irse al Norte”. La agricultura y las actividades relacionadas a ella, siguen siendo una de las más importantes fuentes de empleo rural para hombres y mujeres que por diversas razones se ven imposibilitados de emigrar en lo inmediato, pero que mantienen abierta la posibilidad hacia el futuro.

Aunque los habitantes del medio rural se inserten con fuerza a ámbitos externos, paradójicamente se siguen abrigando tradiciones fuertemente vinculadas a los ciclos agrícolas, no obstante haya rupturas y entrecruzamientos que traen como consecuencia cambios y otras formas de ver el mundo por parte de los habitantes. Pertenecer a comunidades fuertes y solidarias, genera un capital social que es aprovechado por los más jóvenes. En estas localidades con alta intensidad migratoria, al tener contacto con nuevas normas y valores de la sociedad receptora, los migrantes pueden acceder a mejores oportunidades de desarrollo personal, al menos más que las que tuvieron sus padres y que quienes siguen en las comunidades sin migrar todavía. Como hemos señalado en otros capítulos, la tierra más que un recurso productivo, es un ‘lugar’ en donde se dan procesos de construcción de identidades sociales. De tal manera que la parcela sigue jugando un papel crucial en la organización socioeconómica y cultural.

Afectividad por la práctica agrícola. Cambios y permanencias

Aún con el intenso movimiento de personas, los habitantes de las localidades estudiadas siguen arraigados al suelo natal, eso lo demuestra su participación en los proyectos comunales y familiares para el mejoramiento de las condiciones de infraestructura y de vida. Sin embargo, la situación del medio rural es bastante crítica, lo que obliga a una movilidad permanente de los productores y familiares; no obstante, convertirse en migrantes no implica romper por completo con su pasado.

A pesar de la problemática en la que está inserta la agricultura, la actividad sigue siendo importante en el tiempo y espacio de los habitantes del campo. Eso se demuestra cuando los agricultores no dejan de cultivar aunque no se tengan buenos resultados económicos, y porque los migrantes participan activamente y permiten la continuidad y el sostenimiento de las

actividades agrícolas. Aún con el declive económico de la agricultura, diversas prácticas sociales y de rituales en torno a ella siguen siendo importantes y constituyen parte del orden tradicional. Ceremonias y rituales relacionadas a la agricultura como el “día de la espiga” y la celebración que se hace a San Isidro Labrador, siguen vigentes. Estas prácticas religiosas en torno a las peticiones de buen temporal continúan haciéndolas los productores (jóvenes y viejos).

Bien puede decirse que los ejidos en la región se debaten entre su fragmentación y fortalecimiento: fortalecimiento ante la valoración subjetiva que le dan los habitantes a la vida en el campo, pero debilitamiento porque el bienestar y desarrollo que pueden lograr los habitantes en sus localidades no cumplen de todo con sus expectativas de vida, específicamente en los más jóvenes, y porque el ejido se va quedando viejo y cada vez más con menos integrantes. En ningún momento los entrevistados dieron una muestra de desprecio por el trabajo en la agricultura, aunque demostraron inconformidad frente a los resultados. Al comprarse más caro y venderse más barato, se deterioran los términos del intercambio en la agricultura, lo que implica que este sea uno de los sectores productivos en donde más se recienten los vaivenes de la economía. De modo que más que ser un desprecio hacia la práctica en sí de la actividad, mis informantes mostraron inconformidades hacia las instituciones y autoridades gubernamentales que son el blanco de la crítica de los productores.

Las migraciones de larga duración son formas de vida modernas en las estrategias de los pobladores rurales, que están provocando diversas consecuencias en la vida cotidiana, la dimensión simbólica y subjetiva, el espacio agrario, etcétera. Esto repercute en la esfera de la agricultura, pues al perder el contacto cotidiano con la parcela, al migrante agricultor se le complica seguir adquiriendo los conocimientos y secretos de los sistemas productivos. Conocimientos que son adquiridos en la práctica cotidiana y a través de saberes que se comparten con otros productores, los cuales se van modificando en el hacer y transmitiéndose de generación a generación. Al interrumpirse ese entrenamiento y desplazarse por la migración, el agricultor se “desactualiza”, pierde práctica y saber técnico, o por lo menos se detienen temporalmente los procesos en donde los adquiere.

Después de una difícil experiencia migratoria, algunos productores jóvenes regresan a trabajar la tierra. Son aquéllos que no lograron éxito en EU, pero no solamente regresan los que fracasan o no lograron lo que querían, también hay quienes se van para capitalizar la parcela y retornan a trabajarla. De cualquier manera, el vínculo con la tierra sigue siendo un importante soporte en sus estrategias de sobrevivencia, aunque muchas veces ya no sean el eje económico central. Asimismo, el espacio de la agricultura adquiere otra dimensión social, producto de las migraciones que promueven cambios que se van dando en la estructura agraria, la infraestructura

y la tecnología agrícola. Aunque la desigualdad de oportunidades obligue a la migración de los miembros de los hogares campesinos, ello no debilita su identidad, puesto que la actividad agrícola sigue siendo parte de la práctica comunitaria simbólica, no obstante estas prácticas no permanecen estáticas, sino que se van redefiniendo sin llegar a ser del todo reemplazadas.

Sin duda la migración, como parte de la identidad en la región, acelera los cambios económicos, culturales y sociales que se presentan en los individuos y las sociedades rurales. Pero a menudo, estos cambios más que demostrar fracturas, muestran la adaptación a ellos, por ejemplo, los habitantes rurales jóvenes anhelan estar en EU y, con ello, experimentar los hábitos, costumbres y normas que traen los migrantes. Se puede decir que en estas localidades de migración histórica existe una “cultura” del migrante en donde se va porque la “cultura se extendió más allá de la frontera”. Hay que decir que las tradiciones agrícolas, se transmiten y son parte del aprendizaje sociocultural. No obstante, la orientación de la población rural hacia la movilidad permanente con el objetivo de asegurar su sustento, nos indica que, entre la población más joven que se va a EU la práctica agrícola va perdiendo su vigencia, transformándose este conocimiento con base en expectativas que dependen ya no del entorno local solamente.

Ya hemos dicho que quienes migran del campo hacia EU no son del todo pobres, o más bien no solamente migran los más pobres, entonces, la pobreza no es la única condición para migrar. Por otra parte, la movilidad ha hecho que no haya escasez de tierra, puesto que no existe un aumento de la población y por ello la demanda de parcelas se detiene. A pesar de ello, el uso de la tierra se sigue organizado sobre la base del ejido, por lo que no se puede hablar aún de un proceso de debilitamiento, ya que en general la propiedad de la tierra se mantiene con pocos cambios. Así, aunque la diversidad agrícola es amplia en la región, individualmente un reducido número de productores obtiene de la agricultura lo suficiente para sostener una familia.

Yo he aguantado aquí noma's porque no quiero dejar a mi familia, pero si hubiera seguido en EU estaría en mejores condiciones, ¿a qué te vas a dedicar?, tenemos que buscar la manera de que a tus hijos no les falte nada, cuando menos para comer y estarlos vistiendo, porque no es tan poquito el gasto de comer y vestir y calzado (Ramón Wence, 49 años, La Plaza del Limón, Mayo, 2005).

En este contexto crítico de la agricultura y del impulso de reformas ejidales, las localidades rurales se abren al mundo moderno a través de la migración a EU y a la exposición a corrientes de información externas. A pesar de esta conexión internacional, la herencia cultural sigue vigente: mientras que los más jóvenes interiorizan nuevos hábitos y costumbres, el sentido de

pertenencia a la comunidad pasa también por el recurso tierra, el ejido y diversas actividades. Aunque las perspectivas en torno a la agricultura no sean tan buenas por la creciente incertidumbre que existe en el sector, ella no deja de ser el lugar central en sus expectativas de superación, sin embargo, ya no es afrontada sólo con sus recursos, cada vez menores, sino con los que vienen de fuera, principalmente las remesas.

Las dimensiones subjetivadas en el medio rural que se refieren a acciones sociales y actitudes de los actores rurales, son más difíciles de captar y manejarse estadísticamente, resulta complejo su análisis, pero no son menos importantes que las dimensiones objetivadas. Los sistemas de producción siguen siendo parte importante de las condiciones subjetivas del medio rural, lo moderno pervive con aquello tradicional. Si bien la problemática que enfrenta el campo acelera la migración, el espacio agrícola sigue conservándose a pesar de toda su incertidumbre.

De acuerdo a los testimonios de mis informantes y a las observaciones de campo, se puede decir que la migración en el medio rural se ha convertido en una orientación cultural hacia nuevos horizontes, que trastoca las percepciones que se tenían del espacio y entorno. Sin duda, el consumismo y las nuevas pautas producidas por la fascinación de los estereotipos de la vida en EU influyen en estas percepciones. Por ello, los procesos sociales tienen que reconceptualizarse y ubicarse en las nuevas expresiones regionales. La migración más permanente desde hace dos décadas es también una opción para la población rural, una opción que comprende complejos procesos de adaptación y readaptación sociocultural que supera los dualismos entre la “cultura buena, original” y la “cultura mala, ajena”. Así, mientras en la localidad se siguen reproduciendo como productores, reorganizando sus formas de vida tradicional, también aspiran a tener un mejor empleo, más remunerado y por ende una mejor calidad de vida y un futuro prospero para la familia.

Las migraciones hacia EU difunden en los agricultores nuevos conocimientos y modelos urbanos de bienestar, de mayores posibilidades de empleo, otras formas de realización, etcétera, que influyen en los comportamientos y las identidades de los sujetos rurales. El espacio y el tiempo se transforman en los lugares donde se establecen los migrantes, alejándolo de cierta manera de las prácticas del entorno que tenía antes de migrar. No obstante esta migración más duradera, no se pierde la relación con las maneras de reproducirse en el lugar de origen. Por tanto, regresar a la tierra que los vio nacer es una cuestión de no querer abandonar su identidad.

Lo que he descubierto en la región de estudio es que al migrar, es también una manera de prepararse para el retorno, al menos de planearlo. Aunque los nuevos contactos culturales construyen nuevas expectativas, no por ello hay un debilitamiento y fragmentación de las identidades. Los migrantes que deciden “echarse una vuelta a su pueblo”, cuando no cuentan con

documentos, tienen que ahorrar para el transporte de ida y vuelta, el coyote y demás gastos que se generen. No cualquier persona puede cubrirlos. Venir de visita al pueblo por una semana o quince días requiere de un buen ahorro. Algunas veces consiguen el dinero con algún familiar o amigo, comprometiéndose a pagar a su regreso en EU.

Los que regresan al pueblo después de una larga temporada sin venir señalan que vale la pena el gasto y los riesgos, con tal de apaciguar un poco las ganas de regresar al pueblo, de visitar familiares, amigos y reencontrarse con su lugar. Por eso, las relaciones de parentesco y amistad son fundamentales en este intercambio. Sin embargo, los antiguos roces cotidianos de los habitantes cuando vivían en su lugar de origen (México), en los EU se vuelven esporádicos, pero a pesar de ello, los nexos familiares y de amistad siguen siendo estrechos. Esto se refleja en la solidaridad y la ayuda recíproca cuando hay miembros enfermos, o viejos y niños que requieren de cuidado. Con el enfoque teórico transnacionalista, podemos decir que los habitantes rurales siguen tejiendo vínculos poderosos entre la comunidad local y las localidades migrantes.

El campo seguirá siendo un albergue de productores, jornaleros, trabajadores y migrantes quienes por no alcanzar sus metas en EU, o por no adaptarse a esas condiciones, regresan a sus pueblos, pero también para aquellos que se van con el plan de regresar y capitalizar la parcela. Lo cierto es que la migración está produciendo una paulatina reorganización en los sistemas productivos, redefiniendo la división familiar del trabajo, e incorporando a las mujeres que adquieren nuevas funciones dentro de la organización agrícola. Los efectos de la migración son múltiples y variados, efectos que provocan cambios en la transformación social del espacio de producción y doméstico. Así, mientras en los jóvenes al perder contacto continuo con la práctica agrícola con una permanente migración, se debilita su conocimiento sobre ella, en los viejos agricultores resurge con fuerza y se aviva ese conocimiento.

Los migrantes se apoyan en buena medida en los recursos materiales y organizativos que la familia y localidad ponen a su disposición, y que permiten ver sus perspectivas de retorno y sus futuros movimientos. Puede decirse que el retorno de los migrantes depende de las oportunidades locales que haya para canalizar las remesas. El contexto local y la estructuración del espacio rural son parte de la elaboración de proyectos económicos y la posible reinserción del migrante en caso de regresar. El acceso a los recursos se regula por las relaciones de parentesco y de afinidad que mantienen los migrantes con familiares y demás miembros de la comunidad. Los recursos administrados por padres y su disposición para los migrantes preservan la movilidad de las nuevas generaciones y sus estrategias de reproducción. La disponibilidad de los recursos hace también que los migrantes se involucren en el sistema familiar de captación, reinversión y redistribución de sus ganancias.

4. El fenómeno migratorio como parte de la cultura rural y la regulación en el acceso a los recursos

Las manifestaciones de éxito de los migrantes (construcción de vivienda, compra de tierra y ganado, vehículos, maquinaria, etcétera) fomenta y difunde el fenómeno migratorio en las comunidades. A su vez, con las relaciones de parentesco y de paisanaje se crean estrategias que permiten la organización para hacer posible el cruce de la frontera y el acceso a los mercados de trabajo. La dinámica migratoria se perpetúa con la inversión que realizan los migrantes en la compra de bienes, la construcción de casa propia y otras inversiones que revaloran el suelo y las parcelas en las localidades rurales.

Los títulos de los solares y las parcelas son aceptados comúnmente por los agiotistas locales para prestar dinero y permite a las familias con tierra agrícola acceder a fuentes de financiamiento. Es bien sabido que desde antes de las reformas de 1992, aunque la ley agraria no lo permitía, en los ejidos de la región se daba la renta y venta de parcelas ejidales. Las normatividades legales fueron corregidas de acuerdo a las necesidades locales. De modo que diversas prácticas informales se daban a la sombra de los lineamientos establecidos por la ley agraria. Los mercados de tierra o la circulación de los derechos agrarios mediante mecanismos de cesión temporales (arrendamiento, empeño, aparcería) o definitivos (compra-venta), han estado regulados por dispositivos informales que se daban hasta antes de la reforma a la ley agraria.

Por otra parte, la disponibilidad de capital en las familias migrantes gracias a las remesas, hace que se valoren más las tierras y solares, y que se amplíen los procesos de socialización del recurso migratorio, poniendo al alcance de la mayoría de las familias la migración. La migración es cada vez más representativa del conjunto de la población, la base de la migración es la familia y parentela, de ahí pasa, al sumarse, a la colectividad, pues la socialización y el apoyo van más allá de la familia, el soporte de la migración son también las amistades y demás miembros de la localidad. Padres, hermanos, familiares y amigos desempeñan un papel fundamental en el fomento y realización de los proyectos de los jóvenes en la migración, quedando los migrantes implicados en seguir dichos procesos al participar con recursos económicos que se generan de su trabajo en EU.

Las localidades rurales han densificado su estructura y servicios productivos con la migración, y también se han podido diversificar las actividades económicas, pues ahora, además

de la agricultura, crece el sector de la construcción. Los servicios de tipo urbano además de incrementar el valor de los solares y las parcelas, se convierten en bienes preciados por los migrantes y en proyectos para invertir sus remesas. El valor de los solares se infla más que nada por la extensión del programa de certificación de los derechos agrarios (Procede) y la dotación de infraestructura urbana.

El desarrollo de patrimonios familiares y la creación de derechos sobre estos patrimonios se afirma al apoyar los hijos mayores o padres los proyectos migratorios, y por parte de éstos (los migrantes), al financiar la reproducción del grupo doméstico. Al participar en la reproducción socioeconómica del hogar, los hijos se ganan derechos en la perspectiva de la herencia. Así, van de la mano las trayectorias migratorias y los proyectos de vida de las nuevas generaciones (capital inmobiliario y productivo) tanto en el núcleo paterno como en la explotación agrícola. El patrimonio agrícola y familiar sigue jugando un papel importante en las regulaciones de las relaciones intergeneracionales. Los servicios y bienes que ayudan a generar los migrantes posibilitan la realización de proyectos patrimoniales y las posibilidades de reintegrarse a las actividades productivas, a su vez, los proyectos fortalecen las estrategias de movilidad.

La dinámica del poblamiento rural y la organización del espacio agrícola

Quesnel (2003) marca dos momentos clave en la estructuración del poblamiento del medio rural mexicano, el primero cuando las dotaciones de tierras acompañaron la constitución de los ejidos a partir de los núcleos de población, la ampliación de éstos, y la colonización agrícola de las regiones con grandes superficies disponibles; y el segundo, la multiplicación de la población mexicana por casi cuatro desde 1930. No obstante, la mejora en el entorno de producción y la organización de las unidades productivas, no han permitido generar condiciones para que se sostengan las nuevas generaciones en el campo, la desigualdad en las oportunidades de desarrollo entre México y EU, ha causado una intensa movilidad que ha recompuesto el poblamiento de los espacios rurales.

Las políticas económicas neoliberales puestas en marcha desde hace casi ya 30 años, han causado la reestructuración de los espacios económicos regionales y subregionales, induciendo en los espacios rurales una expansión de los desplazamientos, y una mayor complejidad en términos de sus objetivos y su duración. Los flujos migratorios hacia EU, como ya lo hemos explicado, se caracterizan por su duración mucho más prolongada. Con esta movilidad tienen lugar nuevas dinámicas de poblamiento en los espacios rurales, recomponiéndose espacial y

socialmente las familias. El crecimiento demográfico de las localidades que se sostuvo con sus vaivenes desde 1930 hasta 1980, se ha reducido con la migración hacia EU y con las bajas tasas de natalidad. La sobrevivencia del ejido y de la actividad agrícola en general se está dando ahora gracias a la movilidad de la población, porque al mismo tiempo que se evita la fragmentación de las parcelas debido a que los hijos de los miembros fundadores de los ejidos se van a EU, apoyan también su sostenimiento mediante el envío de remesas. Así, las relaciones entre las diferentes generaciones en el ejido se trastocan al irse redefiniendo éstas.

Cuando no es posible acceder a una parcela propia, o cuando las parcelas explotadas por la familia no dan ingresos suficientes, se procura encontrar otras actividades, ya sea en la localidad o fuera de ella. Si el patrimonio agrario es muy frágil por su base productiva y los poseedores son muy viejos, es un factor de redefinición de las relaciones sociales entre éstos y sus hijos. La movilidad detiene, por decirlo de alguna manera, la transmisión y circulación del patrimonio agrario. Así, la recomposición intergeneracional de las familias se articula con la movilidad.

A pesar de ser el ejido una estructura golpeada, sigue siendo un mediador entre las generaciones para regular las relaciones de los productores y demás miembros de la familia. Sin embargo, la regulación de las relaciones al interior de la familia ha recibido duros golpes, el último fue la reforma legal de 1992 que cuestionó la funcionabilidad del ejido, y junto a ella la integración al mercado norteamericano que ha destruido y debilitado la mayor parte de las bases productivas de las economías campesinas del país. La región de estudio no es la excepción, como efecto de las políticas empleadas en el medio rural, se ha intensificado la migración de los jóvenes rurales hacia EU.

La migración anterior de tipo circular (temporal) estaba más ligada a la organización productiva de la parcela y el ejido, pues el migrante se relacionaba con más intensidad a los ciclos agrícolas y por ende con la organización familiar y ejidal. Sin embargo, al cambiar a una migración de larga duración se pierde la intensidad de la relación que había con los ciclos productivos y, aunque siga cargada de simbolismo la localidad y su base productiva, cuando los recursos son esencialmente familiares y el Estado ya no interviene en su regulación, se corre el riesgo de que en el futuro el patrimonio productivo de las familias se pierda debido a los cambios en los patrones migratorios, más intensos y de mayor duración.

Al respecto, compararemos datos de los que están “aquí” (México) y “allá” (EU) en la actualidad, con la advertencia de que en estas localidades transnacionales el decir estar “aquí” o “allá” no es muy preciso debido a los intercambios intensos simbólicos y materiales que se dan entre los habitantes de las localidades de origen y destino; “aquí” o “allá” no son categorías estáticas, fijas o permanentes, ya que el ir y venir de la información y de las personas permite

una comunicación constante. Nos pareció interesante reflexionar en torno a la dinámica demográfica regional y cruzar variables con datos de la estructura familiar y productiva para conocer más sobre los que estaban “aquí” y “allá” en el momento de realizar la encuesta y las entrevistas.

De la encuesta aplicada obtuvimos los siguientes resultados. Tienen hijos tanto en su pueblo de origen como en EU 52.7% de los productores; lo que indica que más de la mitad de los jefes de familia se organizan tanto para enviar miembros al otro lado, como para que otros miembros de la familia permanezcan acá (México), lo que crea también una permanente conexión e intercambios entre miembros de aquí y allá; el promedio de edad de estos productores es de 61 años. A su vez, 19.3% de los productores tienen todos sus hijos en EU, es decir, sólo el jefe de familia y su esposa (si está con él) se encuentran habitando la casa familiar en la localidad, tienen un promedio de edad de 68 años. En cambio, 28.0% de los jefes de familia tiene todos sus hijos en la localidad sin que migren todavía, con un promedio de edad de 57 años (cuadro 49).

Cuadro 49

Composición familiar de los jefes de unidades productivas

Estructura familiar	Porcentajes	Promedio de edad del productor (años)
Tienen hijos en EU y en su pueblo de origen	52.7	61
Tienen todos sus hijos en EU	19.3	68
Tienen todos sus hijos en localidad	28.0	57

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

Según estos datos, lo que nos muestran es que las familias mantienen estratégicamente miembros en ambos países, intentando con ello asegurar la reproducción de los miembros de las familias, es decir, hasta el momento de realizar este trabajo, solamente alrededor del 20% de los productores tenían todos sus hijos en EU, dejando o quedándose mejor dicho el productor (al lado de su esposa si vive) en la localidad sin ninguno de sus hijos. Según las estadísticas mostradas, mientras menos años tenga el padre menos hijos en EU, y lo contrario, a más edad de el productor más hijos migrantes. Cabe aclarar que estoy tomando los datos de las personas que están en la localidad, que son productores y que pueden tener o no sus hijos en EU.

El 70% de los hijos ausentes (como ellos mismos se autodenominan) son hombres, y 30% mujeres, esto responde al por qué del predominio de las mujeres en las localidades rurales y también la preponderancia todavía –aunque de manera decreciente– de los hombres en la migración actual. Siguen siendo mayormente jóvenes los que emprenden el camino a EU, por ejemplo, 45% de los que no han tenido otra alternativa más que el norte tienen una edad que fluctúa entre los 14 y los 30 años, su edad al migrar fue en promedio de 18 años; los que han emigrado que tienen una edad entre los 31 y 45 años representan 42%, su edad promedio fue de 25 años al momento de emigrar; finalmente, 13% de los hijos ausentes se encuentra entre los 46 y 61 años, con un promedio de 29 años al migrar. Estas estadísticas nos permiten ver que cada vez se van más habitantes con menos edad al Norte (cuadro 50).

Cuadro 50
Edad actual del migrante y al partir a EU

Rangos de edad en la actualidad del migrante	Porcentajes	Edad al migrar (años promedio)
De 14 a 30 años	45	18
De 31 a 45 años	42	25
De 46 a 61 años	13	29

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

En un contexto en que las nuevas generaciones, o los hijos de los productores crecen en un ambiente en que el fenómeno migratorio forma parte de la cultura regional, es complicado determinar cuál será el futuro de las localidades rurales y sus ejidos. Pero también, no es del todo catastrófico el asunto, es decir, el ejido y el espacio agrario siguen siendo parte importante del anclaje local de proyectos de patrimonialización por parte de los jóvenes migrantes. Incluso se dan casos de jóvenes chicanos, que su niñez e infancia la vivieron en EU, pero que regresan a la localidad a participar en la actividad productiva familiar.

Ahorita tengo aquí medio año en La Plaza, lo que pasa es que nací allá (EU) y luego me vine para acá (México), a los dos años me trajeron, y ya luego iba pero no por largo tiempo, sino vacaciones y eso, y ahorita estoy en la escuela, terminé la high school y ahora estoy en un Colegio. Si me gusta la agricultura, pero hay veces cuando se pone feo es cuando te toca andar todo desde la mañana hasta la noche, pero nomás son unos días, ya después como en la temporada de lluvias nomás cultivas o cuando siembras pepino o cebolla nomás cosecha y

todo eso, pero todo el tiempo hay cosas que hacer, aunque sea en las lluvias. Es como todo, hay ratos que te enfadas, la ventaja es que andas en lo tuyo, nadie te manda, el día que quieres hacer algo lo haces, si no, no. En EU es una esclavitud, más bien está uno esclavisado, más bien la misma rutina de siempre, porque estás trabaje y trabaje el día que ellos quieren, no el día que tu quieras (Armando Álvarez, La Plaza del Limón, Mayo del 2006).

Sin embargo, hay que aclarar que son casos excepcionales cuando los nacidos en EU regresan al pueblo de sus padres a practicar la agricultura, son pocas las evidencias encontradas, y para que regrese un hijo nacido en EU normalmente tiene que volver primero el padre y demás familia al pueblo, de otro modo es difícil que un joven por sí sólo proyecte su vida en el lugar de origen de sus padres. Si la familia tiene suficientes recursos existen siempre las posibilidades de retorno de los hijos, pero no siempre sucede así, todo dependerá de las negociaciones que se hagan entre los miembros de la familia y de la decisión que tomen los propios jóvenes.

Políticas agrarias y migración

A la fecha, la migración permanente de jóvenes y productores de las localidades rurales todavía no causa cambios profundos en la estructura de la tenencia de la tierra, más bien la migración es la base y el sostén de las principales actividades y de la estructura agrícola. Si bien en las últimas décadas por la intensidad de la migración han venido decreciendo en número de habitantes las localidades estudiadas, las parcelas se sostienen con sus dotaciones originales íntegras, sin embargo, es difícil prever qué vaya a pasar en el futuro, no sabemos si se dará un proceso de disolución del ejido y la estructura productiva actual cuando los actuales productores mueran o ya no puedan trabajar por vejez o enfermedad, o si retornarán las generaciones de migrantes que ahora residen en EU a rescatar la práctica agrícola como ahora lo están haciendo al sostenerla enviando remesas.

Hay que remarcar nuevamente que ante las políticas de desregulación económica, de retiro del Estado al sector agrícola, las familias rurales son muestra de la resistencia ante estas políticas, y un ejemplo es la organización que existe por parte de los migrantes para dotar de infraestructura y servicios a sus localidades de origen. Los ajustes estructurales como política económica del gobierno y su correlación con la migración rural no debe parar de cuestionarse, pues las bases productivas de las familias campesinas ahora dependen en buena parte de los ingresos de los migrantes para seguir sosteniendo la infraestructura y el orden agrario del cual el Estado se ha

desligado y cuyas consecuencias en el futuro son difíciles de prever. El retiro del Estado, que se relaciona con la cancelación del crédito a las pequeñas unidades de producción, la desincorporación de las agroindustrias paraestatales, la integración económica al mercado norteamericano que se traduce a partir de 1994 (y desde más atrás) en el derrumbe de los ingresos obtenidos de las actividades agrícolas de tipo tradicional y moderno, y la falta de financiamiento, paraliza la reconversión productiva que se esperaba con la apertura económica.

Con la entrada del Procede, al parcelarse los ejidos, se cancelan las posibilidades de acceso a la tierra para las familias sin estatuto agrario legal, pero también las decisiones en torno a la circulación y transmisión de los derechos agrarios se concentran en el ámbito familiar. Esta consolidación institucional de la familia como espacio de regulación de las relaciones entre las generaciones y como centro de la administración de los recursos agrarios se consagra por la reforma legal de 1992 y el programa de certificación de los derechos ejidales (Procede). Con la nueva ley agraria se formaliza la transferencia de los poderes del ejido hacia las familias de ejidatarios, ratificando el dominio individual de éstos sobre su patrimonio agrario, reduciendo así las posibilidades de intervención de las instituciones en los procesos de circulación de los derechos agrarios.

Los problemas de rentabilidad en el sector agrícola han hecho que ahora la familia diversifique las maneras de obtener recursos, dependiendo su reproducción de la capacidad individual de sus miembros para socializar y distribuir los recursos, en donde los proyectos de vida dependen de la contribución de los demás y de la ayuda mutua. La migración de cada vez más larga duración y con ello una mayor ausencia de los hijos, se convierte en un componente principal en la reproducción social de las familias. Si bien la distancia y la duración son parte esencial en el marco de nuevas relaciones, los contactos entre el migrante y su medio de origen se refuerzan, pues el migrante se compromete aún más con la reproducción social familiar y también local; garantizando con ello tener un lugar en la familia y la localidad, manteniendo con su participación una posición de herencia y de acceso a los recursos familiares y locales.

El panorama migratorio actual y el futuro de las familias y localidades rurales no se puede disociar de la política agraria aplicada, y más después de la reforma legal de 1992 (el agotamiento de la frontera agraria) y la realización del Procede que están dando más motivos para que los jóvenes sigan migrando. Por ello, con la emisión de títulos agrarios se dinamizan aún más los procesos migratorios porque con los títulos se accede a recursos financieros (renta, préstamos) que facilitan la migración.

Como lo explica el Sr. Alfredo Verduzco, “por decir tener una labor, cualesquier pedacito que sea propio, las garantías que uno tiene es que es dueño, ahí por decir en una forzada po’s yo

ocupo 20 mil pesos, por decir, y ahí te rento la tierra, hasta que pagues, esa es la garantía que tiene un ejidatario, como dueño de la tierra hay quien preste dinero” (Alfredo Verduzco, La Plaza del Limón, Abril de 2006). El que se reconozca solamente un heredero del patrimonio agrario fomenta la competitividad entre la descendencia por ver quién se queda a sembrar, y ello hace que los miembros de las familias busquen alternativas fuera de la unidad de producción familiar, quedándose uno o dos a “batallar” con los recursos productivos que están a su alcance.

Patrimonio agrario y capital social

En las familias rurales con patrimonio agrario, la parcela sigue considerándose que es para los hombres, donde lo común es que se reparta equitativamente según los hombres que se encuentren en la familia, y también según su participación en los procesos agrícolas. Dependiendo del estatus familiar (jefe del hogar, hijo mayor, soltero o casado) los miembros de la familia tienen diversas responsabilidades, generalmente los hijos más chicos (de menor edad) tienen mayor margen de maniobra y los hijos mayores más responsabilidades.

La posición del migrante, tanto económica como de mayor edad, también tiene posibilidades de intervención distintas, la responsabilidad juega un papel fundamental, y normalmente cuando el padre ha fallecido se le delega la “batuta” (la responsabilidad) al hijo mayor cuando es el caso, quien responde como si fuera el “padre de familia”, ello incide también en las trayectorias de la movilidad, pues el padre o el migrante “mayor” son los que auspician a los hijos o hermanos dependientes al intervenir en su financiamiento, y también planean los tiempos y los momentos en que el migrante prepara su ida. Dependiendo de la situación económica del familiar que financie el viaje al Norte, cuando los que emigran son los hermanos más jóvenes, suele suceder que se condone la deuda, si es con un amigo o alguien más con quien se consiguió el dinero para cruzar la frontera se paga el préstamo. Son variables los términos del financiamiento pues depende de quien lo haga, y la relación entre el migrante y el que va a migrar. Por ejemplo, Jesús Barragán explica la manera en que fue financiando la migración de sus hermanos

La primer ida fue cuando los pasé (a sus hermanos), porque yo fui el primero que hice el intento (de cruzar la frontera) y estaba al tanto de las siembras, tanto de las siembras como de que hay veces que se ocupaba dinero cuando alguien se ponía malo, pues hay vamos yo y mi mamá a conseguir dinero con intereses, sembrábamos, y de la siembra pagábamos y así estábamos, edad, hasta que ya luego me desesperé y me fui (a EU), ya empecé a trabajar,

había meses que trabajaba doble turno, salía de un trabajo y me metía a otro, primero en fábricas, últimamente fue en construcción, la primer vez fue en fábrica, tenía dos trabajos. Si tenía ganas de irse uno (de sus hermanos), ‘qué, me alivianas’, pu’s sí’. La primera vez pasé a Juan y Alejandro, y luego la segunda vez fue Armando, el que me hizo falta pasar fue a Rogelio el más chico (Jesús Barragán, El Valenciano, Michoacán, Noviembre, 2006).

El capital social de productores es extenso y con el facilitan su acceso a las redes migratorias que hacen eficiente y eficaz la movilidad. Los productores cuando no cuentan con redes sólidas echan mano de la ventaja de tener un título agrario (certificado de derechos agrarios) y poder conseguir un préstamo, su patrimonio agrario les proporciona una mayor solvencia económica que quienes no lo tienen. La inserción en las redes migratorias, además de las ventajas del patrimonio agrario, dan por resultado un pago oportuno y una oportunidad de cumplir compromisos.

Las familias y las redes de amigos actúan para que el migrante se coloque rápidamente en los mercados de trabajo y salde en sus casos las deudas. Cuando no es con las familias, los amigos o conocidos del migrante procuran el apoyo necesario, como hospedaje, comida, búsqueda de trabajo y otros apoyos. El éxito o no que tenga el migrante en sus objetivos, fijará su tiempo de estadía y las condiciones del retorno. Cuando el migrante regresa al pueblo y no ve que haya posibilidades de transformación, de producción y de trabajo, lo más seguro es que repita el ciclo migratorio, siendo éste cada vez de más larga duración.

Se le acaba a uno el dinero y el dinero es lo que lo hace a uno arrancar, la primera vez (ida a EU) fueron un año tres meses los que duré, hora esta última vez ya de casao cuatro años cuatro meses. Pero es un sacrificio, yo allá y la familia acá. Ya el dinero que tenía lo invertí en la tienda. Yo le dije a mi esposa, lo que saques de la tienda mientras hay me acomodo, unos dos o tres meses que te alivianes, mientras me acomodo yo pa’ trabajar, si te dejo aquí sin nada que vas a hacer sin nada, porque ni modo que te voy a dejar sin nada. Y más o menos te dejo la tienda surtidilla y las ganancias de la tienda pa’ estar comiendo mientras yo me acomodo allá (Alejandro Garibay, El Valenciano, Michoacán, Noviembre de 2006).

En el regreso influyen las oportunidades de desarrollo y el patrimonio agrícola y familiar que se tengan. No obstante la construcción de una casa es el primer objetivo primordial en los migrantes, después de cumplir ese objetivo vienen otros, como poner una tienda, comprar un vehículo o invertir en algún proyecto que pueda traer ganancias.

La primera vez (que fue a EU) fue pa' estarlos pasando (a sus hermanos), era cuando yo estaba soltero, antes de casarme. Ya ahora que estoy casao, pu's ya fue la segunda vez, fue pa' hacer mi casa, entonces ya tengo mi casa, mi changarrillo, una tiendilla, y ahora mis planes es agrandar la tienda, agarrar el otro cuarto y comprar anaqueles, y llenar los anaqueles, que sea una tienda grande y bien surtida, ya que tenga la tienda ya bien surtida, entonces hora si comprar una troquita, más o menos nueva, lo más nueva que se pueda, una toyotita, una que no gaste tanta gasolina, de cuatro cilindros. Entonces ya que tenga la tienda bien surtidilla me ahorro pa' una camionetilla, una de un modelo que se pueda pasar pa' acá, ya que tenga la tiendilla y con unos 3 mil dólares que tenga a la mano, me vengo, compro en las huertas, una apariencia, compro fresas, la llevo de fresas, me las traigo de mercancías, la llevo de fresas me las traigo de mercancía, llevar y traer (Agustín Morales, La Plaza del Limón, Michoacán, Noviembre de 2006).

Entre las primeras metas de los migrantes está la construcción de una casa, después se piensa en invertir en algo que sea redituable, por ejemplo en el caso del siguiente testimonio crear alternativas como intermediario. El patrimonio que se va creando con los dólares del Norte, constituye en verdad una perspectiva de retorno a la localidad. "Ora que me fui en esta vez ora de casao traíba planes de comprar una troca doble rodao, una troca nueva, pero dije, ni modo que vaya a vivir arriba de la pinche troca, primero la casa, porque ya tengo familia. Pero dije, ni modo que vaya a andar con troca nueva y sin casa" (Jesús Barragán, El Valenciano, Michoacán, Noviembre de 2006).

En el fomento de proyectos y la gestión de remesas en la economía familiar se transforman las condiciones de vida de la familia y de producción en la localidad, impulsando que la migración se vuelva una situación recurrente. Es importante que algún miembro de la familia se encuentre en la localidad, sobre todo padres, que se hagan cargo de los bienes y patrimonios de los migrantes. La ausencia de los hijos se convierte en un componente en la organización social debido al establecimiento permanente del migrante fuera de su localidad de origen. Si bien los más jóvenes se van a EU regularmente como solteros o recién casados, es poco viable una ruptura con el grupo familiar, pues el migrante aunque llegue a casarse con ciudadanas norteamericanas tiene la posibilidad de retornar con más regularidad a su lugar natal, pues al casarse con una ciudadana posee mayor facilidad de acceder a documentos que le permiten entrar y salir del país legalmente.

Como hemos expresado, al hijo mayor se le delega la responsabilidad de sostener la familia, específicamente cuando el padre se enferma o no puede trabajar por alguna razón, dichas relaciones permiten mantener obligaciones de asistencia y solidaridad con la familia. Esta

relación de obligación garantiza el envío de remesas, especialmente cuando el hijo se mantiene soltero, el hijo responde así a las expectativas que tienen los demás miembros de la familia con él, pero aunque el hijo se case y se le presenten nuevas obligaciones y compromisos puede decirse que no se desobliga de la familia, pues sigue participando, “cooperando” para sostener la familia, la construcción y arreglo de la casa. Se reduce el apoyo que envía a la familia cuando se casa y tiene hijos, pero no se elimina. Por ejemplo, 75.9% de los hijos solteros envían dólares, mientras que 63.5% de los casados hace lo propio. La ayuda de los hijos en la construcción patrimonial permite redistribuir los recursos al interior de la familia, proporcionándole una perspectiva de regreso a su localidad si lo requiere.

Los proyectos patrimoniales al establecerse como parte de la organización y los recursos de la familia son la base de los nuevos contratos, donde el padre o la madre redistribuyen los recursos al interior de la familia para asegurar el futuro de todos los miembros. El envío de remesas permite establecer el compromiso del migrante con su familia inmediata, y asegurar un lugar en la repartición de bienes y en la herencia, sobre todo cuando las remesas van a parar al patrimonio familiar, en la salud familiar, la educación, la inversión en la parcela, la compra de ganado, a apoyar la migración de hijos o hermanos, invertir en un negocio, etcétera. El padre o los padres no sólo cuentan con la tierra para heredar a los hijos, también otros bienes que pasarán a ellos.

Si bien la reforma legal de 1992, restringe las posibilidades de herencia a uno solo de los descendientes, la división se hace al interior de la familia, la responsabilidad de elección de los padres se relaciona con la participación de la descendencia en eventos y proyectos familiares. La responsabilidad es un valor bien visto en la familia y la localidad, a través de negociaciones entre los miembros se establecen las obligaciones y/o desobligaciones de los miembros de la familia, que se van actualizando durante el ciclo migratorio, estructurándose en los intercambios que se dan entre migrantes y no migrantes. La participación de los migrantes asegura un lugar en los recursos de la familia (el solar, la casa, la parcela), y las cuotas y cooperaciones para la localidad mantienen también la disponibilidad a diversos servicios en la localidad (agua potable, educación, programas de asistencia social), recursos colectivos y relaciones que consolidan nuevos proyectos migratorios (acceso a información y crédito).

Las redes de acceso a la migración proporcionan a los habitantes de la localidad las informaciones estratégicas que se refieren a las fuentes de financiamiento, de colocación, hospedaje y asistencia, redes que reducen costos de transacción a los indocumentados. También, los migrantes crean mecanismos que permiten mantener a miembros de su núcleo familiar con derechos de acceso a programas oficiales, de los cuales podrían quedar excluidos si se

ausentaran. Asimismo, los migrantes acceden a información relativa a oportunidades de inversión y financiamiento que surgen a nivel de la localidad y regional, proyectos privados y públicos de inversión, oferta de tierras y de solares en la localidad, etcétera.

En estas localidades con histórica e intensa migración, las familias han consolidado una organización que permite colocar a miembros en el mercado laboral de EU, y sostener a otros que se encuentran en el lugar de origen, internalizando los costos de la migración y los costos para el sostenimiento de la actividad agrícola, la contratación de polleros, el hospedaje, etcétera. Las redes sociales abaratan los costos de la migración, y a su vez son una garantía de éxito para los jóvenes en el medio rural que en cualquier momento se pueden integrar al éxodo.

La solidificación de las redes reflejan la interrelación de mecanismos y la capacidad de la organización familiar y local para adaptarse y salir adelante. La inversión de remesas en el desarrollo e infraestructura tiene dos fenómenos correlacionados: la población local demanda mejores servicios y también las bases para la retención y atracción de las nuevas generaciones y sus inversiones. La familia es el eje central en donde se elaboran los mecanismos de cooperación e interrelación entre las generaciones, en los padres y hermanos mayores recae la responsabilidad en interesar a los hijos en un proyecto que los aferre en la explotación agrícola y en la localidad rural.

5. Preferencias por el Norte y la vida rural en una nueva era migratoria

Decir que la agricultura ha perdido la centralidad en la estrategia de sobrevivencia de los productores puede ser verdad cuando a la agricultura se le ve sólo como un negocio. El modo de agricultura que se práctica en las localidades de estudio se camuflajea por los insumos que se involucran en la producción y por la venta de los productos a mercados externos, lo que hace parecer que sigue una lógica económica empresarial. Sin embargo, más que el aspecto estrictamente económico, he encontrado que existe entre los agricultores determinadas motivaciones afectivas que subyacen a los intentos de éstos por evitar su desaparición, el abandono de sus campos y de sus actividades agropecuarias. Existe pues una resistencia a abandonar la tradición de cultivar que no necesariamente responde a una lógica pragmático-económica.

Aunque tenga todos los elementos de un tipo de agricultura empresarial, de las prácticas agrícolas locales se desprenden una diversidad de productores que hemos tipificado y caracterizado ya en otro capítulo, lo que demuestra que no es tan sencillo caracterizar en un solo

sentido la experiencia agrícola. Eric Wolf (1978) señala en su libro *Los campesinos*, que la agricultura deja de ser empresarial cuando ya ha perdido el sentido económico. Sustentado en su conclusión, y a pesar de que en el valle de Ixtlán pueda haber condiciones físicas para el desarrollo de una agricultura de tipo empresarial, sostengo que existen diversas formas y tipos de agricultura que hacen imposible afirmar que todos los productores de la región son empresarios. Incluso por cada productor la situación es muy variable, sobre todo si consideramos que la actividad se sostiene por muy diversas fuentes, desde las más afectivas, ideológicas e identitarias, hasta las más prácticas (como las de sentirse útil, por entretenerse en algo, etcétera); y no exclusivamente por lo redituable, cosa que no excluye que los agricultores aspiren a tener mayores márgenes de ganancia.

De cualquier manera, junto con el intercambio simbólico y material que se da entre las comunidades de origen y de destino en EU, en el ámbito rural siguen predominando las actividades agrícolas. La organización espacial de los ejidos sigue ligada al aprovechamiento de los recursos naturales y a una cultura agraria. Por tal motivo, el intercambio de información y flujos materiales y simbólicos que vienen de fuera, producto del contacto de los migrantes con otras sociedades, no implica que las alternativas arraigadas en las tradiciones se desenvuelvan con menos fuerza. Estas comunidades migrantes contradicen en buena forma aseveraciones en donde se afirma que en el México rural se ha producido un debilitamiento de las identidades, el individualismo y la diáspora comunitaria (Cf. Baños, 2003).

La valoración del medio rural por parte de sus habitantes es importante por lo que representa en la formación del espacio agrario regional y local. No obstante, las migraciones a EU se intensifican cada vez más, tanto por el deterioro de las condiciones de vida en el campo, como del salario real que hace difícil que la población rural pueda asegurar mejores expectativas de vida, además de las condiciones culturales y simbólicas que ya se han mencionado y que también inciden en estas migraciones. Así, cuando viejas generaciones de migrantes revaloran la vida rural, las jóvenes que aún no han migrado ninguna vez, ven a EU como su mundo a conquistar, es su ideario, ideal de su vida laboral y social. Si bien, las expectativas de los que aún no han probado el Norte son diversas, EU es el destino más atrayente para los jóvenes, especialmente cuando profesionistas o egresados de alguna universidad en México también emigran, ya sea porque no encontraron un empleo, o porque el que tenían no satisface sus expectativas.

En la región de estudio, mis informantes han dado testimonios de experiencias de profesionistas que se encuentran en el Norte. Frecuentemente se señala que un factor para que los jóvenes prefieran el “otro lado” es que: “gente estudiada que no encontró trabajo, o encontró y no le iba bien (en México), estudió y de qué le sirvió el estudio, terminó yéndose a EU”

(Mercedes Aviña, El Valenciano, Michoacán, Marzo, 2006). Este testimonio refleja el sentir de personas de las localidades en sus pláticas o conversaciones, que manifiestan incertidumbre y recelo frente a la opción de continuar sus estudios o terminar una carrera universitaria en el país. Pero la emigración de profesionistas no es la única causa que motive a los jóvenes a irse a EU en lugar de hacer estudios profesionales dentro del país, sobre todo cuando en los resultados de la encuesta encontramos que son pocos los profesionistas que han emigrado. Por lo demás, el nivel educativo de los que emigran no es mayor que el de los que todavía no emigraban en el momento de la encuesta, al menos en los resultados es demasiado parejo el nivel de estudios, aquí la lógica de que migran más los más capacitados debe matizarse.

Del grupo de jóvenes elegidos para la encuesta y que se encuentran en la localidad de estudio, 44% estudió hasta la primaria; 38% la secundaria; la preparatoria 13.6% y finalmente; la universidad 4.4%. En cambio, del nivel educativo de los que han migrado se encontró que 53.6% terminó la primaria; 32.1% la secundaria; 13.5% la preparatoria y; solamente .8% la Universidad (cuadro 51). Hay bastante similitud en el nivel educativo de los que están en EU y los que viven en la localidad, ligeramente con un mejor nivel educativo se encuentran los que radican en México.

Otro factor que fomenta la emigración en los jóvenes de la región se relaciona con las pautas y los estilos culturales que estos jóvenes quieren adoptar de otros que se encuentran viviendo en los EU. Ninguno de los factores incitadores de la emigración entre jóvenes es excluyente, puesto que un solo joven puede enunciar uno o varios de ellos para justificar su decisión y/o su deseo de probar suerte y cruzar la frontera.

Cuadro 51
Educación en migrantes y no migrantes

Lugar de Residencia	Estudió hasta la primaria (%)	Estudió hasta la secundaria (%)	Estudió hasta la preparatoria (%)	Estudió hasta la Universidad (%)
Municipio de Ixtlán	44	38	13.6	4.4
EU	53.6	32.1	13.5	.8

Fuente: Encuesta sobre Interacciones entre agricultura y migración en Ixtlán, Michoacán, 2005-2006.

A pesar de que se siga avanzando en las reformas agrarias y en la tecnificación de los métodos de producción, no se ha logrado retener a los migrantes rurales, paradójicamente parece que estos esfuerzos institucionales y colectivos más bien incentivan la aspiración de emigrar. Muy al contrario a lo que podría suponerse, y en contraposición de quienes sostienen que los procesos migratorios se deben fundamentalmente a las condiciones de pobreza persistentes, en la región de estudio encontré que quienes ostentan mejores condiciones económicas y están más capitalizados son quienes más emigran. Por ello, es fundamental explicar la dinámica agrícola y agraria tomando en cuenta tanto variables de tipo estructural como de tipo ideológico-cultural. Aunque los problemas agrarios de falta de rentabilidad del campo junto con la desigualdad de ingresos y oportunidades entre el país emisor y el receptor son uno de los mejores estímulos para migrar, los jóvenes en el campo mexicano también son influidos en su decisión por otros motivos subjetivos que pesan en sus decisiones individuales y colectivas.

El siguiente testimonio refleja estas aseveraciones. Un joven próximo a migrar comenta “Me quiero ir pa’ traer un Mercedes como el de Toño, quiero irme terminando la prepa” (Chepin, El Valenciano, Michoacán, Julio de 2006). Por supuesto, Toño es un migrante que muestra su “éxito” con su auto mercedes recién traído de EU. Pero también, Toño es soltero, sin casa propia ni dependientes económicos, pero es de resaltar la figura de éxito asociada a un automóvil que funge como ideario para justificar un modelo de vida a alcanzar.

Entre los jóvenes, la información a su alcance, los símbolos, los objetos que se traen del Norte, y su equivalencia con lo que mantienen aquí y lo que ellos creen poder alcanzar en sus localidades influyen en su subjetividad, en su escala de valores, en sus preferencias y expectativas que se abren hacia los EU. Este cruce que se da entre costumbres y prácticas culturales, entre experiencias locales y extralocales, hace que se reconstruyan y reinterpreten las prácticas culturales locales en torno a la actividad agropecuaria, y ello se evidencia en la forma y la distancia que existe hacia la valoración de estas actividades entre integrantes de diferentes generaciones; la vida en el campo se percibe de una manera distinta.

Con las migraciones se intercambia información entre la localidad de origen y la multitud de localizaciones donde viven los paisanos en EU, y las experiencias contadas se van incorporando a la personalidad de los individuos. Con experiencias de aquí y allá se va reconstruyendo la identidad y la organización social y productiva. Sin embargo, hay una paradoja, mientras miembros de las familias y localidades rurales se “desligan” parcialmente de su lugar de origen buscando alternativas de trabajo y de vida en EU, por otro lado, hay quienes regresan a la agricultura y a “hacerle la lucha en el pueblo” buscando proyectos y otras alternativas de desarrollo. Un ejemplo es el siguiente testimonio.

Me vine de EU, con la intención ¿sabes de qué? De comprar y vender en las huertas, porque yo veo que le queda más al comprador que ni al sembrador, porque el comprador ya tiene seguro lo que va a ganar y el sembrador es un boleto de lotería, ya llevan seguro lo que van a ganar, a pie de huerta. Estos de Zamora que me compraron la calabaza se la llevaban a Guadalajara, al mercado de abastos ¿A cómo crees que la daban? ¡Por Dios que me esta oyendo que no estoy mintiendo! ¿A cómo crees que la daban? A 20 pesos me las pagaban a pie de huerta. A 45 pesos ellos la vendían, nomas transbordando de una troca a otra. Es mejor comprar y vender que ni sembrar, pero también necesito una troca doble rodado pa que me convenga (Jesús Barragán, El Valenciano, Michoacán, Noviembre, 2006).

Con frecuencia sucede que migrantes regresen a sus pueblos de origen con el plan de no volver a EU. Esto pasa porque son deportados o porque el migrante no logra el éxito que espera. En otros casos porque tiene documentos y puede pasar la frontera fácilmente en el momento que desee sin problemas; también porque es soltero y no tiene hijos o dependientes, y al tener menos responsabilidades tiene más facilidades de movilización. El regreso implica un nuevo intento de “hacerla” en su tierra, pero si fracasa y no cumple con sus expectativas, lo más probable es que vuelva a los EU. En este ir y venir se forja la lucha del migrante hasta quedarse en donde “le va bien” o “mejor le va”, hasta que alcance un mejor status. No obstante, como hemos comprobado, las migraciones más circulares o transitorias tienen menos oportunidades de mejorar su posición social tanto en el lugar de origen como de destino.

Es que ira, está cabrón, sólo que ganando una buena feria (en México), pero no, si te va bien sembrando apenas sacas pa’ pagar. Necesitas llevar una buena feria y a darle, pero la cosa es que si tienes papeles, pu’s te regresas fácil, pero si no, está más complicado, otra vez a volver a empezar, y casi es lo más seguro que te regreses a la chingada. La primera vez que me regresé a México según yo era pa’ no volver al Norte, le hice la lucha sembrando como cuatro años, pero no me iba bien, apenas daba pa’ comer, y acá (EU) trabajas duro pero te alcanza bien (Antonio Ventura, Houston, Texas, Diciembre de 2006).

Una mayor permanencia de los migrantes en EU no es un factor que determine fragmentaciones del orden rural. No se han eliminado las tradiciones, y junto a la estructura agrícola, éstas pueden adquirir nuevos valores simbólicos; pero la tierra, la localidad, son espacios de la vida cotidiana rural, espacios vividos desde hace décadas que no se han destruido, es más, se han fortalecido y por mucho se han sostenido de la migración. Decir que

solamente el hábitat rural está siendo transformado por cuestiones económicas es quedarse corto. Al estar ligado y correlacionado con nuevas y viejas prácticas culturales, el espacio agrario muestra las nuevas expectativas de los habitantes del campo. Por ello, dimensiones relacionadas con nociones culturales de tiempo-espacio y con las subjetividades, generarán buenos resultados si su análisis se combina con cuestiones más objetivas. Estas nuevas y renovadas formas de relación entre el campo y EU, traen como consecuencia la recomposición de las identidades y de la estructura productiva local y regional. Vale la pena adelantar que se ha encontrado que más que factores confrontados de una misma realidad sociocultural, existen entre las actividades agrícolas y migratorias múltiples conexiones e intercambios que hacen permisible la existencia de ambas.

Conclusiones y reflexiones finales

Con el paso del tiempo las dinámicas generadas por el fenómeno migratorio se han vuelto más complejas en los ejidos y localidades rurales con histórica e intensa migración. No sólo las políticas agrícolas aplicadas por el Estado mexicano han traído cambios en el panorama agrícola y social en la región, que a su vez influyen en la movilidad de la población, sino también la intensa actividad migratoria repercute en la organización socioproductiva.

Los inicios de la migración en la región de estudio coinciden con el reparto agrario que puso fin a las haciendas al distribuir las tierras a los ejidos recién formados. La firma de los convenios braceros motivados por la entrada de EU a la segunda guerra mundial y la urgencia de mano de

obra en ese país, propician que se firme el Programa Bracero. Este Programa puesto en marcha desde 1942 hasta 1964 entre los gobiernos de México y EU, abrió una alternativa para ejidatarios, pequeños productores y para aquellos que aun con el reparto, no contaban con una parcela. Además, los problemas de anegamiento en las parcelas, de empleo y de falta de rentabilidad en el campo, junto a las facilidades para engancharse de bracero, fueron suficientes para irse al Norte. Lo que propició un fuerte impulso migratorio.

Después del reparto agrario y de la firma de los convenios braceros, la introducción de la llamada “revolución verde” se extendió por distintas regiones de México desde los años cuarenta hasta los sesenta del siglo pasado, que fue el período de su mayor auge. En las localidades estudiadas la revolución verde llegó más tarde, motivó el uso intensivo de insumos, agroquímicos, semillas mejoradas, maquinaria, el cultivo de cereales y hortalizas. El cultivo de la fresa llega en la región a finales de los sesenta, cuando ya el Programa Bracero había terminado. Pero los beneficios económicos con la entrada de nuevos cultivos y renovadas técnicas productivas no fueron homogéneos. Se creó una agricultura dual donde un pequeño grupo de productores asciende, obligando a los menos favorecidos a emplearse como jornaleros en las parcelas de los que sí pudieron capitalizarse.

Si bien la migración hacia los EU desde Ixtlán está presente a partir de los inicios del siglo XX, se reforzó después del reparto agrario y se potenció con el Programa Bracero en los cuarenta, hasta llegar a la década de los años setenta en que, con los inicios de la modernización agrícola, el ritmo migratorio desciende por los empleos generados con los nuevos cultivos hortícolas. El trabajo cambia a formas de pago mediante la contratación de peones. La expansión en el uso de maquinaria e insumos durante la década de los setenta, junto a cultivos que requerían bastantes jornales, aminoraron los flujos migratorios que se habían fortalecido en los sesenta, y que resurgen con más fuerza a partir de los ochenta.

Desde los ochenta, la migración se revigora y se intensifica, especialmente como efecto de las crisis económicas que aquejan al país, relacionadas a la instrumentación de políticas neoliberales. La desprotección del sector agropecuario por el Estado mexicano, particularmente a partir de reformas estructurales desde inicios de los ochenta, se vincula con la apertura comercial al incluir el sector agropecuario en el TLC, y mediante la reforma de la legislación agraria que abrió mecanismos para el comercio de tierras ejidales. Esta revigorización migratoria no fue impulsada sólo por las políticas agrarias del país expulsor (México), sino también por las reformas legales en materia de inmigración en los EU. En 1986 se aprueba en los EU la Ley IRCA o Simpson Rodino, que permite la legalización de miles de mexicanos y cuyos efectos se observan en la intensificación de los flujos migratorios, y en una mayor permanencia de

mexicanos en aquel país. La situación migratoria actual no se explica únicamente por el efecto negativo del TLC sobre la producción y la rentabilidad agropecuaria, también por el proceso histórico migratorio que no sólo depende de factores económicos. En otras palabras, en un pueblo con vieja tradición migratoria, cuando las condiciones locales se vuelven difíciles, la gente recurre con mayor rapidez y facilidad a la migración gracias a las redes sociales creadas a lo largo de su historia.

Sin duda, la cultura y la historia migratoria inciden en los flujos migratorios, inclusive en aquellas regiones mejor dotadas en recursos como es el valle de Ixtlán que, siendo un importante centro agrícola, presenta uno de los índices migratorios más altos en Michoacán. Entre los diversos factores que se pueden encontrar para migrar, la búsqueda de mejores oportunidades de desarrollo individual y familiar son determinantes. La explicación de la migración en el valle de Ixtlán hay que buscarla en su carácter histórico, cultural, en la dependencia que se fue generando hacia las remesas y en los satisfactores que pueden alcanzarse en el país de destino comparados con el de origen.

En este sentido, para los jóvenes es mucho más atractivo irse a EU con la expectativa de ganar dólares que quedarse en su pueblo con empleos temporales y bajos salarios. A pesar de las características comerciales y modernas de la agricultura regional, al no garantizar un ingreso adecuado para mantener o elevar el nivel de vida de los habitantes del medio rural, sus necesidades y expectativas, seguirá siendo la desigualdad en los niveles de desarrollo entre el lugar expulsor y receptor uno de los principales móviles de la migración. Es decir, la seguridad laboral, una mejor remuneración, comodidad, mayor acceso a bienes materiales, prestigio social, mejores oportunidades de desarrollo para los hijos, marca la diferencia entre “irse” o “quedarse”.

Modernización agrícola y movilización de la población hacia EU se han desarrollado de la mano y en esta relación tan estrecha, el fenómeno migratorio no ha destruido las formas de producción agrícola. Es más, se apoyan mutuamente generando un circuito de intercambios y reciprocidades que podríamos identificar como una “migragricultura”. En este circuito “migragrícola”, los migrantes ayudan al sostenimiento de la agricultura de tipo intensivo, enviando remesas tanto para la reproducción cotidiana de sus familias como para la permanencia de la actividad agrícola. La migración junto con sus remesas constituyen la válvula de escape a los problemas de ingreso y desempleo que existen en el valle de Ixtlán. Si bien las remesas se aprovechan en una multitud de formas, reservándose una buena parte de los recursos para el gasto básico, no debe despreciarse (como se suele hacer con frecuencia) el monto invertido en las actividades agrícolas, aun cuando sea un porcentaje menor es importante en tanto “subsidiario” de una agricultura comercial enfrentada a los vaivenes de precios en el mercado.

Incluso si lo analizamos desde el punto de vista de aquellos hogares cuyas unidades productivas no tienen el apoyo mediante créditos u otros soportes que ayuden a mantener la producción, así como desde las unidades productivas más capitalizadas que hasta llegan a recibir más remesas. Por eso, no debe despreciarse la importancia de las remesas en las actividades productivas, las festividades, los proyectos sociales, familiares e individuales; aunque la cantidad sea mucho menor que lo que se destina al consumo u otros rubros, suele ser vital en el terreno simbólico y económico.

Decir que las remesas son o no importantes en la reactivación de las economías tiene que verse desde diversos ángulos. Algunas veces funcionarán sólo para la reproducción y subsistencia cotidiana de la familia, otras veces para reactivar y elevar el potencial productivo, o simplemente para sostenerlo. Los montos destinados a estos diversos asuntos dependerán de la estructura familiar, su composición, la posición civil, el salario recibido, los vínculos familiares, el patrimonio individual y familiar que se tiene o se quiere tener, la adscripción a las redes de paisanaje, etcétera. Lo más importante e interesante es que las remesas ayudan a aliviar en parte la vulnerabilidad de la agricultura, significando un soporte indispensable y explicativo de su permanencia en condiciones de baja rentabilidad.

Los recursos de la migración, aunque sea una parte marginal, han sido utilizados en el cambio agrícola mediante la inversión en tecnología, concretamente en insumos, maquinaria, pequeña irrigación, instrumentos de trabajo, gastos en producción y mano de obra, etcétera. Según la época o periodo migratorio, la relación remesas-inversión es variable. Analizando la evolución de la inversión de remesas en el agro regional, en el periodo de los cuarenta a los sesenta, poco menos de la mitad de los productores encuestados pudo mejorar “algo” sus condiciones productivas, con la compra de arados y yuntas hasta apoyar algunos gastos cotidianos de la parcela. Así, la inversión realizada en la agricultura durante este período, en ciertos casos representó una oportunidad para capitalizar la parcela.

En el periodo migratorio que va de mediados de los sesenta al 2000, si bien la inversión en la actividad agropecuaria mediante remesas baja en los setenta (respecto a los sesenta), retoma su paso hasta los ochenta. La recuperación del paso en la inversión agrícola, coincide con el retiro del Estado en su función de regulación y promoción del desarrollo agropecuario, pues a partir de esta década, las inversiones mediante remesas vienen a representar un recurso económico de lo más importante en el sostenimiento de la producción y la capitalización de parcelas. En lo que atañe a la migración de los hijos de productores, desde los ochenta hasta el 2006, la inversión en el campo a través de remesas supera a la de sus padres exmigrantes. Esto se vincula a una mayor permanencia de la migración actual, empleos variables y mejores ingresos que en otras épocas.

La diferencia principal es que los hijos de productores que se encuentran en EU invierten más en la compra de maquinaria pesada (tractores e implementos), vehículos para transportar productos, en la siembra de cultivos hortícolas, el financiamiento de obras sociales, en gastos festivos, etcétera. Proveyendo a sus padres los recursos necesarios para que continúen “entreteniéndose” cultivando y cuidando el patrimonio familiar y productivo.

La migración y los recursos que genera han facilitado la supervivencia y el progreso de numerosas familias. Es aquí donde reafirmamos nuestro posicionamiento para afirmar que los envíos de remesas representan una fuente importante para el consumo básico, pero también para la actividad productiva. Los envíos del Norte son parte del sostén de una agricultura que se caracteriza por el uso intensivo de insumos. Al garantizar la continuidad de una agricultura derrochadora de recursos, los envíos de remesas ayudan a sostener el mito de que la agricultura es rentable. Las razones de los migrantes para invertir en el sostenimiento y capitalización de la parcela, de maquinaria agrícola, la construcción de una casa, la compra de un lote, es porque piensan en su regreso, porque su lugar de origen es visto también como el lugar de retiro.

Muchas veces la necesidad de equipar las parcelas y generar infraestructura adecuada es la invitación a migrar. Las remesas suelen apoyar las actividades productivas y a su vez el producto de éstas apoya la emigración, especialmente en aquellos hogares que cuentan con redes poco sólidas y donde el patrimonio agrario no alcanza para solventar sus gastos. Las redes migratorias también resultan ser un medio importante para socializar la migración a todos los estratos, y no sólo a aquellos que tienen los mejores recursos. Podemos decir que el fenómeno migratorio permite reproducir la vida familiar y las prácticas socioeconómicas que la sustentan sin importar las condiciones económicas, sociales y productivas a las que pertenezcan migrantes y productores.

El proceso migratorio se ha surtido de individuos de diferentes estratos socioeconómicos, tanto productores con tierra o sin tierra, con producción de cereales como de hortalizas, todos han sido parte de la evolución en los flujos migratorios. Por ello, la migración forma parte de la cultura de toda la región, pues no sólo migran los estratos más bajos o pobres, migran de todos los estratos sociales. Con la migración no sólo se consolida una estructura que domina y controla recursos, también permite que pequeños productores continúen con su actividad, y que otros más puedan capitalizarse. Los recursos provenientes de EU no nada más ayudan a robustecer la economía regional, sino que este mismo reforzamiento es factor para que el proceso migratorio siga facilitándose.

Las actividades agrícolas siguen siendo importantes, y económicamente existen diferencias según el tipo de productor. Pero más allá del factor económico, la importancia de la agricultura

para los ejidatarios radica en el sostenimiento de un mundo de valores fincado en una tradición de sentirse útiles, de pertenencia, se valora la nobleza de la actividad, el pasatiempo, el orgullo y la dignidad con que sostienen una identidad ligada al trabajo agropecuario y a la tierra. Para el caso del lugar de estudio, las remesas propician un mejoramiento en el nivel de vida, pues además de disminuir la pobreza e impulsar el desarrollo social y humano, son parte fundamental en los ingresos de los hogares; no sólo elevan el nivel de vida de las familias, permiten también el cambio, la continuidad y recreación de las prácticas, no sólo económicas, también festivas y suntuarias.

La participación de los migrantes tanto en la organización social como productiva de sus comunidades de origen, está relacionada a los fuertes vínculos que sostienen con los no migrantes o quienes permanecen en sus pueblos natales. Pero, además, buscan formar un patrimonio en su localidad de origen que les permita enfrentar cualquier eventualidad que pueda ocurrir en los EU, sobre todo ante el estado de inseguridad en el que viven, el racismo, deportación, enfado, falta de un empleo permanente, no tener un buen salario, etcétera. Sostener o ampliar un patrimonio agrícola es parte de las estrategias para asegurar un “lugar” digno, tanto en la comunidad como en la familia.

La existencia de un patrimonio agrario representa un compromiso con la familia, lo que hace que la venta de tierra sea mínima. Quienes han llegado a vender su parcela son con más frecuencia los que emigran al interior del país. Sin embargo, no se puede establecer que esta situación no vaya a revertirse, todo dependerá de los compromisos que haga el migrante y los miembros de la familia o herederos del patrimonio que se encuentren en su lugar de origen y en EU. El mejor camino que han encontrado los productores ha sido la diversificación de las opciones, migrar y continuar la siembra o rentar la parcela. El que la agricultura no garantice un ingreso adecuado para los productores, y que en la mayoría de los casos proporcione menos ingresos que la migración, hace difícil que se pueda optar por otras vías. Mientras las condiciones de vida sigan siendo difíciles en la región, y la desigualdad persista respecto al lugar al que se emigra, las redes sociales y familiares son un imán que atraen y seguirán atrayendo a nuevos miembros.

El patrimonio agrario juega un papel importante en las tradiciones que confluyen en estos espacios rurales binacionales. La migración más permanente, particularmente de aquellos migrantes que poseen un certificado agrario, o bien de aquellos que son sucesores, no implica que se deshagan de las parcelas. Aunque las probabilidades de regreso son pocas en el corto plazo, no existe en sus planes deshacerse de su patrimonio, al contrario: lo quieren ver incrementado, o minimamente sostener el que ya se tiene. La participación de los migrantes en

proyectos individuales, familiares y sociales, muestra el nivel de arraigo que tienen al suelo natal. Así, la ayuda de los migrantes en la formación patrimonial permite a su vez la posibilidad de integrarse a las actividades productivas y a proyectos que podrán asegurar la movilidad. Pero también, la transformación de las condiciones de vida de la familia y de producción fomenta la migración y hacen que se vuelva recurrente.

Culturalmente, cultivar una parcela tiene diversos significados. Más allá de la dimensión económica, está también la tradición, un *modus vivendi*, la salud misma, el prestigio, la satisfacción, el reconocimiento, la autoestima, sentirse útil, etcétera. La identidad como aspecto cultural juega un rol importante, de tal suerte, el lugar de origen es el núcleo de la identidad y el espacio de autorepresentación de los habitantes, tanto de migrantes como de productores. Aun con el constante contacto de migrantes con otras sociedades, no hay un debilitamiento de la identidad, más bien las tradiciones surgen con más fuerza como mecanismos de defensa ante otras culturas. Además, la vida y el tiempo siguen ligados a los ciclos agrícolas, de manera que los productores no obedecen sólo a pautas económicas o instrumentales, sino que siguen existiendo alrededor de estos elementos simbólicos que aún son importantes en la vida diaria de los productores. Prácticas rituales y ceremonias relacionadas con la agricultura siguen efectuándose, peticiones de buen temporal y ceremonias religiosas son parte de los rituales. El valor que tiene la parcela y las actividades en torno a ella, tiene relación, más que con la rentabilidad, con la tradición, con la costumbre, con identificarse con un estilo de vida que se sostiene por las remesas que envían los migrantes.

Los migrantes se van a EU con la intención de regresar a su lugar de origen. Los lazos, conexiones, vínculos y el patrimonio que van construyendo son la base de pensar en el regreso. Pero mientras eso pasa, el retorno se da a través de las imágenes, videos, fotos, cartas, llamadas telefónicas, chismes, dinero, mercancías; se lleva y trae información entre amigos y familiares, se toman decisiones en la discusión que se abre entre ambos espacios. A este intercambio de información y bienes, se suman las páginas de Internet creadas por los originarios, donde muestran al pueblo y lo que sucede a su alrededor. Se sostiene una presencia cultural permanente entre los lugares de origen y los de destino.

La permanencia más larga y “estable” en los EU no sólo está ligada a la falta de documentos (que dificulta la entrada, haciéndola más costosa y riesgosa), también están los compromisos económicos, sociales y de diverso tipo que se establecen en el lugar de destino. No obstante las estancias más duraderas, no podemos decir que haya desarraigo, pues el regreso al lugar de origen se da tanto físico como imaginario o virtual. El asentamiento de un número cada vez

mayor de migrantes del mismo pueblo en EU y de mexicanos en general, abre la puerta a una mejor adaptación.

La migración histórica en la región da lugar al fortalecimiento de las redes migratorias. No sólo los factores de demanda y oferta de trabajo son importantes en la consolidación de las redes migratorias, también lo son la madurez e historia del proceso migratorio que se sostiene y fortalece desde hace décadas con estas redes y cultura migratoria que se ha conformado a través de los años. Este proceso migratorio histórico da lugar a que Ixtlán sea uno de los municipios con más alta intensidad migratoria de Michoacán, fenómeno que está determinando la cultura, lo político, económico y social del valle. Mediante las redes de acceso a la migración los migrantes y miembros de la comunidad se proporcionan información sobre fuentes de financiamiento, colocación, asistencia, redes que reducen costos y facilitan el éxodo migratorio.

Las localidades de origen son el refugio para todos aquellos que por diferentes motivos no quisieron o no pudieron sobrevivir en EU. El lugar natal es un territorio de realización para aquellos que ya no eran “útiles” en EU o no los empleaban en el Norte por su edad. La vejez es más productiva en sus lugares de origen, pues pueden trabajar su tierra o cuidar el ganado, cultivar sus propias parcelas y cuidar los bienes propios y de los hijos. Además de sentirse útiles y productivos en el lugar de origen, se valoran más así mismos y socialmente. En los casos en que están jubilados, se ayudan mediante las pensiones que reciben desde EU para sostener la actividad agrícola.

El espacio rural no sólo se liga a cuestiones económicas, también a viejas y nuevas prácticas culturales que generan renovadas expectativas y vigorizan las identidades agrícolas y territoriales. La organización ejidal y productiva lejos de debilitarse por la intensidad de la migración, se sostiene en buena medida por el mismo fenómeno: comprobamos que quienes han participado con más intensidad y duración en la migración, son los que se han capitalizado más, y son los que ahora expulsan más miembros o hijos al Norte. Lejos de detener la migración de los hijos mediante la capitalización de las parcelas y el ejido, el flujo migratorio se incentiva más.

Los recursos de la migración y de las actividades productivas se “entreveran” (combinan) para ser factibles y que tenga éxito la supervivencia de ambos procesos. Por lo demás, la práctica agrícola se valora de dos modos diferentes, por su rentabilidad y por su afectividad; es decir, la agricultura no sólo se aprecia por su alta o baja rentabilidad, también por el valor afectivo que tiene en sí misma su práctica, además de los diferentes significados que implica la posesión de un patrimonio agrario y en la conformación de una identidad personal y colectiva.

Finalmente, por las condiciones productivas del valle de Ixtlán, los habitantes pueden tener empleo (debe remarcar que el empleo en la agricultura no es permanente ni todas las actividades son para cualquier género) y quizá un grado de marginación más bajo que otras regiones o lugares de México, pero la rentabilidad en el campo no es equiparable para lograr los satisfactores que pueden tener en EU. En otras palabras, con los niveles de ingreso en el lugar de origen será difícil que puedan construir una casa, darles educación a sus hijos, tener servicios de salud de calidad, adquirir bienes, entre otros satisfactores que se relacionan con los niveles de desigualdad que existen entre México y EU. El asentamiento de micropueblos en EU o “comunidades hijas” y su soporte con las redes y relaciones que cada vez se solidifican, permiten el acceso a los planes, proyectos y sueños que son más difíciles de lograr acá en su tierra.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Jerjes y Zoe Tamar Infante, *Remesas e Inversión. Consideraciones para el caso mexicano*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH)/Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales (ININEE)/Consortio de Centros de Estudios APEC, México, 2005.
- ALARCÓN, Rafael, “El proceso de norteamericanización: el impacto de la migración internacional en Chavinda, Michoacán”, en Calvo Thomas y López Gustavo (coords.) *Movimientos de población en el occidente de México*, CEMCA y el Colegio de Michoacán, 1988. pp. 337-357.

- ALVAREZ del Toro, Jesús, “Zamora antes del boom fresero”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad.*, No 23, verano de 1985, El Colegio de Michoacán, pp. 39-58.
- ARAGONÉS, Ana María, “Migración y explotación de la fuerza de trabajo en los años noventa: saldos del neoliberalismo” en Blanca Rubio (coord.) *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, UNAM y Plaza y Valdés, México, 2004, pp. 239-267.
- ARANGO, Joaquín, “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, en *Migración y desarrollo*, No.1, Octubre, 2003, Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 4-22.
- ARIZPE, Lourdes, “El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos”, En *Estudios Sociológicos*, Vol.1. Núm.1. 1983.
- ARROYO, Jesús y Jean Papail, *Los dólares de la migración*, Universidad de Guadalajara/Institut de Recherche pour le développement/Profmex/Casa Juan Pablos, 2004.
- ARROYO, Jesús y Salvador Berumen, “Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos en Estados Unidos” en *Comercio Exterior*, vol. 50, núm.4, México, Bancomext, 2000, pp. 340-349.
- _____ “Potencialidad productiva de las remesas en áreas de alta emigración a Estados Unidos”, en Jesús Arroyo, Alejandro Canales y P. Vargas (Eds.), *El norte de todos. Migración y trabajo en tiempos de globalización*, Universidad de Guadalajara, Juan Pablos Editores y PROFMEX, UCLA, 2002, pp. 143-169.
- ARIZPE, Lourdes, “El éxodo rural en México y su relación con la migración a Estados Unidos”, en *Estudios Sociológicos*, Vol.1. Núm.1, 1983.
- ÁVILA. Javier, “Lo que el viento (de los Andes) se llevó: diásporas campesinas en Lima y Los Estados Unidos”, en Carlos Iván Degregori (Ed.), *Comunidades locales y transnacionales*, IEP Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú, 2003.
- BAÑOS, Othón, *Modernidad, imaginario e identidad rurales: el caso de Yucatán*, El Colegio de México, México, 2003.
- BARABAS, Alicia, “Traspasando fronteras: los migrantes indígenas de México en Estados Unidos”, en J. Pujadas *et al.*, (coords.), *Globalización, fronteras culturales y políticas y ciudadanía*, Actas del VIII Congreso de Antropología, Santiago de Compostela, 1999.
- _____ “Etnoterritorialidad sagrada en Oaxaca”, en Barabas, (coord.), *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, vol. I, INAH/CONACULTA (Coensayos, Serie Etnografía de los Pueblos Indígenas de México), México, 2003
- _____ “La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el Estado pluriétnico”, en *Alteridades*, año 14, núm. 27, enero-junio, 2004, pp. 105-119.

- BARKIN, David, “La modernización rural y la calidad de la vida: propuesta para el desarrollo colectivo frente a la ofensiva neo-liberal”, en Gustavo López (coord.), *Sociedad y medio ambiente en México*, El Colegio de Michoacán, 1997, pp. 235-257.
- BARRAGÁN, Esteban, *Más allá de los caminos*, El Colegio de Michoacán, 1990.
- BENEDICT, Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1997.
- BERTALANFFY, Ludwig, *Teoría general de los sistemas*, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- BINFORD, Leigh, “Remesas y subdesarrollo en México”, en *Relaciones*, vol. XXIII, núm. 90, México, El Colegio de Michoacán, 2002, pp. 115-158.
 _____ (Editor), *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: Siete estudios de caso*, BUAP, México, 2004
- BOEHM DE LAMEIRAS, Brigitte, “El riego y la estratificación social en la Ciénega de Chapala”, en *Relaciones*, No. 17, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1984, pp. 86-102.
 _____ “Cultura criolla y migración en la Ciénega de Chapala”, en *Relaciones*, No. 24, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1985, pp. 91-113.
 _____ “Las comunidades de indígenas de Ixtlán y Pajacuarán ante la reforma liberal en el siglo XIX”, en Antonio Escobar y Teresa Rojas (coords.), *Estructuras y formas agrarias en México, del pasado y del presente*, 2001, pp. 147-175.
 _____ “Arrendatarios y prestamistas en la Ciénega de Chapala durante el porfiriato”, en *Relaciones*, No. 43, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1990, pp. 7-37.
- BORDES-BENAYOU, Chantal, “Diásporas y movilidades” en: *Relaciones*, no.83, vol. XXI, Zamora, 2000, pp. 99-117.
- BORISOVNA, Ludmila, *Vivir un espacio. Movilidad geográfica de la población (Huejotzingo, Puebla, 1970-1999)*, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002.
- BORTZ, Jeffrey y Marcos T. Águila, “Emigración y bajos salarios: cosecha amarga de la globalización”, en *Memoria*, No. 213, 2006, pp. 5-8.
- BORUCHOFF, Judith, “Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago”, en Gail Mummert (Ed.), *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México, 1999, pp. 499-518.
- BOURDIEU, Pierre, “The forms of capital”, en John G. Richardson (Ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Nueva York, Greenwood Press, 1986, pp. 241-258.
 _____ *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.
 _____ y Loïc J. D. Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo, 1995.

- BRENES, Gilbert, “El efecto de las redes sociales sobre la interacción de los inmigrantes de México”, en Alejandro I. Canales (Ed.) *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, Universidad de Guadalajara/Asociación Latinoamericana de Población, México, 2006, pp. 347-368.
- BRUCE F, Johnston, *Agricultura y transformación estructural*, FCE, México, 1980.
- BUSTAMANTE, Tomás, *et al*, *Reproducción campesina, migración y agroindustria en Tierra Caliente, Guerrero*, Plaza y Valdés/SIBEJ-CONACYT, México, 2000.
- CAMUS, Manuela, “Múltiples dimensiones de la migración, el espacio y la etnicidad”, en *Papeles de Población*, núm. 22, octubre-diciembre, 1999, pp. 161-197.
- CANALES, Alejandro, “Migración circular y proceso de asentamiento. Las nuevas modalidades de la migración de mexicanos a Estados Unidos”, en *Carta Económica Regional*, año 11, núm. 64, México, Universidad de Guadalajara, 1999, pp. 39-46.
- _____ y Christian Zolniski “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”, *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*, San José Costa Rica, 4-6 septiembre, 2000.
- _____ *Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración...*, Papeles de población No. 33, CIEAP/UAEM, julio/septiembre, 2002.
- _____ e Israel Montiel, “Vivir del dólar: hogares, remesas y migración”, en Gustavo López (coord.), *Diáspora michoacana*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2003, pp. 223-245.
- _____ “Las remesas de los migrantes: ¿fondos para el ahorro o ingresos salariales?” en Germán A. Zárate Hoyos (coord.), *Remesas de mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa, 2004, pp.97-128.
- CALDERÓN, Jorge, “Reflexiones sobre política macroeconómica y desarrollo rural en México”, en TORRES, Felipe (coord.), *El sector agropecuario mexicano. Después del colapso económico*, UNAM/Plaza y Valdes, 1998, pp. 27-44.
- CALVA, José Luis, “el modelo de desarrollo agropecuario impulsado mediante la ley agraria y el TLC”, en *Alternativas para el campo mexicano*, José Luis Calva (coord.), Tomo I, Cap.1, Edit. Friedrichs/E.S./PUAL-UNAM/Fontamara, México, 1993.
- _____ “La reforma económica de México y sus impactos en el sector agropecuario”, en *El campo mexicano. Una modernización a marchas forzadas*, Philippe Bovin (coord), CEMCA/ORSTOM, México, 1996, pp. 31-75.
- _____ “La reforma estructural de la agricultura y la economía en México: resultados y alternativas a nueve años del TLCAN”, en Schwentesius, Rita *et al*, *¿El campo aguanta más?*, UACH/CIESTAAM, 2004, pp. 3-22.
- CASTLES, Stephen y Mark J. Miller, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, Universidad Autónoma de Zacatecas/Ed. Porrúa/Fundación Colosio/Secretaría de Gobernación, 2004.
- CASTILLO, Víctor, *Sólo Dios y el Norte. Migración a Estados Unidos y desarrollo en una región de Jalisco*, Universidad de Guadalajara, 1995.

- COCHET, Hubert, *et al.*, (coords.), *Paisajes agrarios de Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 1988.
- CHACKIEL, Juan, “América Latina: ¿hacia una población decreciente y envejecida?,” en *Papeles de Población* No. 50, CIEAP/UAEM, octubre/diciembre 2006, pp. 37-70.
- CHÁVEZ, Martha, *Bajío, Bajíos: Unidades territoriales de una región*, en *Revista Regiones*, Universidad de Guanajuato, 2001.
- COHEN, Anthony, *The Symbolic Construction of Community*, (1a. ed. 1985), Routledge, London and New York, 1993.
- CONAPO, *Migración, Remesas y Desarrollo*. Boletín de CONAPO, Año 6, no. 19. Dedicado al tema de Migración Internacional, 2002.
- CONAPO, *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, México, 2004.
- CONAPO, *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*, México, 2005.
- CORDERO, Blanca Laura, “Economía política y formación de expectativas locales en la emergencia y masificación de la migración de huaquechulenses a Nueva York”, en Leigh Binford (Ed.), *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: Siete estudios de caso*, BUAP, México, 2004, pp. 27-60.
- DE GRAMONT, Hubert, *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, Ed. Plaza y Valdes/UNAM/UAM Azcapotzalco/INAH, México, 1996.
- DE LA PEÑA, Guillermo, “Los estudios regionales y la antropología social en México”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* (Zamora, Michoacán), vol. I, núm. 8, otoño, 1991, pp. 43-93.
- DE LA TEJERA, Beatriz, *Modernización y organización de productores en Michoacán*, Universidad Autónoma Chapingo, México, 1996.
- DELGADO, María, *Valgo por la tierra, Procesos agrarios y cultura campesina en una zona de la Ciénega de Chapala, Michoacán*, Tesis de maestría, El Colegio de Michoacán, 2001.
- DINERMAN, Ina, “El impacto agrario de la migración en Huecorio”, en *Estudios Michoacanos II*, Carlos Herrejón Peredo (coord.), El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán, 1982, pp. 29-51.
- DOMBOIS, Rainer, “Tendencias en las transformaciones de las relaciones laborales en América Latina; Los casos de Brasil, Colombia y México”, en Arango, Luz Gabriela y Carmen Marina López (comp.) *Globalización, apertura económica y relaciones industriales en América Latina*, Santafé de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, CES, 1999, pp. 308-336.

- DURAND, Jorge, "Circuitos migratorios en el occidente de México", *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 2, 2, París, 1986, pp. 49-68.
- _____ "Los migradólars: cien años de inversión en el medio rural" en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, núm. 5, México, UAM-Xochimilco, 1988.
- _____ *Más allá de la línea. Patrones migratorios entre México y Estados Unidos*, México, CONACULTA, 1994.
- _____ y Douglas S. Massey, *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad de Zacatecas/Miguel Angel Porrúa, 2003.
- _____ "Las dos caras de la remesa" en Gerardo Ordóñez Barba *et al* (coords.) *Alternancia, políticas sociales y desarrollo regional en México*, El Colegio de la Frontera Norte/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/Universidad de Guadalajara, 2006, pp. 231-247.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO, Rafael *et al.*, *Las políticas migratorias en los estados de México. Una evaluación*, ITAM/Universidad Autónoma Zacatecas/Porrúa, 2007.
- FITTING, Liz, "'No hay dinero en la milpa': El maíz y el hogar transnacional del sur del valle de Tehuacan", en Leigh Binford (Ed.), *La economía política de la migración internacional en Puebla y Veracruz: Siete estudios de caso*, BUAP, México, 2004, pp. 61-101.
- FUJIGAKI, Esperanza, "La agricultura, siglos XVI al XX", en Enrique Semo (Coord.), *Historia Económica de México*, OCEANO, UNAM, 2004.
- GARCÍA, Rodolfo, *Migración, remesas y desarrollo local*, Zacatecas, Zacatecas, UAZ, 2003.
- _____ "Migración internacional y desarrollo en México: tres experiencias estatales", en Rafael Fernández de Castro *et al.*, *Las políticas migratorias en los estados de México. Una evaluación*, ITAM/Universidad Autónoma Zacatecas/Porrúa, 2007, pp. 45-71.
- GENDREAU, Mónica y Gilberto Giménez, "La migración internacional desde una perspectiva sociocultural: estudio en comunidades tradicionales del centro de México", en *Migraciones Internacionales*, Vol.1, Núm. 2, Enero-Junio, 2002, El Colegio de la Frontera Norte, 2002, 146-178.
- GIARRACCA, Norma *et al.*, *Territorios y lugares. Entre las fincas y la ciudad: Lules en Tucumán*, Buenos Aires, Argentina, Editorial La Colmena, 2003.
- GIL, Jesús, *Situación socioeconómica y ecológica de los productores minifundistas de Ixtlán, Michoacán (caso: El Valenciano)*, Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma Chapingo, 2000.
- _____ "Agricultura y migración: el papel de la migración en la actividad agrícola", en Jerjes Izcoatl Aguirre y Oscar Hugo Pedraza (coords.), *Remesas y Desarrollo en México*, México, UMSNH-ININEE/El Colegio de Tlaxcala, 2005, pp. 179-202.
- GIMÉNEZ, Gilberto, *La teoría y el análisis de la cultura* (3 Vols.). Guadalajara, Jalisco: UdeG, SEP, COMECOSO, 1987.
- _____ *Territorio y cultura*, Universidad de Colima, Centro Universitario de Investigaciones Sociales, 1996.

- _____ “Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural”, en *Globalización y regiones en México*, Rocío Rosales Ortega (Coord.), UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2000, pp. 19-52.
- GONZÁLEZ, Luis, *Zamora, Zamora, Mich.*, El Colegio de Michoacán, 1984.
- _____ *Sahuayo, Gobierno del Estado de Michoacan, 1979*.
- GONZÁLEZ de MOLINA, Manuel, “Los fundamentos agroecológicos de una Historia Agraria alternativa”, en Tortolero, Alejandro (coord.), *Tierra, agua y bosques: Historia y medio ambiente en el México central*, 1996, pp. 401-436.
- GONZÁLEZ, Octavio, *Construyendo el desarrollo local. El proceso de organización del espacio agrícola en el ejido de Rincón Grande, Michoacán, (1930-2000)*, Tesis de maestría, El Colegio de Michoacán, 2003.
- GONZÁLEZ VILLA, Manuel Salvador, “Ixtlán, hacienda y municipio en el siglo XIX”, en Carlos Herrejón Peredo (coord.), *Estudios michoacanos I*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986, pp. 55-71.
- GOLDRIN, Luin, “*Development and Migration: A Comparative Analysis of Two Mexican Migrant Circuits*. Washington”, Informe de la Comisión para el Estudio de la Migración Internacional y del Desarrollo Económico Cooperativo, 1990.
- _____ “La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México Rural”, en *Estudios Sociológicos*, vol. X, núm. 29, 1992, pp. 315-340.
- _____ “El Estado mexicano y las organizaciones transmigrantes: ¿reconfigurando la nación y las relaciones entre Estado y sociedad civil?”, en Gail Mummert (Ed.), *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México, 1999, pp. 297-316.
- GUARNIZO, Luis Eduardo, Michael Peter Smith, “Las localizaciones del transnacionalismo” en Gail Mummert (Ed.), *Fronteras fragmentadas*, El Colegio de Michoacán/CIDEM, México, 1999, pp. 87-112.
- GUERRA, Enrique, “Poder regional y mediación política en el bajo zamorano (1936-1940)”, en *Historia Mexicana*, vol. XLIX, núm. 1, El Colegio de México, 1999, pp. 95-135.
- HERNÁNDEZ Xolocotzi, Efraín, “Regiones agrícolas del país”, revista *Xolocotzia*, tomo I, Universidad Autónoma Chapingo, México, 1985.
- HERNÁNDEZ, Madrid, M. Jesús, “Ixtlán de los Hervores: Agricultura y sociedad”, en Carlos Herrejón Peredo (coord.), *Estudios Michoacanos II*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986, pp. 35-53.
- _____ *La comunidad autoritaria: estudio de las estrategias de vida en un ejido de Ixtlán de los Hervores, Michoacán, Zamora*, El Colegio de Michoacán, 1990.
- HEWITT de Alcántara, Cynthia, *La modernización de la agricultura mexicana: 1940-1970*; Trad. Félix Blanco, México: Siglo XXI, 1999.

- HOGAN, Joseph, "Movilidad poblacional, sustentabilidad ambiental y vulnerabilidad social: Una perspectiva latinoamericana" en Leff, Enrique (coord.), *La transición hacia el desarrollo sustentable: Perspectivas de América Latina y el Caribe*, SEMARNAT/INE/UAM/ONU/PNUMA, México, 2002, pp. 161-185.
- HOFFMANN, Odile y Fernando Salmerón, *Nueve estudios sobre el espacio: representación y formas de apropiación*, México, CIESAS/ORSTOM, 1997.
- JOHNSTON, Bruce, *Las relaciones México-Estados Unidos*. Ed.FCE. México, 1988.
- LEFEBVRE, Henri, *De lo rural a lo urbano*, Ediciones península, Historia/ciencia/sociedad 79, Serie Universitaria, Cuarta Edición, Barcelona, España, 1978.
- LÉONARD, Eric *et al.*, "De la comunidad territorial al archipiélago familiar. Movilidad, contractualización de las relaciones intergeneracionales y desarrollo local en el sur del estado de Veracruz", *Estudios Sociológicos*, Vol. XXII, núm 66, septiembre-diciembre, 2004, pp. 557-589.
- LÉONARD, Eric, "Cuando el análisis en términos de sistemas de producción se enfrenta con la dimensión macroeconómica", en Navarro, Hermilo, Colin Jean P. y Pierre Milleville, *Sistemas de producción y desarrollo agrícola*, ORSTOM, CONACYT y El Colegio de Postgraduados, México, 1993, pp. 107-110.
- _____ *Una historia de vacas y golondrinas. Ganaderos y campesinos temporeros del Trópico Seco Mexicano*, El Colegio de Michoacán, ORSTOM, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- LEVITT, Peggy y Nina Glick Schiller, "Perspectivas internacionales sobre migración", en Alejandro Portes y Josh Dewind (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas e empíricas*, Instituto Nacional de Migración/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, México, 2006, pp. 191-229.
- LINCK, Thierry *et al.*, *Población y poblamiento: la dinámica demográfica*, Serie Estampas No.3, El Colegio de Michoacán, 1985.
- LINCK, Thierry, "Estrategias campesinas y agropolítica: el caso de la meseta tarasca", en *Relaciones*. No.9, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1982, pp. 49-97.
- _____ "Introducción", en Hubert, Cochet, *et al.*, (coord.), *Paisajes agrarios de Michoacán*, México, El Colegio de Michoacán, 1988, pp. 11-34.
- _____ "Apuntes para un enfoque territorial. Agricultura campesina y sistema-terruño", en Navarro, Hermilo, Colin Jean P. y Pierre Milleville, *Sistemas de producción y desarrollo agrícola*, ORSTOM, CONACYT y El Colegio de Postgraduados, México, 1993, pp. 100-105.
- LÓPEZ, Gustavo y Sergio Zendejas, "Migración internacional por regiones en Michoacán", en Thomas Calvo y Gustavo López (coords.), *Movimientos de población en el occidente de México*, El Colegio de Michoacán/CEMCA, México, 1988, pp. 51-79.
- _____ "Migraciones internacionales y sus efectos regionales", en José Luis Calva (coord.), *Desarrollo regional y urbano: tendencias y alternativas*, Tomo. I, México, Juan Pablos/U de G/UNAM, 1995.

- LÓPEZ, Gustavo, *La casa dividida: un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*. El Colegio e Michoacán, Zamora, México, 1986.
- _____ “Una perspectiva sobre la relación entre migración y remesas en Michoacán”, Ponencia en *Simposio Migración y remesas: su impacto en Michoacán*, Cogamim/Colmich./UMSNH, Morelia, 6 y 7 de noviembre de 2003a.
- _____ “Diásporas, circulación y movilidad: notas desde Michoacán”, en Gustavo López (coord.), *Diáspora michoacana*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 2003b, pp. 19-31.
- _____ “Una hojeada a la migración: bibliografía anotada sobre estudios migratorios en Michoacán”, en Gustavo López (coord.), *Diáspora michoacana*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 2003c, pp. 437-476.
- LÓPEZ, Mario, *Remesas de mexicanos en el exterior y su vinculación con el desarrollo económico, social y cultural de sus comunidades de origen*, Organización Internacional del Trabajo, 2002.
- LOZANO, Fernando, “Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas”, en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos. Opciones de política*, México: Consejo Nacional de Población, 2000, 149-166.
- _____ “discurso oficial, remesas y desarrollo en México”, en *Migración y Desarrollo*, Num.1 /Octubre, 2003, pp. 23-31.
- LLAMBÍ, Luis, “Los retos teóricos de la sociología rural latinoamericana” en *Cuadernos agrarios*, nueva época, núm. 17-18, 1999, pp. 61-75.
- MALDONADO, Serafín, “Los problemas de la integración del conocimiento y el estudio sistémico de las regiones”, en Lucía Gonzáles Torrerros y Serafín Maldonado Aguirre (coords.), *La globalización y sus impactos socioterritoriales*, Universidad de Guadalajara, 2003, pp. 49-85.
- MARAÑÓN, Boris, Magda Fritscher, “La agricultura mexicana y el TLC: El desencanto neoliberal”, en *Debate Agrario* No. 37, Diciembre, Perú, 2004, pp.39-66.
- MASERA, Omar, *Crisis y mecanización de la agricultura campesina*, El Colegio de México, 1990
- MASSEY, Douglas, *et al.*, *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial, México, 1991.
- _____ “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación”, en *Trabajo*, Año 2, núm. 3, México, Plaza y Valdez/Cat., 2000.
- MINES, Richard, *Developing a community tradition of migration to the United States: a field study in rural Zacatecas, México, and California settlement areas*, La Jolla, Ca: University of California at San Diego, 1981.
- MOCTEZUMA, Miguel, “Territorialidad de los clubes zacatecanos en Estados Unidos”, en *Migración y Desarrollo*, Num.1 /Octubre, 2003, pp. 49-73.
- _____ y Héctor Rodríguez (compiladores), *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, Senado de la República, México, 1999

- MOCTEZUMA, Patricia, “La migración y la agricultura comercial en Patambán: sus impactos en la toma de decisiones frente a los cambios macroeconómicos”, en Víctor Gabriel Muro (coord.), *Estudios Michoacanos VI*, El Colegio de Michoacán, 1995, pp. 353-371.
- MOLLARD, Eric, *et al.*, “La agricultura de riego: tipología, economía y regionalización”, en Sergio Vargas y Eric Mollar (Eds.), *Los retos del agua en la cuenca Lerma-Chapala*, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, México, 2005, pp. 63-100.
- _____ “Los distritos de riego de la cuenca Lerma-Chapala”, en Sergio Vargas y Eric Mollar (Eds.), *Los retos del agua en la cuenca Lerma-Chapala*, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, México, 2005, pp. 101-160.
- MORENO, Heriberto, “Haciendas de tierra y agua en la antigua Ciénega de Chapala”, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1989.
- _____ *Chapala, el lago*. México, ediciones el Lago, 1991.
- _____ *Guaracha, tiempos viejos, tiempos nuevos*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1994.
- MÚJICA, Rubén, “El ejido ¿inmovilidad o transformación?”, en TORRES, Felipe (coord.), *El sector agropecuario mexicano. Después del colapso económico*, UNAM, Plaza y Valdés, 1998, pp. 197-213.
- MYHRE, David, “Créditos agrícolas adecuados: pieza faltante de la reforma agraria mexicana”, en *Cuadernos Agrarios* No. 15, enero-junio, nueva época, México, 1997, pp. 9-25.
- NAVARRO, Hermilio *et al.*, *Sistemas de producción y desarrollo agrícola*, ORSTOM, CONACYT y El Colegio de Postgraduados, México, 1993.
- NOGUÉ, Joan y Joan Vicente Rufi, *Geopolítica, identidad y globalización*, Ariel, España, 2001.
- ORTIZ, Carlos, “Migración y medio ambiente: consideraciones generales de una interacción compleja”, en Jerjes Izcoatl Aguirre Ochoa y Oscar Hugo Pedraza Rendón (coords.), *Migración internacional y remesas en México*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ININEE (Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales)/Universidad de Guadalajara, 2004, pp. 227-238.
- PADILLA, Juan, “Migración Internacional, Remesas y Crecimiento Económico Regional en Zacatecas”, en *Impacto de la Migración y las Remesas en el Crecimiento Económico Regional*, Senado de la República/Universidad Autónoma de Zacatecas, México, 1999, pp. 95-111.
- PEÑA, Jaime, “Reestructuración productiva agrícola en México durante los años noventa: el caso del maíz”, en Blanca Rubio (Coord.) *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, UNAM y Plaza y Valdés, México, 2004, pp. 49-80.
- PÉREZ, Pedro, *Región e historia en México: 1700-1850. Métodos de análisis regional*, Instituto Mora/UAM, México, 1991.

- PILLOT, Didier, “‘Se con quien estoy en desacuerdo pero sigo buscando a quien este de acuerdo conmigo’ reflexiones sobre la diversidad de los estudios sistémicos del medio rural”, en Navarro, Hermilo, Colin Jean P. y Pierre Milleville, *Sistemas de producción y desarrollo agrícola*, ORSTOM, CONACYT y El Colegio de Postgraduados, México, 1993, pp. 21-35.
- PORTES, Alejandro, “Economic Sociology and the Sociology of Immigration: A Conceptual Overview”, en Portes, Alejandro (Ed.), *The Economic Sociology of Immigration: Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship*, New York: Russell Sage Foundation, 1995.
- _____ “El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: tendencias emergentes y efectos esperados”, en Franco, Rolando (coord.) *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia*, México: Siglo XXI, CEPAL, 2001, pp. 61-86.
- _____ “Conclusión: hacia un nuevo mundo. Los orígenes y efectos de las actividades transnacionales” en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Miguel Angel Porrúa/FLACSO, 2003, pp. 377-397.
- _____ y Josh Dewind, “Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional”, en Alejandro Portes y Josh Dewind (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Instituto Nacional de Migración/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, México, 2006, pp. 7-31.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), *Informe sobre Desarrollo Humano, México 2006-2007*, México, 2007.
- QUESNEL, André, “Poblamiento, regulaciones agrarias y movilidad en el Sur del Estado de Veracruz, México”, En Eric Léonard, André Quesnel, Emilia Velásquez (coords.), *Políticas y regulaciones agrarias: dinámicas de poder y juegos de actores en torno a la tenencia de la tierra*, CIESAS/Porrúa, México, 2003.
- QUINTANA, Diego, “El debate socioeconómico y la nueva ley agraria”, en Calva, J.L. (coord.), *Alternativas Para el campo mexicano*, Tomo I: Cap. I. Fontamara/Fundación Friedrich Ebert/UNAM, México, 1993.
- RIONDA, Luis Miguel, “Agricultura campesina y migración: El impacto de un cultivo comercial en un pueblo de migrantes”, en *Relaciones*, No. 26, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1986, pp. 69-93.
- _____ “...Y jalaron pa`l norte...Migración, agrarismo y agricultura en un pueblo michoacano: Copándaro de Jiménez, INAH/El Colegio de Michoacán, 1992.
- RITZER, George, *Teoría sociológica moderna*, Mc Graw Hill, 2003.
- ROBERTS, Bryan *et al.*, “Las comunidades migrantes transnacionales y la migración mexicana a Estados Unidos” en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Miguel Angel Porrúa/FLACSO, 2003, pp. 45-87.

- ROBERTS, Kenneth D., *Agrarian structure and labor migration un rural México: the case of undocumented workers to the U.S.* Institute of Latin American Studies, University of Texas, Austin, 1981.
- RODRÍGUEZ, Héctor, “Migración internacional y las remesas en Michoacán”, en Gustavo López (coord.), *Diáspora michoacana*, 2003, pp. 195-221.
- _____ “Resultados de la Encuesta Sobre Migrantes Internacionales en Nueve Localidades del Estado de Zacatecas”, en Miguel Moctezuma y Héctor Rodríguez (compiladores), *Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional*, Senado de la República, México, 1999, pp. 89-145.
- ROMERO, Peñaloza *et al.*, *Agricultura, población y deterioro de recursos naturales en Michoacán*, México, Universidad Autónoma Chapingo, 2001.
- ROMERO, José Gpe., *Michoacán y Guanajuato en 1860*, editado por FIMAX Publicistas, Morelia, 1972.
- ROMERO, José, “Sustitución de importaciones y apertura comercial: resultados para México”, en PUYANA, Alicia (coord.), *La integración económica y la globalización ¿Nuevas propuestas para el proyecto latinoamericano?*, FLACSO/ Plaza y Valdes, 2003, pp. 67-106.
- RUBIO, Blanca “Globalización, reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana y vía campesina 1970-1995”, en *Cuadernos Agrarios*, nueva época, núm.17-18, 1999, pp.29-60.
- _____ “El sector agropecuario mexicano en los años noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva” en Blanca Rubio (coord.) *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, UNAM y Plaza y Valdés, México, 2004, pp. 17-44.
- _____ “La agricultura latinoamericana frente a la reestructuración mundial del siglo XXI”, XXVIII Coloquio de Antropología e Historia Regionales, El Colegio de Michoacán, 2006.
- SACK, Robert, “El significado de la territorialidad”, en Pérez Herrero (comp.), *Región e historia en México*, UAM-Instituto Mora, México, 1991.
- SALAS, Renato, *Migración internacional, remesas, actividades agrícolas y distribución del ingreso en San Miguel del Valle, Municipio de Villa Díaz Ordaz, Oaxaca*, Tesis de Doctorado, Instituto Tecnológico de Oaxaca, 2007.
- SALINAS, Edmar, *Valorización e internacionalización de capital agroindustrial fresero en la región zamorana 1976-1990*, El Colegio de Michoacán, México, 1992.
- SALMERON, Fernando y Offman, Odile (coords.), *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, ORSTOM/CIESAS, México, 1997.
- SANCHEZ, Martín, "Ixtlan: la desamortización de bienes indígenas en una comunidad michoacana y el ascenso de un arrendatario", en *Estudios Michoacanos IV*, El Colegio de Michoacán, 1992.

- SMITH, Robert C, “Los ausentes siempre presentes: comunidad transnacional, tecnología y política de membresía en el contexto de la migración México-Estados Unidos” en *Las disputas por el México rural*, vol.I, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1998, pp. 201-241.
- SANTOS, Isnardo, “Hacia el Bajo Lerma. Breve historia de sus aprovechamientos hídricos”, en Sergio Vargas y Eric Mollar (Eds.), *Los retos del agua en la cuenca Lerma-Chapala*, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, México, 2005.
- SANTOYO, Horacio *et al.*, “Apertura comercial y reforma del sistema financiero rural mexicano: consecuencias y tendencias”, en TORRES, Felipe (coord.), *El sector agropecuario mexicano. Después del colapso económico*, UNAM, Plaza y Valdes, 1998, pp. 53-72.
- SCHWENTESIUS, Rita *et al.*, *¿El campo aguanta más?*, UACH/CIESTAAM, 2004.
- SERRANO, Javier, *El Sueño mexicano. El retorno imaginado en las migraciones internacionales de Tapalpa y Tlacotalpan*, Tesis de Doctorado, CIESAS, 2006.
- TAPIA, Carlos, “Recorriendo caminos: la literatura acerca de la migración michoacana”, en Gustavo López (coord.), *Diáspora michoacana*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 2003, pp. 397-435.
- TARRIUS, Alain, “Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de ‘territorio circulatorio’. Los nuevos hábitos de la identidad”, en *Relaciones*, núm. 83, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000, pp. 37-66.
- TAYLOR, J. Edward, Peri L. Fletcher, “Remesas y desarrollo económico”, en *Rural México Research Review Volume 2*, PRECESAM (Programa de Estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano), Centro de Estudios Económicos, El Colegio de México, México, 1999.
- TOLEDO, Víctor y Manuel González de Molina, *El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza*, en *Las disciplinas socio-ambientales*, Edit. Trotta (en prensa), 1994, pp. 1-22.
- TOLEDO, Víctor, Pablo Alarcón y Lourdes Barón, “Estudiar lo rural desde una perspectiva interdisciplinaria: una aproximación al caso de México”, en *Estudios Agrarios* No. 12, México, 1999, pp. 55-90.
- TORRES, Felipe (coord.), *El sector agropecuario mexicano. Después del colapso económico*, UNAM, Plaza y Valdes, 1998.
- TRIGUEROS, Paz, *Sorgo, campesinado y migrantes. El papel de la migración internacional en la reproducción de una comunidad campesina que adopto la modernización de la agricultura*, Tesis de Doctorado, El Colegio de México, 1994.
- TUIRAN *et al.*, “El monto de las remesas familiares en México: ¿Mito o realidad?”, en *Papeles de Población*, no. 50, octubre-diciembre, CIEAP-UAEM, 2006, pp. 147-169.

- VALCUENDE, José, *Fronteras, territorios e identificaciones colectivas. Interacción social, discursos políticos y procesos identitarios en la frontera sur hispano-portuguesa*, Fundación Blas Infante, Sevilla, 1998.
- VALENZUELA, Basilia, “Definición de acciones y políticas públicas estatales hacia la migración a Estados Unidos. El Papel de las organizaciones de migrantes”, en Rafael Fernández de Castro *et al.*, *Las políticas migratorias en los estados de México. Una evaluación*, ITAM/Universidad Autónoma Zacatecas/Porrúa, 2007, pp. 17-43.
- VARGAS, Pablo, *Lealtades de la sumisión. Caciquismo: poder local y regional en la Ciénega de Chapala*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1993.
- _____, “El caciquismo, una red de poder político regional en la Ciénega de Chapala, 1940-1980”, en Jesús Tapia Santamaría (coord.), *Intermediación social y procesos políticos en Michoacán*, El Colegio de Michoacán, 1992, pp. 115-154.
- VEGA, Germán, “Migración internacional y cambio económico en una zona rural de Jalisco” en Germán A. Zárate Hoyos (coord.) *Remesas de mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Miguel Ángel Porrúa, 2004, pp. 185-208.
- VERTOVEC, Steven, “Concebir e investigar el transnacionalismo” en Alejandro Portes, Luis Guarnizo y Patricia Landolt (coords.), *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Miguel Ángel Porrúa/FLACSO, 2003, pp. 353-375.
- VERDUZCO, Gustavo, *Una ciudad agrícola: Zamora. Del porfiriato a la agricultura de exportación*, México, El Colegio de México/El Colegio de Michoacán, 1992.
- UNGER, Kurt y Gustavo Verduzco, “El desarrollo de las regiones de origen de los migrantes: experiencias y perspectivas”, en Rodolfo Tuirán (coord.) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*, CONAPO, México, 2001, pp. 203-225.
- URIBE, Jesús, *La crisis agrícola en la Reforma Agraria de México*, Dome’s, México, 1980.
- WAYNE A. Cornelius y David Myhre, “Introduction”, en Wayne A. Cornelius y David Myhre (editors), *The transformation of rural México. Reforming the ejido sector*, University of California, San Diego, USA, 1998, pp. 1-20.
- WAYNE A. Cornelius, “Ejido Reform: Stimulus or Alternative to Migration?”, en Wayne A. Cornelius y David Myhre (editors), *The transformation of rural México. Reforming the ejido sector*, University of California, San Diego, USA, 1998, pp. 229-246.
- WOLF, Eric, *Los campesinos*, Nueva Visión Labor, España, 1978.
- YÚNEZ-NAUDE, Antonio (comp.), *Los pequeños productores rurales en México: las reformas y las opciones*, PRECESAM/El Colegio de México, México, 2000.

ZENTENO, R, Martín, “Redes migratorias: ¿Acceso y oportunidades para los migrantes?”, en Rodolfo Tuirán (coord.) *Migración México-Estados Unidos. Opciones de Política*. México: Conapo, 2001, pp. 229-245.

_____ “Pobreza, marginación y migración mexicana a Estados Unidos”, en Alejandro I. Canales (Ed.) *Panorama actual de las migraciones en América Latina*, Universidad de Guadalajara/Asociación Latinoamericana de Población, México, 2006, pp. 161-194.

ZENDEJAS, Sergio, “Migración de mexicanos a Estados Unidos y su impacto político en los poblados de origen. Redefinición de compromisos con el ejido en un poblado michoacano”, en Lattes, Alfredo, Jorge Santibáñez y Manuel A. Castillo, (coords.), *Migración y fronteras*, coedición El Colegio de México-Colegio de la Frontera Norte, México, D.F., 1988, pp. 135-158.

_____ “Migración y desarrollo regional: la migración a Estados Unidos desde el occidente de México”, Yamada Mutsuo (Organizador), JCAS Symposium Series 2, Internacional Area Studies Conference II. *Ciudad y Campo en América Latina*, 1997, pp. 183-218.

Otras fuentes

Centro Nacional de Desarrollo Municipal, *Enciclopedia de los Municipios de México*, Gobierno del Estado de Michoacán, 1999.

INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 (consultado en <http://www.inegi.gob.mx>).

_____ *Anuario Estadístico, Michoacán*, México, 2003.

MÓDULO DE RIEGO No. 04, Zamora, 2003 a 2004, *Estadística agrícola del Municipio de Ixtlán de los Hervores, Michoacán*, Zamora, Mich., 2004.

SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y DESARROLLO RURAL, Delegación en el Estado, D.D.R. 088, Centro de Estadística Agropecuaria, *Cierre definitivo de cosechas del Municipio de Ixtlán de los Hervores, Mich.*, Zamora, Michoacán, 2004.

_____ *Superficie rehabilitada e incorporada al riego 1998 y uso actual del suelo 2000*.

_____ *Inventario ganadero 1997-2006*

_____ *Inventario agrícola 1996-2005*

Documentos consultados en Internet

La Jornada (<http://www.jornada.unam.mx>)

- “Remesas, motor de la economía; respaldan consumo de mexicanos” (Miércoles 30 de agosto de 2006).
- “México desplaza a India como el mayor receptor de remesas” (Jueves 23 de noviembre de 2006).

- “FMI: México, origen de la mayor comunidad no estadounidense en EU” (Viernes 24 de noviembre de 2006).
- “Migración: otro saldo negativo del foxismo” (Martes 28 de noviembre de 2006).
- “Ingresaron a la entidad 2 mil 350 mdp en 2006 en remesas de EU, estima especialista” (Martes 9 de enero de 2007).
- “El programa 3x1, único método para dar una aplicación social a las remesas” (jueves 29 de noviembre de 2007).

Entrevistas realizadas durante el trabajo de campo en las localidades de El Valenciano y La Plaza del Limón, Municipio de Ixtlán, Michoacán y en Estados Unidos

Alcalá, Alfonso. De 71 años, originario de La Plaza, fue a EU en 1970, tiene 5 hijos, todos viven en el estado de California, cultiva 4 has en ejido, La Plaza del Limón, febrero, 2006.

Alcalá, Francisco. De 64 años de edad, originario de La Plaza, fue a EU a finales de los sesenta, tiene 8 hijos, 6 se encuentran en EU, en la ciudad de Concord, California, cultiva 4 has en ejido, es miembro de la directiva de la Unión Ganadera de El ejido de La Plaza, La Plaza del Limón, mayo, 2006.

Álvarez, Armando. De 23 años de edad, nació en EU, vive actualmente en La Plaza y le ayuda a su papá en las labores agrícolas, La Plaza del Limón, mayo, 2006.

Álvarez, Armando De 45 años, originario de La Plaza, fue a EU en 1980, tiene cinco hijos, tres de ellos se encuentran en EU, cultiva 83 has, 40 son propias y 43 renta, es uno de los productores que tienen más extensión de terreno, La Plaza del Limón, mayo de 2006.

Álvarez, Enrique. De 48 años, emigro a EU en 1988, no tiene hijos todavía en EU, cultiva 18 has, 8 en ejido y 10 que arrienda, La Plaza del Limón, agosto, 2004.

Alvarado, Ignacio. De 73 años de edad, originario de La Plaza, es miembro del Consejo de Vigilancia, nunca fue a EU y tampoco tiene hijos, es ejidatario y tiene ganado, La Plaza del Limón, febrero, 2006.

Amescua, Guillermo. De 55 años, originario de La Plaza, nunca fue a EU, tiene 3 hijos radicando en la localidad, cultiva 18 has en pequeña propiedad, La Plaza del Limón, agosto, 2004.

Amescua, Nicanor. De 49 años de edad, pequeño propietario, cultiva 8 has, originario de La Plaza, nunca fue a EU, tiene cinco hijos, todos están en el pueblo de La Plaza, ninguno de ellos ha migrado hasta la fecha, La Plaza del Limón, febrero, 2006.

Amescua, Estanislao. De 69 años de edad, nunca fue a EU, tiene cinco hijos, cuatro de ellos viven en San Francisco, California, es pequeño propietario, solamente cultiva una ha, La Plaza del Limón, mayo, 2006.

Anónimo, entrevista realizada en El Valenciano. De 65 años de edad, fue a EU contratado desde el Programa Bracer, tiene 4 hijos, todos están en Chicago, cultiva 3 has en pequeña propiedad, El Valenciano, mayo, 2006.

Arzate, Ignacio. De 65 años de edad, originario de La Plaza, nunca fue a EU, tiene 10 hijos, cinco de ellos en EU, cuatro en Pomona y uno en Florida, cultiva 7.5 has, 6 has en arrienda, La Plaza del Limón, agosto, 2004.

Arzate, Refugio. De 55 años de edad, originario de La Plaza, fue a EU a inicios de los setenta, tiene cinco hijos, dos de ellos viven en California, cultiva 4.5 has en ejido, La Plaza del Limón, mayo, 2006.

Arzate, Ramón. De 70 años, originario de La Plaza, va a EU con visa, tiene 11 hijos, 10 de ellos viven en California, es ejidatario, siembra 4.5 has, La Plaza del Limón, mayo, 2006.

Arzate, Jesús. De 49 años de edad, originario de La Plaza, fue a EU en 1970, no tuvo hijos, cultiva 3.5 has en ejido, La Plaza del Limón, mayo, 2006.

Arzate, José Refugio. De 83 años de edad, fue uno de los primeros migrantes desde la década de los cuarenta, migrante y agricultor, ganadero y piscicultor, La Plaza del Limón, febrero, 2006

Aviña, Nico. De 69 años, originario de El Valenciano, pionero en la migración de su pueblo, contratado en el Programa Bracero, tiene 2 hijas en EU, cultiva 4.5 has en ejido, El Valenciano, junio, 2006.

Aviña, Mercedes. De 78 años de edad, originaria de El Valenciano, vive en Valenciano, sólo una de sus hijas ha migrado, es jornalera y cría animales de traspatio, El Valenciano, marzo, 2006.

Barragán, Alejandro. De 32 años, originario de El Valenciano, además de trabajar como jornalero, labora también con su papá en su parcela, ha ido a EU en varias ocasiones, El Valenciano, Noviembre, 2006.

Barragán, Jesús. De 35 años, originario de El Valenciano, ha ido a EU en diversas ocasiones, en la actualidad le ayuda a su papá cultivando, además tiene una tienda de abarrotes, vive en La Plaza, El Valenciano, noviembre, 2006.

Becerra, David. De 60 años, originario de La Plaza, contratado desde el Programa Bracero, tiene 5 hijos que todavía no van a EU, cultiva 4 has en ejido, La Plaza del Limón, agosto, 2004.

Becerra, Antonio. De 33 años de edad, originario de El Valenciano, residente legal, soltero aún, pero vive con toda su familia en Delano, California desde hace 12 años, El Valenciano, agosto, 2006.

Becerra, Carlos. De 36 años de edad, originario de El Valenciano, indocumentado, casado con dos hijas, vive y trabaja en un rancho de Delano, California desde hace 17 años, Delano, California, diciembre, 2006.

Cabrera, Moisés. De 73 años de edad, originario de San Gregorio pero viviendo en la actualidad en el Limón, tiene nueve hijos, cinco de ellos radican en EU, tres en California y dos en Arizona, renta 3 has de tierra en el ejido de La Plaza, nunca fue a EU, La Plaza del Limón, febrero, 2006.

Cárdenas, Rubén. De 48 años, originario de El Valenciano, fue a EU de mojado en los noventa, cultiva 3 has además de criar ganado de traspatio, tiene una hermana que radica en Chicago, El Valenciano, abril, 2007.

Casillas, Jesús. De 65 años de edad, originario de La Plaza, pequeño productor, nunca fue a EU, tiene siete hijos, cinco de ellos residen en diferentes estados de EU, La Plaza del Limón, febrero, 2005.

Ceja, José. De 64 años de edad, originario de La Plaza, contratado, tiene un solo hijo que está en California, cultiva 4 has en ejido, La Plaza del Limón, mayo, 2006.

Chávez Cortes, Ignacio. De 70 años de edad, originario de La Plaza, es ejidatario y pequeño propietario, cultiva 6 has, contratado en el Programas Braceros, pionero en la migración, tiene 8 hijos que viven en la región, La Plaza del Limón, febrero 2006.

Chávez, Javier. De 66 años, originario de La Plaza, contratado en el Programas Braceros, en espera de pensión, tiene 7 hijos, 6 de ellos viven en EU, cultiva 4 has en ejido, La Plaza del Limón, septiembre, 2004.

Chávez, Ignacio. De 78 años de edad, originario de La Plaza, contratado y de los primeros migrantes, tiene solamente una hija que está en EU, es ejidatario, cultiva 4 has, también tiene cabezas de ganado, La Plaza del Limón, febrero, 2006.

Chepin. Jóven de 21 años, originario de El Valenciano, trabaja como jornalero, El Valenciano, julio, 2006.

Cruz, Javier. De 44 años de edad, originario de La Plaza, fue a EU en 1981, tiene 5 hijos, por el momento ninguno ha migrado todavía, cultiva 9 has en ejido, La plaza del Limón, mayo, 2006.

Cuevas, Martín. De 54 años de edad, nunca fue a EU, tampoco su única hija, es ejidatario, cultiva 4 has, La Plaza del Limón, febrero, 2006.

Cuevas, Diego. De 63 años, emigro a EU a finales de los setenta, tiene 6 hijos y todos están en EU, cultiva 4 has en ejido, La Plaza del Limón, septiembre, 2004

Fajardo, Trinidad. De 56 años de edad, originario de La Plaza, fue a EU en 1970, tiene 3 hijos, uno de ellos vive en Chicago, cultiva 3 has en ejido, La Plaza del Limón, mayo, 2006.

Gallegos, Refugio. De 72 años de edad, originario de Valenciano, fue Comisariado Ejidal, fue a EU contratado con los programas braceros, ahora está pensionado, cultiva más de 10 has entre las propias y las que arrienda, todos sus hijos, ocho hijos, viven en EU, El Valenciano, septiembre, 2007.

García, Antonio. De 63 años de edad, originario de El Valenciano, no emigro a EU, de sus 4 hijos, solamente uno radica en Pittsburg, California, cultiva 3 has que tiene en pequeña propiedad, El Valenciano, febrero, 2006.

Garibay, Alejandro. De 36 años de edad, originario de El Valenciano, ha ido de mojado a EU en varias ocasiones, trabaja como jornalero, tiene ganado y alquila parcelas, El Valenciano, noviembre, 2006.

Gil, Ma. Elena. De 31 años de edad, radicada desde hace ocho años en Houston, Texas, originaria de El Valenciano, tiene tres hijos, dos nacidos en México y uno en EU, Houston, Texas, diciembre, 2006.

Gil, Roberto. De 36 años de edad, originario de El Valenciano, radica en Pomona, California desde hace 16 años, antes de ir a EU trabajó en la parcela de su papá, vive con sus dos hijas y su esposa en EU, Pomona, California, enero, 2007.

Gil, José. De 42 años de edad, originario de El Valenciano, profesor de educación primaria, es residente y vive en Pomona desde hace 20 años con sus dos hijas y su esposa, Pomona, California, diciembre, 2006.

Gómez, Francisco. De 71 años de edad, originario de La Plaza, ha ido a EU con visa, tiene nueve hijos, siete de ellos viven en California, cultiva 7 has en ejido, La Plaza del Limón, mayo, 2006.

Gómez, Javier. De 40 años, originario de La Plaza, no ha ido a EU, tampoco ninguno de sus tres hijos, cultiva 4 has en ejido, La Plaza del Limón, mayo, 2006.

Gómez, Salvador. De 76 años, originario de La Plaza, contratado en el Programas Bracero, tiene 2 hijos que viven en Chicago, cultiva 4 has en ejido, La Plaza del Limón, junio, 2006.

González, Alejandro. De 36 años, originario de El Valenciano, estuvo dos años en EU, ahora se dedica a ayudarle a su papá en las siembras y criando ganado, El Valenciano, Agosto, 2006.

González, Ignacio. De 55 años de edad, originario de La Plaza, fue a EU a mediados de los ochenta, no tuvo hijos, cultiva 1.5 ha en ejido, La Plaza del Limón, mayo, 2006.

González, Javier. De 35 años de edad, originario de El Valenciano, radica actualmente en Pittsburg, California, El Valenciano, marzo, 2005.

González, Jesús. De 38 años de edad, originario de El Valenciano, indocumentado, vive con su esposa y sus hijos desde hace casi 20 años en Houston, Texas, Houston, diciembre, 2006.

González, Ramón. De 66 años, originario de El Valenciano, contratado, de sus 4 hijos, 3 están en la ciudad de Pittsburg, en el estado de California, cultiva 10 has que tiene en pequeña propiedad, El Valenciano, junio, 2006

Gutiérrez, Juan. De 34 años, originario de La Saucedá, Gerente del Módulo IV de Riego, entrevista realizada en Valenciano, agosto, 2006.

Hernández, Antonio. De 49 años, originario de La Plaza, nunca fue a EU, de sus 7 hijos sólo uno de ellos vive en EU, cultiva 6 has, 4 en ejido y 2 en pequeña propiedad, La Plaza del Limón, mayo, 2004.

Herrera, Eduardo. De 72 años de edad, originario de La Plaza del Limón, pensionado, con sus hijos en EU, es ejidatario y productor en la actualidad, La Plaza del Limón, octubre, 2007.

Juan. De 37 años de edad, originario de La Luz, municipio de Pajacuarán, emigro a EU en 1988, tiene 3 hijas que aún no emigran, cultiva 8 has en arriendo, El Valenciano, mayo, 2006.

Joaquín. De 73 años de edad, originario de Tecomatán, tiene 13 hijos, de los cuales 11 radican específicamente en el estado de California, va a EU desde 1992 con visa, es ejidatario, cultiva 4 has, El Valenciano, febrero, 2006.

José Luis. De 38 años de edad, originario de El Valenciano, estuvo en EU alrededor de 17 años, trabaja en la actualidad como jornalero, El Valenciano, septiembre, 2006.

López, Eliseo. De 40 años de edad, originario de La Plaza, si ha ido a EU, de 10 hijos que tiene 2 de ellos viven en California, cultiva 4 has que arrienda, La Plaza del Limón, febrero, 2006.

Méndez, Berta. De 68 años de edad, originaria de La Nopalera, ha ido a EU con coyote, y más recientemente con visa de turista, ha sido jornalera y fue encargada hace 3 años del comité que organizó el “día de las señoras” en las fiestas patronales de El Valenciano, tiene seis hijos, de los cuales cinco de ellos viven en EU, El Valenciano, octubre, 2006.

Méndez, Ramón. De 78 años de edad, originario de La Nopalera, Municipio de Ecuandureo, tiene 10 hijos que están en EU, él fue a EU desde los programas braceros y ahora está pensionado, siembra maíz en los corrales de las casas de sus hijos, El Valenciano, Noviembre, 2006.

Méndez, Joaquín. De 75 años de edad, originario de La Nopalera, Municipio de Ecuandureo, tiene una hija que radica en Santa Ana, California, fue bracero, está pensionado y vive también en EU, El Valenciano, enero, 2007.

Mendoza, Florencio. De 60 años de edad, la entrevista se realizo en Valenciano, pero el Sr. es originario de la localidad de Tierras Blancas, Municipio de Ecuandureo, ha ido a EU desde 1988, ahora se encuentra por realizar sus trámites para la jubilación, tiene siete hijas, seis de ellas se encuentran en el estado de Ohio, es ejidatario y ganadero, tiene 12 has y alrededor de 20 vacas, El Valenciano, enero, 2008.

Morales, Agustín. De 36 años de edad, originario de La Plaza del Limón, fue varias veces a EU como indocumentado, en la actualidad trabaja como albañil en la construcción, La Plaza del Limón, noviembre, 2006.

Ochoa, Manuel. De 72 años de edad, originario de La Plaza, contratado, sus hijos viven en Zamora (10 hijos), es ejidatario, cultiva 2 has de tierra, La Plaza del Limón, abril, 2006.

Ochoa, Raúl. De 40 años de edad, originario de La Plaza, no fue a EU, tiene 3 hijos y tampoco han migrado, cultiva 6 has, 2 son propias y arrienda 4, La Plaza del Limón, Mayo, 2006.

Olivares, David. De 62 años de edad, originario de La Plaza, ejidatario, migrante desde finales de los sesenta, ahora pensionado, La Plaza del Limón, febrero, 2006.

Ortega, Enrique. De 81 años, originario de La Luz, contratado y pionero en la migración, tiene 6 hijos, 5 de ellos viven en EU, cultiva 1 ha en ejido, El Valenciano, mayo, 2006.

Partida, Ignacio. De 60 años de edad, originario de La Plaza, fue a EU a principios de los setenta, pudo obtener su residencia en 1986 con la iniciativa IRCA, cultiva 2 has de tierra que tiene en arriendo, tiene seis hijos, ninguno ha ido a EU todavía, La Plaza del Limón, marzo, 2006.

Pérez, Manuel. De 69 años, originario de La Plaza, fue a EU en 1969, tiene 2 hijos, uno de ellos se encuentra en EU, cultiva 5 has en ejido que son de su papá, La Plaza del Limón, agosto, 2004.

Pérez, Miguel. De 66 años de edad, originario de La Plaza, emigro a EU a finales de los sesenta, tiene 8 hijos, cuatro de ellos en EU, es ejidatario, cultiva 6 has, La Plaza del Limón, Mayo, 2006.

Pérez, Rosendo. De 51 años, originario de La Plaza, nunca fue a EU, tampoco ninguno de sus 4 hijos ha migrado por el momento, cultiva 6 has en pequeña propiedad, La Plaza del Limón, septiembre, 2004.

Ramón. De 60 años, originario de El Limón, fue a EU en los setenta, de sus 7 hijos, 3 de ellos viven en EU, cultiva 4 has en pequeña propiedad, El Valenciano, agosto, 2004.

Ramírez, José. De 86 años, originario de el estado de Jalisco pero radica en la actualidad en El Valenciano, contratado y de los primeros migrantes de la comunidad, no tiene hijos en EU, cultiva 2.5 has en ejido, El Valenciano, junio, 2006.

Rincón, José. De 38 años de edad, originario de La Plaza del Limón, en diversas ocasiones ha logrado pasar la frontera sin documentos, ahora está casado viviendo en su pueblo de origen, trabaja como jornalero, Ontario, California, diciembre, 2006.

Rincón, Joaquin. De 36 años de edad, originario de La Plaza, ha trabajado en EU 15 años, en la actualidad trabaja en Guadalajara, no tiene parcela su familia, El Valenciano, julio de 2006

Ríos, Trino. De 53 años de edad, originario de La Plaza, fue a EU a finales de los setenta, eucarero y migrante, tiene 6 hijos sin haber migrado todavía, es ejidatario, cultiva solamente 1 ha, La Plaza del Limón, febrero, 2006.

Rodríguez, Miguel. De 66 años de edad, originario de La Plaza, ejidatario y con ganado de traspasio, nunca fue a EU, pero siete de sus ocho hijos radican en EU, seis en Chicago y uno más en el estado de California, La Plaza del Limón, febrero 2006.

Salcedo, Alfonso. De 67 años de edad, originario de La Plaza, fue a EU en 1971, tiene 9 hijos, 6 de ellos viven en el estado de California, cultiva 4 has en ejido, La Plaza del Limón, mayo, 2006.

Toribio, Benjamín. De 70 años de edad, originario de La Plaza, contratado, tiene un solo hijo que está en Chicago, cultiva 3 has en ejido, La Plaza del Limón, noviembre, 2005.

Toribio, Alfredo. De 37 años de edad, originario de La Plaza, presidente municipal de Ixtlán (2005-2007), Ixtlán, noviembre, 2007.

Velásquez, Elizeo. De 73 años de edad, contratado desde el Programa Bracero, originario de La Plaza, es ejidatario, tiene trece hijos, diez de ellos en EU y tres en La Plaza, La Plaza del Limón, febrero, 2006.

Velásquez, Alfredo. De 67 años, originario de La Plaza, emigrante y en espera de su pensión, tiene 6 hijos que aún no han ido a EU, cultiva 4 has en arriendo, La Plaza del Limón, septiembre, 2004.

Ventura, Antonio. De 49 años, originario de El Valenciano, radica en Houston, Texas, es residente, tiene tres hijos y su esposa que viven con él, El Valenciano, diciembre, 2006.

Ventura, Jorge. De 38 años de edad, originario de El Valenciano, es residente legal en Pomona, California, vive ahí con su esposa y sus dos hijas, Pomona, California, marzo, 2007.

Ventura, Enrique. De 74 años de edad, originario de El Valenciano, es de los pioneros en la migración, actualmente pensionado, radica con toda su familia en EU, tiene parcelas para las tiene en arriendo, Pomona, California, enero, 2006.

Ventura, Ernesto. De 34 años, originario de El Valenciano, casado con dos hijos, toda la familia radica en Chicago, Pomona, California, diciembre, 2005.

Ventura, Jesús. De 46 años, originario de El Valenciano, radica en la ciudad de Pomona desde hace 25 años, es residente legal y vive con toda su familia en EU. Tiene cinco has de tierra en Valenciano y las da en alquiler, Pomona, California, diciembre, 2006.

Ventura, Juan. De 34 años de edad, originario de El Valenciano, indocumentado, radica en Houston, Texas desde hace 12 años, antes de emigrar cultivaba la tierra con su hermano, diciembre, trabaja en fábricas, Houston, Texas, 2006.

Ventura, José. De 33 años de edad, originario de El Valenciano, indocumentado, radica en Houston, Texas, trabaja en la construcción, antes de emigrar era jornalero, Houston, Texas, diciembre, 2006.

Ventura, Maurilio. De 37 años de edad, ha pasado al menos unos 20 años de su vida laborando en EU, tiene documentos, las tierras de su padre que ya espera jubilación están alquiladas, El Valenciano, marzo, 2007.

Ventura, Rubén. De 46 años de edad, originario de El Valenciano, fue migrante, sus dos hijos radican en EU, cultiva más de 20 has entre alquiladas y propias, en el pueblo lo consideran un productor exitoso, Houston, Texas, noviembre, 2005.

Vera, Joaquín. De 46 años, originario de La Plaza, pero radica en la ciudad de Pomona, tiene documentos, vive con su mamá y otros hermanos, tiene más de dos has de tierra que le deja a su hermano para que él la cultive, Pomona, California, enero, 2007.

Vera, Juan. De 48 años, originario de La Plaza, fue a EU a finales de los setenta, tiene 6 hijos, cinco de ellos viven en Concord California, cultiva 4 has en ejido, La Plaza del Limón, mayo, 2006.

Verduzco, Melesio. De 72 años de edad, originario de La Plaza, ha ido a EU con visa, tiene nueve hijos, todos radican en el estado de California, es pequeño propietario, cultiva 34 has, La Plaza del Limón, febrero, 2006.

Verduzco, Alfredo. De 51 años de edad, originario de La Plaza, emigro a EU a finales de los setenta, tiene 7 hijos, 5 de ellos en EU, todos radican en la ciudad de Pomona, cultiva 2 has que le prestó su hermano que se encuentra en EU, La Plaza del Limón, abril, 2006.

Verduzco, Diego. De 65 años de edad, en la actualidad cultiva alrededor de 20 has, entre las propias y las que arrienda, está pensionado además, todos sus hijos incluyendo su esposa viven en EU, La Plaza del Limón, febrero, 2005.

Verduzco, Ramón. De 71 años de edad, originario de La Plaza, no fue a EU, pero tiene 2 hijos que están en Houston y Chicago, cultiva 3.5 has en ejido, La Plaza del Limón, junio, 2006.

Wence, Armando. De 34 años de edad, originario de La Plaza del Limón, secretario del Ayuntamiento en el periodo 2005-2007, La Plaza del Limón, diciembre, 2007.

Wence, Jesús. De 58 años, en el 2004 era el comisariado ejidal, originario de La Plaza, va a EU con visa, tiene 8 hijos, 4 de ellos viven en EU, cultiva 18 has, 10 en arriendo, 4 en ejido y las otras 4 en pequeña propiedad, La Plaza del Limón, septiembre, 2004.

Wence, Salvador. De 64 años, originario de La Plaza, contratado, tiene 13 hijos, 6 de ellos en EU, cultiva 13 has, 4 son de ejido, 5 en pequeña propiedad, y arrienda 4, La Plaza del Limón, mayo, 2006.

Wence, Ramón. De 49 años, originario de La Plaza, fue a EU en 1983, tiene 4 hijos, 2 de ellos se encuentran en EU, cultiva 6 has que arrienda, La Plaza del Limón, mayo, 2005.

Wence, José Luis. De 54 años, originario de La Plaza, no ha ido a EU, sólo tiene un hijo que vive en EU, cultiva 25.5 has, 2 de ejido, 17.5 en pequeña propiedad y 5 más que arrienda, La Plaza del Limón, septiembre, 2004.

Zaragoza, Ramón. De 46 años, originario de La Plaza, fue a EU en los ochenta, tiene 3 hijos que están en EU, es ecuarero y jornalero, La Plaza del Limón, octubre, 2006.

Zendejas, Félix. De 23 años de edad, originario de El Valenciano, ha ido de mojado a EU, ahora trabaja como jornalero en las parcelas de fresa, casado con una hija que se encuentra en su pueblo de origen, El Valenciano, agosto, 2006.

Zendejas, Guillermo. De 55 años de edad, originario de San Cristóbal, Municipio de Ixtlán, fue a EU a inicios de los 80, tiene 2 hijos que aún no emigran, cultiva 6 has en ejido, El Valenciano, mayo, 2006.

Zaragoza, Francisco. De 46 años de edad, originario de El Valenciano, tiene alrededor de 20 años radicando en Houston, California con toda su familia, es residente legal, Houston, Texas, diciembre, 2006.

ANEXOS

ANEXO 1. RUTA DE ANÁLISIS

Observable	Indicadores	Variables	Preguntas	Instrumentos
Estructura familiar	Familia inmediata del entrevistado	<ul style="list-style-type: none"> - Edad del productor o migrante - Estado civil - Escolaridad - Ocupación actual - Número de hijos (as) - Edad de los hijos (as) - Estado civil de los hijos (as) - Escolaridad de los hijos (as) - Ocupación actual de los hijos (as) 	<ul style="list-style-type: none"> ¿Qué edad tiene? ¿Cuál es su estado civil? ¿Hasta qué año estudio? ¿En qué trabaja? ¿Cuántos hijos tiene? ¿Dónde viven? ¿Cuál es el estado civil de sus hijos? ¿Cuáles son sus ocupaciones? 	<ul style="list-style-type: none"> Entrevista a profundidad Entrevista estructurada Encuesta
	Familia de origen padre, madre, hermanas (os)	<ul style="list-style-type: none"> - Edad padres -No. Hermanos (as) -Edad hermanos (as) -Estado civil hermanos (as) - Ocupación -No. de nacimiento que ocupan en la familia hermanas (os) 	<ul style="list-style-type: none"> ¿Cuál es la edad de sus padres? ¿Cuál es su escolaridad? ¿A qué se dedican ahora? ¿Cuántos hermanos (as) tiene? ¿Cuál es su estado civil? ¿Cuál es su ocupación y desde cuándo? 	<ul style="list-style-type: none"> Entrevista a profundidad Entrevista estructurada Encuesta

Observable	Indicadores	VARIABLES	PREGUNTAS	Instrumentos
Redes migratorias	Causas de la migración de la familia de origen	<ul style="list-style-type: none"> - Origen de la migración - Destino de la migración - Migración permanente y de retorno - Motivaciones para migrar 	<ul style="list-style-type: none"> ¿Sus papas fueron migrantes? ¿en qué años? ¿Qué los motivó a emigrar? ¿En dónde estuvieron? ¿Con quién vivieron? ¿En qué trabajaron? ¿Cuántos hermanos (as) viven en México? ¿A qué se dedican? ¿Cuántos hermanos (as) viven en EU) y desde cuándo? ¿Cada cuándo y en qué periodos regresan? 	<ul style="list-style-type: none"> Entrevista a profundidad Entrevista estructurada Encuesta
	Causas de la migración de la familia inmediata	<ul style="list-style-type: none"> - Origen de la migración - Destino de la migración - Migración permanente y de retorno - Motivación para migrar 	<ul style="list-style-type: none"> ¿Cuántos hijos han migrado? ¿Desde cuándo migraron? ¿Qué los motivo a migrar? ¿Con quién viven y en qué tipo de vivienda? ¿En qué lugares han estado? ¿Cuáles han sido sus empleos? ¿Cada cuándo y en qué periodos regresan? ¿Cuál es su status legal? 	<ul style="list-style-type: none"> Entrevista a profundidad Entrevista estructurada Encuesta

Observable	Indicadores	Variables	Preguntas	Instrumentos
La estructura social y productiva	Características de la unidad de producción agrícola	<ul style="list-style-type: none"> - Características físicas de las parcelas - Distribución de la superficie (Extensión de la parcela) - Dinámica productiva (tipos de cultivo) - Modalidad de tenencia de la tierra (dotación, pequeña propiedad, compra, arrendamiento, otro) 	<p>¿Cuál es la extensión de la parcela? ¿Desde cuándo la obtuvo? ¿Cómo la obtuvo?</p> <p>¿Cuáles son sus patrones de producción agrícola actuales? ¿Qué técnicas utiliza en los procesos productivos? ¿Su parcela tiene acceso al riego? ¿Qué siente usted que ha cambiado en la parcela y el ejido desde su dotación? ¿Qué papel han jugado las políticas agrícolas implementadas por el gobierno en la conformación de la dinámica productiva de ayer y ahora?</p>	<p>Entrevista estructurada</p> <p>Entrevista a profundidad</p> <p>Encuesta</p> <p>Observación participante</p>
	Organización productiva	<ul style="list-style-type: none"> - Formación del ejido - Introducción del Procede - Técnicas productivas - Disponibilidad de parcelas - Formas de comercialización - Problemas en el ejido y la parcela - Evolución de la organización ejidal y productiva - Políticas agrícolas 	<p>¿Cuándo se formó el ejido?</p> <p>¿Cómo participa en la organización del ejido?</p> <p>¿Qué piensa del Procede?</p> <p>¿Cambio su organización de la parcela a partir de la entrada de Procede?</p> <p>¿Dónde comercializa su producción?</p> <p>¿Desde que se formó el ejido cuál ha sido su dinámica productiva? ¿Cómo ha evolucionado la estructura productiva de su parcela y el ejido?</p> <p>¿Qué papel ha tenido el Estado mexicano en la conformación de la organización productiva y su problemática?</p>	<p>Entrevista estructurada</p> <p>Entrevista a profundidad</p> <p>Observación participante</p>
	Participación en la actividad agrícola	<ul style="list-style-type: none"> - Distribución de la superficie agrícola en la familia - Participación de la familia en la 	<p>¿De su familia inmediata quiénes participan en la actividad agrícola? ¿En qué actividades?</p>	<p>Entrevista estructurada</p> <p>Entrevista a profundidad</p> <p>Observación participante</p>

	<p>Costos de producción y financiamiento</p>	<p>actividad agrícola</p> <ul style="list-style-type: none">- Créditos o financiamiento para la producción- Insumos agrícolas utilizados en la producción- Requerimientos de mano de obra- Ingresos de la actividad agrícola (Rentabilidad)- Papel del Procampo y otros apoyos gubernamentales- Innovaciones tecnológicas
--	----------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>¿Quiénes cuentan con parcela de su familia inmediata y de origen y cómo la obtuvieron? ¿Cómo se organiza su familia para sostener la producción?</p> <p>¿De su familia inmediata quien trabaja en lo propio y quién en lo ajeno y en que actividades?</p> <p>¿Cómo obtiene los recursos para la producción y desde cuándo los recibe?</p> <p>¿Qué insumos utiliza y en qué cultivos?</p> <p>¿Qué actividades requieren de jornales y cuánto gasta en ellas?</p> <p>¿Cuál es el costo por cultivo?</p> <p>¿Cuáles son sus rendimientos por cultivo?</p> <p>¿Cuáles son sus ingresos aproximados por cultivo?</p> <p>¿Qué tipo de innovaciones tecnológicas ha hecho en su parcela o en sus cultivos y cuál ha sido su costo?</p> <p>¿Cuántas siembras realiza al año?</p> <p>¿Qué papel juega el Procampo en el financiamiento de su producción?</p> <p>¿Qué tan rentable resulta para usted la actividad agrícola?</p>	<p>Encuesta</p> <p>Entrevista estructurada</p> <p>Entrevista a profundidad</p> <p>Observación participante</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Observable	Indicadores	VARIABLES	Preguntas	Instrumentos
Sistemas agrarios, migración y remesas	Papel de las remesas en el desarrollo familiar y local	<ul style="list-style-type: none"> - Usos de las remesas - Monto - Frecuencia - Modo de envío - Administración de las remesas 	<ul style="list-style-type: none"> ¿En qué utilizan las remesas? ¿Quién ha enviado y quién envía remesas? ¿A quién le envían las remesas? ¿Cuánto envían mensualmente? ¿Quién decide en qué ocupar las remesas (Quién administra)? ¿Qué medio utiliza para enviar el dinero? ¿En qué han invertido o que han financiado a nivel familiar o individual mediante remesas (manutención, vivienda, medicinas, otros)? 	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevista estructurada - Entrevista a profundidad - Encuesta
	Papel de las remesas en obras que tengan que ver directa o indirectamente con el desarrollo agrícola	<ul style="list-style-type: none"> - Usos sociales de las remesas - Monto - frecuencia - modo de envío 	<ul style="list-style-type: none"> ¿Qué obras sociales ha ayudado a financiar mediante remesas (revestimiento de caminos, pozos de agua, otros)? ¿Quién ha enviado las remesas? ¿Cuál ha sido el monto promedio mensual de dinero recibido? ¿Cuándo realizó el financiamiento? ¿Quién realizó el financiamiento? ¿Qué método utilizó para enviar el dinero? 	<ul style="list-style-type: none"> - Encuesta - Entrevista estructurada - Entrevista a profundidad
	Papel de las remesas en el financiamiento agrícola	<ul style="list-style-type: none"> - Actividades agrícolas financiadas mediante remesas - Frecuencia de envíos - Monto de envíos - Fuentes de financiamiento agrícola 	<ul style="list-style-type: none"> ¿Qué actividades agrícolas se han financiado mediante remesas (arrendamiento de maquinaria, compra de fumigante, compra de fertilizante, compra de maquinaria, pago a jornaleros, compra de tierra, etcétera)? ¿Quiénes han enviado y envían remesas para gastos en la actividad agrícola? ¿Además de las remesas qué otras fuentes de ingresos utiliza para la producción? 	<ul style="list-style-type: none"> - Encuesta - Entrevista estructurada - Entrevista a profundidad

	<p>Migración y sus relaciones con las actividades agrícolas</p>	<ul style="list-style-type: none">- Relaciones entre migrantes y unidades productivas- Participación de los migrantes en la producción y organización ejidal- Los cultivos de exportación y su relación con la migración- Valoración de la actividad agrícola en las nuevas generaciones de migrantes
--	-----------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>¿Qué tipo de relaciones sostienen los migrantes con la parcela?</p> <p>¿Las nuevas generaciones de migrantes qué piensan del trabajo agrícola o de la vida en el campo?</p> <p>¿Acerca de la problemática de las parcelas, ejido y comunidad, qué tipo de comunicación existe entre los migrantes y los que están a cargo de la parcela?</p> <p>¿De qué manera participan los migrantes directa o indirectamente en la producción y la organización ejidal?</p> <p>¿La migración ha influido en el cambio de la organización productiva? ¿De qué manera?</p> <p>¿Qué representa la parcela y el sostenimiento de la actividad agrícola para el emigrante?</p> <p>¿El poseer una parcela o trabajar en el campo ha influido en que se migre? ¿De qué maneras ha ocurrido ello?</p> <p>¿La producción de cultivos de exportación en el ejido ha ayudado a que se migre más?</p> <p>¿Qué relación existe en percibir ingresos del campo y migrar?</p>	<p>Entrevista a profundidad</p> <p>Entrevista enfocada</p> <p>Observación participante</p>
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------

Observable	Indicadores	Variables	Preguntas	Instrumentos
Percepciones sobre las actividades agrícolas y migratorias	<ul style="list-style-type: none"> - Valorización de la propiedad de la tierra y el trabajo agrícola (de los agricultores) 	<ul style="list-style-type: none"> - Significado del poseer una parcela - Significado del mantenimiento de la actividad agrícola - Importancia económica de la actividad agrícola - Importancia afectiva de la actividad agrícola 	<ul style="list-style-type: none"> ¿Qué significa para usted la actividad agrícola? ¿Cuáles son las razones por las cuáles se dedica a la actividad agrícola? ¿Qué ventajas y desventajas ve usted en dedicarse a las actividades agrícolas? ¿Si no es rentable la actividad agrícola para usted, porqué sigue cultivando o trabajando en el campo? 	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevista enfocada - Entrevista a profundidad - Observación participante
	<ul style="list-style-type: none"> - Valorización de la propiedad de la tierra y el trabajo agrícola (de los migrantes) 	<ul style="list-style-type: none"> - Significado del poseer una parcela - Significado del mantenimiento de la actividad agrícola - Inversión en la actividad agrícola - Relaciones afectivas con la actividad agrícola - Participación del migrante en la organización del ejido y la parcela 	<ul style="list-style-type: none"> ¿En un futuro le gustaría cultivar o dedicarse a la actividad agrícola? ¿Qué significado tiene para usted que miembros de su familia continúen trabajando en las parcelas? ¿Qué representa para usted que siga prevaleciendo su parcela? ¿Desearía tener más parcelas? ¿Siente que es importante que se mantengan las actividades agrícolas? ¿Qué añora del trabajo agrícola? ¿Es importante para usted tener una parcela aunque no pueda trabajarla? ¿Desearía invertir en las actividades agrícolas? ¿Qué tipo de relación o vínculo (económico, afectivo) mantiene con la unidad productiva? ¿Si regresará a su pueblo desearía trabajar en el campo? ¿Qué lugar ocupa afectivamente para usted la vida en el campo? ¿Qué papel juega el emigrante que ha 	<ul style="list-style-type: none"> - Entrevista enfocada - Entrevista a profundidad - Observación participante

	<ul style="list-style-type: none">- Valoración de las actividades migratorias (Del productor)	<ul style="list-style-type: none">- Significado de la actividad migratoria- Ventajas y desventajas de la migración
	<ul style="list-style-type: none">- Valoración de las actividades migratorias (Del migrante)	<ul style="list-style-type: none">- Significado de la actividad migratoria- Ventajas y desventajas de la migración

retornado en la organización del ejido, en la parcela y en la comunidad?

¿Qué representa para usted la migración?

¿Dónde se vive mejor?

¿Qué ventajas y desventajas ve en el vivir en el campo y en EU?

De trabajar en el campo a trabajar en EU qué prefiere y porqué

- Entrevista enfocada
- Entrevista a profundidad
- Observación participante

¿Qué representa para usted la migración?

¿Dónde se vive mejor?

¿Qué ventajas y desventajas ve en el vivir en el campo y en EU?

De trabajar en el campo a trabajar en EU qué prefiere y porqué

- Entrevista enfocada
- Entrevista a profundidad
- Observación participante

I-C. DATOS SOBRE LAS PERSONAS AUSENTES DEL HOGAR O MIGRANTES (si no hay migrantes pasar a apartado III, pág. 5)

Motivos por los que migró [v22] 1 Buscar mejor trabajo 5 Ayudar a padres 9 Estudiar 13 Otro 2 Problemas económicos 6 Ser independiente 10 Aventura 3 Problema pers. o fam 7 Se hizo de una parcela 11 Vacaciones 4 Mejor oport. social 8 Sig. A su fam 12 Arreglar docs				Con quién vive (ió) [v24] 1 Padre 5 Primos 9 Otro 2 Madre 6 Patrón 3 Hermanos 7 Amigos 4 Tíos 8 Cónyuge			Documentos [v25] 1 Indocumentado 5 Visa de turista 2 Mica 6 Ciud. nat. 3 Amnistía 7 Ciud. de nac. 4 Contrato bracero 8 Otro	
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

	Persona 1	Persona 2	Persona 3	Persona 4
Nombre				
[v14] Sexo				
[v15] Edad				
[v16] Parentesco con el jefe				
[v17] Lugar de nacimiento				
[v18] Estado civil				
[v19] Año de la unión o del matrimonio				
[v20] Años de escolaridad				
[v21] Año de salida del hogar				
[v22] Motivos principales de la salida del hogar				
[v23] ¿Qué hacía antes de ir a EU?				
[v24] ¿Con quién vive o ha vivido en EU?				
[v25] ¿Esta persona con qué documentación cuenta?				
[v26] ¿De dónde obtuvo sus recursos para migrar?				
[v27] ¿Con qué frecuencia retorna a México?				
[v28] Lugar de residencia actual (condado, estado)				
[v29] Ocupación principal en el lugar actual de residencia				
[v30] ¿Desde que año la tiene esta ocupación?				
[v31] Ingresos aproximados por mes				
[v32] ¿Envía dinero?				
[v33] Indique la forma más frecuente de transferencia				
[v34] Monto promedio mensual del dinero recibido de EU				
Principal uso y monto del dinero recibido de Estados Unidos por actividad	[v35] Act. Agríc.			
	[v36] Social			
	[v37] Fam. o ind.			

Act. Agríc [v35]	
1 Terreno agrícola	5 Compra de fertilizantes
2 Ganado	6 Compra de maquinaria
3 Arrendamiento de maquinaria	7 Pago a jornaleros
4 Compra de fumigantes	8 Compra de tierra

Social [v36]	
1 Revestimiento de camino	
2 Pozos de agua	
3 Otros	

Familiar o individual [v37]	
1 Manutención	4 Negocios
2 Vivienda	5 Lote
3 Medicinas	6 Otro

II. DATOS DEL EX EMIGRANTE (JEFE DE FAMILIA Y/O DE EXPLOTACIÓN)

II-A REFERENCIAS ACTUALES (Copiar de pagina 1, nombre, sexo, edad del ex migrante)

Nombre _____ [v38] Sexo _____ [v39] Edad _____

3.- [v40] ¿Cuántas veces se ha ido a trabajar en los EU? _____ veces, **Si nunca ha migrado pasar a preg. 34**

II-B HISTORIA MIGRATORIA DEL ENTREVISTADO DESDE LA PRIMERA TEMPORADA HASTA EL REGRESO A MÉXICO

Datos de su primera temporada en EU hasta la última

	[v41]	[v42]	[v43]	[v44]	[v45]
Temporada	Año de salida	Duración		Ocupación principal	Ingresos aproximados por Mes
		Meses/años			
No. 1					
No. 2					
No. 3					
No. 4					
No. 5					
No. 6					
No. 7					

Preguntas sobre su primera temporada en EU

4.- [v46] ¿Antes de usted ya habían migrado parientes o familiares cercanos? No 1, **pasar a la preg. núm. 5**

Sí 2 → (en este caso continuar)

[v47]	[v48]	[v49]
¿Quién? (relación de parentesco con él)	¿En qué años migraron?	Ocupación de esta persona en EU

Si el entrevistado ha ido solo una vez a EU, pasar a la pregunta No. 7

5.- En este viaje (su primer viaje), ¿a dónde llegó a trabajar? [v50] Localidad _____ [v51] Estado _____

6.- [v52] ¿Tenía algún tipo de permiso para trabajar en EU? No 1, **pasar a preg. núm. 7** Sí 2 →

¿En este caso cuál? [v53] _____

Preguntas sobre su último viaje

7.- [v54] ¿Cuál fue el principal motivo para ir a trabajar en EU? _____

- 8.- [v55] ¿Cuánto tiempo pensaba trabajar en EU? _____
- 9.- [v56] Cuando se fue esta última vez a EU, Estaba sin ningún empleo _____ Solo trabajando su tierra, su parcela _____ sólo ayudando a sus familiares sin sueldo 10.- [v57] ¿En qué lugar trabajo en EU? _____
- 11.- [v58] ¿Cómo es que escogió ese lugar en los Estados Unidos para irse? _____
- 12.- [v59] ¿Quién le ayudó a conseguir su primer trabajo en EU? _____
- 13.- [v60] ¿Qué tipo de documentos le pidió el patrón para conseguir ese trabajo? _____
- 14.- [v61] ¿Cómo entró a los EU en su viaje más reciente? _____
- 15.- [v62] ¿Cuánto dinero tuvo que juntar para hacer este viaje a los EU? _____
- 16.- [v63] ¿Cómo logró juntar el dinero para hacer este viaje? _____
- 17.- [v64] ¿Con quién vivió? _____
- 18.- [v65] ¿Cuál era su estado civil cuando se fue? _____ 19.- [v66] ¿Enviaba dinero a su familia aquí? No 1, **pasar a la preg. núm. 21** Si 2, continuar [v67] ¿Cuál era la cantidad mensual promedio? _____ [v68] ¿Cómo mandaba este dinero a su familia aquí? _____
- 20.- Del total del dinero que usted mandó, aproximadamente en qué proporción lo destinó a: [v69] Mantener a la familia _____ [v70] Comprar casa o terreno _____ [v71] Ahorros _____ [v72] Crear o financiar un negocio _____ [v73] Financiar a alguien para que migrara _____ [v74] Inversión agrícola _____ [v75] Qué actividades agrícolas financió _____ [v76] Otro uso (indicar cuál otro uso) _____
- 21.- [v77] ¿Cuál era su dominio del inglés al regresar de EU? (en %) _____
- 22.- [v78] ¿Por qué regresó usted de los EU, esta última vez? _____

23.- [v79] ¿Ha pensado en irse a los EU otra vez? No 1 Sí 2 No sabe 3 [v80] ¿Por qué? _____

24.- [v81] ¿Cuándo regreso a La Plaza esta última vez trajo algo de dinero que gastó (o piensa gastar) en el pueblo? No 1 Sí 2 → ¿En este caso para gastar en qué? [v82] _____

II-C CAPACITACIÓN, APRENDIZAJE Y ACTITUDES PARA EL TRABAJO

- 25.- [v83] Durante su estancia en EU ¿aprendió algún oficio? No 1, **pasar a la preg. núm. 28** Sí 2 → (en este caso continuar) [v84] ¿cuál? _____
- 26.- [v85] El oficio aprendido en EU ¿le es útil en su trabajo actual? No 1, **pasar a la preg. núm. 27** Sí 2 → (en este caso continuar) [v86] Lo utiliza en 100% 1 [v87] Le fue de alguna utilidad 2 [v88] Le sirvió para aumentar sus ingresos 3 [v89] Le sirvió para poner un negocio 4 [v90] Le sirvió para otra actividad 5 → [v91] Especificar _____
- 27.- [v92] Por el hecho de haber aprendido un oficio ¿tuvo mejores oportunidades de trabajo aquí? No 1 Sí 2 [v93] ¿Por qué? _____

II-D LA REINSTALACIÓN EN MÉXICO

28.- [v94] ¿Cuál era su situación migratoria cuando regresó a vivir en México?: indocumentado 1, **pasar a la preg. núm.29** Documentado 2 → (en este caso continuar) [v95] ¿En qué año obtuvo este documento? _____ [v96] ¿Qué tipo de documento fue? _____ 29.-[v97] ¿En qué año se regresó definitivamente a vivir en México? _____ 30.- [v98] En total ¿cuánto tiempo trabajó en EU? _____ 31.- [v99] ¿Tenía algún plan de trabajo en México al momento de regresarse? No 1, **pasar a la preg. núm. 32** Si 2 → (en este caso continuar) [v100] ¿Cuál era ese plan? _____ 32.- [v101] A su regreso vivió en vivienda: Propia 1 Prestada 2 Otro 3 33.- [v102] ¿Cuál era su ocupación a su regreso definitivo? _____

III. UNIDAD DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIA

III- A. CULTIVO DE LA TIERRA

33.- [v103] ¿Qué edad tenía el jefe de explotación la primera vez que desarrolló una actividad agropecuaria por su propia cuenta? _____ 34.- [v104] ¿Qué tipo de actividad fue? 1) agric. 2) ganadería 3) otro (indicar) _____ 35.- [v105] ¿Con apoyo económico de quién? 1) nadie 2) padre (s) 3) otro pariente 4) prestamista 5) agroindustria 6) gobierno 7) banco 8) otro (indicar) _____ 36.- [v106] ¿En qué situación y qué forma desarrollo esta actividad? **1)** En parcela propia: a) ejidal, b) peq. prop; **2)** Arrendando: a) ejidal, b) peq. prop **3)** A partido: a)ejidal, b) peq. prop; **4)** Otro: a) ejidal, b) peq. prop. 37.- [v107] El jefe de explotación y su familia inmediata ¿tienen tierra de cultivo (empezar con el jefe)?

No 1, **pasar a la preg. núm. 46**
 Sí 2 → (en este caso continuar)

Cómo la obtuvo [v111]	
1 Por dotación ejidal	4 Herencia
2 Con \$ de EU	5 Otro
3 Con \$ local.	

Clase de tierras [v115]	
1 Riego	3 Cerril
2 Temporal	4 Otro

[v108]	[v109]	[v110]	[v111]	[v112]	[v113]	[v114]	[v115]	[v116]
¿Quiénes? (Nombre)	Núm. de has.	Régimen de tenencia	Cómo la obtuvo (tipo de financiamiento)	En qué año la obtuvo	Razón por la que le vendieron o arrendaron	Clase de tierra	Cultivos principales	Si pertenece a un emigrante ¿quién la cultiva?

38.- ¿Qué hace con la tierra familiar y de quién es la que cultiva o usa?

¿Por qué no usa parcelas? [v119]	
1 Incapacidad económica	6 Ayudar a la persona
2 Incapacidad física	7 No son cultivables
3 Emigración	8 Para que descance
4 Conveniencia económica	9 Otro
5 Problemas aerónómicos	

Forma [v121] [v125]
1 En especie
2 Renta (por \$)
3 Prestada
4 Otro

¿A quién (o de quién)? [v122] [v126]	
1 Pariente: a)Ejidat,	4 Persona sin tierra
b) Peq.prop,c) otro	5 Agroindustria
2 Comerciante	6 Otro
3 Prestamista	

Clase de tierra	Tierras propias (Has)							Tierras ajenas cultivadas		
	Has. usadas	Has. no usadas (desde cuándo y por qué)		Has. pasadas a personas ajenas al entrevistado				Has. no propias cultivadas por el entrevistado		
	Número [v117]	Número [v118]	Por qué [v119]	Num. [v120]	Forma [v121]	A quién [v122]	Por qué [v123]	Núm. de has [v124]	Forma [v125]	De quién [v126]
Riego										
Temporal										
Cerril										
Otro										

III-B.- RENDIMIENTOS Y COMERCIALIZACIÓN

39.- ¿Cuáles fueron sus rendimientos y dónde comercializó la producción en el último ciclo agrícola?

Ciclo	Nombre del cultivo [v127]	Has. Cosechas [v128]	Toneladas (o unidades) de grano, fruta, cereal... (indique unidades)				Cuántas toneladas de forraje		
			Cosechó [v129]	Vendió [v130]	Consumo fam. [v131]	Ganado propio [v132]	Vendió [v133]	Molió [v134]	Ensiló [v135]
Invierno 2005-2006	1								
	2								
	3								
	4								
Verano 2005	1								
	2								
	3								
	4								

40.- A qué precio vende (ió) sus productos y cuál sería el precio para que sea costearable producirlos?

	Cultivos (señale en KG. ó ton.) [v136]			Productos de carne (Kg. En pie) [v137]			Leche (Lts) [v138]	Huevo (Pieza, Kg.) [v139]	Otro, indique [v140]
	1°	2°	3°	1°	2°	3°			
Nombre									
Precio \$ de venta									
Precio \$ deseable									

III-C.- COSTOS DE PRODUCCIÓN Y FINANCIAMIENTO AGRÍCOLA

41. En el último ciclo agrícola ¿cómo financió las principales actividades agrícolas?

Monto total gastado en sus cultivos [v141]	Ahorro que tenía [v142]	Requiere (o) vender algo			Requiere (requirió) ayuda de alguien					
		Ganado [v143]	Cosecha al tiempo [v144]	Otro, cual [v145]	Banco [v146]	Agro. indust [v147]	Comer -ciante [v148]	EU [v149]	Proca-mpo [v150]	Otro, cual [v151]
1										
2										
3										
4										

42. [v152] ¿Tiene crédito o seguro? No 1, **pasar a la preg. núm. 44** Si 2 → (en este caso continuar) [v153] ¿qué opina de su funcionamiento? _____

43. [v154] ¿Con que institución tiene el crédito y desde cuándo? _____

44. [v155] ¿Desde cuándo ya no tiene acceso al crédito? _____

45. [v156] ¿Ha adquirido productos que mejoren la fertilidad de la tierra y los rendimientos de sus cultivos?

No 1, **pasar a la preg. núm. 46** Si 2 → (en este caso continuar) [v157] ¿Cuáles?

_____ [v158] ¿De dónde ha obtenido recursos para su adquisición? _____

Contrato [v160]	
1 Todo el año el mismo patrón	4 Temporalmente diferentes patrones
2 Todo el año diferente patrón	5 Otro (indique)
3 Temporalmente mismo patrón	

III-D. TRABAJO ASALARIADO

46.- De los que viven en esta casa ¿Hay personas que trabajan para otra gente? No 1, **pasar a la preg. núm. 47** Si 2 → (en este caso continuar)

Nombre	Actividad			En los últimos 12 meses ha trabajado		Cuánto gana (o) indica por sem/mes... [v164]	Cuánto \$ da (dio) a la casa por semana [v165]	En su trabajo actual 1 Está contento 2 Quiere otro de aquí 3 Quiere de otro lugar [v166]
	Tipo [v159]	Contrato [v160]	Dónde trabaja [v161]	Num. Semanas [v162]	Que periodo [v163]			

47.- ¿Cuántos jornales emplea para las actividades de su cultivo?

Cultivo de primavera 2005 (indique nombre)									Cultivo de invierno 2005-2006 (indique nombre)								
Cultivo 1____ (jornales)			Cultivo 2____ (jornales)			Cultivo 3____ (jornales)			Cultivo 1____ (jornales)			Cultivo 2____ (jornales)			Cultivo 3____ (jornales)		
Pagados [v167]	Familiar [v168]	Total [v169]	Pagados [v170]	Familiar [v171]	Total [v172]	Pagados [v173]	Familiar [v174]	Total [v175]	Pagados [v176]	Fam. [v177]	Total [v178]	Pagados [v179]	Fam. [v180]	Total [v181]	Pagados [v182]	Fam. [v180]	Total [v181]

48.- [v183] De los jornaleros pagados ¿algunos trabajan para usted todo o casi todo el año? No () Sí (), [v184] ¿Cuántos? _____

III- E GANADERÍA

49. [v185] ¿La familia tiene ganado o desarrolla alguna actividad ganadera? No (), [v186] ¿por qué? Contestar [v186] y pasar a pregunta num. 57
 _____ Sí (), continúe

	Número total [v187]	De quién son			Quién los atiende		Del 2005 a la fecha su ganado a aumentado o disminuido (explique razones en general) [v196]	Cuántos consiguieron con dinero de los EU [v197]	Qué tantos ingresos obtiene de la actividad [v198]
		Del jefe de explotación [v188]	De hijos o fam. En: 1 Casa [v189] 2 EU [v190] 3 Otro [v191]	De otros (indique) [v192]	Miembros de la familia [v193]	Num. Peones Permanente [v194] Eventual [v195]			
Bovinos									
Equinos									
Porcinos									

Miembros de la familia [v193]
 1 Todos
 2 Jefe de explotación
 3 Cónyuge del J.E
 4 Hijos adultos
 5 Otro (indique)

De otros (indique) v192
 1 Patrón
 2 No pariente en EU
 3 No pariente en loc
 4 No pariente en otra parte de Méx.
 5 Otro (indique)

Ovinos										
Aves										
Colmenas										
Otro										

50.- [v199] ¿Cómo alimenta su ganado? _____ 51.- [v200] ¿Cuánto gasta en mantener su ganado? _____ 52.- [v201] ¿De dónde obtiene el dinero para mantener el ganado? _____ 53.- [v202] ¿Dónde tiene al ganado? (potrero, establo, corral, amarrado) _____ 54.- [v203] ¿Con qué infraestructura cuenta? (silo, bodega, corral) _____ 55.- [v204] ¿Qué productos son los que comercializa del ganado? _____ 56.- [v205] ¿En qué lugar realiza su venta o comercialización? _____

IV. DATOS SOBRE PROPIEDADES Y NEGOCIOS

IV-A. NEGOCIOS

57.- [v206] ¿Posee negocio propio? No (), **pase a la pregunta núm. 58** Sí (), continúe...

¿Qué tipo? [v207]	¿De dónde obtuvo dinero para iniciarlo (por orden de importancia)?		Número y situación de los que trabajan ahí				¿Dónde surte su mercancía?		¿De dónde son sus clientes?		¿En cuanto estima su ganancia mensual? [218]	¿Las ganancias de su negocio cómo son respecto a las de la producción agropecuaria?			¿Qué requeriría para que su negocio creciera? [v222]
	1° [v208]	2° [v209]	De la familia		Peones		1° [v214]	2° [v215]	1° [v216]	2° [v217]		Menores [v219]	Iguales [v220]	Mayores [v221]	
			¿Quiénes? [v210]	¿De qué manera? [v211]	Permanentes [v212]	Eventuales [v213]									

Financiamiento del negocio [v208] [v209]	
1 Venta de ganado	5 Comerciante
2 Venta finca o terreno	6 De EU
3 Venta de negocio	7 Otro (indique)
4 Crédito bancario	

Dónde surte su mercancía [v214] [v215]	
1 Otra casa misma loc.	4 Otro estado
2 Otra loc. mismo opio.	5 Otro país
3 Otro municipio	

Quiénes [v210]	
1 Todos	4 Hijos adultos
2 Jefe de explotación	5 Hijos pequeños
3 Cónyuge del J.E.	6 Otro (Indique)

IV-B. POSESIÓN DE BIENES AGRÍCOLAS

58.- [v223] ¿Utiliza maquinaria agrícola para sus cultivos? No 1, **pasar a preg. núm. 60** Sí 2 → ¿En este caso de quién es la maquinaria que usa? [v224] _____

59.- ¿Qué maquinaria e implementos de trabajo posee?

	Núm. [v225]	Año de compra [v226]	De dónde obtuvo los recursos \$ [v227]	Dueños [v228]	Uso no familiar [v229]
Tractor					
Arado					
Rastra					
Sembradora					
Cultivadora					
Fertilizadora					
Camión/Pick up					
Picadora					
Desgranadora					
Revolvedora					
Ordeñadora					
Empacadora					
Otros motores					

Uso no familiar [v229]

- 1 Rentada
- 2 Presta a parientes
- 3 Presta a amigos
- 4 Otro (indique)

Dueños [v228]

- 1 Uno o varios miembros de la casa
- 2 Miembros de esta casa y otros parientes
- 3 Miembros de esta casa y amigos
- 4 Otro (indique)

De dónde obtuvo los recursos [v227]

- 1 Venta de ganado
- 2 Venta finca o terreno
- 3 Venta de negocio
- 4 Crédito bancario
- 5 Comerciante
- 6 De EU
- 7 Otro (indique)

60.- [v230] ¿Usted (o su familia) es dueño de esta casa? Si _____ No _____, casa rentada o prestada _____

V. POLÍTICAS AGRARIAS, PERCEPCIONES E INTERACCIONES EN TORNO A LA AGRICULTURA Y LA MIGRACIÓN

V-A. RENTABILIDAD Y APRECIO POR LAS ACTIVIDADES AGRÍCOLAS

61.- [v231] ¿Gana o pierde al producir sus cultivos o tener ganado? _____

62.- [v232] ¿Por qué cultiva o mantiene la explotación si no es costeable? _____

63.- [v233] ¿Cuáles son los motivos por los que se dedica a la agricultura? _____

64.- [v234] ¿Se siente contento trabajando en el campo? _____

65.- [v235] ¿Para usted que problemas presenta en la actualidad la agricultura? _____

66.- [v236] ¿Qué medidas cree necesarias para beneficio de los productores? _____

67.- [v237] ¿Le gustaría tener más hectáreas de tierra para cultivar? Si () No (), [v237] ¿por qué? _____

68.- [v238] Si de la noche a la mañana sembrar o tener ganado fuera un buen negocio ¿Qué consecuencias tendría en la migración a EU? _____

69.- [v239] ¿Usted cree que cuando los niños o jóvenes de ahora sean adultos les interesará trabajar en el campo? _____

70.- ¿En dónde le gustaría que trabajaran y vivieran sus hijos que aún no migran?

	¿Por qué? [v244]
Que trabaje y vivan en el campo [v240]	
Que trabajen y vivan en la ciudad [v241]	
Que trabajen y vivan en EU [v242]	
Que migre a EU [v243]	

V-B. MIGRACIÓN Y SUS RELACIONES CON LAS ACTIVIDADES AGRÍCOLAS

71.- [v245] Para usted ¿dónde se vive mejor? 1) en EU; 2) en la ciudad; 3) en su pueblo [v346] ¿porqué:?

72.- [v246] Para usted ¿dónde se trabaja mejor? 1) en EU; 2) en la ciudad; 3) en su pueblo [v346] ¿porqué:?

73.- [v247] ¿Sus familiares que están en EU le hacen sugerencias de qué sembrar, qué insumos comprar, etc.)?

74.- [v248] ¿Considera usted que la posesión de una parcela y su explotación haya sido de ayuda para que migraran sus familiares? Sí () No () [v249] ¿Por qué? _____

75.- [v250] Si tiene hijos que nunca han migrado a EU ¿por qué considera que no lo han hecho? _____

76.- [v251] Si sus hijos que están ahora en casa ya migraron por lo menos una vez a EU, en su opinión ¿cuál es la principal razón por qué no lo han vuelto a hacer? _____

77.- [v252] ¿Existe alguna asociación de migrantes en la comunidad? No 1, Si 2 → (en este caso continuar) [v253] ¿Cuáles proyectos, han sido financiados por las asociaciones de migrantes? _____ [v254] ¿Fueron parte del programa 3X1)? _____

V-C. POLÍTICAS AGRARIAS

78.- Según usted, ¿cuál es la mejor y la peor medida para el campo que ha implementado el gobierno mexicano?

Gobierno del presidente Fox		Gobiernos anteriores (indique año o nombre del presidente)	
Mejor [v255]	Peor [v256]	Mejor [v257]	Peor [v258]

79.- [v259] ¿Cuál es su opinión del Procede? _____

80.- [v260] ¿Estaría de acuerdo en la conversión del ejido en pequeña propiedad? Si () No (), [v261] ¿por qué? _____

81.- [v262] Quién cree que vendería sus derechos ejidales? (Ancianos, viudas, migrantes) _____

[v263] ¿Por qué? _____

82.- [v264] ¿Usted vendería su derecho ejidal o pequeña propiedad? Si () No (), [v265] ¿por qué? _____

83.- ¿Considera usted que va a subir o a bajar el precio de venta o de arrendamiento de las parcelas? Si () No (), [v266] ¿por qué? _____

84.- ¿Cuál fue o es su actitud ante las asociaciones para mejorar la producción?

	No	Sí				
	¿Por qué? [v267]	¿Por qué? [v268]	¿Con quién? [v269]	Tipo de proyecto [v270]	Financiamiento [v271]	Período [v272]
Es o ha sido asociado						
Le gustaría asociarse						

¿Con quién? [v269]

- 1 Ejidatario (pariente)
- 2 Peq. Prop. (pariente)
- 3 Otro pariente
- 4 Comerciante
- 5 Prestamista
- 6 Persona sin tierra
- 7 Agroindustria
- 8 Otro

85.- [v273] ¿Sabe que es el Tratado de Libre Comercio? No () **Pase a la pregunta num. 88** Sí () continúe.

86.- [v274] En su opinión ¿cuáles han sido las consecuencias del tratado de libre comercio para el campo mexicano? _____

87.- [v275] ¿Las nuevas medidas de subsidio y apoyo económico directo (PROCAMPO) a los productores como las considera usted? _____

88.- [v276] ¿Cree que el ejido va a tener cambios en unos 5 años? Si () No (), [v277] ¿Cuáles? _____

89.- [v279] ¿Los rendimientos en sus cultivos siguen siendo los mismos? Si () No (), [v280] ¿Por qué? _____

90.-Usted, su cónyuge, sus hijos e hijas ¿son miembros de alguna asociación? No (), Si () Continuar

	Asociaciones				
	Deportiva [v281]	Cultural [v282]	Religiosa [v283]	Asociación de migrantes [v284]	Otra [v285]
Usted					
Cónyuge					
Hijos					
Otros					

ENTRE EL SURCO Y EL DÓLAR: RECUENTO
FOTOGRAFÍCO DE LOS PROCESOS
“MIGROAGRÍCOLAS” EN EL VALLE DE
IXTLÁN



Cerros y parcelas que circundan el valle de Ixtlán



Vista a uno de los ejidos de El Valenciano



El valle y los cortadores de fresa en La Plaza



La cebolla, el pepino y la calabacita son cultivos que llegan a emplear en ciertos periodos una buena cantidad de peones, pero para los ejidatarios el cultivo de estos productos es un “boleto de lotería” porque nunca saben al precio que se va a comercializar la cosecha



El empleo en la agricultura no es permanente, ni todas las actividades son para cualquier género



La abundancia de agua y los suelos fértiles en el valle permiten la siembra de fresa y otras hortalizas que son importantes para generar empleo pero no para disminuir la migración



Los empleos que genera la fresa y otros cultivos son fundamentales para ahorrar y emprender la “ida al Norte”, o sobrevivir en el “rancho”



Ante la imparable migración de jóvenes, el campo se va quedando “sólo” con sus “viejos”



Quien no tiene parcela suele cultivar en los ecuaros o corrales de las casas de sus “hijos ausentes”



Cada vez son menos los que se dedican a engordar ganado, en ello ha influido la migración de los hijos que dejan a sus padres con la responsabilidad de todas las actividades productivas



Muchos de los caminos asfaltados y los tractores y vehículos que transitan por ellos han recibido financiamiento con remesas de migrantes



Con los dólares que los migrantes invierten en el arreglo y construcción de sus casas en sus lugares de origen, se generan empleos valiosos en la región



Sueños hechos realidad. Las casas que construyen los migrantes están listas para cuando retornen



Para festejar el regreso de algún migrante o en las festividades, es común que maten un puerco y lo hagan carnitas



Preparando gorditas de horno, antojitos que se envían a los familiares que se encuentran en EU



A la espera de que arriben sus dueños, en las casas de los padres de los migrantes se guardan los aparatos electrónicos



Las casas solas de los migrantes son una invitación a robar, por eso se ponen “bultos” que simulan a alguien durmiendo



Las fotos de los “los hijos ausentes” adornan las salas y paredes de las casas de sus padres para tener permanentemente su recuerdo



Los partidos de fútbol entre paisanos e “hijos ausentes” que retornan a las fiestas de sus pueblos de origen, promueven la identidad y la convivencia



Las peleas de gallos como parte de las festividades del santo patrono del pueblo son muy concurridas por los migrantes y jóvenes aficionados



En las procesiones para las fiestas del santo patrono del pueblo se muestra el binacionalismo de los “ausentes”



La fe y religiosidad de los migrantes en las actividades festivas de sus lugares de origen (Foto de Elena Bustamante, La Plaza del Limón, fiestas 2008).



Las páginas de Internet creadas por migrantes han pasado a ser un instrumento importante de comunicación en estas comunidades binacionales



La presencia de michoacanos en Hemet, California



Los ejidatarios y productores dicen sentirse bien visitando la parcela y cuidando que vaya bien la siembra



Las malas cosechas son uno de los factores que influyen en la decisión de migrar



Procesión organizada por los “hijos ausentes” de Pittsburg en las fiestas patronales de El Valenciano



Día de los hijos ausentes de Chicago en las fiestas de El Valenciano



Procesión en honor a San José organizado por los migrantes de Houston, Texas, en El Valenciano



Hasta en los panteones son palpables las remesas



Tomándose unas cervezas después de una jornada de trabajo en Pomona, California



La raza bailando en una fiesta en Pomona, California



La bandera de EU a la izquierda tiene similitud con el escudo del equipo de Las Chivas al centro (los dos son rayados). Casa de un aficionado “chivista” en la ciudad de Santa Ana, California



Los migrantes participan con remesas para proveer de infraestructura sus ejidos



Camión o lonchera ambulante: vendedor de tacos y tortas ahogadas en Santa Ana, California



En los campos agrícolas del valle de Ixtlán también hay servicio de comida rápida: “Lonchera ambulante estilo Plaza del Limón”



En los *freeways* se “topa” uno constantemente con camionetas que aluden al “extrañadísimo” Michoacán



Los *garajes* son usados para la convivencia de los paisanos en EU (Ontario, California)

Extra TODO CON MEDIDA WYO 74 GZL Extra

EL VALENCIANO 2006

TIENE EL HONOR DE INVITARLE A USTED Y A TODA SU APRECIABLE FAMILIA A SUS TRADICIONALES FIESTAS PATRONALES EN HONOR A SAN JOSÉ

Del 13 De Marzo Al 19 De Marzo Del 2006

Habra Rosario Todos Los Días A Las 5:00 A.M. Y Misa A Las 6:30 P.m.

COMPLETAMENTE GRATIS

LAS SRAS. DEL PUEBLO **GREMIOS**

DÍA 13 BANDA STA. **Monica** y **NORTENO BOYS**

DÍA 14 LOS JOVENES GRUPO **CIVARES Show**

DÍA 15 HNOS. AUSENTES DE POMONA **La Banda DE LA MANZANILLA, CAL.** y **Pellenos Show**

DÍA 16 HNOS. AUSENTES DE PITTSBURG, CAL. **INDUSTRIA DEL AMOR** y **CADETES DE ELNABE**

DÍA 17 HNOS. AUSENTES DE HOUSTON TEXAS **BANDA EL Cerrito** y **GRUPO La Migra**

DÍA 18 HNOS. AUSENTES DE CHICAGO ILLINOIS **EL COSME TADEO EX-VOCALISTA DE PEQUENOS** y **EL BANDA EL MEXICANO DE DON ERASMO ROMAN**

DÍA 19 DÍA DE LA FIESTA "MAÑANITAS 6 DE LA MAÑANA" **BANDA MISIL**

CONTRATACIONES DIRECTAS PROMOCIONES RELLENO AL LOS TELES 01 351 531 1116-531 1142 Y 530 3094

PARROCO SR. GUAN ENRIQUE GUERRA

HABRA SEGURIDAD TODA LA NOCHE

MISA DE PRIMERAS COMUNIONES A LAS 9 DE LA MAÑANA
MISA DE FIESTA A LAS 11:00 PM - MISA A LAS 6:30 PEREGRINACIÓN DE LA COMUNIDAD DE LA LUZ Y POR LA NOCHE JUEGOS PIROTÉCNICOS Y GRAN CASTILLO ADEMÁS GRANDIOSO BAILE CON LA BANDA MISIL.

PUBLICIDAD IMPRESORA TEL/FAX: 01 (33) 3826-36-60 Y 3825-34-61 GL - D. JAL.

Los carteles de las fiestas nos muestran el nivel de participación de los migrantes en sus festividades



Aquí un productor exmigrante y ahora pensionado muestra el plantío de maíz cultivado en el corral de la casa de uno de sus hijos que se encuentra en EU



PRESIDENCY DEL
H. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL DE IXTLAN, MICHOACAN
2005-2007
PORTAL JUAREZ No. 1 TEL. 01 (328) 551-60-46

OFICIO:
DEPENDENCE
RAMO:
EXPEDIENTE:
SECCION:
No. DE OFICIO:
ASUNTO:

INVITACION A COLABORAR.

Ixtlan, Mich., a 19 de abril del 2006.

ESTIMADO MIGRANTE ORIGINARIO DEL MUNICIPIO DE IXTLAN,
RESIDENTES EN, DONDE QUIERA QUE RADIQUEN.

POR ESTE CONDUCTO NOS ES GRATO SALUDARTE Y A LA VES INFORMARTE QUE EL ACTUAL AYUNTAMIENTO DEL MUNICIPIO DE IXTLAN, MICHOACAN, HA EMPREDIDO LA EJECUCION DEL PROYECTO DE ASFALTADO DEL CAMINO CONOCIDO COMO BORDO DE "LAS CONCHAS", QUE COMUNICA A LA COMUNIDAD DE LA PLAZA DEL LIM6N CON LA CARRETERA ZAMORA-LA BARCA. PARA ELLO, LA PARTICIPACION DE TODOS ES FUNDAMENTAL Y LOS MIGRANTES REPRESENTAN UN APOYO DE LOS MAS IMPORTANTES PARA U REALIZACION DE ESTA META.

TE INVITAMOS A COLABORAR CON TU COMUNIDAD Y MUNICIPIO. EL AYUNTAMIENTO HA COMENZADO LAS GESTIONES Y SE GARANTIZAN 2 KILOMETROS, SIN EMBARGO LOS 2.6 KILOMETROS RESTANTES ESPERAMOS EJECUTARLOS CON TU AYUDA. APROVECHAMOS PARA INFORMARTE QUE A LAS DEMAS COMUNIDADES TAMBIEN SE LES ESTA SOLICITANDO SU PARTICIPACION.

ESPERANDO CONTAR CON USTEDES, A NOMBRE DEL H. AYUNTAMIENTO DE IXTLAN LES MANDAMOS LOS MAS CORDIAJ.ES SALUDOS.

ING. ALFREDO TORIBIO BARO JAS
PRESIDENTE MUNICIPAL DE IXTLAN MICHOACÁN



